

AJOBILANCO

NÚMERO 34 JUNIO 1991 400 PTS

Jóvenes madrileños
contra el vacío

El nacimiento del *punk*,
por Hanif Kureishi

¿De quién es la Tierra?

Morrissey
la soledad del francotirador

LA REBELIÓN DE LOS LECTORES • BOOMERANG LATINOAMERICANO

ESPECIAL LITERATURA



Visita la Barcelona del 93.

VINE A VEURE GRATIS EL FUTUR EN AUTOCAR. **265 57 57** TRUCA'NS I TE N'INFORMAREM.

SUMARIO 34

Jaime Munárriz y Esther Berdión 18

Atrás quedaron los circuitos marginales. Esta joven pareja de pintores madrileños utiliza todas las estrategias que les permitan controlar su propia producción. Leopoldo Alas conversó con ellos.

Weegee 22

Cronista de la cara amarga del Sueño Americano tras al crack del 29. Sus fotos son el reflejo de una época de emigración, violencia, recesión y delirio.

De quién es la Tierra? 32

Mercedes Vilanova nos plantea la necesidad de volver nuestra vista hacia la naturaleza con un ánimo nuevo, dejando de lado el mero disfrute para adentrarnos en un nuevo entendimiento.

Especial Literatura 40

Todos contra Galíndez, o las tribulaciones de un lector. Una crónica de lecturas recientes a cargo de José Méndez.

Ingrávido Vila-Matas 42

Arcadi Espada habló con un rebelde empedernido.

SECCIONES	
EDITO	5
ALTA TENSIÓN	6
LO QUE VIENE	10
INTERESANTE SABER	14
CINE	91
MÚSICA	93
PÁGINAS AMARILLAS	96

Mesa Redonda 48

Un debate sobre España-Latinoamérica. La nueva vitalidad llega de más allá de los mares.

Antoni Munné: editor del año .. 60

Versal ha sido elegida por nuestros lectores como la editorial del año. José Ribas habló largo y tendido con su director.

Encuesta impertinente 63

Los editores más importantes del país responden a la pregunta «¿Qué libro de la competencia le hubiera gustado editar?»

Haití 64

Buda Punk! 70

Un extracto de *El Buda de los Suburbios*, la primera novela de Hanif Kureishi, guionista de *Mi hermosa lavandería* y *Samie y Rosie se lo montan*.

La Soledad del Corredor de Fondo 76

Morrissey nos habla, en una de sus escasísimas entrevistas, de soledad, de sexo, de Manchester, de los Smiths, de la prensa... Por Jean-Daniel Beauvallet.

Vuelve el Living Theatre 84

El mítico grupo americano de teatro experimental vuelve a España este verano con su última producción, *Reglas de civismo y de comportamiento decente en compañía y en conversación*. Roberta Bosco entrevistó a Hanon Rezniko, uno de los directores del colectivo.





40

Festival Internacional
de Música y Danza de
Granada

Palacio de Carlos V.
Teatro del Generalife

LA MÚSICA TRADICIONAL EN EL FESTIVAL DE GRANADA La ruta de la seda

LOCALIDADES AGOTADAS Viernes 21 de junio, Palacio Carlos V, 22.30 h.
CANTOS Y DANZAS DE OUZBEKISTAN (URSS)

Martes 25 de junio, Teatro del Generalife, 20.00 h.
MÚSICA ANTIGUA DE HAN DE CHANG'AN (China)



Sábado 29 de junio, Palacio de Carlos V, 20.00 h.
REPRESENTACIÓN DEL MISTERIO DE TSAM (Mongolia)

Músicos componentes de estos grupos actuarán en calles y plazas de la ciudad en un intento de festejar el 40 aniversario del Festival en la calle. Se anunciará en prensa oportunamente.

PATROCINADO POR BANCO HIPOTECARIO



Venta de localidades e información

Corral del Carbón, en horario de mañana y tarde

C/Mariana Pineda. Apartado de Correos n.º 64. 18080 Granada.

Tfno.: 22 80 51. Fax: 22 81 05. Télex: 78449 FIMG E.

Tfno. oficina: 26 74 42.

AJOBLANCO

DIRECTOR **José Ribas**

REDACTOR JEFE **Jordi Esteva**

ASESORA PROYECTO **Mercedes Vilanova**

DISEÑO GRÁFICO **Manel López Puentes**

REDACCIÓN
Morrosko Vila-San-Juan
Ricard Robles

SECRETARIA REDACCIÓN **Elisabeth Cabrero**

HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO
José Neira, Leopoldo Alas, Jean Colonna, Felipe Salgado, «La Guillotina» de México DF, José Méndez, Arcadi Espada, Aurelio Asiaín, Ana María Moix, Lluís Permanyer, Blanca Berasátegui, Enrique Murillo, Manuel Longares, Robert Saladrigas, Miquel Riera, José Antonio Gabriel y Galán, Albert Mauri, José María Cobos, Silvia Bastos, Maria José Caldenteny, Maria Calonge, Javier Marín, Esteban Hernández, Andrés Soria, Jean-Daniel Beauvallet, Hanif Kureishi, Jordi Costa, Roberta Bosco, Octavi Martí, Nuria Vidal.

FOTOGRAFÍA
Gorka Dúo, Javier Inés, Renaud Monfourny, Fuminori Sato.

AGENCIAS GRÁFICAS
Cover, EFE, Contifoto, Zardoya, Sygma, A.G.E. —Fotostock, Gamma, Network, Agence France Press.

EDITA
MONTE TORO EDICIONES

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES
Valencia 286, pral., 2.^o
08007 Barcelona
Tel. (93) 215 81 30

PUBLICIDAD
Exclusiva Publicidad: Marketing Media S.A.
Avda. Brasil, 30, 3.^o B, 28020 Madrid
Tel. (91) 555 10 78
Fax (91) 556 33 15
Coordinadora Publicidad: Vicky Sensat
Valencia 286 pral. 2.^o 08007 Barcelona
Tel. (93) 215 81 30
Fax (93) 433 11 45

FOTOCOMPOSICIÓN
GRAFITEX, S.A. Travesera de Gracia, 17-21 Entlo. C.
08021 Barcelona

FOTOMECAÁNICA
M.C. EDICIONES
Monestir 23
08034 Barcelona

IMPRESIÓN
ROTOGRAPHIK, S.A. Carretera de Caldes, km. 3,7
Santa Perpetua de la Mogoda. 08130 Barcelona

DISTRIBUCIÓN
COEDIS, S.A. Avda. Barcelona, 225.
Molins de Rei. 08750 Barcelona
Tel. (93) 680 03 60

Depósito legal: B-34.869 -1987

La Dirección no se hace necesariamente responsable de los artículos de sus colaboradores.
Precio plazas sin IVA, el mismo de la cubierta, incluida sobretasa aérea.

MONTE TORO EDICIONES declina cualquier responsabilidad sobre material no solicitado.

AJOBLANCO es una revista asociada a ASEI (Asociación de Editores de Información).

EDITO

En un mundo dominado por los medios y el estrés a causa del trabajo *hard*, es difícil saber dónde está la creatividad.

Muchos acusan, acusamos, al mercado de haber corrompido gustos y criterios para adecuar cuanto se crea a la ley de la oferta y la demanda. Pero si bien es cierto que el mercado ha conquistado progresivamente nuevos territorios durante las dos últimas décadas, él existe desde hace milenios y ha jugado desde entonces con sus propias armas para ganar. Si ahora domina parcelas que antes pertenecían al arte o a la política, es porque ha sabido meterse en casa ajena. Los artistas aprovecharon la publicidad como medio de experimentación y de difusión, y hoy la publicidad utiliza lo visual para convertirlo todo en una vitrina atiborrada de mercancías para la venta. Los políticos usan la publicidad para obtener votos y los novelistas para destruir el poder de los críticos. ¿Quién se preocupa de educar a la gente para que pueda comprender y generar?... Hace falta algo que renueve el panorama.

Vuelve un Especial Literatura, este año dedicado a Los Lectores, que intentan encontrar textos que les aporten algo más que distracción. ¡Cualquiera busca pistas para aclarar la confusión que provocan tantísimos libros tan bien enmaquetados y tan bien promocionados! No hemos llegado a ninguna conclusión. Mucha gente opta por retomar la lectura de los clásicos para resolver dudas existenciales, pero en el fondo late el convencimiento de que nos encontramos frente a retos que nadie había previsto en la anatigüedad y que, aunque el hombre siga siendo eso, ciertas circunstancias nos empujan a buscar más en el futuro que en el pasado. Ante tanta confusión, hemos cruzado el Atlántico para tratar de averiguar qué piensan los jóvenes creadores de Latinoamérica. Allí la vitalidad corre por otros derroteros, y aunque el presente es duro adivinamos un futuro más contradictorio y menos *suizo*.

¿De quién es la Tierra? Pacifistas, amantes de la naturaleza, ecologistas, defensores de los derechos humanos... cada vez somos más las personas que contemplamos atónitos la destrucción, el hambre y la superpoblación y que comprendemos que de seguir a este ritmo poco tiempo le queda a este planeta, el único que tenemos, lo único que tenemos.

El ángel caído, Morrissey, se desnuda ante los lectores de AJOBLANCO, entre el desconsuelo y la fatalidad que le produce el desmoronamiento de Inglaterra y Occidente. Kureishi, el guionista de Stephen Frears, medio pakistaní, medio inglés, explica el nacimiento del punk en Londres, y Jaime Munárriz nos trae esperanzas desde Madrid.

JOSÉ RIBAS





NUEVAS REALIDADES

NEZAHUALCOYOTL

Los barrios periféricos de las megalópolis de América Latina son los nuevos núcleos de la creatividad que se nos viene encima y que amenaza con cambiar muchos de los parámetros que han regido nuestros gustos culturales y nuestras sensibilidades. Este taller de motos de la ciudad satélite de Nezahualcoyotl, un monstruo, hasta ahora dormido, de tres millones de habitantes, pegadito a México D.F., es uno de los muchísimos puntos de encuentro de jóvenes desheredados que están inventando nuevas reglas creativas y sociales. Las casas se las construyeron ellos mismos, beben pulque, son mestizos y llegan

a la gran ciudad desde todos los puntos del país atraídos por la moda urbana. Mercadillos callejeros, economía sumergida, solidaridad indígena, narcotraficantes... un pueblo dócil que por la noche se transmuta y explota. Un lenguaje extraordinario y vivo que rompe reglas para expresar la vitalidad arrolladora de esas gentes con futuro. Clubs, carnavales, fiestas callajeras, ritos, fanzines, representaciones teatrales, «vestidas» (travestis) y músicas de todo tipo van a quebrar los envejecidos tesoros de la Gran Cultura para rajarnos con una explosión de creatividad de tendencia imprevisible que nos va a mutar. Las penurias y las contradicciones son el mejor caldo de cultivo para la «bella y la bestia». Atención, pues, a Guanabacoa (La Habana), Nezahualcoyotl (México), Este de Los Ángeles...



HUESOS

El extraño artilugio que aparece en la foto es la última creación de Tito, una columna vertebral de caballo a la que ha aplicado seis cuerdas y que proporciona el sonido ambiente en las performances en las que exhibe sus últimas obras: esculturas hechas con huesos de perros, burros, caballos, cerdos, terneras, vacas, etc., recogidos en las montañas de Huesca, en unos campos donde van a comer los buitres. Una vez purificados por el sol, el agua y el viento, los huesos alcanzan su momento de alto poder, convirtiéndose en una especie de catalizadores de energía que Tito pretende transportar a sus creaciones. Después de sus experiencias como peluquero de la posmodernidad, sus revolcones con gusanos vivos y sus espectaculares esculturas de pelo, no hay duda de que Tito sigue sorprendiendo.

INTERESANTE

CAHIERS
CINEMA

Cahiers du Cinema cumplió su 40 aniversario el pasado mes; y justo es felicitarla, no sólo por haber mante-

nido una línea del todo coherente con sus inicios, sino por su interés hacia nuevas tendencias, realizadores y filmografías de cualquier nacionalidad. La publicación que dirige Serge Toubiana ha celebrado su aniversario con un número especial en el que repasa su historia a través de casi un centenar de firmas tan sabrosas como las de **William Burroughs** o **Claude Chabrol**, pasando por **Samuel Fuller**, **Frears**, **Kurosawa**, **Edgar Morin**, **Polanski**, **Jerome Charyn**, **Andrzej Zulawski**... Pero no sólo ha mirado hacia atrás sino que también fija su punto de mira en un futuro prometedor, seleccionando a 20 cineastas para el año 2001. España figura con tan sólo un representante, que es —¡cómo no!— **Pedro Almo-**

dóvar. De él se dice que «es muy español, muy sentimental y muy audaz, su estilo se ha convertido en un sello fácilmente identificable y desnudo de todo misterio, codificación y emblematización a la que sobreviven pocos cineastas». Pero citemos al resto de afortunados, a la mayoría de los cuales, para mortificación de distribuidoras mojigatas, no se les ha hecho ningún caso en este país: **Oliver Assayas**, **Luc Besson**, **Eric Barbier**, **Souleymane Cissé**, **Leos Carax**, **Ethan y Joel Coen**, **François Dupeyron**, **Jim Jarmusch**, **Chen Kaige**, **Vitali Kanevski**, **Aki Kaurismäki**, **Tim Burton**, **Jane Champion**, **Emir Kusturica**, **Spike Lee**, **Patricia Mazuy**, **Idrissa Ouedraogo**, **Steven Soderbergh** y **Gus Van Sant**.

La primera vez que oímos hablar de acid-jazz fue a los pocos meses de la explosión del acid-house. Gilles Peter-

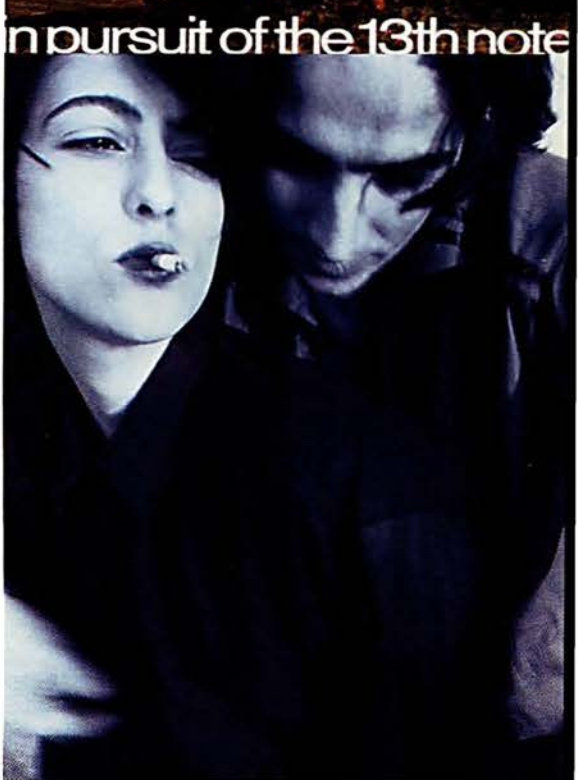
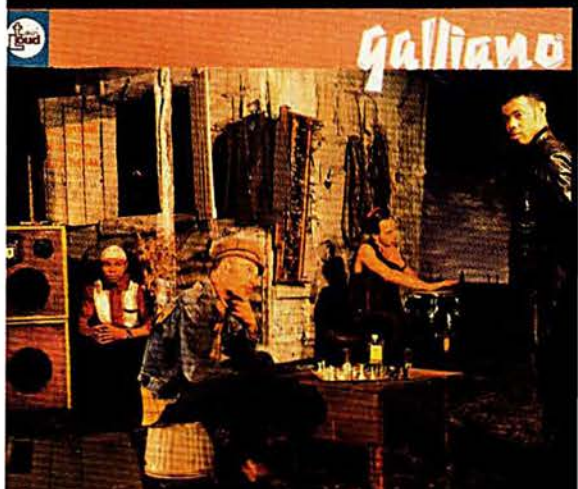
son, un DJ de apenas veinte años, y **Simon Booth**, del grupo **Working Week**, empezaban a recoger los ecos de un movimiento casi underground que se concentraba en unos pocos clubs del Londres de 1988. Mientras media Europa enloquecía con ritmos ácidos, otras gentes se refugiaban en pequeños garitos donde se mezclaban sonidos sixties y jazz de los setenta con percusiones latinas y algún destello de funk y hip-hop. Gentes como **James Taylor**, **Galliano**, **The Jazz Renegades**, **Rhythm Blades**, **AJA (Acid Jazz Alliance)**, etc, se convertían en los primeros abanderados de un sonido que hoy más que nunca parece dispuesto a imponerse. Gilles Peterson se erigió ya por entonces en la cabeza más visible del nuevo sonido. Su labor como DJ le llevó hasta las ondas de **Kiss FM** (de donde sería despedido repentinamente durante la guerra del Golfo por emitir un programa con canciones dedicadas a la paz) y más recientemente a la creación del sello discográfico **Talkin Loud**. La primera recopilación de la casa acaba de ser publicada en nuestro país y viene

repleta de exquisiteces. El álbum, titulado genéricamente **Talkin Loud**, es una excelente selección de temas que van del encanto cool de **Young Disciples** al feeling profundo de **Galliano** pasando por las soberbias construcciones rítmicas de **Steps Ahead** o **Ace of Clubs** y las envolventes texturas sonoras de **Jalal**. Una joya que no hay que dejar escapar.

Para los que deseen investigar en el tema existen recopilaciones que pueden aportar agradables sorpresas, pero quizá las más recomendables son las que aparecieron durante los años 89 y 90 bajo la etiqueta de **Acid Jazz**, y en especial el álbum **Acid Jazz and Other Illicit Grooves** que editó **Polydor** con la referencia 837347-1 (si lo buscas en Inglaterra la ref. es **URBLP 16**). La importación indiscriminada que se hizo esos años de cualquier cosa en la que apareciera la palabra «acid» hizo que muchos de estos discos pasaran a engrosar los cajones de las recopilaciones invendibles, por lo que todavía hoy es relativamente fácil encontrarlos en la sección de rebajas de algunas tiendas. ¿A qué esperas?

El Salón europeo de jóvenes diseñadores de moda de Hyères, Francia, tras seis años de rodaje se ha convertido en escaparate y factoría de novísimos talentos de todo el continente. Organizado por **Jean Pierre Blanc** y **Catherine Miran**, contó con 26 sorprendentes diseñadores, y como broche de

oro, un desfile de **John Galliano**. España, escasamente representada, sorprendió con las creaciones de **Josep Abril Janer** —premio **Juan Antonio Comín**—, a caballo entre el minimalismo y lo gráfico. Seguiremos atentos a nuevas convocatorias del estupendo salón de Hyères...



INTERESANTE

MORBOS

La fascinación por el crimen y por lo morboso está siendo capitalizada en los Estados Unidos, sobre todo en Nueva York y Los Ángeles, donde algunas agencias de viajes han creado *murder tours* turísticos especiales. Así, por menos de 30\$, en Nueva York se visita el salvaje West Side de Manhattan donde se enfrentaban las bandas de **gánsters**, el lugar donde se suicidó el actor de Hollywood Gig Young y la acera junto a los **apartamentos Dakota** donde fue asesinada John Lennon. En Chicago los guías de

los «*Tours de los Intocables*» visten trajes a la siciliana y van armados con revólveres y metralletas falsos mientras conducen a los turistas a los cuarteles generales de **Al Capone** y al lugar donde se produjo la masacre de San Valentín, en 1929. Por último, en Los Ángeles, los «*Grave (tumba) Line Tours*», pasean a sus invitados en **Cadillacs** funerarios por los escenarios donde se cometieron crímenes y masacres relacionados con el mundo del espectáculo, como la casa donde fue asesinada Sharon Tate por **Charles Manson** y la Family y se reparten gratuitamente copias del certificado de defunción de **Marilyn Monroe**...

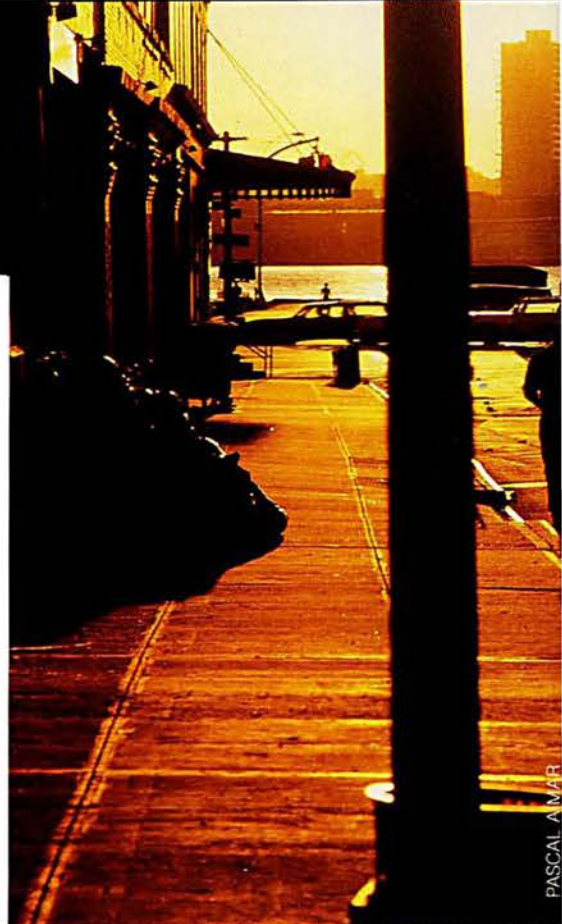
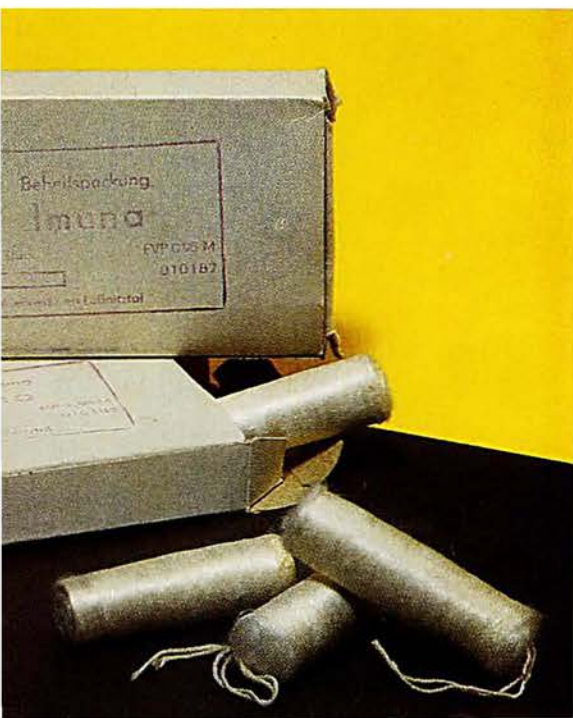
¡MARXKRISHNA! Si existe un lugar en el mundo en el que el marxismo no sólo ha funcionado sino que sigue

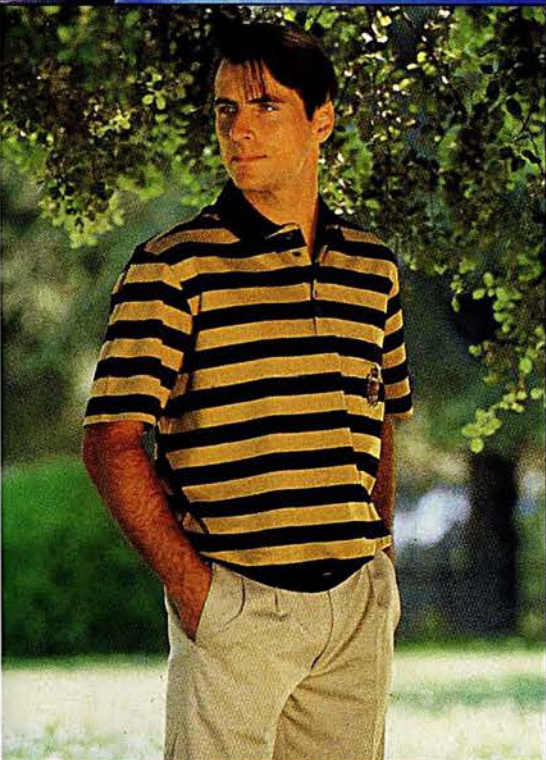
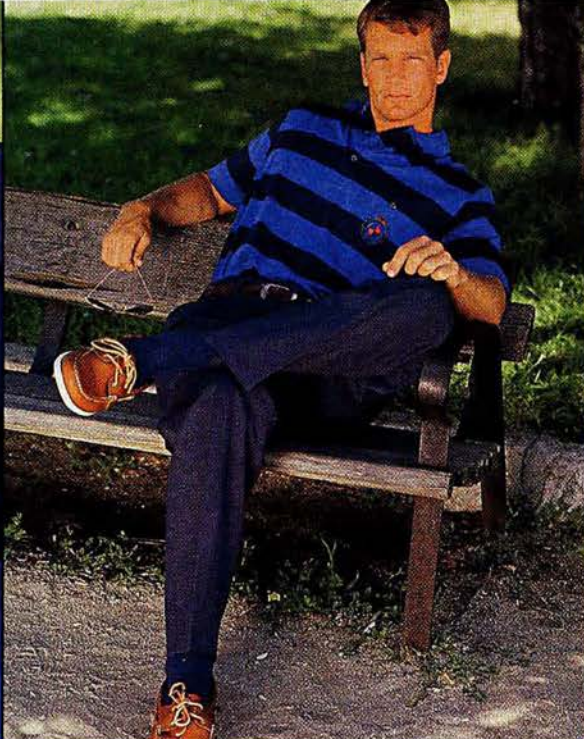
funcionando, éste es Kerala, el Estado indio gobernado tradicionalmente por los **comunistas elegidos democráticamente** una y otra vez. En un país, India, cuya tasa de alfabetización apenas alcanza el 40 %, los marxistas han conseguido el prodigio de que en Kerala supere el 90 %, según un informe de la ONU. Durante la pasada década los responsables de educación del gobierno comunista de **Kerala** consiguieron 20.000 profesores voluntarios para reducir drásticamente el número de

analfabetos. El primer ministro de Kerala, **Krishnan Nayanar**, opina que en el Estado hay menos problemas de alcoholismo y de violencia que en el resto del país debido a la mejora del sistema educativo. Además la esperanza de vida es de 69 años, muy superior a los 57 del resto de la India. El Gobierno indio está estudiando implementar un programa de educación inspirado en el de Kerala. Por lo visto, **el marxismo en Kerala sí funciona**.

Saber evitar el diseño La antigua R.D.A. era un país enormemente industrializado y con una gran producción de mercancías de todo tipo. Su producto nacio-

nal bruto ocupaba la novena posición mundial. Maquinaria e instrumentos ópticos eran vendidos a todo el mundo, pero el resto de la producción tenía un único circuito: el bloque del Este. Nadie en el Oeste conocía los insignificantes productos cotidianos que ocupaban las estanterías, ni siquiera sus vecinos de la antigua R.F.A. La **caída del muro** ha provocado la progresiva desaparición de muchos de estos utensilios cotidianos, así que repentinamente y sin pretenderlo se han convertido en pequeñas piezas de museo. El diseñador **Matthias Dietz** vio clarísima la jugada y llenó su coche hasta reventar con objetos comprados en almacenes del Este por un valor de un millón y medio de pesetas. Desde cajas de **tampones**, fríos y austeros, como de posguerra, hasta cafeteras, pasando por envases de azúcar, cubos, biberones, enchufes, pilas, cromos, coches de juguete, miles de frascos, logotipos, estampados, papel de water... El conjunto no tiene desperdicio, tanto por su valor artístico como por su función documental de una época. Y se expone, hasta el 6 de julio, bajo el título **S.E.D. (Saber Evitar el Diseño)** —siglas que coinciden con la abreviación del antiguo **Partido Comunista** de la R.D.A.—, en la Sala Vinçon de Barcelona.





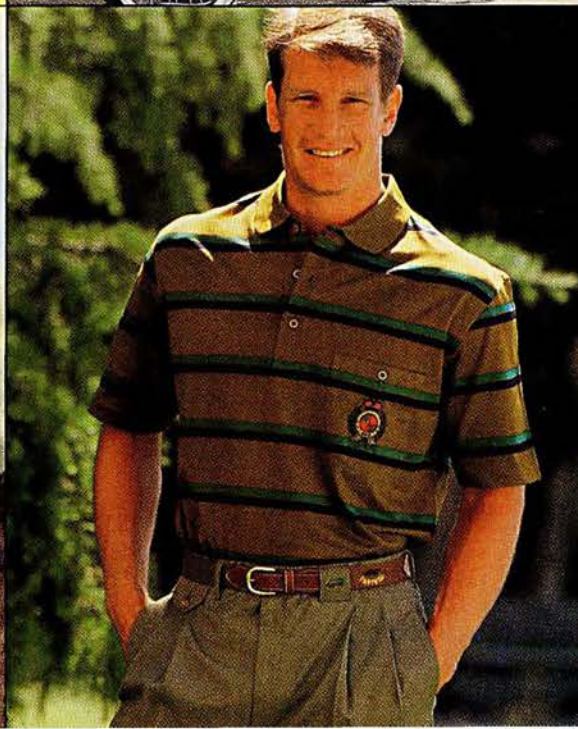
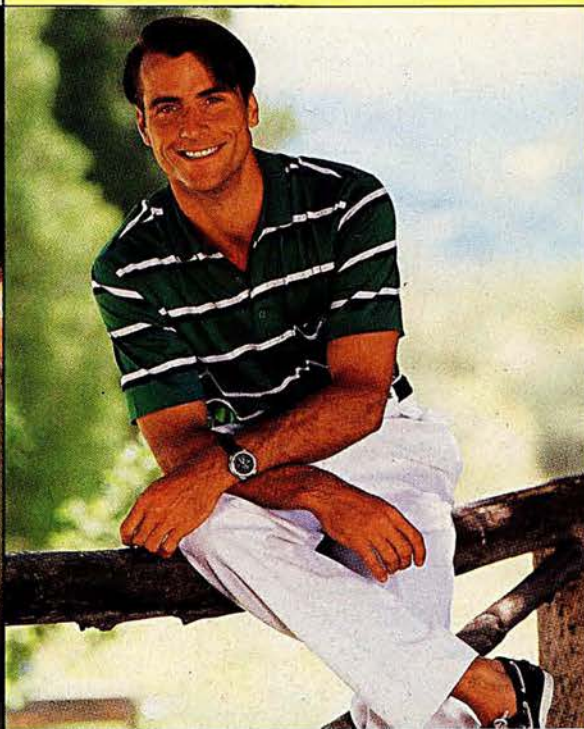
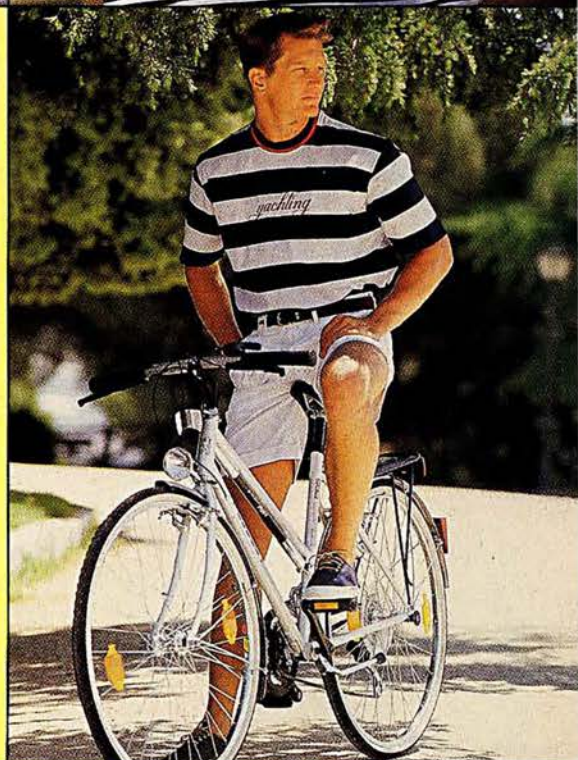
PANTHER

Este verano viste Panther. Su gran variedad de polos, lisos o a rayas... con cuellos contrastados. En azules, verdes, tierras. Pantalones de sport, cómodos, elegantes. En tejidos ligeros. Camisetas, bermudas, complementos...

Panther, la fuerza del sport.

Una exclusiva de

El Corte Inglés



LO QUE VIENE

SCHWARZENBACH! Cuando Annemarie Schwarzenbach entraba en un salón, todas las conversaciones se in-



terrumpían, ella era el imán que atraía todas las miradas. Las mujeres quedaban prendadas por su **belleza andrógina**, los hombres

sentían **inquietudes equívocas**, se turbaban en grado extremo porque despertaba en ellos la latente, destructora e inconfesable pasión del varón por el **efebó**, y es que era tal el magnetismo de la escritora adorada por **Blaise Cendrars**, Thomas Mann y André Malraux, que la **Carson McCullers** perdió la cabeza por conseguir sus imposibles favores. La Schwarzenbach era una mujer fascinante, adelantada a su tiempo. Historiadora, periodista y escritora, viajó por los países más exóticos, de **Afganistán** al Congo, obsesionada por los amores más complejos y por la vana búsqueda del **Absoluto**. Su inquietud extrema la llevó al mundo de las **drogas**, intentó suicidarse, se comprometió en la lucha contra el **nazismo**... murió al caer de su bicicleta. Ella fue el **ángel inconsolable**.

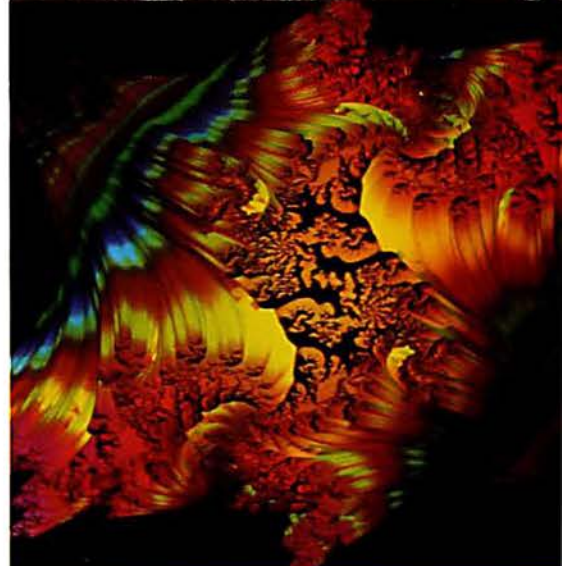
Annemarie Schwarzenbach, por Dominique Grente y Nicole Müller (Circe)



La medicina de los noventa está poniendo a nuestro alcance la posibilidad de hacer funcionar nuestro cerebro con

un rendimiento mucho mayor. Las llamadas **drogas inteligentes**, utilizadas en geriatría, diabetes, epilepsia, etc. son un buen complemento para afinar nuestra inteligencia. Podemos oxigenar nuestro cerebro y reactivar las venas fatigadas gracias a **nootropos** como el **ginkgo biloba**, o frenar descargas intempestivas de adrenalina con **beta-bloqueantes** como el **propanolol**. La **dihidroergotoxina**, utilizada por miles de ancianos para paliar los efectos seniles, ayuda a

recuperar la memoria, al igual que la **vasopresina**, una molécula que actúa sobre la glándula pituitaria, regenerándola para mejorar nuestra concentración, además de reparar el desgaste producido por los efectos de drogas como la cocaína o el éxtasis. Sobre este tema acaba de ser publicado un libro en los EE.UU. titulado *Smart Drugs and nutrients*. Para más información podéis dirigirlos a B.J. Publications, P.O. Box 483 Santa Cruz, CA 95061-0483. USA.



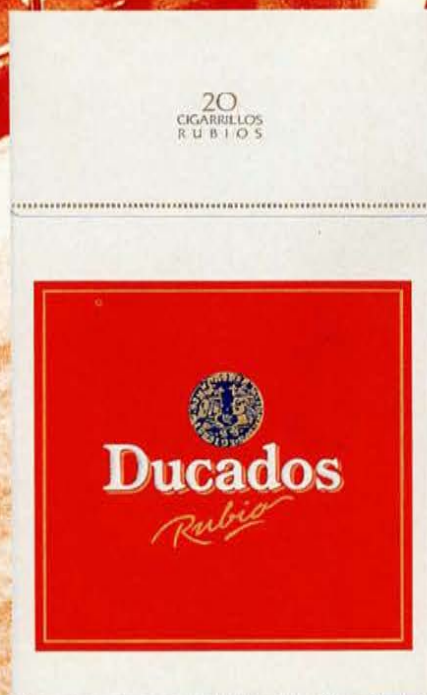
VERANO

caliente, pero menos. Cuando todavía no se han extinguido los fuegos provocados por la avalancha de vacas sagradas que nos visitaron el pasado verano (Prince, Rollings, Madonna...) da comienzo la abundante oferta de giras y Festivales que, al parecer, se encaminan este año hacia actuaciones más selectas y minoritarias. **El Festival Internacional de Música y Danza de Granada** (14 al 30 de junio) despegará con Les Ballets de Monte-Carlo para clausurar con un plato etno de lo más sabroso: se trata de **La ruta de la seda**, compuesta por los cantos y danzas de Ouzbekistán (URSS), del que destacamos el **Kata Achoula**, un tipo de recital improvisado que viene acompañado de una misteriosa y aterciopelada melodía,

y también el **Lapar** y el **Yalla**, dos estilos de música popular reservados para las mujeres que se suelen practicar en las fiestas del matrimonio y en las ceremonias de circuncisión; la «ruta» continúa con la magia de **Tsam de Mongolia** y Han de Chang'An (China). También en el Sur, pero esta vez en Córdoba, la programación de **Guitarra 91** (15 de junio al 6 de julio) promete directos de **Al di Meola**, **Joe Pass**, **Pat Metheny**, **Birelli Lagrene** junto al **Philip Catherine Trío**. Los patriarcas **Habichuela** acompañados de los hermanos **Carmona** y **José Soto** (Keta-ma). Y en Barcelona, **Grec 91**, presenta una amplia pero atinada selección para los gustos más variados, tanto teatral como musicalmente. La apertura corre a cargo del **Ballet Lírico Nacional** con el sex-appeal de **Nacho Duato** al frente. Definitivamente, verano caliente.

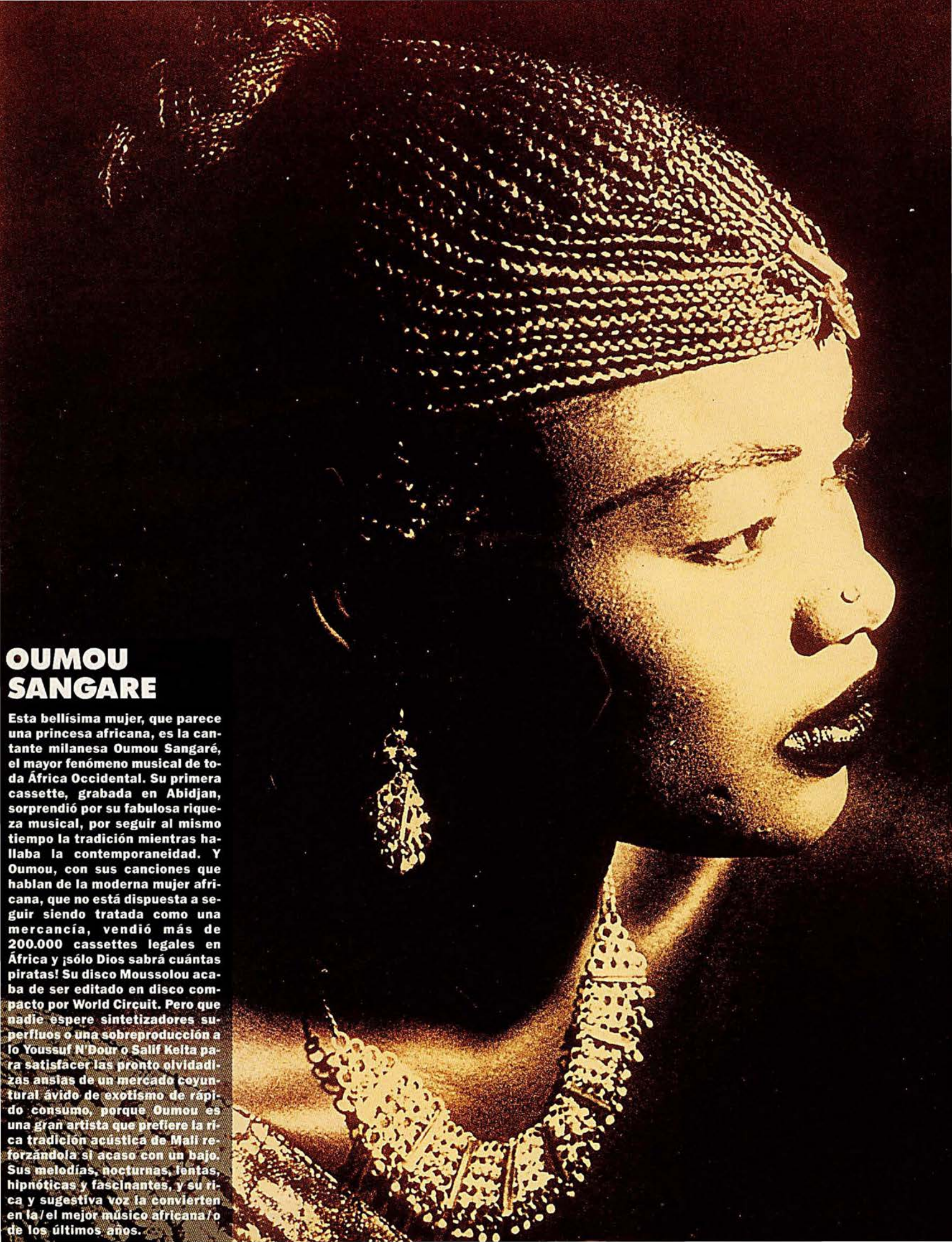


**NO HAN QUEDADO EN LA BOLERA.
LES ESPERAN EN LOS FUTBOLINES.**



DUCADOS RUBIO.

Las Autoridades Sanitarias advierten que: FUMAR PERJUDICA SERIAMENTE LA SALUD



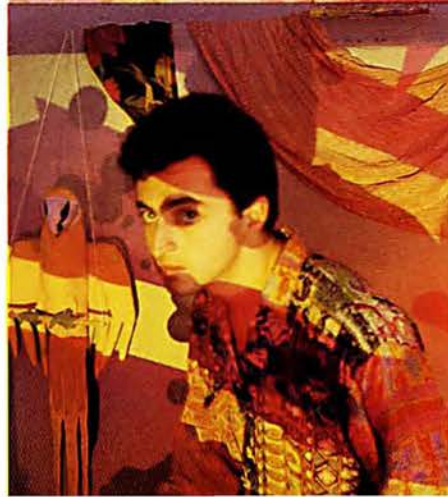
OUMOU SANGARE

Esta bellísima mujer, que parece una princesa africana, es la cantante milanesa Oumou Sangaré, el mayor fenómeno musical de toda África Occidental. Su primera cassette, grabada en Abidjan, sorprendió por su fabulosa riqueza musical, por seguir al mismo tiempo la tradición mientras hallaba la contemporaneidad. Y Oumou, con sus canciones que hablan de la moderna mujer africana, que no está dispuesta a seguir siendo tratada como una mercancía, vendió más de 200.000 cassettes legales en África y ¡sólo Dios sabrá cuántas piratas! Su disco Moussolou acaba de ser editado en disco compacto por World Circuit. Pero que nadie espere sintetizadores superfluos o una sobreproducción a lo Youssef N'Dour o Salif Kelta para satisfacer las pronto olvidadas ansias de un mercado coyuntural ávido de exotismo de rápido consumo, porque Oumou es una gran artista que prefiere la rica tradición acústica de Mali reforzándola si acaso con un bajo. Sus melodías, nocturnas, lentas, hipnóticas y fascinantes, y su rica y sugestiva voz la convierten en la/el mejor músico africana/o de los últimos años.

TURBULENCIAS

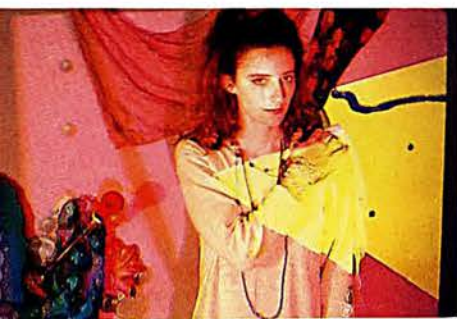


Pintura y fotografía a ritmo de calle. Personajes que viven y vivieron su arte con la intensidad de quien hace de ello la actitud vital que pretenden estas páginas. El tándem madrileño Munárriz-Berdión, Nueva York visto por Weegee.



MUNÁRRIZ Y BERDIÓN

Tenía que suceder. A estas alturas del siglo, cuando a todo se le ha asignado un lugar y se le ha puesto un precio —y el arte no es por supuesto una excepción—, están surgiendo en Madrid, al igual que en Barcelona y en otras capitales, formas alternativas de producción cultural que nada tienen que ver con la «marginalidad», al menos en el sentido que se le venía dando a este término. Por **Leopoldo Alas**



Ya no se trata de sustraerse a los mecanismos del mercado y del marketing ni de adoptar, en los límites de lo social, actitudes rupturistas o vanas poses de rebeldía, sino, precisamente al contrario, de jugar con las posibilidades que ofrece lo establecido opiniéndose a la especialización y a la división de las competencias y esforzándose por controlar todas las fases del proceso creativo. Así, por ejemplo, si hablamos de música, supervisar la producción de un disco, la grabación, la edición, el marketing e incluso la distribución y la venta. Si hablamos de pintura, que el artista no se limite a crear, sino que además monte una galería con otros artistas afines y pueda acceder a los mecanismos promocionales. El mismo planteamiento serviría para la literatura (escribir, diseñar las publicaciones, distribuirlas, venderlas).

Dicho así, suena a locura. No es nada sencillo jugar a la vez con tantas barajas sin correr el riesgo de «romper la baraja» por extenuación. Pero tampoco debemos olvidar que, por diferentes que sean, las barajas no dejan de ser en definitiva montones de cartas. Y hay que saber jugarlas, como lo están haciendo aquí, en Madrid, el... ¿cómo llamarle? ¿Músico? ¿Pintor? ¿Escritor?... en fin, como lo está haciendo Jaime Munárriz junto con su compañera Esther Berdión. Ambos rondan los veintiocho años y se conocieron en la Facultad de Bellas Artes. Jaime cuenta que el ambiente que se respiraba allí era un poco caó-

tico y cambiante, y que eso, junto a la confusión que había entre el academicismo y las vanguardias, tenía un poco cabreados a los profesores. Esther, a pesar de su talento individualista y su resistencia a asociarse, no tardó en conectar con el grupo de veintitantos inclasificables al que pertenecía Jaime.

JAIME MUNÁRRIZ: Nos permitían hacer casi lo que quisiéramos. Como veían que no teníamos ningún temor a hacer cosas diferentes y a enfrentarnos con lo convencional, aun a riesgo de suspender, nos toleraban en cierto modo y hasta creo que estaban orgullosos de nosotros.

Hace poco menos de un año, Jaime y Esther fundaron con otros amigos «Producciones Triquinose», y aunque ahora Munárriz ha dejado de lado la actividad empresarial y la producción discográfica para centrarse en la pintura, en tan corto espacio de tiempo la pequeña factoría ha publicado ya varios libros (algunos cuidadosamente manufacturados y con ilustraciones originales), una revista y cuatro elepés: *Cerdos*, realizado por los propios componentes de Triquinose, *El tiovivo de la locura*, del grupo Amor Sucio, un álbum de Vamos a morir (la banda que lidera el también polifacético Julio Jara) y *Tres huevos bajo tierra*, de Pachuco Cadáver.

JAIME MUNÁRRIZ: Salimos con tres discos de golpe y a los dos meses sacamos el siguiente para que quedara muy claro el concepto: de qué música se trataba, qué historia perseguíamos. Nos metimos en más gastos de los que pensábamos y la verdad es que aún no se han amortizado, pero se trataba de impactar de entrada y creo que hemos tenido más repercusión que si hubiéramos sido más cautos.

Le pregunto cómo consiguieron el dinero y me contesta, con una sonrisa de oreja a oreja, que «de nuestro bolsillo», que como él había compuesto en aquel momento unas músicas para el Canal+, decidió invertir el dinero que le pagaron por ellas en esa aventura discográfica.

JAIME MUNÁRRIZ: Para nosotros era importante. Nos lo tomamos como una necesidad. Si

nos planteamos Triquinose fue porque veíamos que a nuestro alrededor había un montón de posibilidades, gente que estaba haciendo cosas realmente interesantes que nadie se preocupaba en dar a conocer. Queríamos servir de puente entre una serie de tendencias y de medios diferentes.

LEOPOLDO ALAS: Pero en una época como la nuestra, en que la vanguardia ha tomado por asalto los museos y se ha institucionalizado, ¿en qué consiste ser alternativo? ¿En hacer arte por libre, como vosotros? ¿Hay algo en el contenido y en la forma que permite reconocer el arte alternativo?

JAIME MUNÁRRIZ: Quizá la diferencia sólo está en el espíritu del artista, en la voluntad de riesgo, en la capacidad lúdica. Eso es para mí lo fundamental: no creer nunca a fondo en el medio al que estás destinado, jugar con él y dentro de él.

LEOPOLDO ALAS: ¿Qué fue antes para ti, la música o la pintura?

JAIME MUNÁRRIZ: La música. Empecé en el año 77 ó 78 con grupos más o menos punk y extraños. Fundé Los Monaguillos, que siguió en activo durante unos ocho o diez años cambiando de estilo y de intenciones pero conservando el nombre. Y cuando por fin había decidido dedicarme a la pintura de lleno, me ofrecieron trabajo como productor musical en Troya, un estudio que a su vez hacía trabajos para una compañía española y encargos para países extranjeros. Era un estudio pequeño que quería ser independiente y a la vez buscaba lo comercial con producciones lujosísimas que no vendían nada. Es curioso: lo que mejor funcionó fue lo que menos les costó. Yo les propuse que grabaran discos a una serie de grupos como DNI, Sindicato del Crimen o Estado Crítico, que hacían Hip Hop, y fue un éxito. Intuí enseguida que era una música nueva, diferente, que iba a pegar. Y no me equivocué. Produje cuatro o cinco elepés en menos de tres años. También hice anuncios y música para teatro. O sea, que cuando estaba decidido a tener la música como un hobby, me encontré viviendo de ella. Pero aun así, lo he hecho siempre con la condición de no

CIONAL



La
el
tre
un
me
be
só
de
da
án.

Lo
comi
tos
di
tas
de
de
un
por
bi
de
pi
pevi
le
P

o
pi
pi
pi
su
A
le
f



abandonar la pintura. Es un equilibrio difícil, porque cuando algo te absorbe tiendes a abandonar lo demás. Algo parecido le pasa a Esther con su trabajo como ilustradora.

LEOPOLDO ALAS: ¿Y no existe el peligro de descentrarse y, al hacer de todo, no hacer nada del todo en serio?

Esther contesta decidida, sin dudar ni un momento.

ESTHER BERDIÓN: Al contrario. Cuanto más estímulos tengas, mejor. A más proyectos, más resultados. Cuanto más haces, más puedes.

LEOPOLDO ALAS: El problema, después de todo, es el mercado. Si no te clasifican no eres nada y no vendes, que desgraciadamente es de lo que se trata. ¿O es que se puede uno sustraer a las leyes del mercado?

ESTHER BERDIÓN: Nunca. Es imposible, porque cuando no te pueden etiquetar, te ponen la etiqueta de «no etiquetable» y asunto concluido.

JAIME MUNÁRRIZ: Es que yo creo que ahora la vanguardia está en las estrategias. Una estrategia posible es inventarte una etiqueta y jugar con ella sin olvidar nunca, por supuesto, que se trata de una estrategia. Verás: cada uno de nosotros tiene su propia obra pictórica muy diferenciada, y luego tenemos un proyecto colectivo, el tándem «Esther y Jaime».

me», que es una réplica burlona, en plan parejita, a los tándems que hay por ahí, como «Gilbert y George». Juntos firmamos una especie de esculturas, montajes que nos seleccionaron para los circuitos de artes plásticas de la Comunidad de Madrid. Y estamos haciendo también animación por ordenador para televisión. «Esther y Jaime» empieza siendo un proyecto irónico. Nos planteamos fríamente hacer esculturas muy modernas para que nos las seleccionaran, jugando con el arte objetual, neoconceptual. Lo que sucede es que cuando nos pusimos a ello, en el momento mismo de la creación, lo hicimos en serio, creyendo en lo que estábamos haciendo. Uno dice: voy a trabajar de esta manera para conseguir algo. Te planteas qué mecanismos utilizar para obtener un resultado, y el proceso siempre condiciona el resultado (no es igual grabar una canción con un fondo de botellas de anís que con sintetizadores o con flautas); pero, en todo caso, el momento de la creación es sagrado.

LEOPOLDO ALAS: Y como pintores, ¿en qué os basáis? ¿Cuáles son vuestras referencias?

JAIME MUNÁRRIZ: La pintura, como sucede hoy con la mayoría de las manifestaciones artísticas, tiene que ver con muchas cosas, además de con la propia pintura. Tiene que ver con todo lo que sucede en nuestra sociedad, con la filosofía, con la teoría del arte, con los medios de comunicación. Pero en el fondo, da igual de dónde venga o de qué plantea-

mientos porque lo importante de un cuadro es el momento en que uno está ahí con sus pinceles, creando.

ESTHER BERDIÓN: En mi caso, es sobre todo la fascinación por la imagen. Imágenes de todo tipo. La televisión nos impone imágenes brutales: esa cantidad de cuerpos descuartizados. Y yo reacciono visceralmente contra eso.

JAIME MUNÁRRIZ: Por ejemplo, los cuadros que exponemos en la galería Moriarty integran fotos que no son tales. Copiamos con realismo una serie de fotos, pero no lo que está fotografiado, sino la foto misma como objeto plano que a la vez reproduce historias sórdidas de la vida cotidiana, temas de corrupción, pornografía, armas, anuncios de periódicos. Pero siempre con un elemento irónico y lúdico, y jugando con la materia y el plasticismo del cuadro, del cuadro como objeto y al mismo tiempo como interconexión de formas y de tensiones. Nunca se puede perder todo por la idea. Jugamos con el graffiti y con el spray, que a la vez recuerda a un Pollock, o con huellas y plantillas que reproducen los movimientos de un baile.

LEOPOLDO ALAS: Lo que más me atrae es esa idea un poco renacentista que os mueve a abarcar muchos campos distintos en una época como la nuestra, tan gobernada por la especialización, esa multiplicidad de medios y de manifestaciones artísticas que jugáis a combinar.

JAIME MUNÁRRIZ: Así es. Y las combinaciones son infinitas. Con la música sucede lo mismo. Hay tendencias aparentemente opuestas que pueden y deben ser compatibles: el juego rítmico y también ideológico del Hip Hop con los sonidos robados de un sampler (del mismo modo que la pintura se apropia de la fotografía); la New Age, como recuperación del timbre y las sonoridades por un lado —algo parecido a lo que hacía al principio Brian Eno—, y, por otro, la salsa y los ritmos latinos... Yo estuve en Tenerife con una beca y allí conocí la salsa y sobre todo el merengue. Incluso tengo un disco a medio grabar de salsa industrial, ritmos salseros pero con sonidos detonantes. Y tampoco hay que olvi-

dar la recuperación de los sonidos de Manchester, del rock, de la psicodelia... Lo importante es no limitarse.

LEOPOLDO ALAS: Aunque ahora suena horroroso, lo que dices me recuerda a lo que se viene llamando posmodernidad.

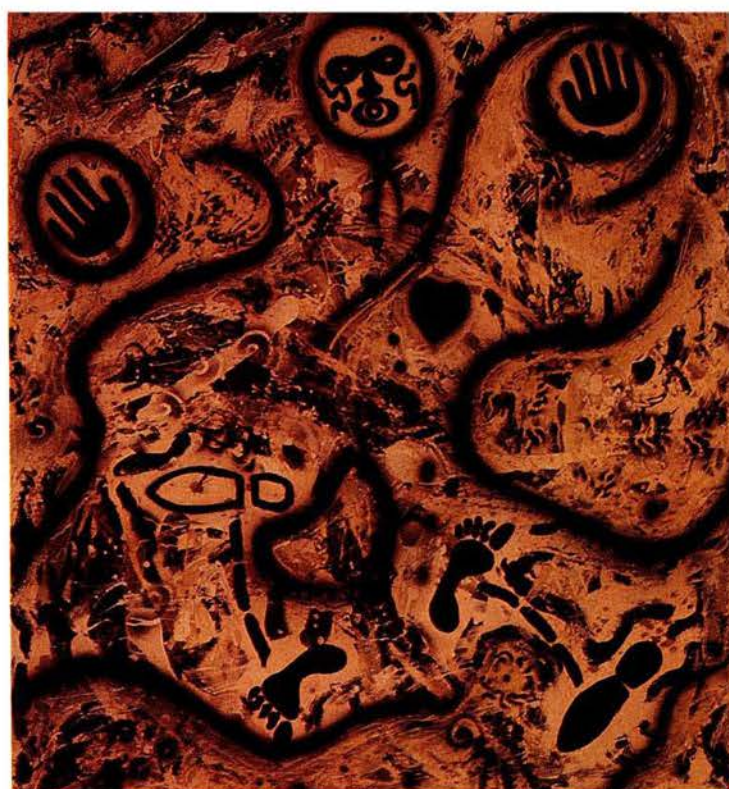
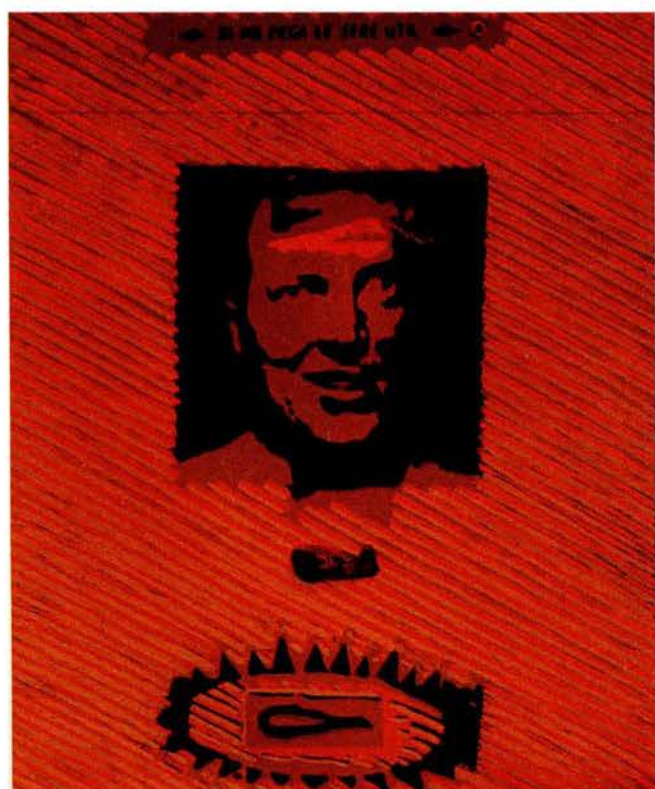
JAIME MUNÁRRIZ: Sí. O la transvanguardia de Bonito Oliva, que él aplica con mucha inteligencia a cualquier cosa nueva que surja. El Neogeo era «transvanguardia fría», los expresionismos eran «transvanguardia caliente»...

LEOPOLDO ALAS: ¿Y no hay detrás de esa actitud un gran vacío cultural y un fondo pesimista?

JAIME MUNÁRRIZ: Al contrario. Creo que hay una actitud absolutamente vitalista. Significa entusiasmarse con las cosas nuevas que surgen en lugar de atascarse diciendo: «No, es que yo soy de la vieja guardia, y a mí que no me saquen de lo que he aprendido». Lo que hay es un aluvión de cosas interesantes y uno tiene que estar ahí, pensar: «Qué bien, qué divertido»; esta gente está haciendo algo bueno y yo voy a trabajar con ellos, a tomar lo que me gusta de ellos y a aseguir hacia adelante».

Bueno, después de todo no está todo perdido, ni mucho menos. Esther y Jaime me enseñan algunas de las múltiples telas que han ido amontonando en su casa. Salvo la habitación que han preservado de su propia voracidad creativa, la casa entera está tomada. Me hablan de la galería que ha montado en Madrid Kiko Fera, una especie de supermercado del arte donde además se expone, en la planta baja, obra mediana y pequeña, la de ellos y la de otros pintores jóvenes. Pero también me cuentan que organizaron un laberinto fotográfico para niños en Juvenalia y que desde hace más de dos años participan en un seminario fotográfico que han organizado con gente de distintas procedencias en la Facultad de Bellas Artes. La suya es una actividad febril. Empezó hace años y adivino que va a continuar y a crecer. Y seguramente cada vez con más energía, porque se alimenta de sí misma. Son Jaime Munárriz y Esther Berdión. Que la fuerza os acompañe. ■

«LO FUNDAMENTAL ES NO CREER NUNCA A FONDO EN EL MERCADO AL QUE ESTAS DESTINADO, JUGAR CON EL Y DENTRO DE EL»



WEEGEE

POETA DE LA NOCHE

Nueva York, en la época de New Deal de Roosevelt. La Gran Depresión no es aún un simple recuerdo. Criminales, gánsters, pequeños ladrones, travestis, borrachos y otros underdog salen de sus catacumbas cuando la gente de bien duerme. De repente, una sirena en Harlem: un incendio, un atropello, un ajuste de cuentas, un cadáver sobre el asfalto junto a un revólver. Allí está Weegee con su cámara antes de que llegue la policía.



Pero Weegee no es un morbosos que disfrute o revenda la desgracia. No es un simple fotógrafo de sucesos, él es en realidad el cronista de la cara amarga del *Sueño Americano* que con su sensibilidad austro-húngara consigue reflejar en su trabajo la tragedia de la existencia. Es una especie de brujo, un fotógrafo genial que trasciende más allá del horror, la violencia y la fealdad... El único *cronista* del crimen que ha entrado en los anales de la historia de la fotografía por la puerta grande.

Weegee, hijo de un rabino, llega a Nueva York a los diez años huyendo del hambre y de la miseria de la I Guerra Mundial. Tras realizar diversos oficios y arrastrar una vida miserable, logra comprarse su primera cámara en 1930: una Speed Graphic 4x5 con un enorme flash. Weegee se convertirá en fotógrafo de sucesos en una época en la que el crimen no era tan frecuente y, ciertamente, más glamuroso que en el NY de nuestro días. Los periódicos sensacionalistas procuraban ofrecer imágenes morbosas en sus portadas para aumentar sus ventas. Weegee era algo así como un paparazzi del crimen que dormía completamente vestido para no perder un solo minuto en el momento del suceso. Era el único fotógrafo que tenía permiso para sintonizar directamente la radio de su coche con la de la policía.

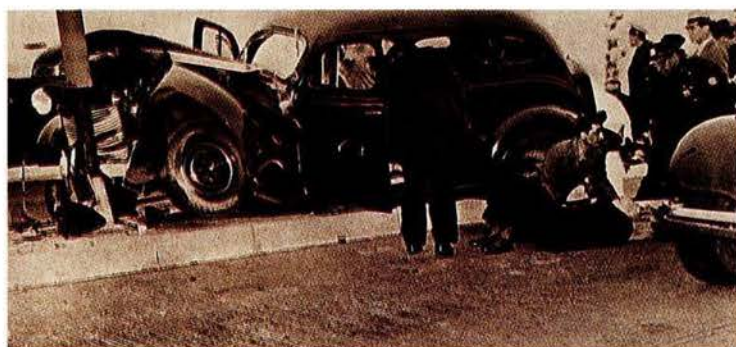
Nació en Austria y desembarcó en América a la edad de diez años. Mi padre, como tantos otros, había emigrado un tiempo antes para ganar el dinero necesario con que costear el viaje de la familia. Se instaló en un sótano del East Side donde se agrupaban la mayoría de emigrantes. Cambiaba de empleo constantemente, tratando de economizar al máximo.

«Ellis Island nos pareció el lugar más maravilloso del mundo. Los servicios de sanidad de inmigración nos hicieron un examen exhaustivo, controlaban sobre todo nuestra vista. Un señor muy amable me dio un plátano y una banana. Yo no sabía qué hacer. En Zlothev no había visto jamás esas frutas, pero aquel señor se tomó la molestia de pelar el plátano delante mío. Supe comérmelo yo solito y deduje que si el plátano era un fruto que se pelaba, la naranja también.

«Mi padre vino a buscarnos mostrando a las autoridades una suma de dinero suficiente para que se convencieran de que no íbamos a depender de la asistencia pública. Creo que bastaron veinte dólares. Luego nos llevó a nuestro primer hogar neoyorquino, un apartamento sin ventanas en Pitt Street, cerca de Rivington, que daba sobre una panadería y era un verdadero horno.

Yo trataba de imitar a Horacio Argel, un pequeño vendedor de periódicos; pero Horacio tenía el





—Herido grave.

—Arrestados por
corrupción de jugadores
de baloncesto.

—Verano en el Lower East
Side.

—Fin de año en Sammy's,
Bowery.

—Herido de muerte en una
colisión.

—En el vestuario.



corazón demasiado puro, por lo que me olvidé pronto de él y dirigí mi admiración hacia Nick Carter, el famoso detective, que se convirtió en mi nuevo héroe. Al cabo de una semana dejé de vender periódicos por la calle para vender bombones. Ganaba unos dos dólares al día. A la salida de la escuela, recorría los pequeños talleres de confección. Afortunadamente para mí, las modistillas, aunque ganaban tan sólo cinco dólares a la semana, siempre guardaban algunos centavos para comprarse una barra de chocolate o un chicle... A veces compraban a crédito, con lo que me llevaba un beneficio del cien por cien... menos cuando me entraba el ataque y devoraba mis propios bombones...

«A veces, los polis del metro me perseguían porque los quiosqueros de los andenes decían que les hacía competencia desleal, pero acababa por regresar siempre a los andenes y permanecía allí hasta que agotaba mis existencias, hacia las ocho de la tarde; después volvía a casa y le daba el dinero a mi madre. Por pequeñas que fueran mis ganancias, ayudaban a costear la comida y la ropa, porque lo que ganaba mi padre a penas servía para cubrir los gastos del alquiler.

«El apartamento era glacial en invierno y sofocante en verano. Pasábamos tanto calor que salíamos a dormir a la escalera de incendios. Resultaba perfecto siempre y cuando no lloviera; entonces debíamos regresar a la tórrida habitación. Los chinches nos esperaban impacientes. Sólo ellos encontraban placer en aquellas tórridas noches...

«Comencé mi carrera de reportero independiente en el cuartel general de la policía de Manhattan. Era el lugar lógico, porque era el centro neurálgico de la ciudad que yo conocía y donde podría conseguir las fotos que me interesaban. Solía dejarme caer hacia la medianoche. El poli de la oficina estaba siempre adormilado con una revista de jardinería sobre las rodillas, soñando tal vez en el día en que se retiraría a Florida para criar pollos. El teleimpresor de la policía desgranaba su cantinela de crímenes y violencia: cuerpos flotando en el East River, un recién nacido encontrado vivo en un cubo de basura, un hombre ingresado en el hospital de Bellevue con el pene atrapado en una botella... Durante diez años, ése fue mi pequeño universo privado, mi isla privada, mi rincón secreto.

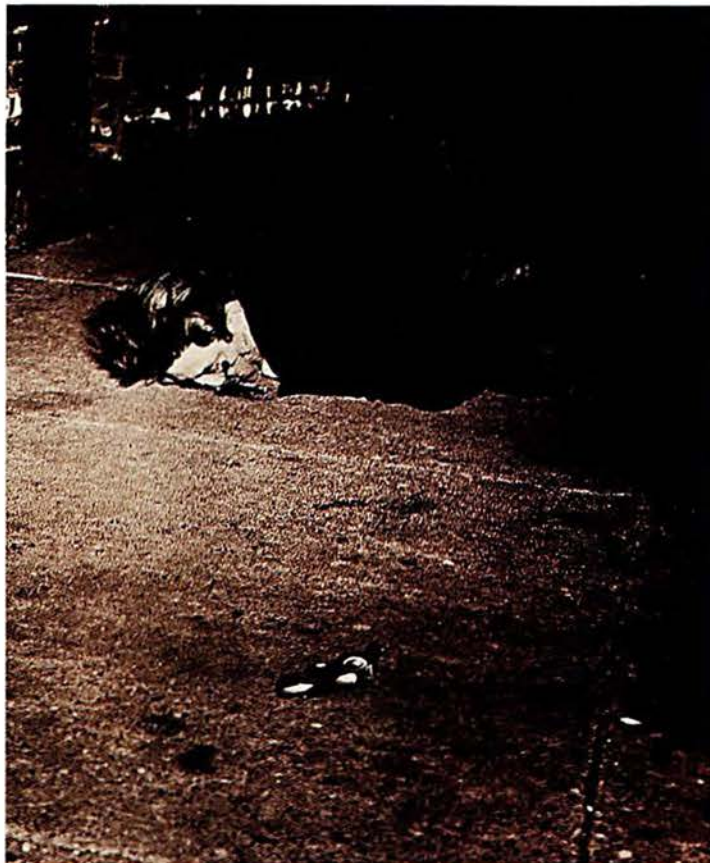
«De doce a una, los policías recibían denuncias de «voyeurs» que deambulaban por los tejados o

por las escaleras de incendios para espiar los dormitorios de las enfermeras. A los policías eso les hacía reír y decían: «Está bien que esos tipos se diviertan de vez en cuando...». De una a dos, se recibían avisos de atracos en las charcuterías que permanecían abiertas toda la noche... Entonces los polis comenzaban a preocuparse. De dos a tres, accidentes de coches e incendios. La noche comenzaba a animarse hacia las cuatro. Era la hora en que cerraban los bares y los tipos estaban bien bebidos. El barman bramaba: «¡Vamos a cerrarlo!», pero los clientes no querían marcharse. ¿Para qué iban a regresar a sus casas junto a la fierecilla de su mujer? De cuatro a cinco, las llamadas eran muy abundantes por atracos y roturas de cristales de las tiendas. A partir de las cinco, comenzaban las horas más trágicas, protagonizadas por personas que permanecían en vela toda la noche dando vueltas a sus problemas de salud, de dinero o de amor. Tanto física como moralmente, se hallaban en su punto más bajo y finalmente acababan por arrojar por la ventana. No me gustaba la fotografía de defenestración...

«Continuaba mi camino. Una mujer acababa de aterrizar sobre la acera, con un solo zapato pero sin ninguna marca en la cara. Los polis cubrían su cuerpo con periódicos. Me sentía incapaz de continuar. Había terminado por esa noche.

Me compré un Chevrolet nuevo, rutilante, un Coupé marrón modelo 1938. Por aquel tiempo me concedieron el carnet de prensa y la autorización de instalar en mi coche la misma radio que la de los coches de la policía. Era el único fotógrafo que gozaba de este privilegio. Llegó un punto en que ningún criminal importante se consagraba sino había sido fotografiado por Weegee.

«Mi coche se convirtió en mi casa. Era un dos plazas con un portamaletas especial, muy amplio, donde guardaba una cámara fotográfica de repuesto, cajas de bombillas de flash, mi provisión de placas fotográficas, una máquina de escribir, película infrarroja para trabajar en la oscuridad, uniformes, disfraces, ropa interior para mudarme, zapatos, calcetines, cajas de puros, salamis... Ya no necesitaba estar pegado al teleimpresor de la policía, podía volar con mis propias alas, ya no tenía necesidad de que el crimen viniera a mí, yo podía perseguirlo. La radio de la policía era mi cordón umbilical. Mi cámara...



—Su primer crimen.

—Incendio.

—Crítica de dos abonadas al Metropolitan Opera.

—Cadáver con revólver.

—Accidente de circulación.

—Escapando del incendio.

el único amor de mi vida... mi lámpara de Aladino.

»Iniciaba mi periplo hacia medianoche visitando la comisaría para conseguir un resumen de lo que había sucedido; luego subía al coche y conectaba la radio de la policía; seguidamente conectaba la radio normal y sintonizaba emisoras intelectuales para escuchar música clásica. La vida me parecía trágica, pero con intervalos cómicos entre crimen y crimen.

»Una noche intercepté en la radio una llamada de socorro que provenía de un gran incendio en el barrio puertorriqueño. Me dirigí allí a toda velocidad. El grupo electrógeno latía como un corazón insuflando vida a los proyectores y energía a las bombas antiincendios. Los siniestrados estaban atareados contando a los supervivientes y abrazando a los familiares y vecinos que iban saliendo del edificio. Permanecí cerca del jefe de los bomberos hasta que su ayudante surgió del edificio en llamas: «Hay jaleo», dijo, lo que significaba que había muchas víctimas. Una madre envuelta en un chal se apretujaba contra una de sus hijas sin poder quitar ojo del inmueble en llamas. Aquella mujer había perdido otra hija y un bebé pasto de las llamas. Anonadadas por la tragedia, miraban hacia el edificio sabiendo que no quedaban esperanzas. Lloré cuando tomé esta fotografía.

»Ya era suficiente por aquella noche. Aquellos edificios, viejos y sucios, eran auténticas ratoneras. La visión de aquellas dos mujeres y su llanto desconsolado me persiguió el resto de mis días. ¿Yo me había criado en uno de aquellos cuchitriles!

»Eran tantos los cadáveres de gánsters que cada noche yacían desparramados por todos los rincones de Nueva York, que los redactores jefes de los periódicos empezaron a perder interés. Por aquella época, realicé las mejores fotografías de asesinatos de mi carrera. A veces utilizaba la iluminación lateral, o la Rembrandt, procurando no mostrar demasiada sangre. Pero el mercado estaba saturado. Mi laboratorio estaba atiborrado de fotos de crímenes sin vender y tenía la impresión de habitar en el anexo de la morgue municipal.

»Cada vez que un malhechor trataba de disimular su verdadera faz, yo lo sentía como un desafío. Mostrando su cabeza, desmascaraba, literalmente, la negrura de su alma». ■

(Texto extraído de *Weegee's New York*. Grove Press)



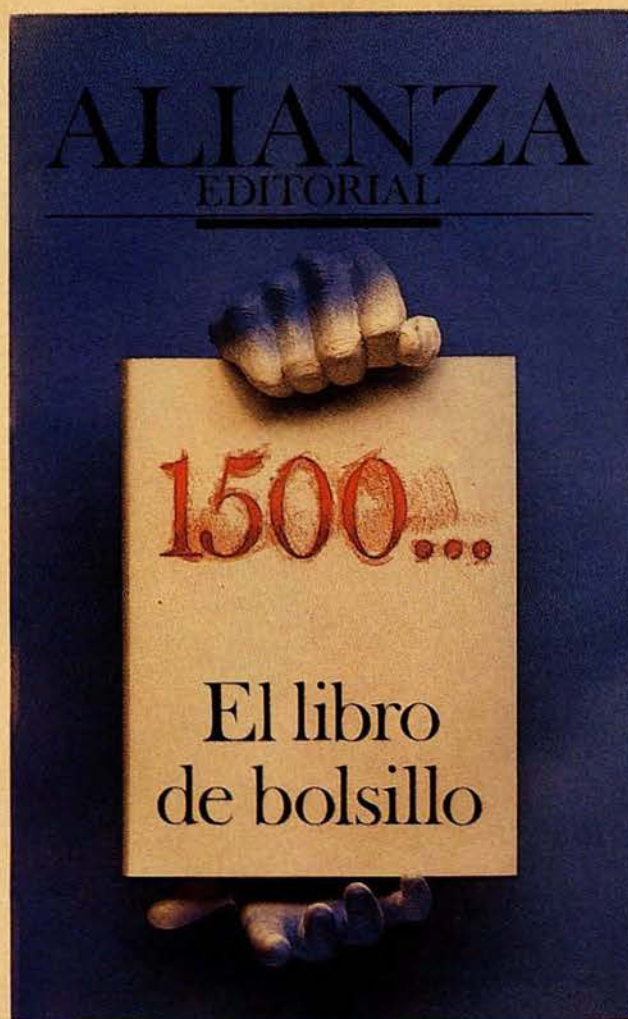
—Salvamento.

—Weegee ante el maletero de su coche Chevrolet 1942.

—Ladrón vestido de mujer en la comisaría.

Nuestra biblioteca de bolsillo en un solo libro.

- 1.500 títulos
- Los mejores escritores universales
- 50.000.000 de volúmenes
- 450.000 páginas
- 25 años de trabajo



Consígalo **gratis** enviando el cupón por fax,
por correo o llamando por teléfono.

ALIANZA
EDITORIAL

XXV ANIVERSARIO

Solicite cualquier información suplementaria a:
Milán, 38 • Tel. 200 00 45 • Fax 759 92 54 • 28043 Madrid
Comercializa: Grupo Distribuidor Editorial. Tel. 361 08 09

Deseo recibir gratis el catálogo de "El Libro de Bolsillo 1500..."

Nombre y Apellidos:

Calle:

Nº:

C. P.:

Población:

Fecha naci.: I. I. I.

Profesión:

Envíelo por fax al (91) 759 92 54 o por correo a Alianza 1500 •
Milán, 38 • 28043 Madrid

AJO BLANCO

DE QUIÉN ES

EIA es una organización ecologista británica independiente, fundada en 1984 por un fotógrafo y dos activistas de Greenpeace, deliberadamente pequeña para no caer en las trampas de la burocracia. Sus miembros actúan como detectives ecologistas y espías verdes. Su debut en la ecocontestación pronto dio espectaculares resultados. En 1979 un millón y medio de elefantes poblaban África. Durante la década siguiente morían 2.000 elefantes cada semana. La situación era deprimente hasta que los superagentes de la EIA, disfrazados de ingenuos aunque curiosos turistas trotamundos, lograron investigar y establecer las rutas clandestinas del tráfico de marfil que de las costas africanas se dirigía a Dubai, donde era tratado y reexportado a Extremo Oriente. La EIA logró fotografiar una factoría clandestina en Dubai y, por si fuera prueba poco evidente, se colaron, en el mejor estilo Hitchcock, en las aduanas de aquel país para robar unos certificados que demostraban que el ilegal comercio del marfil giraba en Dubai 4.400 millones de pesetas al año. Gracias a sus actividades, la EIA consiguió concienciar a la opinión mundial para que el comercio de marfil sea interrumpido totalmente en 1992. Pero eso no es todo. La EIA lucha encarnecidamente contra el genocidio de delfines y el comercio de especies animales en vías de extinción con frenética e incansable determinación que no se amedrenta ante nada, ni siquiera ante el peligro de ser liquidados por la mafia, que domina el lucrativo negocio. Entre sus últimas hazañas se encuentra el espectacular desenmascaramiento de las actividades de un cónsul francés en el Senegal que se dedicaba a la exportación, ilegal de monos y pájaros salvajes.

Interesados escribid a: EIA, Environmental Investigation Agency, 208-9 Upper St., Londres



LA TIERRA?



«Mamá, quiero llevarte a Alaska.» «No, hija, ya la veré por la tele.» ¿Acaso es Alaska de los propietarios de la tele, de los esquimales, de los ciudadanos norteamericanos, del Gobierno ruso, que la vendió, de las multinacionales, o es que quizá es del señor Bush? **por Mercedes Vilanova**

A mi madre le da igual. Desde el salón de su casa, la mía y todas las madres del mundo que tengan tele y salón podrán disfrutar de las cumbres nevadas, de los glaciares y de las aguas cristalinas y quizá, quizá, con un poco de imaginación hasta de su perfume y silencio. Mi madre es como los artistas que pintan mirando postales. Porque el arte, incluso el más abstracto, siempre se ha inspirado en la naturaleza, mientras que la fotografía, el cine o el video casi la han substituido y han logrado que, en el fondo de muchos de nuestros registros mentales, se confundan sueños, imágenes y realidad.

¿Es, pues, necesaria la naturaleza o estamos frente a otro mito que se alza sobre el horizonte para paliar aspectos que poco o nada tienen que ver con ella? ¿No son los hombres el problema? A fuerza de reproducirse sin son, agotan aire, tierra y mar. Bien arregladitos y con la natalidad adecuada controlaríamos las pirámides de población, aunque, eso sí, al haberse disparado la esperanza de vida todos tenemos tiempo para envejecer y añorar.

Aquello de «id y conquistad la tierra» de la Biblia y lo de «te ganarás el pan con el sudor de tu frente» parece haber periclitado, porque tierra ya casi no queda; y en cuanto al calor, no importa, ya que vivimos con aire acondicionado. Definitivamente ha llegado el momento de gozar de la naturaleza, aunque sea por mediación de otros y la electrónica intervenga. Esto sí que es calidad de vida, digan lo que quieran pesimistas, pacifistas y ecologistas obsesionados, por lo visto, con la depresión de los otros.

La urgencia de acabar con mil angustias, surgidas de una avalancha de información de lo superfluo y desinformación de lo pertinente, sencillo y vital; el deseo de encontrar un sitio, o de definir una identidad, en medio del horror a la multitud y de la ausencia del propio espacio físico y mental; la búsqueda de lugares de referencia cuando la propia vida no es más que ausencia, nos llevan de una manera u otra a anhelar encontrar en el aire, mar o tierra una respuesta a esos vacíos y quién sabe si hasta una compañía. Pero quizá lo que nos ocurre es más sencillo. Por entre el torbellino de lo social se nos han esfumado los proyectos hacederos y como al inicio de todos los tiempos nos volvemos hacia la naturaleza para aprender de sus secretos el arte de la supervivencia.

¿O es que hemos abandonado naturaleza y planeta para emprender vuelos más lejanos y prometedores? Aferrados como estamos a la frontera necesaria, sólo para poder superarla soñamos espacios sin límites definibles y propios para la expansión de los audaces. *The Dream is Still Alive* (El sueño todavía está vivo) es el título simbólico de la película filmada por astronautas y que reconforta a las masas norteamericanas asegurándoles que, pese a todo lo que puedan ver por sus calles y en sus teles, los astronautas son los avanzados de unos tiempos mejores y nuevos.

Claro que tal como me dijeron cuando visité las oficinas de la NASA en Houston, Cabo Cañaveral y Washington todo depende de la distancia a la que situemos el objeto. Es elegante y hasta conmovedor ver a la Tierra desde lejos como una bolita moviéndose por el espacio. La gran distancia, según lo que busquemos, sirve, no obstante, de poco porque con la lejanía se pierden contornos y perfiles y las líneas diminutas casi no explican nada; en todo caso, tras ellas se esconden los rastros humanos, que finalmente son siempre los que nos interesan. ¿No hemos aprendido gracias a Sadam que es posible desaparecer e incluso despegar bajo las arenas del desierto? Quizá por eso los billones o trillo-

nes de fotos que guarda la NASA en sus archivos super secretos se quedarán ahí, encerrados donde están, porque nunca nadie será capaz de desenterrarlas, porque a nadie nunca le interesará dar su tiempo para descifrarlas.

Al ir a la luna y rodear el planeta de satélites, además de inundarnos de imágenes inútiles, hemos poblado el universo de trastos nucleares y hemos polucionado el cielo, hasta ahora horizonte de fantasía y pureza, llenándolo literalmente de escombros producidos por naves que al perder velocidad se descomponen, rompen y ruedan hechas pedazos, como una nueva moda meteorítica. Bailan la danza, sucia y macabra, de los desperdicios a muchos miles de metros de altura, y a una velocidad supersónica rozan y rozan la atmósfera que nos envuelve y protege. Lo decisivo, no obstante, no es ni la polución ni los detritus altamente tecnificados, sino el haber sabido ocupar los primeros, y a tiempo, un cielo que tampoco sabemos bien de quién es y desde el que podemos lanzarnos a nuevas aventuras y fronteras. Marte, Júpiter, Saturno e incluso otras galaxias distintas a la nuestra cumplirán inexorablemente la función de nuevos espacios, mito y frontera que durante milenios y pacientemente ha cumplido la Tierra.

Nuestro planeta es tan obviamente nuestro único lugar posible que lo hemos olvidado. No obstante, tras «conquistar el espacio» con la ilusión de utilizarlo como una válvula de escape más para paliar desgastes y contradicciones, nos hemos dado cuenta de que al destruir la plataforma de despegue nos estamos destruyendo a nosotros mismos. Así que los más ricos de este mundo, como una Caritas cualquiera, han ideado la «Mission to Planet Earth», último descubrimiento-slogan de la NASA. Y misión envuelta en el halo sublime, frío y neutro que tiene todo lo científico.

Este descuido de su origen terrestre se ha producido tal vez por el empeño de Occidente en imponer su racionalidad a toda costa, de espaldas a la utopía de la divergencia y desoyendo por lo mismo voces tan próximas como las de los cantos de los indios navajos.

«Los pensamientos de la tierra son mis pensamientos.

La voz de la tierra es mi voz.

Todo lo que pertenece a la tierra me pertenece.

Todo lo que rodea la tierra me rodea.

Qué bellísima es, qué bellísima es.»

Al principio de la civilización fueron el mercado, la encrucijada de caminos o ciudad, en la que el mercado solía tener lugar, y el ejército, que siempre se dijo nos defendía a todos. Antes, mucho antes, existieron los depredadores y nó-

madass seguidos por los agricultores y sedentarios. Durante todos estos milenios la naturaleza y sus dioses fueron el punto de referencia único y obligado, sin duda porque su tiempo es distinto al nuestro que se mide por días, meses y años, mientras que los procesos naturales o divinos se miden con otras rasantes, no en balde «diez mil años son como un día para el Señor».

Quizá por esto, y sólo por esto, sobrecojen los llamados desastres ecológicos capaces de destruir en segundos una evolución que ha tardado millones de años en gestarse. Y seguramente por estas hecatombes ha surgido de pronto, en nuestras ciudades, este repentino amor por la naturaleza y por las fieras en peligro de extinción y muerte. Este amor tan *sui generis* puede darnos risa, pues dicen que los árboles no sufren y que las fieras, como los antiguos egipcios y como muchas mujeres, tampoco tienen alma. Y además, a lo mejor es sólo una cortina de humo





Fotos extraídas de *El Paisaje Sagrado*, de Fredric Lehrman, cedido por Neo Person.

que permite olvidar más fácilmente tragedias próximas, como la muerte sin dignidad en máquinas sofisticadísimas, la muerte en masa pero científicamente escogida en las guerras de la nueva era inteligente, o sencillamente la muerte continua y anónima dentro de nuestros coches durante los fines de semana cuando vamos en pos de esa naturaleza que difícilmente se alcanza. O acaso es que sólo amamos tiernamente a los árboles porque hemos aprendido que son infinitamente más difíciles de sustituir que los humanos.

Hay paisajes que hablan o cantan o que mantienen y devuelven como un eco las palabras, preguntas y silencios. Otros paisajes dan paz, sobrecogen o amplían los horizontes o, por el contrario, los reducen tanto que queremos huir de ellos. Paisajes poblados por peces o mamíferos. Lenguajes de ballenas o delfines, miradas de felinos o vuelo pausado, rápido o zigzagueante de

pájaros, se constituyen todos en símbolos y mensajes que podemos comprender aunque a menudo nos trascienden. Desde nuestra soledad, o quizá a causa de ella, necesitamos a la naturaleza y a los animales porque son ya el único espejo humano y válido que nos queda. Sin proyecto aceptable, sin puentes entre nosotros ni en nuestro interior, estamos a merced de la propia ecología mental, como las velas del viento. Posiblemente, para los navajos, mujeres-hombres-tierra-mar-aire forman un todo que sólo quien capta lo bellísimo que trasciende, comprende... Y por eso agredir a los hombres y a las mujeres, violarlos, torturarlos, encarcelarlos, segregarlos, marginarlos, vejarnos, matarlos, es agredir a la madre tierra. Y por eso las organizaciones humanitarias y ecológicas engloban a todo lo vivo, animal, vegetal o humano para llenar los vacíos que como un cedazo tejen y destechen los políticos, absortos por el poder y lo faraónico, y los científicos, ensimismados con su idea del progreso.

Ajoblanco ha confeccionado una ficha de los proyectos de las organizaciones humanitarias y ecológicas más interesantes, y ha preguntado a diversas personalidades sobre sus preferencias en torno a los paisajes, los derechos humanos o la violencia para que el lector tenga una idea de qué piensan otras gentes.

CUESTIONARIO

1. *¿Cuál es el mejor lugar para vivir? ¿Por qué?*
2. *¿Qué te sugiere la naturaleza?*
3. *¿El mejor animal? ¿Por qué?*
4. *¿Lugar preferido junto al mar?*
5. *¿Te preocupa la polución? ¿Haces algo para combatirla?*
6. *¿Sabes lo que comes? ¿Preferirías verduras y frutas frescas sin tratamiento químico?*
7. *¿Cuál es el Derecho Humano más importante? ¿Por qué?*
8. *¿Cuál es la manifestación de violencia que más te preocupa?*
9. *¿Qué concepto te merecen las religiones? ¿Establecerías una jerarquía entre ellas?*
10. *¿Crees que el espíritu ayuda a vivir?*

Lulú Martorell



(Directora del programa «Glassnost» de TVE. Lleva varios años creando, dirigiendo y, en ocasiones, presentando diversos espacios televisivos dedicados al arte y la cultura de nuestro tiempo, siguiendo siempre una línea vanguardista e innovadora)

- 1 El que tú escoges, no el que te toca. Aunque a veces quieres vivir donde te ha tocado. A mi me gustaría ser capaz de vivir una vida placida en el cam-

po, o en África, pero sé que no puedo. Tengo el virus cosmopolita de este asqueroso Occidente.

- 2 Creo que formo parte de ella. Las personas no somos nada más que otro animal, pero con córtex, por lo tanto podemos pensar, hacer sillones y cosas así. Pero, por supuesto, somos animales y, como ellos, somos capaces de engendrar y de matar.

- 3 Finalmente, el ser humano. Porque es capaz de darme conversación y ternura a la vez. Y dentro de la especie, los niños, que son los únicos que no tienen la culpa de NADA.

- 4 Supongo que la Mallorca de antes del bombardeo de las fuerzas turísticas multinacionales.

- 5 Me preocupa la posesión, que hace que si algo sucede —emanaciones de gases que incluso pueden ser naturales, las plagas, que obedecen a razones de la naturaleza, el polen de las plantas y árboles tan nocivo para según quién, o cualquier barbandad humana...— uno deba quedarse en un lugar insano para él, porque ha comprado su vivienda, durante tantas letras y años. Creo que el hombre debería ser más nómada. Moverse más, y así repartir mejor la mierda que deja. El caso de Etopia es escandaloso. Imposición de fronteras. Se cierran las puertas al nomadismo. Se instala el hambre en Etiopía, y así, los que han impuesto las fronteras pueden ayudar benéficamente a este Tercer Mundo.

- 6 Ni sé lo que como, ni sé lo que pago de teléfono, ni mi saldo en el banco. Tengo muchas preocupaciones y no puedo con todo. De todas formas, recuerdo un melocotón de viña, en

Mollerusa, cuando yo tenía diez años, y sé que aquello, aquel melocotón no lo volveré a comer jamás. Una doble putada: para el cuerpo y para el placer.

- 7 La libertad es el concepto más bello y justo que puedo imaginar. Si puedes ser libre, tienes todos los derechos. Que es lo mismo que ninguno. La vida está destinada a la muerte y este sentimiento sólo se sobrelleva con la ilusión por la libertad.

- 8 La tortura, la violación, el imperialismo, el dogmatismo, los presupuestos de defensa, la mili, que América se gaste fortunas en publicidad de tabaco en África, que se tenga el valor de fabricar bombas (luego, el tirarlo es un simple detalle más)... Porque va en contra de la libertad.

- 9 Me parecen el hobby espiritual de la mayoría. De la misma forma que hay muchos idiomas, razas y culturas, hay muchas religiones. A mí, personalmente, me interesan otro tipo de especulaciones metafísicas: la música, el sonido, el pensamiento, la poesía, pero creo que no tiene nada que ver con las religiones. En un sentido más social y menos personal, creo que se han usado como instrumento de poder y esto me parece una contradicción tal que no sé como las religiones lo pueden acarrear. Allá ellos con sus conciencias. En cualquier caso, si sirven para reflexionar o para que alguien se sienta más seguro y protegido, pues fantástico. Realmente me sorprenden cada día más.

- 10 Quien diga que no hay espíritu es que es más duro que el cemento armado. El espíritu está. Es lo que uno conlleva con su cuerpo. Sus ideas, sus ademanes, su mirada. Pondré un ejemplo: creo sinceramente que mi piano tiene espíritu y casi diría que alma. Es viejo, lo ha tocado mucha gente distinta y creo que me devuelve más de lo que yo le doy. Casi llegaría a decir que no hay materia sin espíritu. Por lo menos, desde el punto de vista humano, o desde el raciocinio.



Joaquín Leguina



(Ha desempeñado diversos e importantes trabajos como economista y demógrafo. También ha sido profesor en diversas escuelas y universidades. Fue uno de los principales autores de la mecanización del Censo de población en España en 1970 y fue el economista que acompañó a Felipe González en los Pactos de la Moncloa. Representante de España en la O.C.D.E. y en la Comisión Económica Europea con sede en Ginebra. Militó en el Partido Socialista de Chile y fue colaborador de Salvador Allende. Actualmente es el Presidente de la Comunidad de Madrid)

- 1 La ciudad, porque a pesar de sus contradicciones es el sitio donde más relaciones y más libertad se pueden establecer.
- 2 Sugerirme, no me sugiere nada. Sinceramente, es un espacio imprescindible para la vista, porque todavía tenemos el atavismo del bosque y la pradera.
- 3 El oso blanco. Por oso y por blanco.
- 4 Un faro, para dar luz.
- 5 Si. Para combatirla no uso el coche y no tengo una calefacción contaminante.
- 6 A veces no sé lo que como. Si, preferiría verduras y frutas frescas pero sé que eso es muy difícil de conseguir.
- 7 El de la libertad, porque sin él los demás derechos no tienen sentido.
- 8 Me preocupa toda manifestación de violencia. La más desagradable es la violencia dictatorial, pero también me preocupa la violencia dentro de la sociedad.
- 9 Yo creo que las religiones han sido bastante negativas para la Humanidad en general. Es un aglutinante que ha producido violencia con excesiva frecuencia. No me atrevería a hacer una gradación entre ellas; porque supongo que todas tienen su parte positiva y también su parte negativa.
- 10 Según lo que llamemos espíritu. Si es lo que yo entiendo por espíritu, es decir, la inteligencia y los sentimientos, no es que ayude, es que es la vida misma.

Juan Marsé



(Escritor. Pieza clave de la narrativa catalana escrita en castellano. Tiene en su haber obras tan representativas como *Últimas tardes con Teresa*, *La oscura historia de la prima Montse* o *La muchacha de las bragas de oro*. Buena parte de su producción ha sido llevada a la pantalla grande por prestigiosos realizadores)

- 1 A juzgar por los últimos acontecimientos, ni siquiera en las profundidades del mar me sentiría seguro. De todos modos, para un tipo como yo el mejor lugar para vivir es la literatura. En el «Nautilus», con el espíritu Nemo, por ejemplo, o en el «Hispaniola», con John Silver.
- 2 La verdad con todas sus consecuencias. La naturaleza, junto con la muerte, es la única verdad que nos rodea.
- 3 No sé si el mejor, pero el que más me gusta es el tigre. Porque me parece una metáfora del tiempo que nos devora, según ya advirtió Borges.

- 4 El lugar donde paso los veranos. Calafell. No por su playa, no por sus paisajes; por un fantasma que me sobrevive desde la infancia, cuando mi abuelo me llevaba a ver el mar, y por algunos poetas muertos.
- 5 Me preocupa relativamente. Nos están envenenando de tantas maneras... Me temo que no hago nada para combatirla.
- 6 Procuro saber lo que como. Y ciertamente me gustaría comer verduras y frutas sin tratamientos químicos.
- 7 La libertad. Porque sin ella los demás derechos no se pueden ejercer ni disfrutar.
- 8 Por supuesto, la guerra entre los pueblos. Porque es la manera más bárbara e ineficaz de resolver los problemas.
- 9 Tengo de las religiones un concepto contradictorio: me parecen todas odiosas, pero al mismo tiempo comprendo que la Humanidad se refugia en ellas.
- 10 Del mismo modo que no soy capaz de concebir otra vida (más allá de esta) sin algún tipo de soporte físico, tampoco puedo imaginarme la vida sin alguna forma de espíritu. Creo que el mollo del espíritu, su esencia, es el instinto de conservación, el afán de supervivencia a pesar de todas las catástrofes y pavores. Por lo tanto, ayuda a vivir.

Pasqual Maragall

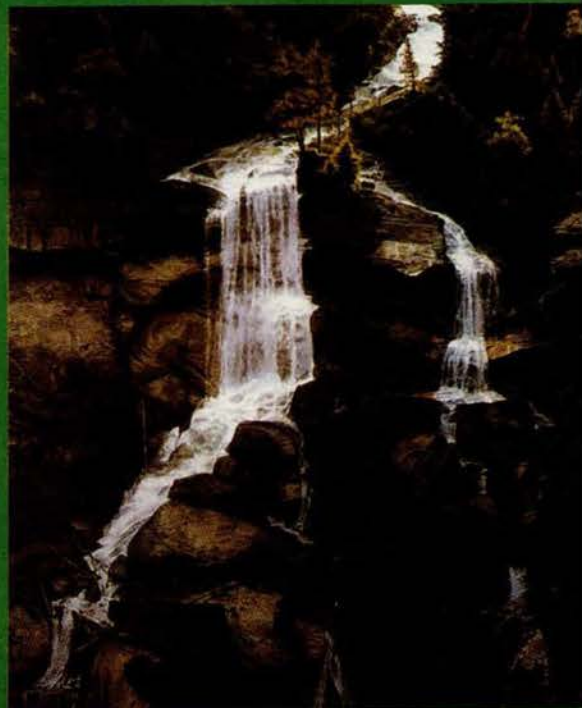


(Alcalde de Barcelona desde 1982. Durante su mandato al frente del Ayuntamiento, la ciudad ha vivido importantes cambios y transformaciones urbanísticas)

- 1 Barcelona es un buen lugar para vivir. La presencia de la naturaleza —la naturaleza en su plenitud— es quizá lo que más se encuentra a faltar en una gran ciudad. Barcelona tiene la suerte de contar con los grandes parques de Collserola y Montjuïc, con más de cinco kilómetros de playas. Durante los últimos diez años ha habido además una política de apertura de nuevos espacios en el centro de la ciudad. Naturalmente, toda ciudad tiene sus desventajas, pero las ventajas creo que son mucho mayores.
- 2 Ritmos distintos que los de la ciudad. El cuerpo y el alma bajan el tono y se adaptan. Florecen pensamientos con el tiempo.
- 3 El perro es un animal que aprecio mucho, por su inteligencia y su fidelidad.
- 4 La Villa Olímpica es, sin duda, un lugar magnífico junto al mar. Y está en el centro de la ciudad!
- 5 Naturalmente que me preocupa, como Alcalde y como persona. Además de las medidas emprendidas por el Ayuntamiento para el control de humos y el ruido de los vehículos, personalmente intento viajar tanto como puedo en transportes públicos. Dejar el automóvil en casa no sólo ayuda a disminuir la polución sino también el tráfico y el difícil problema del aparcamiento.
- 6 Trato de saberlo. Soy un entusiasta de las verduras y de la comida sin complicaciones.
- 7 La libertad es un derecho fundamental. Respetar la libertad individual y la de los pueblos es algo que todo ciudadano debe asumir.

CONTACTOS

ALGUNAS ORGANIZACIONES PRO DERECHOS HUMANOS Y/O ECOLOGISTAS:



MÉDICOS SIN FRONTERAS (MSF)

Fundación: Francia, diciembre de 1971. Abre su sección española el año 1986.

Objetivos: Asistir, curar y alimentar a las víctimas de las guerras, dictaduras, catástrofes naturales, epidemias y del hambre. Se actúa en la más estricta neutralidad y completa independencia, evitando toda intromisión en asuntos internos de los Estados, Gobiernos y partidos del territorio en que son llamados a servir.

Financiación: Todos los programas de MSF se llevan a cabo gracias a donativos particulares (que permiten una respuesta inmediata a un programa en concreto), organismos de la Administración (Cooperación española, Gobiernos autónomos, Ayuntamientos), entidades privadas y organizaciones internacionales (CEE y Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR).

Sede España: Paseo de Recoletos 18, 6. 28001 Madrid. Telf.: (91) 575 36 64.

Sede Internacional: 1 Easton Street, Londres WC1X 8DJ (Gran Bretaña). Telf.: (4471) 413 55 00.

GREENPEACE

Fundación: Nace en Canadá en 1971 como protesta contra las pruebas nucleares americanas en una isla de Alaska. Se abrió la sección española en 1984.

Objetivos: Combatir el envenenamiento pro-

AMNESTY INTERNATIONAL

Fundación: Londres, 1961. En 1977 se organizan diversos simpatizantes españoles y adquiere estatutos de sección.

Objetivos: Que nadie sea exiliado, preso o arrestado arbitrariamente. Liberar presos de conciencia: detenidos por sus convicciones, color, sexo, origen étnico, idioma o religión. Abolición de la pena de muerte. Protección internacional de los Derechos Humanos.

Financiación: Contribuciones regulares, donativos de miembros y simpatizantes, y actividades locales de recaudación.

- 8 Cualquier tipo de violencia me preocupa. El terrorismo es, sin embargo, la manifestación violenta más reprobable, porque actúa sin dar la cara y se convierte en una espiral sin sentido.
- 9 Pienso que todas las religiones tienen un sentido donde han nacido y crecido. El cristianismo forma parte de nuestra civilización y de nuestra tradición histórica, y es un modo de sublimar la vida. Hacer de la religión una bandera de luchas políticas o contiendas bélicas, lo que ha ocurrido recientemente, es un error lamentable.
- 10 Si quieren una defensa apasionada del sí, vayan a ver «Despertares» (Awakenings).

Fernando Savater



(Filósofo, ensayista, narrador, dramaturgo y polemista. Entre su abundante producción ensayística destacan *Nihilismo y acción*, *Panfleto contra todo* y *La tarea del héroe*, ésta última galardonada con el Premio Nacional de Ensayo)

- 1 A mí me gusta vivir en mi casa de San Sebastián. Comoda, bonita, razonablemente seca y cálida...
- 2 Leyes inexorables: el azar de nacer y la obligación de morir.
- 3 Depende. En la pista, el caballo. En el corral, la gallina. En el ruedo, el toro bravo. En el mar, la ballena. En el plato, el cerdo. En la cama, el (o la) adolescente humano.
- 4 Donde no lleguen las olas, para no mojarse.
- 5 Procuro no respirar, por miedo a que mi aliento marche los semáforos y las flores artificiales.
- 6 Creo que suelo comer jamón de pata

negra. Me gusta el jamón de pata negra. Prefiero el jamón de pata negra.

- 7 Que no te molesten y que te permitan no molestar.
- 8 La estupidez en marcha. Tiene el número de su parte.
- 9 Un concepto bajito. Las hay de tres clases: simplemente falsas, agresivamente falsas y criminalmente falsas.
- 10 Vivir es mantener reunido el espíritu y el cuerpo. Así que...

Tomás Gómez



(Artista. Joven valor de la pintura española, nacido y residente en Barcelona, que viene realizando desde los quince años una pintura humanista, entre expresionista y figurativa)

- 1 Cualquiera si tú estás bien y a gusto.
- 2 Tranquilidad y mejora del nivel de vida.
- 3 El águila, es bello, fuerte y libre.
- 4 Dentro del mar, estás en un medio que no es el tuyo.
- 5 Sí, intento no utilizar todo aquello que los medios de comunicación me comunican.
- 6 Sí, aunque a veces existen alimentos nocivos que son muy buenos, y caigo en la tentación.
- 7 Respeto a los demás y sus vidas.
- 8 La guerra, manipula la mente de los hombres hacia la muerte.
- 9 En principio, buenas, en la práctica, malas. No establecería jerarquías.
- 10 Sí, porque te eleva de tu condición física.

- 1 Depende del momento de tu vida. En principio, el lugar que uno elige, si puede elegir, tal vez ese sitio que tiene ese «algo» que no se puede definir y que hace que no te preguntes si quieres cambiar.
- 2 En estado puro, el lugar donde uno puede encontrar un ritmo «natural» en el tiempo. El metrónomo interno del hombre: el corazón corre parejo con el sol y la luna.
- 3 Que yo haya frecuentado, el gato, por su relajación natural e independencia, pero puede ser el caballo, por su belleza, o cualquier pájaro, simplemente porque puede volar.
- 4 Cualquiera sin apartamentos. En mi caso no hay, porque el mar es mi elemento.
- 5 Me preocupa. No conduzco por la ciudad hace ocho años.
- 6 Intento saber lo que como pero creo que es casi inútil. Por supuesto las preferiría, pero me resigno, en una ciudad no queda más remedio.
- 7 Sin duda, poder desarrollar la capacidad de amar, porque comporta todos los demás. Ese derecho es el que no se escribe. Cuando los «Derechos Humanos» hay que escribirlos... ¡mal andamos!
- 8 Puede parecer un tópico, pero es la guerra, donde la vida humana deja de tener cualquier valor, aunque tal vez en el origen está algo que me repugna todavía más: el racismo de cualquier tipo. Y de ahí la intolerancia y de ahí la guerra, y así se escribe la Historia.
- 9 Nunca me ha preocupado demasiado, aunque creo que pueden existir principios religiosos que sirvan para fortalecer y enriquecer el espíritu.
- 10 El espíritu forma parte de nuestra extraña composición llamada ser humano. LLamarle «alma» no es una mala idea. No se puede decir que ayude, «es» el motor invisible de nuestra existencia y necesita un alimento más depurado aún que el de nuestro cuerpo. Por eso nos equivocamos tan a menudo en el momento de alimentarlo.

Julio Anguita



(Candidato a la Presidencia del Gobierno, Coordinador de la Presidencia de Izquierda Unida desde 1989 y Diputado del Congreso por Madrid desde ese mismo año. Nacido en Fuengirola, Málaga, ingresó en el Partido Comunista en el setenta y dos y gobernó, en coalición, la Alcaldía de Córdoba durante tres años)

- 1 Una ciudad capital de provincia con unos doscientos, trescientos mil habitantes. Es todavía susceptible de vivir a la medida de un paseo.
- 2 Madre. Lo que los indios llaman Pacha-mama.
- 3 Caballo. Fuerza, nobleza e inteligencia.
- 4 Bolonia (Tarifa). Soledad y lugar mítico.
- 5 Sí. No colaborar a que se intensifique e incorporar a mis discursos cuestiones de ese tipo.
- 6 Sí. Es lo que hago (cuando puedo).
- 7 No es uno sólo. Todos.
- 8 La que genera la selva humana. Por gratuita, innecesaria y artificial.

Lluís Pasqual

(Nacido en Reus. Fue fundador y director del Teatre Lliure de Barcelona, también capitaneó el Centro Dramático Nacional-Teatro María Guerrero y actualmente está al frente del Odéon-Théâtre de l'Europe en París. Cuenta con un sinfín de puestas en escena y premios Internacionales. Pieza clave en el actual panorama de las artes escénicas)



- 9 Es un problema profundo que no puedo despachar en unas líneas. La cultura nuestra tira al politeísmo. La razón nos lleva al monoteísmo.
- 10 Si. El llamado espíritu no es sino la individualidad consciente que se niega a desaparecer.

FANGORIA (Alaska y Nacho Canut, músicos)



(Probablemente la formación de música pop española más representativa de los '80. Evolucionaron desde el final del punk, pasando por la new-wave, y han llegado hasta ahora convertidos en dúo e inmersos de lleno en la techno-music y demás sonidos bailables)

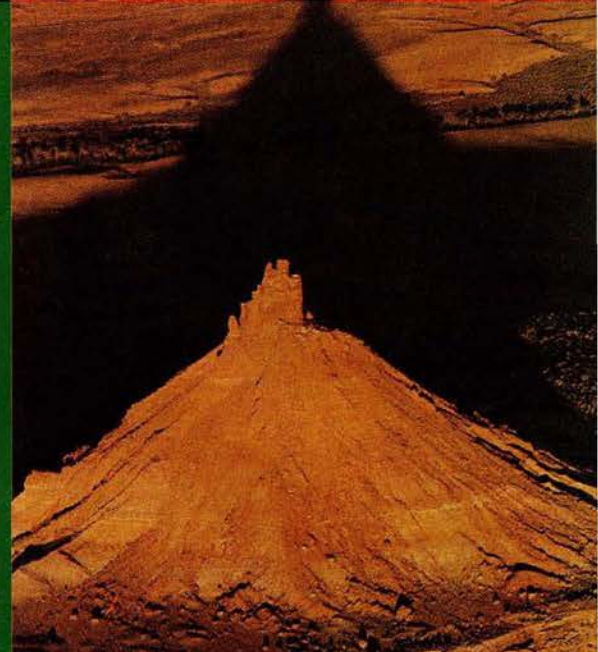
- 1 Nacho Canut: Para mi Madrid, porque hay de todo, sé dónde están las cosas que necesito. Alaska: Cualquier ciudad que me guste (Madrid, N.Y., L.A., Londres, México DF).
- 2 N: Descanso, relax, aventura, peligro. A: Sí, eso. También una gran paz interior; lo malo es que también sugiere basuras, domingueros y desperdicios de los pseudo-amantes ocasionales de la naturaleza.
- 3 N: Gato, silencioso, limpio y de carácter independiente. A: Para mí, cualquier mamífero, excepto el *homo sapiens*.
- 4 N: Jávea, en Alicante, porque es donde veranean mis padres. A: Magatlán, México. Es la perfecta mezcla, un lujo para descansar y para el sexo casual.
- 5 N: Sí, no polucionar. A: Y en el fanzine de nuestro Club de Fans damos consejos para cuidar el medio ambiente.
- 6 N: Sí, sé lo que como. Sí, preferiría verduras y frutas sin tratamientos químicos. A: Yo compro todo lo que puedo de cultivo biológico. Pero para mí supone un enorme esfuerzo alimentarme con los productos que debo comer, porque en realidad lo único que me gusta es la comida basura.
- 7 N: La vida, porque es lo único que si se pierde no hay manera de recuperarlo. A: Yo estoy de acuerdo, pero parto de la base de que aun así el hombre puede defenderse, pero los animales no. A mí, me preocupan los derechos de los animales. Y por otro lado combatir el SIDA y los estúpidos prejuicios que lo rodean.
- 8 N: El fanatismo (en el que incluyo racismo, intolerancia, etc.) ¿Que por qué? Pues no hay más que ver la guerra del Golfo. A: Y yo odio a los fanáticos. Son personas cerradas con las que el diálogo no es posible.
- 9 N: Muy mala si son organizadas, contra las personales no tengo nada. A: Creo que cualquier religión o creencia es positiva si no se llega a un fanatismo. Pero creo que eso es algo personal. No acepto las «Iglesias» y figuras de poder. Eso es una dictadura.
- 10 N: Sí, claro, porque la materia sola aburre en seguida. A: Sí, porque creo en muchos principios esotéricos y estoy segura de que somos materia, mente y espíritu.

Manuel Vázquez Montalbán



(Ha publicado libros de poemas, novelas y ensayos, además de ganar algunos de los premios literarios más importantes del país y crear el mítico personaje Pepe Carvalho. También ejerce de mordaz e implacable articulista. Prácticamente un clásico de la narrativa contemporánea española)

- 1 Un lugar hecho a la medida de tu memoria.
- 2 Algo amenazado por la industria, los cazadores y los vegetarianos.
- 3 El perro, porque es el que mejor conozco.
- 4 Algunas calas desiertas del Mediterráneo y algunos cayos escondidos del Caribe.
- 5 Sí. No fumo puros en los aviones.
- 6 No siempre. Claro.
- 7 El derecho a comer casi todos los días.
- 8 La guerra «inteligente» y tecnológicamente avanzada.
- 9 Supersticiones institucionalizadas.
- 10 ¿A qué espíritu se refiere?



gresivo del planeta. Conservación de la diversidad genética de los ecosistemas (recursos naturales, especies amenazadas...). Desnuclearización tanto civil como militar del planeta, con la consiguiente prohibición total de las pruebas nucleares. Detener la contaminación del Mediterráneo. Control de emisiones sulfurosas, causantes de la lluvia ácida, y la atmósfera. Cese total de la caza comercial de ballenas. Protección de las especies amenazadas. Declaración de la Antártida como Parque Natural Mundial.

Financiación: Aportaciones voluntarias de socios y simpatizantes. Ventas de material divulgativo y promocional. Conciertos y actividades benéficas.

Sede España: Rodríguez San Pedro, 58. 4. 28015 Madrid. Telf.: (91) 543 99 00.

Sede Internacional: Keizersgracht 176. 1016 DW. Amsterdam. Holanda. Telf.: (31 20) 523 65 55.

ENVIROENMENTAL INVESTIGATION AGENCY

Fundación: Mayo de 1983. Londres.

Objetivos: Proteger el medio ambiente y las especies que lo habitan, desde una agencia independiente y no lucrativa.

Financiación: Recoger información e investigar sobre el terreno, utilizando el material para promover grandes campañas y concienciar e implicar a población y gobiernos. Colaborar con diversas organizaciones ecologistas, de-

sarrollar proyectos y buscar soluciones para los abusos ambientales. Denunciar incumplimientos de tratados internacionales, a la vez que presionar para que éstos sean regulados adecuadamente y respetados en todo el mundo.

Financiación: Reciben ayudas los organismos públicos y grandes organizaciones ecologistas, Greenpeace entre otras. Venden y distribuyen reportajes, fotografías y vídeos a medios de comunicación en todo el mundo. También recaudan fondos a través del negocio de camisetas y demás gadgets.

Sede Internacional: 208-209 Upper Street. Londres N11RL (Gran Bretaña). Telf.: (4471) 704 94 41.

LYNX

Fundación: Noviembre 1985. Nottingham (Gran Bretaña).

Objetivos: La erradicación total del comercio de pieles, con la consiguiente matanza que conlleva. Es la única organización que se centra específicamente en este tema. Actualmente, uno de sus mayores objetivos consiste en informar al consumidor de todo lo que se esconde detrás del tráfico de pieles de animales.

Financiación: Es uno de sus mayores problemas. Venden material divulgativo y promocional. Aceptan donativos.

Sede internacional: Room 5-D. City Room. Maid Marston Way. NG1 Nottingham (Gran Bretaña). Telf.: (44602) 413 052.

MAGAZINE



EL MUNDO

TAPSA/NWAVE

*Actualidad al rojo vivo. Fotos
de alto impacto. Reportajes sorprendentes.
Y toda la acción del mundo. Eso es Periodismo
Espectacular. Así es el MAGAZINE de
EL MUNDO. Vívelo cada fin de semana.*

PERIODISMO ESPECTACULAR

Todos los fines de semana con EL MUNDO

LITERATURA

La Rebelión de los Lectores Boomerang Latinoamericano



Como cada año, el gusto por la lectura nos ha llevado a confeccionar un especial dedicado al mundo del libro. Las necesidades del mercado han arrastrado a buena parte del mundo literario a la feria de las novedades, pero en general todo el mundo es consciente de que la situación requiere un esfuerzo para librarnos de la gran confusión. La perplejidad de los lectores ante el fasto a tanta novedad que no llega al corazón de las cosas es grande; por eso hacemos y nos hacemos muchas preguntas.

Hemos viajado a México. Este año hemos trasladado el debate al otro lado del Atlántico para aproximarnos a las problemáticas de las literaturas hermanas. Ante nuestra brusca incorporación a la modernidad, quizás la América hermana y no la del Norte puede alumbrar el camino a lectores, autores, editores y críticos. No tenemos soluciones ni intentamos pontificar. Buscamos elementos para seguir reflexionando.

La Rebelión de los Lectores

Resulta imposible transmitir al lector joven lo que suponía hace unos años sumergirse en una librería e ir siguiendo el rastro mediante la intuición. Las editoriales mexicanas y argentinas acaparaban la atención con mucha intensidad. Los primeros libros de Kairós, Los Cuadernos Ínfimos de Tusquets, ciertos libros de Anagrama, los de Seix Barral y Barral Editores... La crítica era poco creíble y no existían suplementos literarios, con lo que la bienaventurada precariedad informativa resultaba una motivación añadida, y la librería se convertía en un no-espacio, en un no-tiempo. Un templo mítico capaz de arrastrarte al sueño y a la fascinación por descubrir verdades ocultas y misteriosas que ansiabas desvelar.

Hoy, las librerías, el mundo editorial y los cenáculos literarios son otra cosa. Arrastrado por los impulsos que vienen de Estados Unidos, los espacios del saber han dejado de ser espacios mítico-mágicos para convertirse en Mercado. ¿Se lee más o se lee menos? ¡Qué más da! Sin rito, el libro se ha vuelto objeto que da glamour, clase o supuesta elegancia. En ningún caso, parece importar la búsqueda de la verdad, de lo bello o lo siniestro, de la

autenticidad. Lo sagrado se ha transvestido y todo se reduce a un montón de vanidades, quiero decir, novedades o escombros, que atraviesan las librerías a la velocidad del Mercado. Todos hablan de derechos de autor, de cuántos libros vendió fulano o mengano, de en cuántos concursos televisivos apareció tal o cual autor. Menganito ¿cenó o comió con Mario Conde? Las multinacionales han conquistado el mundo editorial, el mundo literario, el mundo del saber. El mundo rococó ha acabado con todo. Sólo una esperanza: la rebelión de los lectores. ¿En qué consiste? Nuestra encuesta telefónica ha desvelado uno de los misterios mejor guardados. Sabemos que muchos lectores jóvenes buscan los libros en el mercado de libros viejos, que leen clásicos y que ya no compran periódicos. Así subsisten los espacios mágicos de la lectura, la intensidad de la palabra escrita, la fuerza de algo que quizás interese a pocos, pero que engancha, da satisfacción y ayuda a alcanzar la perfección de la duda y del escepticismo ante la banalidad, que no permite sueños ni recuerdos, que no soporta que aún y a pesar de todo subsista «la virginidad de lo mágico».



Desde Madrid

Resultó ejemplar el caso de la madrileña editorial **Alfaguara** cuando decidió sustituir su portada tradicional, azul y gris, por otro tipo de encarte que resultase más llamativo. Lo paradigmático del tema estriba en la necesidad de conseguir que el posible comprador repare en un determinado libro de los muchos que salen a la venta y que cada vez tienen una vida más reducida. Dado que el tiempo de exposición de los ejemplares va a ser corto, es importante vender rápido, razón que ha llevado a un cambio radical en la concepción mercantil del producto. No sólo se ha efectuado un lavado de cara en cuanto a las portadas, sino que se ha tratado de seguir una línea de diseño del libro que garantice la atención del supuesto lector. Y por otra parte, se han ampliado los metros dedicados a expositores en las librerías a la par que han proliferado la apertura de grandes superficies que permiten poseer —aparentemente— stocks más completos.

Sin embargo, esta situación no ha afectado en exceso al comprador de toda la vida, que sigue unas referencias alejadas de los criterios de marketing utilizados por las empresas.

«*Los que somos aficionados a la lectura estamos acostumbrados a curiosear por las trastiendas, nos gusta ojear los libros. Y está bien que cuiden la edición, aunque ahora se presta excesiva atención a la estética sin tener el mismo esmero en que la traducción sea buena, por ejemplo.*» (Ángel, 32 años.)

«*Yo no creo que este estado de cosas sea beneficioso, es sólo una forma de hacer libros cada vez más caros con papel reciclado, además de que cada vez es más difícil encontrar algún título determinado. Es como si el libro estuviera desapareciendo.*» (Matías, 25 años.)

«*Me parece muy mal lo que está ocurriendo. Pienso que los libros deberían permanecer más tiempo en las tiendas con el objeto de que no tuviéramos que venir sólo a pedir algo concreto y*

que pudiésemos enterarnos de las cosas que salen al mercado.» (Pablo, 35 años.)

Claro que este sector es el menos numeroso, primando el lector ocasional, que es atraído por un gancho lejano —en principio— a lo meramente literario, como puede ser la fama que posee determinado autor o el prestigio que ha cobrado determinado texto a través de los medios de comunicación. Y es hacia esta clase de público hacia el que se han enfocado las miradas del sector editorial.

«*En las novelas influyen muchísimo las portadas. El público de novela no suele venir a por algo concreto. Le gusta darse una vuelta, curiosear y muchas veces terminan eligiendo a la ligera.*» (José Luis, dependiente de librería, 27 años.)

«*Mira, yo tengo varias librerías ya, de forma que sólo compro novedades. Vengo aquí, echo un vistazo, miro las portadas y los temas y me decido por uno u otro libro.*» (Ricardo, 43 años.)

«*Lo que más me atrae es el título y el autor. Generalmente me fío de los premios, aunque algunos dejan mucho que desear ya.*» (Belén, 27 años.)

«*Quiero que la novela me entretenga, así que suelo elegir aquellos libros que me parecen más divertidos. Casi nunca vengo a por un título concreto, excepto si es para regalar.*» (Arturo, 34 años.)

Junto con estos lectores, coexisten aquellos que tienen preferencia por un género específico y que son los más afectados, debido a las cortas tiradas, por el poco tiempo de permanencia de los libros en las tiendas.

«*Sólo leo textos relacionados con el vino y al conocer la materia me fío del autor, sobre todo, y del título, en ocasiones.*» (Roberto, 21 años.)

«*He venido a comprar libros de Derecho. Suele suceder que no encuentro algún libro que busco, pero lo reponen enseguida. Excepto en el precio, no he notado variación alguna en los últimos años.*» (Marcos, 26 años.)

«*Mi pasión es el cine, por lo que comprenderás que ante todo leo lo relacionado con él. Como el sector editorial está poco desarrollado en España en este campo, tengo que comprar libros extranjeros en tiendas especializa-*

das o encargarlos a amigos.» (Amaya, 32 años.)

Evidentemente, todos ellos se ven afectados por el escaso tiempo de vida del texto, pero la indiferencia es la reacción común. En algunos casos, por falta de interés en el tema, en otros, porque consideran interesantes pocos títulos y en los más, porque ya están acostumbrados. Aun así, también existen voces críticas.

«*Me parece una barbaridad lo que están haciendo porque están ofreciendo una visión de los libros en la que sólo cuentan los que están de actualidad. Y un libro tiene valor independiente del bombazo que le pueda dar la prensa o la fama de las ventas.*» (Enrique, 52 años.)

«*Por mi profesión vengo siempre a por títulos determinados. Y de la lista que traigo me marchó con la cuarta parte. Y no están descatalogados, sino que los venden y no los reponen.*» (Anónima.)

Pero como explica Luis, dependiente de librería, la postura crítica es, una vez más, minoritaria: «*Muchas veces nos solicitan libros que no tenemos. Pero, al final, como han venido con la idea de comprar algo, las tres cuartas partes de los que no encuentran lo que pedían terminan por llevarse algún otro libro.*»

La táctica es clara. Como no pueden vender —o eso creen los editores— grandes cantidades de cada título que editan, se ha optado por editar muchos títulos de los que vender pequeñas cantidades. Tal postura conlleva la adopción de mecanismos adecuados para mantener la primacía de la novedad, de forma que el escaso —se supone— número de lectores adquieran la mayor cantidad de libros posible. El problema es que los resortes que tan bien funcionaron en otras épocas han perdido parte de su efectividad, como por ejemplo las reseñas literarias de los periódicos, sin que hayan sabido sustituirlos por otros medios publicitarios. La huida hacia delante que supone la mejora estética no es más que un parche temporal que repercute, además, negativamente en la credibilidad del aficionado a la literatura.

«*A los editores españoles les enviaba una temporada al extranjero, preferiblemente a los Estados Unidos, para que aprendieran*

cómo se vende un libro, porque la verdad es que no tienen ni idea.» (Ramón, 47 años.)

Esteban Hernández

Desde Murcia

Durante el año pasado se editaron en España más de 45.000 títulos diferentes, con una tirada media de 6.000 ejemplares por título.

De estos datos se deduce fácilmente que en España se edita una enorme cantidad de libros para un reducido grupo de lectores. Una de las posibles causas de esta tendencia de los últimos años al aumento de la cantidad de títulos publicados y disminución de la tirada media es que los editores pretenden mantener a sus pocos pero fieles lectores, ofreciéndoles más libros de donde elegir sus lecturas.

Pero ¿cómo se desenvuelve el lector entre esta farragosa oferta? ¿Cómo se revela el lector ante el paso supersónico de los libros por las librerías, la poca vida de los libros en catálogo, la falta de espacio de la crítica en los medios de comunicación...?

Eduardo Saro (diseñador gráfico):

«*Selecciono mis lecturas atendiendo en primer lugar a mis necesidades existenciales más primarias, es decir, leo lo que me apetece y en el momento que me apetece, sin más preocupaciones ni planificaciones.*

El modo de selección es más complicado. En general, en las librerías hojeo libros al azar, cuando dispongo de tiempo para ello. Suelo ir directamente a las librerías para la compra de libros técnicos, relacionados con mi trabajo.

Para informarme sobre un libro interesante, normalmente utilizo la recomendación de amistades de confianza que no estén descrebradas todavía. Algunas veces reviso los suplementos literarios de los periódicos».

Pilar Valdoz (actriz):

«No siempre tengo dinero para comprarme el libro que quiero. Pero tampoco puedes dejarlo para comprarlo en otro momento, porque muchas veces, cuando vas a buscarlo unos meses después, ya no lo encuentras en las librerías. Muy pocas editoriales mantienen su fondo vido. Entonces me veo obligada a tirar de las fotocopias.

Los libreros en la mayoría de los casos no tienen ni idea.

Compras libros al azar, y muchos de ellos no los termino de leer porque no me gustan. Al final siempre acierto con la ciencia-ficción, por ejemplo, porque aunque no sean de gran calidad, al menos te distraen.

Compro muchos libros de mi especialidad. Cualquier función de teatro que veo, la compro. Porque casi siempre se editan en

pequeña tirada y por pequeñas editoriales, y prácticamente nunca se reeditan. Por eso, si encuentro uno, lo compro.

Como mucho en las fe-

rias de ocasión, libros baratos...

Casi nunca leo la crítica de los periódicos, y si te digo la verdad, tampoco me fío nada de nada.

Las contraportadas ayudan bastante, pues te dan información sobre el autor, etc...

Generalmente leo clásicos (para no equivocarme) o evasión. Literatura contemporánea casi no leo nada. Antes sí leía. Antes se sabía cuándo salía un buen libro. Ahora, como salen tantos, no me entero.

Mi actitud no es de rebelión, es más bien de resignación».

Ángel Montiel (periodista):

«Sería una rebelión absurda sustraerse a los canales de información disponibles para todo el mundo. Reconozco que ellos guían en gran manera mis lecturas. Me refiero a la publicidad, a la crítica en prensa, a las reseñas de novedades, etc...

En las librerías hay una relación directa con los medios de comunicación. Encuentras lo que la crítica ha reflejado.

No compro el listado de la crítica sino que me informo a través de ella. Descubres un autor y des-

púes sigues esa pista aunque no esté apoyado por la crítica ni coincida con lo que supuestamente te quieran vender.

Mi guía de lectura suele consistir en, cuando descubro un autor, agotarlo hasta que me canso de él.

Otro mecanismo que me ayuda a seleccionar las lecturas son las *nostalgias*, volver a autores u obras a los que no les he sacado todo el fruto.

Por otra parte, las librerías son un disfrute en sí mismo. Pasearse por una librería es tan grato como un rato de buena lectura. Hay en ello una especie de gozo fetichista. El hecho de que se editen muchos títulos no afecta directamente en el modo de selección, ni confunde ni deja de confundir. Crea alternativas pero no alienta ni desalienta. Muchas veces vas a buscar libros a una librería y, aunque hay muchos, acabas saliendo sin comprar nada. O viceversa.

Con respecto a la publicidad, más o menos encubierta, mi propio sentido crítico me indica si el producto es rechazable o no. Pero, en principio, lo consumes.

Leer no es como ir al cine. Supone un esfuerzo intelectual y la publicidad afecta menos, aunque no tengas más remedio que dejarte llevar por ella, en cuanto medio de información. Por ejemplo, descubrí a Kundera por la publicidad de un libro suyo.

Después lo he rastreado y leído hasta la última línea. El hecho de que la publicidad lo haya ensalzado no lo hace rechazable.

La crítica de libros es tan fiable como el resto de la crítica cinematográfica, política, etc... No me merece ningún crédito especial. Los críticos, incluso los más prestigiosos, tienen unos gustos tan personales como los tuyos propios. A veces hay que conocer más al crítico que al autor que comenta. Es más interesante la reseña, la información aséptica».

Javier Marín Ceballos

Desde Granada

La hora del lector. Desde ese título de **Castellet**, en los

años cincuenta, no ha dejado de sonar en distintos relojes. De los textos modernos salen instrucciones para que el lector cierre la obra abierta.

Cortázar, entre otros muchos, acudía a una jerarquía ancestral para diferenciar al «lector-hembra» del «lector-macho»: la tierra, femenina, está quieta para que en ella el sol con su movimiento plante su semilla; ese lector activo y participante es el seleccionado para completar el sentido de la obra. En otro orden de cosas paralelo, gran parte de la teoría literaria actual (estética de la recepción, «reader-response reading», pragmática, desconstrucción) deja o exige que el sentido de las obras literarias quede bajo la responsabilidad del lector.

Tantos mimos al lector han levantado voces en defensa del autor y la validez de sus intenciones; además, algunas de estas teorías son tan sofisticadas y presuponen un lector de tal habilidad hermenéutica que la operación de leer correctamente un libro equivale a un duelo entre dos pistoleros rapidísimos en la alta sierra del significado. Además presuponen un lector privado, siempre en singular y en soledad. En plural, los lectores y los escritores son otra cosa. Son público, y ya no son tan favorecidos por la teoría y la crítica como el lector competente, macho, cómplice y solo.

La lección del pasado dicta que los lectores han hecho lo que les ha dado la gana: *Las flores del mal* y *Madame Bovary* fueron obras pornográficas y hoy son clásicos, **Balzac** escribió en los periódicos, **fray Antonio de Guevara** fue un bestseller europeo, lo mismo que **fray Luis de Granada**. **Lope de Vega**, que ganó dinero con sus comedias, dejó escrita una clave sociológica elemental y eficaz: «Y pues que paga el vulgo es justo / hablarle en necio para darle gusto». Con ese pago se inaugura un cambio de relaciones entre escritor y público que marca una raya de la modernidad.

Una vez traspasado este umbral de los públicos, servirse de una jerarquía de mayorías y minorías para orientar el juicio resulta más difícil de lo que parece, en primer lugar porque desde el plano cuantitativo siempre se trata de una minoría (y en este punto contrasta la alegría con que se clasifican y discriminan las obras literarias con la falta de interés por el objetivo —que en España tenía una tradición ilustra-

da y liberal— de aumentar el tamaño de la minoría competente); luego, porque en el interior de la comunidad de lectores las proporciones y relaciones entre lo selecto y lo vulgar son relativamente imprevisibles y flexibles.

Los anglosajones distinguen —por el movimiento de las cejas— entre literatura «low-brow», «middlebrow» y «high-brow»; habiendo en el mercado muestras de los tres tipos (alto, mediano, bajo), nada salvo una norma exterior puede separarlos con exactitud.

En un momento dado los lectores pueden alzar la ceja y con ese gesto de ironía valorar un producto antes despreciable: no otra cosa son las sucesivas recuperaciones de los «kitsch».

Al mismo tiempo y en virtud de los mismos procesos del mercado y el gusto público, Art Buchwald puede deplorar con razón el devastador efecto de la biografía no autorizada de Nancy Reagan para la ecología por las hectáreas de bosque que la señora Kelly, su autora, está haciendo desaparecer con su «best-seller».

¿A qué carta quedarse? Haciendo tantos motivos para la cautela, llama la atención que en un par de casos recientes alguna crítica haya ostentado su indulgencia sobre libros que se venden bien, como si el hecho de que muchas personas los compren (y con probabilidad los lean) la eximiera de mirarlos con atención, dando por descontado que demasiados lectores —consumidores, atolondrados en masa— son indicio automático de su falta de valor. Por ese camino, el libro más valioso de todos sería conjetural: no leído por nadie, no escrito.

Una actitud perezosa y más bien inane, porque en definitiva son los lectores quienes olvidan y quienes recuerdan, quienes disfrutan y quienes aprenden y quienes cambian su vida por leer.

La libertad de los lectores es seguramente una rebelión de los plebeyos, pero es imposible aplastarla e inútil pasarla por alto.

Andrés Soria Olmedo

• Muestra de Jóvenes Realizadores de Cine

• Muestra de Jóvenes Realizadores de Vídeo

• Muestra de Grupos de Escolares Realizadores de Vídeo

SECCION OFICIAL

• Retrospectiva "METROPOLIS"

• 10 Años de Cine Alicantino

• La Trayectoria del Realizador de Cine

• Muestra del Movimiento Británico de Talleres Audiovisuales

• Premios de otros Festivales

• Presentación de Escuelas de Cine

SECCIONES ESPECIALES

INSTITUTO VALENCIANO DE LA JUVENTUD
Avda. Campanar, 32
46015 Valencia
Teléfono 96 - 386 32 16
Fax. 96 - 386 65 07

INFORMACION

SEDE

EDIFICIO RIALTO
Pl. Ayuntamiento, 17
Valencia

Institut de la Joventut
Valencià



Todos contra Galíndez, o las tribulaciones de un lector

por José Méndez

No creo en las estadísticas y mucho menos en sus parientes pobres, eso que solemos llamar resúmenes o informes. Si la estadística es verdadera es sólo contabilidad; si el resumen responde a la verdad es sólo ordenación de aquélla por conceptos. En todo caso, aplicar una u otro al hecho literario (en el que se incluye, naturalmente, la lectura) me parece de tanta utilidad como rascarse los cojones para curar la tos. Por eso, y alguna razón moral y literaria que no se le escapa a los aficionados a la lectura, este artículo no es un informe ni una estadística de los libros publicados en España entre septiembre de 1990 y mayo de 1991, sino una crónica de lecturas realizadas en ese periodo por un español al que le gusta leer y lo hace por real gana, amén de sacarle, en ocasiones, modesto rendimiento.

El «curso literario» ha sido tranquilo en acontecimientos, pero, frente al desánimo de la afición, pienso que bueno en algunos ámbitos. Por ejemplo, el otoño proporcionó dos novelas: *La sombra del arquero*, de Alejandro Gándara, y *Galíndez*, de Manuel Vázquez Montalbán. Tan distintas que no podrían saludarse. Y también, dos traducciones: *La muerte de la Pitia*, de Dürrenmatt, una apoteosis del mejor cinismo, y *El sendero de los nidos de araña* (1947), de Calvino, novela neorrealista, inteligente, ter-

sa, y varada (otra vez) en la edad madre de todas las revelaciones: la infancia.

Me doy cuenta de que entre los títulos mencionados hasta ahora pierde nuestra lengua por tres a dos. Pero, ¿tiene sentido quedarnos en una lengua aunque sea la nuestra? Es imposible, creo, en un mundo de cultura visual planetaria y en el que otras formas del arte viven en constante y fértil nomadeo. Así, el otoño nos dio otra gran obra: *El libro de las preguntas*, de Edmond Jabès. ¿Poesía? ¿Pensamiento? Jabès escribió un libro antiguo, medido en la tradición y, al mismo tiempo, un texto profundamente rebelde y moderno. Hablando de nomadeo, es inevitable recordar las memorias de Paul Bowles.

La fea burguesía, de Miguel Espinosa, cierra para mí la narrativa en 1990. Ahora esta novela, escrita contra el poder en general y contra el franquismo en particular, lucha con *Galíndez* y *La hermana muerte* por el Premio Nacional de Literatura. En la refriega andan también *El amante bilingüe*, de Juan Marsé, y *El metro de platino iridiado*, de Álvaro Pombo. La lucha, que formalmente se libra por el método Goncourt (es decir, a través de innumerables votaciones eliminatorias), se desarrolla principalmente en los mingitorios del Ministerio de Cultura, en los que los diez convocados para el juicio se sondean e intercambian contrase-

ñas como en un juego de naipes. Justo Navarro estaba en estas lides con dos obras, *La hermana muerte* y *Accidentes íntimos*, lo que sin duda pareció excesivo y acordaron eliminar a la segunda.

Contarles cómo va el Premio Nacional ha sido un subterfugio tímido para dar paso a la narrativa, pero no voy a escurrir el bulto como lector. Claro fiasco (ya lo siento) de Jesús Ferrero con su última obra, *Alis el salvaje*; una primera novela de título espero premonitorio de Casavella, *El triunfo*, y un magnífico libro de relatos (ese género que quieren hacer canijo) de Luis García Martín, *Los oscuros*. El regreso de Pilar Cebreiro y su *Arte de acecho* siempre es motivo para tomarse un albariño. Y claro, Francisco Umbral sigue escribiendo como le da la gana, es decir, espléndidamente, en *Leyenda del César visionario*, no sólo un fresco de la postguerra intelectual, sino un manual de prosa brillante. Mendoza escribió un folletín para el diario El País, donde lo leí, titulado *Sin noticias de Gurb*. Ahora aparece en libro, y si antes quedé atónito, ahora no doy crédito. Siempre podemos releer *La ciudad de los prodigios* y quedar reconciliados.

Después de *Historia de No*, Mercedes Soriano continúa *Contra vosotros*; me sorprende esta actitud, pues es la escritora más a nuestro favor que he descubierto últimamente. Aún no he leído *Te llamaré Viernes*, de Almudena Grandes, pero lo haré, pues no sobra desmesura ante tanto acoquinamiento. Hay muchas cosas más pero sospecho que estoy empezando a contradecir el principio de este artículo. La edición en España es un oficio frenético que abarca desde *El manual del perfecto trepa* (anónimo) hasta la edición facsimilar del manuscrito del *Cántico espiritual*, de San Juan de la Cruz. Así va la feria, además del éxito de los libros de encargo y aquellos que abordan (y en ocasiones bordan) los escándalos financieros y políticos. En tales circunstancias, ser lector es un ejer-

cicio heroico y, al tiempo, de sanísima modestia.

Pero volvamos al Premio Nacional, que no está resuelto del todo. Esto se escribe el 6 de mayo y es posible, aún, que salte la sorpresa de una novela escrita en catalán: *La isla Flaubert*, de Miguel Riera. E incluso *El estuari*, de Miguel Bouça. Por último tengo que recomendarles una novela, *La tierra prometida*, de José María Guelbenzu.

La poesía vivió en estas fechas de llegadas y retornos. Llegó Enrique Molina, con *La gaviota*, llegó Emilio Adolfo Westphalen, con *Bajo zarpas de la quimera*, y retornaron Valente, Claudio Rodríguez y José Hierro. Tomás Segovia, editado en Pretextos, no sabemos si llega o retorna, pero, en todo caso, sabemos que en él está una de nuestras grandes voces líricas. Algunos de los seriamente abocados a la madurez han visto publicada su obra completa: es el caso de Luis Alberto de Cuenca y José Infante. Otros la esperan para ya mismo, como Andrés Trapiello. Y un caso extraño, con el que espero no les ocurra lo que a mí, que lo tenía mal leído: José María Parreño ha publicado su obra poética bajo el título genérico de *Fe de erratas* en una colección malagueña. No se la pierdan. Un excelente poeta aborda estos días su segunda aventura narrativa, Leopoldo Alas. La obra se titula *Bochora*, y sobre ella todo está por ver. En cuanto a traducciones no ha sido este curso extenso, pero sí intenso: *Ventanas altas*, de Philip Larkin, los poemas de Carver, el ya citado Edmond Jabès y el *Cancionero*, de Guido Cavalcanti, me parecieron lo más memorable. Entre las ediciones críticas hay que apuntarse a *Versión celeste*, de Juan Larrea, en Cátedra.

Quedan aún en el modesto zurrón del lector algunos libros por citar, pero esto empieza a ser aburrido. ¿No? Y, desde luego, quedan miles en los anaqueles de las librerías. Me dicen mis amigos que ha sido buen «curso» de biografías literarias; yo, por mi parte, añado que para el ensayo. Us- tedes disimulen. ■

ME DOY CUENTA DE QUE, ENTRE LOS TÍTULOS MENCIONADOS HASTA AHORA, PIERDE NUESTRA LENGUA POR TRES A DOS. PERO ¿TIENE SENTIDO QUEDARNOS EN UNA LENGUA, AUNQUE SEA LA NUESTRA?

LOS GRANDES DEL JAZZ CLÁSICO

LE JAZZ VOCAL

EL PANORAMA
DEL JAZZ VOCAL
DESDE LOS AÑOS
1920 A 1940

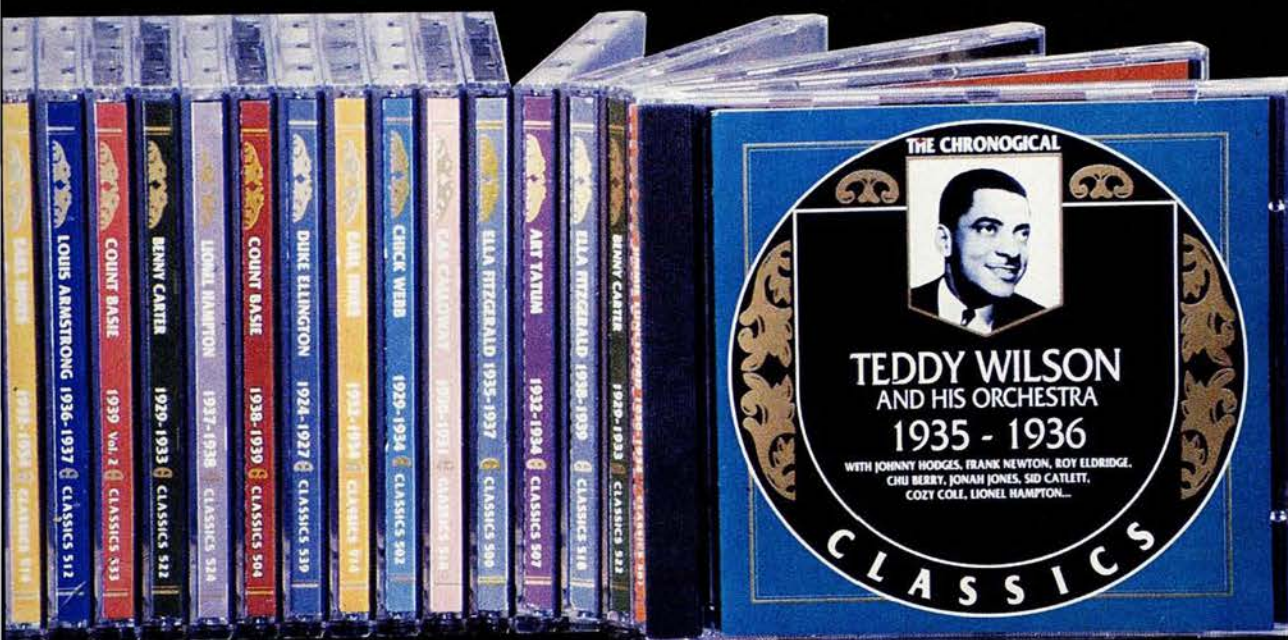


MCD 70999
ESTUCHE 8 CD'S

TAMBIEN DISPONIBLES
EN VOLÚMENES
INDIVIDUALES

THE CHRONOLOGICAL CLASSICS

EN INTEGRAL Y
ORDEN CRONOLÓGICO
CADA MES NUEVOS CD'S



Premios
1991
CD COMPACT

AUVIDIS
IBÉRICA

C/ Bertran, 72. 08023 BARCELONA.
Tel. 418 80 80. Fax 211 08 15.

INGRÁVIDO

VILA-MATAS

«Lo que más detesto es la normalidad»

Enrique Vila-Matas (Barcelona 1948) ha obtenido con *Suicidios Ejemplares*, su última novela, el mayor reconocimiento de crítica y público dado hasta ahora a su producción narrativa, iniciada en 1973 con *Mujer en el espejo contemplando el paisaje* y que prosiguió luego con *La asesina ilustrada* (1977), *Al sur de los párpados* (1980), *Nunca voy al cine* (1982), *Impostura* (1984), *Historia abreviada de la literatura portátil* (1985) y *Una casa para siempre* (1988). Ahora se ocupa de una nueva novela, secreta todavía en sus intenciones, y de la edición de un conjunto de ensayos de crítica y teoría literaria que se llamará *El viajero más lento*.

Arcadi Espada le entrevista

—En su último libro hay un cuento excelente, *Rosa Schwarzer...*

—Ha gustado bastante ese cuento, sí.

—¿Cuál fue su génesis?

—La idea surgió durante un viaje que hice a Alemania invitado por el editor que ha publicado allí *Historia abreviada de la literatura portátil* y *Una casa para siempre*. Fue un viaje muy curioso. Me organizaron una gira por el país al estilo de la de cualquier

grupo rockero. En quince días estuve en diez ciudades. Llegaba al hotel, actuaba, cenaba, dormía y al día siguiente volvía a la carretera. Nunca había estado en Alemania y de esa experiencia trepidante escribí un diario, *Alemania en otoño*, que publicó Diario 16. Bien: en Düsseldorf encontré un hueco para visitar un museo que reunía obras de Klee, un pintor que apreció mucho. Me acompañaba Orlando, el traductor. Ya al final del recorrido, en una de las últimas salas de Klee, encontra-

mos dos cuadros que representan dos príncipes: el príncipe rosa (*rosa*, también en alemán) y el príncipe negro (*schwarz*). Durante largo rato anduvimos fascinados de un cuadro a otro, comentando. En la sala no había nadie más, aparte de nosotros y una mujer, ya mayor, que vigilaba. «Es una suicida en potencia», le comenté a Orlando. Había escrito los dos primeros cuentos del libro y llevaba el tema en la cabeza. De pronto ella se levantó y nos dijo que fuéramos con cuidado: si nos acercábamos mucho a los cuadros la alarma se dispararía. Orlando hizo una broma: «Esta señora vive alarmada». Bueno, lo cierto es que la señora se me quedó dentro para siempre. Luego escribí *Rosa Schwarzer vuelve a la vida*, un título que nombra a los tres personajes de aquel día en el museo de Düsseldorf.

—Hay una frase de Artaud recogida en la *Historia abreviada...* que parece haber inspirado la resolución del cuento y su textura moral: «¿Qué pensaría usted de un suicidio que nos hiciera regresar pero al otro lado de la existencia, y no del lado de la muerte?».

—Supongo que cuando fui pensando en el desenlace del cuento esa frase estaba presente, más o menos presente. Por lo general suelo escribir los cuentos conociendo ya perfectamente cómo voy a resolverlos. Me parece una forma bastante adecuada de escribir cuentos, e incluso novelas. Lo que no significa, naturalmente, que después no haya sorpresas, que no varíen cosas.

—¿Cuánto tardó en escribirlo?

—Un mes o mes y medio, como todos. *Suicidios ejemplares*

me llevó un año de trabajo. La primera vez que surge la frase «suicidios ejemplares» es el 18 de julio de 1989. Lo recuerdo bien porque fue una de esas típicas frases que se te ocurren al despertar y que luego apunto en una especie de diario de trabajo que llevo. *Suicidios...* es un intento de investigación a fondo sobre mí mismo. Cuando comencé a escribirlo no sabía exactamente cuál iba a ser mi actitud respecto al tema. De ahí que haya respetado el orden cronológico en que fueron escritos, porque eso me permitía registrar mis cambios de humor respecto al suicidio y me permitía también señalárselos al lector. Julià Guillamón ha escrito en esta misma revista que el cuento décimo es algo así como la traca final. Nueve tempestades que concluyen en la décima, *El coleccionista de tempestades*, precisamente. Creo que es verdad.

—¿Este diario que dice llevar tiene voluntad de estilo?

—No, no es un diario literario escrito para publicarse algún día. Meros apuntes: situaciones, ideas. Muy funcional.

—A propósito de otro buen relato, *Una casa para siempre*, que da título al libro, querría comentarle la frase final del cuento y del propio libro: «Mi padre, que en otros tiempos había creído en tantas y tantas cosas para acabar desconfiando de todas ellas, me dejaba una única y definitiva fe: la de creer en una ficción que se sabe como ficción, saber que no existe nada más y que la exquisita verdad consiste en ser consciente de que se trata de una ficción y, sabiéndolo, creer en ella». ¿Quién le legó a usted la «casa» de la ficción?



Jordi Esteva

—Eso es complicado de contestar. Usted debe de referirse al propio hecho de escribir...

—Más que de escribir, de hacerlo instalado en el territorio preciso de la ficción.

—El de la ficción y el de la realidad. Eso está muy claro en la *Historia abreviada...*, pero también se apunta en *Impostura*. E incluso en *Una casa para siempre* hay algún cuento, que algunos críticos han calificado de fantástico, estrictamente basado en la realidad, como *El coleccionista de panes*. Una actriz con la que viajé a El Cairo cuando tenía 25 años, una actriz famosa, conocida en España, se dedicó a coleccionar panes a lo largo de todo ese viaje...

—¿Quién era?

—Eh... era Marisa Paredes. Supongo que no le molestará verse descubierta.

—Coleccionar panes parece noble dedicación.

—Bueno, por eso no creo que le moleste. Le pregunté por esa afición un tanto extraña y me dio explicaciones que no me parecen razonable desvelar y que eran, además, muy prosaicas.

—La memoria de los años del hambre, posiblemente.

—Por ahí iba, en efecto. Eso mismo me dijo una vez Sergio Pitrol cuando le comenté el caso en un viaje que hicimos a su casa de Varsovia. Dijo que era la consecuencia de los años de la posguerra. Marisa, en su afán, llegó a confundir un pan etíope con una esponja... Aquel fue un viaje realmente divertido. Bien, eso venía a cuento de lo fantástico. El crítico de ABC, García Posadas, escribió que la anécdota de

ese cuento era excesivamente fantástica.

—Volvamos a la «legación». Le he apuntado ese párrafo de *Una casa para siempre* por si había ahí algún leve rasgo biográfico, si su propio padre o el ambiente familiar habían influido en su opción por la escritura.

—Me gustaría citarle una frase de Rilke, de *Los cuadernos de Malta*, recogida por Jordi Llovet: «Que se narrara, lo que se dice narrar, debió de hacerse en otro tiempo. Yo nunca he oído narrar a nadie». Me impresionó bastante esa frase. Ni siquiera Rilke había oído contar bien. Yo tampoco he oído nunca narrar bien a nadie. Con la excepción, tal vez, de algún momento en que oí tomar la palabra a Jaime Gil de Biedma o en otra ocasión en que escuché, furtivamente, a Gabriel Ferrater. Es decir que no hay legado, o que si lo hay es a la manera, negativa, que expresa Rilke.

—El hecho de que *Una casa para siempre* sea el único libro que usted dedica a sus padres me había hecho sospechar la existencia de alguna deuda... narrativa.

—No, de mi padre he heredado básicamente el sentido del humor. Yo les dediqué ese libro por una cuestión de afecto y de reconocimiento por lo mucho que me han ayudado en tantas cosas.

—En cuanto a dedicatorias, Paula de Parma es un agradecimiento fijo.

—Sí, le dedico todos mis libros a partir del momento en que la conozco, en el 77. Ella es de Palma y el día que la conocí le escribí unas líneas haciendo un juego fácil de palabras: «de Palma», «de Parma». Y de alguna manera ha ido incorporando su nuevo

nombre. Recuerdo que hace algunos años llegamos, precisamente, a la estación italiana de Parma. Ella había olvidado que íbamos a pasar por ahí. Cuando se vio así «nombrada» en el rótulo de la estación me miró con cara de gran extrañeza. Se produjo un silencio muy raro. Bueno, todas las dedicatorias que yo he hecho tienen una justificación literaria. Me parece absolutamente banal hacerlo tan sólo por razones de afecto. Paula ha sido un faro literario para mí. Ha tenido que soportar, como la mayoría de mujeres de escritores, la lectura de mis originales, las dudas terribles... Ahora bien, en los últimos tiempos ya no le consulto nada. Es la gran novedad. Lee mis libros sólo cuando aparecen publicados. Ha quedado totalmente revelada de este, llamémosle, coñazo previo.

—¿Y está satisfecha?

—Está contenta, sí. Que no lea mis libros quiere decir que yo he ganado en confianza, en seguridad sobre lo que hago. Quiere decir también que he aprendido a asumir mis errores y a no molestar a nadie.

—Querría que me comentara alguno de los paisajes de sus libros. Caldetes parece ser el del primero, *Mujer en el espejo contemplando el paisaje*, del cual por otra parte no he podido leer más de una docena de páginas.

—Ese libro ni yo puedo leerlo. Sólo a partir de *Nunca voy al cine*, mi tercer libro, considero que comienzo a hablar con voz propia. En *La asesina ilustrada* y *Al sur de los párpados* me había limitado a copiar lo que me gustaba, a Borges en *La asesina...* y a Nabokov en la otra. Y en cuanto a *Mujer en el espejo...*, es que ni siquiera considero que sea yo el que lo haya escrito. Pero sí, es Caldetes el pueblo. La familia Matas es de San Andrés de Llavaneras y eran propietarios de una casa que vendieron cuando yo tenía seis o siete años. Toda esa

zona, Llavaneras, Caldetes, es el paisaje de mi primera infancia, un paisaje dominado por la madre, un escenario muy matriarcal. El problema fue que en la portada del libro pusieron una foto de Cadaqués, no sé por qué, tal vez porque en la época de publicación, en el 73, yo iba mucho por allí.

—Más paisajes: algunas ciudades o más bien nombres de ciudades.

—Justificados siempre.

—No lo dudo.

—No, quería decir que no es mero cosmopolitismo. Si en la *Historia abreviada...* salen muchas ciudades es porque los «shandys» se movían mucho. El ventrílocuo de *Una casa para siempre* también viaja...

—Mi pregunta quería hacer referencia a la utilización de los nombres de ciudades como simple referencia evocadora, más que a la ciudad como escenario detallado, que de hecho sólo surge en *Impostura* —la Barcelona de los cincuenta— y muy veladamente.

—Sí, es uno de los pocos casos. Lisboa, también, en el primer cuento de *Suicidios...* *El coleccionista de tempestades* pasa en Bérghamo, por ejemplo, porque me iba muy bien esa ciudad. La «città alta» de Bérghamo es un lugar misterioso, repleto de castillos renacentistas. Me pareció procedente, pero también podía haber elegido Zamora.

—Para escribir su último libro tengo entendido que hizo un cierto trabajo de campo.

—Sí, aproveché el viaje a Alemania para visitar el lugar donde encontraron ahogado a Ludwig, la casa de Goethe, reconstruida porque la destruyeron durante la guerra, donde escribió *Werther*, y el lugar donde Kleist mató a Henriette Vogel, a petición de ésta, para suicidarse acto seguido, el lugar donde los dos murieron después de bailar. El escenario está

«LO QUE YO ESTOY HACIENDO ES UNA LECTURA DE LA OBRA DE BORGES. NO SE LE PUEDE IMITAR, PERO SI PUEDEN DESARROLLARSE ALGUNAS DE SUS IDEAS, COSA QUE HA HECHO UMBERTO ECO —AUNQUE A MI NO ME GUSTE— O EL PROPIO ALMODOVAR EN CINE»

intocado, pero han construido una casa en los alrededores. Me fijé que en la terraza había una leyenda escrita y pedí que me la tradujeran. Curiosamente decía: «La vida es maravillosa». Supongo que quien escribió la leyenda lo hizo con voluntad de no olvidarla nunca.

—Otros paisajes: el sueño, la locura, los cementerios, los manicomios, la estrategia del doble.

—Lo sueños, en efecto, a pesar de que yo los tengo muy prosaicos, nada interesantes. Sueño lo típico, que estoy todavía haciendo la mili o en el colegio, que no puedo marcharme de viaje porque no encuentro las maletas, ese tipo de cosas. En cuanto a los cementerios, manicomios... no lo sé, es difícil hablar de ello. Cada escritor va construyendo su mundo y me figuro que ése debe ser el mío. Con la locura tengo una relación muy especial: de pánico y seducción. Y es que al fin y al cabo la locura es lo que escapa definitivamente de la normalidad, que es lo que más detesto. En cuanto al doble, es sencillo: parto de la convicción de que no somos uno, sino muchos.

—En la *Historia abreviada...* hay una descripción física del buen shandy: «La mano, plegada, con el pulgar metido en el hueco, cubre su boca, el labio inferior carnoso. La mirada es opaca, o simplemente más hacia dentro. Hay libros detrás de su cabeza».

—Es Benjamín, la última foto de Benjamín.

—Ya, pero no sé si estoy viendo a Benjamín o la última foto que le han hecho para la solapa de sus libros.

—¿Ah, sí? Pues le aseguro que no ha sido deliberado. Ahora recuerdo que tengo un libro de geografía de mi padre, un libro de cuando era niño, en que dibujaba ancianos. Todos esos ancianos tienen la misma cara que tiene él hoy. Debió de intuir su destino.

—Bueno, en ese libro, *Historia abreviada*, hay otra voluntad de intenciones, aparte de la «fotográfica».

—Incapacitado para hacer teoría literaria, decidí hacer un libro que expusiera las seis o siete cosas en las que creo. Es un libro escrito en un estado de felicidad. Posiblemente sea la única vez en que me lo pasé bien escribiendo.



Pero fue una felicidad que duró lo justo. Ni se me pasó por la cabeza aprovechar el filón abierto. Una vez terminado dejé ahí lo «shandy».

—Puede que el rumor forme parte de la conjura, pero parece que en Suecia han editado una revista portátil.

—Es verdad. En Estocolmo han publicado una revista, Ankar, que quiere decir «pato», que se anuncia como la primera revista portátil de Europa. Yo pensaba que éste sería uno de los típicos proyectos que jamás se llevan a cabo, pero ya han sacado dos números. La conjura se ha hecho realidad. Han pasado cosas curiosas con este libro. En Colonia, por ejemplo, durante un coloquio con otros escritores españoles se levantó de repente alguien de entre el público y dirigiéndose a mí me dijo en tono excitado que acababa de llegar de Bucarest y que quería saber cuál era la relación entre Aleister Crowley, Pessoa y Bucarest. Yo le dije que conocía la de Crowley y Pessoa, pero que nada sabía de una relación con Bucarest. Pues bien, acto seguido empezó a enfurecer y me dijo en tono amenazante que le ocultaba algo. Luego arrancó uno de los pósters que anunciaban mi libro y mascullando frases ininteligibles abandonó la sala. Mi traductor al francés, que casualmente es el secretario de la asociación de amigos de Georges Perec, y su padre, uno de los fundadores de la conjura de la Patafísica, me recomendaron, en vista de las cosas que estaban sucediendo, que abriera una carpeta con el título «documentos» y que fuera acumulando allí todas las noticias relacionadas con el libro que surgieran. Y la

verdad es que ya la tengo bastante llena. Van llegando extrañas cartas y creo que con el tiempo podría hacerse un libro paralelo.

—«Anotaban concienzudamente ideas extravagantes: desarrollaban miniensayos en cartas a amigos; reescribían planes para proyectos futuros; apuntaban sus sueños; llevaban listas numeradas de todos los libros portátiles que leían.» La cita sobre el buen shandy continúa diciendo que amaban y detestaban la soledad, no se casaban y que odiaban a los niños. ¿Se reconoce?

—Pues sí, la verdad, para qué negarlo. No soy el traidor de la conjura, no soy Crowley, quien por cierto, a medida que voy conociéndole cada vez me horroriza más. Pertenecía a esa conjura, a esa propuesta moral contra el mamómetro, una tradición desde luego muy española. Creo que lo portátil, lo breve, si tiene intensidad, puede ser mucho más interesante. Ahí están Borges, Rulfo, Calvino. Es asombroso que en España se siga valorando lo grave, lo pesado. Claro que eso quizá tenga una explicación; al fin y al cabo el gusto literario lo sigue dictando la vieja guardia de la crítica, toda ella repleta de antiguos falangistas. En la cultura española, o mejor en la cultura de Castilla, predomina la gravedad. A excepción de *El Quijote*, algunos poemas de Góngora y de Gabriel Bocángel, la nuestra es una galería de gente grave. Menos mal que *El Quijote* es un libro muy poco celtibérico. Curiosamente yo llegué a él a través de su «traducción» inglesa, el *Tristan Shandy*, a través del humor británico. Eso me permitió mirarlo bajo una luz nueva. De hecho en España hubo

muy poca reacción ante la «Historia abreviada». Solamente escritores sudamericanos, Pitoll, Augusto Monterroso y Álvaro Mutis han hablado bien de mi libro. Entre los españoles no encuentro cómplices.

—La voluntad fragmentaria de su escritura parece que cuadra con el espíritu de una época «leve» como la nuestra.

—Bueno, es que me parece ridículo escribir como se hacía a finales del siglo XIX, ejerciendo esa mirada totalitaria sobre el mundo. De alguna manera lo que somos es un conjunto de incertidumbres. Mi propósito se atiene a esto. Y es un propósito modesto, pero sólo aparentemente. Alguna crítica me ha acusado de ser poco ambicioso, pero yo creo que lo ambicioso es tratar de reflejar la auténtica mirada del siglo. Claro que esa mirada leve tiene que convivir todavía con otras, como la de los escritores leoneses, por poner un ejemplo.

—Usted se manifiesta en contra del Gran Propósito literario, pero sus libros, paradójicamente, exigen al lector una cierta conciencia literaria, intertextual. Tener todos los libros en la cabeza, a la manera medieval, parece un propósito muy optimista y nada leve.

—Lo que yo estoy haciendo es una lectura de la obra de Borges. No se le puede imitar, pero sí pueden desarrollarse algunas de sus ideas, cosa que ha hecho Umberto Eco —aunque a mí no me guste— o el propio Almodóvar en cine. Todos utilizamos una serie de materiales «usados», conocidos, y de su mezcla sale una cosa nueva, distinta. Yo creo que aunque no todos los lectores conozcan al dedillo las referencias textuales, sí comprenden mis historias. Sin embargo, en *Suicidios...* hay una apertura. Quiero ser más leído. Quiero que por debajo de las narraciones esté todo este tipo de referencias culturales, pero que

eso no impida la comprensión y el interés del lector.

—Usted ha vivido siempre en Barcelona.

—Sí, excepto dos años que pasé en París, en un piso que me alquiló Marguerite Duras.

—O sea que el escenario de *Mar de fondo*, uno de los relatos de *Una casa para siempre*, es auténtico.

—Sí, toda la primera parte del cuento es real. Y también es real que la noche en que casualmente la conocí yo estaba flotando en anfetaminas y que no me enteré de nada. Pero Duras me trató siempre muy bien. Me había marchado asqueado del franquismo, de la ciudad. Ahora es diferente. Ahora estoy orgulloso de ser ciudadano de Barcelona, de la misma manera que los atenienses estaban orgullosos de ser ciudadanos de Atenas.

—No me diga...

—No es por la ciudad en sí, que yo prefiero Lisboa, sino porque me encuentro cómodo y reconciliado con ella como uno se encuentra cómodo y reconciliado con su cuerpo.

—Hace años pasaba las noches en el Astoria, con Carlos Trias y Cristina Fernández Cubas. Hasta que lo dejó el barman.

—Fue un desastre. Aún volvimos alguna noche. Pero habían puesto unas cortinillas en las ventanas...

—Muy eucas, sí.

—Ya no había nada que hacer allí. Seguimos al barman, que se instaló en el Séptimo arte, pero ahora también voy muy poco. Salgo poco ya. Algunas noches en el Caos Mil, pero nada relevante.

—Empieza a levantarse temprano.

—Ahora tengo que escribir. ■

«ES ASOMBROSO QUE EN ESPAÑA SE SIGA VALORANDO LO GRAVE, LO PESADO. CLARO QUE ESO QUIZA TENGA UNA EXPLICACION: AL FIN Y AL CABO EL GUSTO LITERARIO LO SIGUE DICTANDO LA VIEJA GUARDIA DE LA CRITICA, TODA ELLA REPLETA DE ANTIGUOS FALANGISTAS»

CADA
DIA

AL CANAL 33, LA CULTURA ÉS PLAER.



Quan al Canal 33 seleccionem els programes culturals,
ens guia el mateix plaer que vostè sent per la cultura.

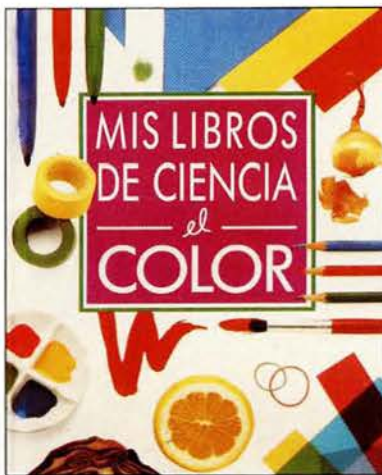
Triï el Canal 33, i senti el plaer de la cultura.



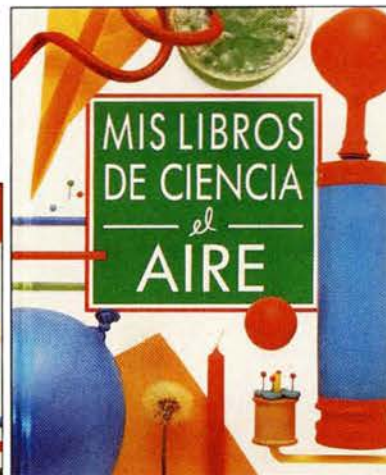
A LA SEVA MIDA

CIENCIA PARA TUS HIJOS

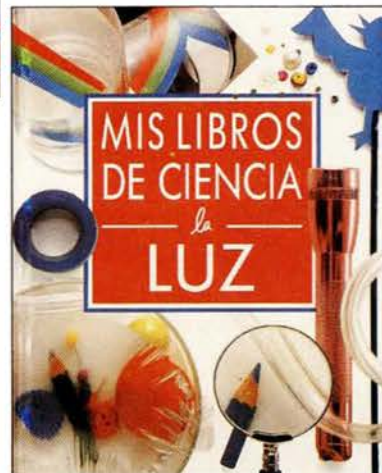
Para que se diviertan aprendiendo los hechos de la ciencia con esta nueva colección de libros de manualidades, llenos de sencillos proyectos y experimentos que pueden realizar en casa. Cada título les explica un aspecto básico de la ciencia, y podrán seguir paso a paso los experimentos gracias a las originales fotografías que acompañan el texto.



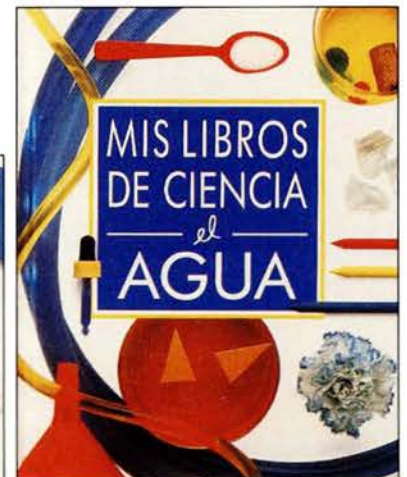
¿Sabrías hacer un arco iris o crear colores nuevos mezclando sólo el rojo, el amarillo y el azul?



¿Sabrías hacer flotar una pelota en el aire o aplastar una botella de plástico sin usar las manos?



¿Sabrías «encoger» una sombra o doblar un rayo de luz?



¿Sabrías crear un surtidor o hacer aparecer agua como por arte de magia?



EMEKA
editores

Emeká Editores de Difusora Internacional, S.A.
Diagonal, 472 - 08006 Barcelona

Mesa redonda

Desde México y en colaboración con Aurelio Asiaín, secretario de redacción de la revista VUELTA, presentamos un acalorado debate sobre ESPAÑA-LATINOAMÉRICA. Todos los participantes del debate son latinoamericanos. Hace algunos años, cuando la precariedad y la cerrazón cercaban nuestra literatura, un grupo de autores de diferentes países de Hispanoamérica construyeron una serie de novelas, de reflexiones, de poemas, que llegaron al mundo alumbrándonos a todos. Corrían los años sesenta. Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, Onetti, Cabrera Infante, Carpentier, Paz, Borges, Rulfo, Pepe Donoso y un largo etcétera. Hoy, veinte años después, algo se mueve en Hispanoamérica. Si en el primer *boom*, todos estos autores nos regalaron una relectura de los clásicos, un nuevo idioma y una nueva vitalidad para la lengua y la construcción del texto, ahora parecen llegar autores frescos que ya no van a buscar en el pasado sino en el presente, porque nos van a traer la complejidad de la vida urbana de estas megalópolis que son México, Habana, Bogotá, Buenos Aires, Mérida, Santiago, Montevideo etc., etc. Un lenguaje que ha crecido y se ha hecho grande, quizá mestizo, y que goza de una vitalidad que puede arrollarnos, que lo va a hacer, y que sin duda provocará una reacción en cadena por la que apostamos ya sin reservas. Con ellos nos une una lengua, y esta lengua no está muerta, aunque desde Europa cueste adivinar siquiera, porque vivimos ya inmersos en el puritanismo protestante de la compra-venta. Pero allá, allá viven contradicciones que siguen siendo arte. Atención a lo que sigue.

Christopher Domínguez. Mexicano. N. en 1962. Crítico de las revistas *Proceso* y *Vuelta*. Fue jefe de redacción de la revista *El buscón*. Es autor de una *Antología de la narración mexicana del siglo xx* (Fondo de Cultura Económica, 1990).

Aurelio Asiaín. Mexicano. N. en 1960. Poeta y crítico. Secretario de redacción de la revista *Vuelta*. Es autor de los libros *Julio Ruelas* (Cremi, 1987) y *República de Viento* (Visor, 1990).

Eduardo Milán. Uruguayo. N. en 1952. Poeta y crítico. Es autor de los libros *Estación, estaciones* (Montevideo, 1975), *Nervadura* (Llibres del Mall 1985) y *Una cierta mirada* (UAM, 1989).

Fabienne Bradu. Francesa. N. en 1952. Narradora y ensayista. Es autora de los libros *Señas de identidad: escritora* (Fondo de Cultura Económica, 1986) y *Ecós de Páramo* (Fondo de Cultura Económica, 1990).

Roberto Tejada. Norteamericano (Los Angeles). N. en 1964, de padres colombianos. Dirige la revista bilingüe *Mandorla*, que se publica en México y Nueva York.

«ME ASUMO COMO CRIOLLO O CRIOLLISTA Y ME PARECE QUE NO TIENE NINGUNA IMPORTANCIA...

EDUARDO MILÁN: Quiérase o no, la posición de la literatura latinoamericana actual es extraña. Si bien compartimos la misma lengua, el castellano, nuestra condición es, con respecto a la cultura de la lengua, marginal, periférica. Sería ingenuo decir que ambas literaturas responden de una misma manera a estímulos semejantes. La situación transgresora de la literatura latinoamericana respecto de la española, que tiene como piedra de toque al modernismo de fines del siglo pasado, continúa hasta hoy, y pasa, de una manera excepcional, por la recepción que hizo la literatura latinoamericana de la información proveniente de España a través del flujo del exilio que causó la guerra civil a partir de 1939. Luego de la dispersión de escritores intelectuales españoles por América Latina, después de aquel suceso, se produce un diálogo entre ambas literaturas. Un diálogo que, si bien ha dado muestras de complacencia de nuestra parte, en el mejor de los casos siempre ha dado pistas inequívocas de nuestro espíritu de transgresión. Por ejemplo: en poesía, la elaboración que hacen Octavio Paz y José Lezama Lima de la metáfora o de la visión de la metáfora que trajeron algunos poetas de la generación del 27 español. La visión de la metáfora no fue el único aporte de aquellos poetas: también trajeron una visión del pasado de la literatura española como fuente obligatoria de renovación, posición que se sostiene hasta hoy. Un nuevo cruce de ambas literaturas se produce con nuestro último fenómeno de exportación literaria: el boom narrativo de los 60. Un resultado de ese cruce es la interinfluencia de escrituras en las obras de Juan Goytisolo y Carlos Fuentes, por ejemplo. En la actualidad parecería que, al margen de los preparativos del festejo del Descubrimiento el año que viene, ambas literaturas se han separado: la española parece girar alrededor de su nueva fascinación, el descubrimiento de

la literatura y del modelo norteamericano, por un lado, y el coqueteo con las otras literaturas europeas, incluyendo el nuevo modelo del Este, por el otro. Nuestra literatura parece seguir sus propios pasos, abierta a todo tipo de estímulos, que han desbordado la influencia unívoca de la literatura española sobre nuestras letras.

CRISTOPHER DOMÍNGUEZ:

No estoy de acuerdo con varias cosas. Desde el modernismo, la literatura de América Latina, y la española, y la de la lengua portuguesa, son literaturas centrales en el mundo literario en general. Seguir pensando que formamos parte de una periferia o de una marginalidad en el sentido literal es absurdo. La literatura mexicana, o la argentina, o la brasileña, son tan importantes, o mucho más, que la hondureña, o la noruega o la sueca. El sentimiento de marginalidad sirvió de estímulo al desarrollo de la vanguardia en años que ya pasaron. Y aquello de que formamos parte de un tronco común con la literatura que se hace actualmente en España tiene sus bemoles. No hay que confundir los fenómenos; obviamente España está volcada actualmente a demostrar que no forma parte de África; que el mercado común europeo y la actual situación internacional la coloca de lleno en la actualidad mundial. Otra cosa muy distinta es hacer un análisis comparativo de otras literaturas. Yo nunca he creído que la abundancia sea buena para las literaturas. Incluso los periodos de crisis como el que se supone que sufre técnicamente América Latina es muy beneficioso para la literatura. Bueno, Dostoiévski nunca ha recibido becas. Creo, para terminar esta idea, que la literatura latinoamericana está tan viva como la de Europa central, ahora tan de moda por razones geopolíticas y de resurgimiento cultural. La comparación con España debe basarse en términos exclusivamente literarios, y no en el

acceso que ellos tienen al mercado Europeo, que es obviamente mayor que el nuestro.

FABIENNE BRADU: Milán pareciera estar viéndose desde los ojos de España. ¿Por qué esa marginalidad? Es exactamente lo que los españoles piensan que es la literatura latinoamericana. Y ¿por qué ese calificativo de transgresora? ¿Por qué la literatura latinoamericana nunca puede existir por sí sola, sino marcada con patrones de referencia, y lo más a menudo en relación con la literatura española? Una cosa que nunca he conseguido entender, siendo francesa (y que he sentido mucho en el medio mexicano de la crítica o de los escritores), es la avidez del reconocimiento de España.

AURELIO ASIAÍN: Hay mezcladas aquí dos maneras de ver las cosas: la literatura como mercado y la literatura como expresión social o como estilo de pensamiento de una sociedad. Hay razones para pensar que la literatura latinoamericana es ignorada en España y no es extraño que Latinoamérica haya pensado siempre en el reconocimiento español, porque España es la parte económicamente poderosa de la lengua. En ese sentido, sí: la literatura latinoamericana es marginal porque en el país en donde sería importante económicamente que los escritores latinoamericanos fueran leídos, publicados, comentados y expuestos al mundo europeo, es decir occidental, no se da eso sino en muy pequeña medida. Pero si miramos la literatura como cosa ajena al mercado, si la vemos, digamos, como fraternidad lingüística o cultural, se puede decir lo contrario: que España es marginal frente a Latinoamérica. No me atrevería a juzgar el caso de la novela, pero en el de la poesía para mí es muy claro que la tendencia dominante actualmente en la escritura española es una tendencia a la regresión a formas abandonadas desde la generación

del 27, donde hay una resurrección de poetas que nadie duda que son muy buenos, pero de una estética para nosotros no moderna, que no coincide con los requerimientos del mundo, como sería Manuel Machado, por ejemplo; y una poesía muy literaria, que recupera el papel del poeta como símbolo de prestigio, autobiográfica y un poco fantástica, en la que los hombres viven grandes destinos. Es una cosa que cuando ocurre en América Latina, como en el caso, por ejemplo, de Mutis, ocurre de una manera muy irónica, de una manera muy crítica, diría yo. Y esta literatura crítica, irónica, en España no interesa. No vería tampoco tan claro, como decía Milán, una gran avidez de los lectores españoles por la literatura norteamericana. La literatura norteamericana que ellos leen es literatura de gran consumo, pero no es una literatura importante, no.

ROBERTO TEJADA: Retomando el hilo de esta fascinación que dices que tiene España para con la literatura norteamericana, se ve muy claramente en las novelas; por ejemplo, en las traducciones de Anagrama, que curiosamente sí obedecen a cierta discriminación literaria. Quizá en la poesía no tanto, pero sí hay confluencias: es interesante una revista como *Sintaxis* y otros grupos de españoles que están muy interesados por los latinoamericanos.

AURELIO ASIAÍN: Minoritarios.

ROBERTO TEJADA: Sí, pero igual existen británicos que sí se interesan en lo que se hace en Estados Unidos, Canadá, etc. Pero son estéticas muy diferentes, a partir del modernismo y a través de la vanguardia, y es una brecha que ya es casi imposible de cerrar. Creo que lo mismo ha sucedido en la poesía española frente a la latinoamericana, y viceversa. Los españoles no han leído

do con la misma pasión la vanguardia latinoamericana, como la han leído los mismos latinoamericanos: Gironde, Lezama, Vallejo, etc., etc. Aunque quizá sí leyeron más a Vallejo.

AURELIO ASIAÍN: *Pero Vallejo influyó además sobre todo por un lado que no es central en Vallejo, que es el del poeta social.*

ROBERTO TEJADA: Sí, quizá *Trilce* no se ha leído en España con la misma pasión que se ha leído en latinoamérica...

AURELIO ASIAÍN: *Hace pocos días Abelardo Linares, que dirige Renacimiento, me decía que le interesaba el primer Gironde, no el de En la masmedula, cuando es ahí donde empieza el Gironde interesante.*

EDUARDO MILÁN: Cuando hablo de periferia y de margen, estoy hablando de una cosa fundamental. Yo creo en la historia de nuestra literatura. Ahora tenemos la manía, tal vez por esta cuestión posmoderna de negación del tiempo y de la historia, de olvidarnos de nuestra historicidad literaria, como si hubiéramos surgido por generación espontánea, y borrar de un plumazo todo lo que pasó, desde el principio del siglo, y decir: en este momento somos todos iguales, en este momento vale tanto la literatura brasileña como la española, o es superior o no sé qué. No sé de acuerdo con qué criterios lo dices, salvo un criterio de gusto. Lo que digo yo, transgresión de la forma, es por lo siguiente: la literatura latinoamericana ha dependido, salvo contadas excepciones, de la transgresión. Antes del siglo XX estaría la variación que hace Sor Juana Inés de Góngora, que es un estilo transgresor. Después, el gran transgresor de la literatura latinoamericana en relación a Es-

paña es Rubén Darío, con el modernismo, cuando plantea, en la metrópoli misma, una revisión de las formas tradicionales por saqueo de Darío de formas francesas, y les altera absolutamente el código. Después, con la vanguardia, con Huidobro, que influye de una manera determinante por ejemplo en Gerardo Diego, en Juan Larrea, en mucha gente de la generación del 27. Después, el primer Neruda, el de la *Residencia*, que se hace reconocer como famoso en España, porque no era reconocido todavía como poeta en América Latina. Vallejo, que, si bien es cierto, como dice Aurelio, que es más conocido por *Poemas humanos* que por *Trilce*, obliga a los españoles a una revisión de esa vanguardia que atenta directamente contra los cánones que venía siguiendo la poesía española, que de por sí, como también dijo Aurelio, es sumamente conservadora, porque atiende, y en eso se parece mucho a la poesía y a la literatura que se hacen en México, salvo excepciones, atiende mucho más a la dicción pura de la lengua, que a la alteración poética de la lengua misma. Como decía Roland Barthes, una sociedad tolera absolutamente todo menos que le cambien la sintaxis. Es una verdad absoluta. Los españoles en esto son los más conservadores, Góngora fue un anarquista dentro de la literatura española.

AURELIO ASIAÍN: *Un ejemplo es Gerardo Diego, un poeta que a mí me encanta. Pero el Huidobro que lee y que pone en práctica Diego es un Huidobro metido en la métrica, metido en la claridad, no es el de Altazor. Diego aprovecha las imágenes, aprovecha la inventiva de Huidobro, y hace una poesía tradicional de todas maneras, y esto suele ocurrir en la lectura española de lo que se hace en Latinoamérica.*

CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ: Insisto, no creo en la marginalidad de la literatura de América Latina en relación a la española, y si creo en ella no me importa. Me asumo como criollo o criollista y me parece que no tiene ninguna importancia que nos lean o no nos lean en España, porque España volverá a su miseria ancestral, es su destino. En el caso de la novela, me parece, y estoy de acuerdo con Eduardo Milán, que es una literatura muy conservadora, muy temerosa de la ruptura de la sintaxis. Curiosamente los escritores españoles que más interesan son de las minorías españolas, son vascos o catalanes, etc. Entonces yo me declaro favorable a la leyenda negra y creo que la parte más rica de la literatura hispanoamericana son sus relaciones con Francia, con los Estados Unidos. Buena parte de la literatura hispanoamericana tanto en prosa como en verso viene de estos países y no de España. Que alguien tan respetable para mí como Unamuno no haya entendido el modernismo me parece muy lógico en la evolución española, y muy legible a través de lo que están escribiendo los españoles, muy estimulados por una situación económica bastante más favorable que la nuestra. Pero eso no me parece que demuestre nada: finalmente el complejo de hermano menor, berrinchudo, de vanguardia transgresora, de marginalidad latente, debe desaparecer. A lo mejor cometo un error provinciano, pero no siento que nuestra literatura esté por debajo o sea distinta y ocupe una periferia de la literatura española. Hace falta tiempo para ver si el boom de la literatura española, que para mí es en general un fenómeno de naturaleza comercial, es tal. Sin tantos apoyos ni tanta rimbombancia como en España, la literatura latinoamericana ha seguido su curso, y es-

tarse comparando con la metrópoli otra vez me parece una regresión absurda.

FABIENNE BRADU: *Es lo que siento que está siempre debajo de toda discusión, lo queramos o no, y es el círculo vicioso que yo no se por qué lado se pueda romper. Es una cosa muy interiorizada por los escritores. Pero quería retomar el caso de Mutis, porque creo que fue un descubrimiento de Francia, no tanto de España, un descubrimiento que responde a criterios muy raros. Tal vez todos los países de Europa esperan de la novelística latinoamericana loros y gente que levita, o sea, exotismo, y de pronto leen a Mutis y empiezan a darse cuenta de que al margen de ciertos fenómenos, de repetición del exotismo, hay otras cosas, hay incluso personajes que no son tan tipificables. Me parece lamentable de los españoles que estén reproduciendo hacia América Latina lo que ellos venían padeciendo y que Ortega denunció con respecto al resto de Europa: la literatura latinoamericana considerada como una hermana menor de España. Seguramente en España hay gente que no lo ve así, pero lo que se palpa es una situación que denunciaba Ortega, cuando se quejaba de que él había dicho antes cosas que decían Heidegger y Sartre. Para cerrar este punto: tú señalaste, Eduardo, los poetas que influyeron en España: Pablo Neruda, Vallejo, Huidobro; pero son poetas que estaban físicamente presentes en España. El resto, en el caso de México, pensemos en los contemporáneos, la generación del 27, como que no los conoció muy a fondo ni se interesó mucho por ellos. Ahora, ¿eso es un pecado? Si por un lado criticamos esa dependencia hacia España, tampoco hay que pedirles que tengan leídos a todos los escritores latinoamericanos. Sería absurdo.*

**...QUE NOS LEAN O NO NOS LEAN EN ESPAÑA,
PORQUE ESPAÑA VOLVERÁ A SU MISERIA
ANCESTRAL, ES SU DESTINO»**

Christopher Domínguez

«NO ME ATREVERÍA A JUZGAR EN EL CASO DE NOVELA, PERO EN LA POESÍA ESPAÑOLA EXISTE...

ROBERTO TEJADA: Esta conversación cae en lo que estamos suponiendo que sucede en España: hablamos de lo que no conocemos. Es un hecho que en periódicos como *Diario 16* sí es muy frecuente publicar escritores latinoamericanos.

AURELIO ASIAÍN: Yo creo que sí es digno de consideración el hecho de que en España no lean lo que se hace en México. No es una cuestión absurda. La lengua española es una comunidad, y yo encuentro muchos más lectores mexicanos que conocen literatura española que lectores españoles que conocen literatura latinoamericana.

CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ: Desde Fray Servando.

AURELIO ASIAÍN: No es únicamente una preocupación por la metrópoli, porque también encuentras que un lector mexicano (estoy hablando desde luego de lectores un poco refinados) conoce tanto argentinos como colombianos, está más o menos al tanto de lo que se hace en la comunidad lingüística hispanoamericana, tanto española como latinoamericana. En España no ocurre lo mismo: se ve a sí misma separada de Latinoamérica. Es un problema que tiene que ver con el mercado pero además de eso debe de haber razones de tipo cultural que sería interesante ver cuáles son.

EDUARDO MILÁN: Estoy de acuerdo contigo. Hay un problema de mercado pero también un problema de centro hegemónico de poder cultural. Al proyectar una lengua también se proyecta una cultura. Con la lengua española evidentemente vino entreverada la cultura española y, aunque queramos cortar el cordón umbilical, nosotros siempre actuamos o escribimos con referencia a ella, aunque sea para romper, por eso hablo de transgresión. Creo que somos como

francotiradores permanentes, porque si no caemos en la deuda externa con España que nunca terminamos de pagar, desde la conquista para acá. Christopher hablaba de la metrópoli. Creo que la literatura del siglo XX es una literatura en la que, pasado el momento de la vanguardia, se mantiene el concepto de la literatura válida identificada como novedad, y la novedad, hay que reafirmarlo, es una concepción territorial: el que mide lo nuevo es el que está en el centro hegemónico de poder. Primero fue París, después fue Nueva York: son centros que tienen una relación directa con el mundo económico cultural, con el mundo del mercado. Es decir, el mercado literario en este momento tiene la misma característica que denunciaba Duchamp en el mercado de la pintura: la perspectiva es lo que se vende y lo que no se vende, y no aceptar eso es una ingenuidad. La misma concepción de la novedad es territorial: a nadie se le ocurre que lo nuevo está en Tanzania. Entregar el Premio Nobel a Mahfouz no significa que lo nuevo está entre los árabes...

FABIENNE BRADU: Pero existe la ilusión de que en Tanzania está lo nuevo...

EDUARDO MILÁN: ¡No! La ilusión significa que en Tanzania puede estar lo diferente, que no viene a ser lo nuevo; lo diferente sí, porque Europa y ahora Estados Unidos buscan siempre esa noción de alteridad que los lleve, dada la autosaturación cultural que tienen, a otra cosa, a conquistar otro territorio. Y es la política norteamericana: es Bush partiéndole la madre a Saddam Hussein. Eso se repite de una manera política, eso es política.

ROBERTO TEJADA: ¿Por qué lo que hablamos no se discute en EE.UU. ni en Inglaterra? ¿Por qué no se discute la misma diferencia? A partir de la vanguar-

dia norteamericana se da por sentado que son dos tradiciones lingüísticas muy alejadas una de la otra. Todo eso tiene que ver con la Segunda Guerra Mundial, el auge de EE.UU. Se supone que no tienen que enfrentarse a una tradición de Gran Bretaña. ¿Por qué?

CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ: Que estemos hablando en una revista española no quiere decir que nos concentremos en la malhadada relación entre la periferia y la metrópoli. Yo no siento que tenga deuda con España porque yo soy un español de América, alguien que habla español en América Latina. Yo no niego que es otra tierra y que hay cosas que no tengo yo y viceversa, pero no creo que la discusión deba ser sobre por qué los españoles no nos hacen caso, o si su auge económico nos desprecia. Sí creo, como decía Aurelio, en que hay una unidad en el mundo hispánico y que hay épocas en que unos les hacen más caso a otros y que son cosas aleatorias. Me parece un poco exagerado lo de Milán de llevar esto a los terrenos de Duchamp y el mercado conquistando lo contemporáneo. Las buenas letras traspasan las fronteras y las alcabalas, toda clase de restricciones, y el auge y la caída de los imperios. El problema de vender o no vender no me parece muy importante.

FABIENNE BRADU: Un ejemplo de lo que tú dices. Hay un escritor español que se llama Muñoz Molina. Llegó a México una novela que se llama *Beltenebros*, que no es la mejor de él. Bueno, ¿por qué capricho llega a México esa novela y no el resto de la obra?

ROBERTO TEJADA: Pero ¿por qué llega la *Mastreta* a España y a Alemania y...

CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ: Ah, por azar inescrutable...

ROBERTO TEJADA: ¡No! Porque es políticamente correcto.

CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ: Pero yo iba a lo que estaba diciendo Roberto, para salirnos del dilema metrópoli-periferia, que es absurdo, no sólo en relación a España sino en toda Europa. Voy a decir una cosa muy manida y muy sabida: los poetas que mejor entendieron al surrealismo fueron los latinoamericanos...

FABIENNE BRADU: Salvo los surrealistas...

CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ: Bueno, que don Octavio Paz me perdona pero los mejores poetas surrealistas no fueron Breton ni Aragon ni Pérec sino los latinoamericanos. El lugar donde mejor se absorbió el surrealismo, aunque fuera tardíamente, fue en América Latina: es historia conocida. Mucho más que la relación con la metrópoli española y sus ediciones glamurosas, me interesa la relación con EE.UU. La relación de la literatura mexicana con la literatura gringa es mucho más rica quizás que la relación con la literatura española, y no voy a repetir los casos típicos de que si Rulfo y Arreola leyeron a Faulkner. Sobre todo analizando la literatura de frontera, que es una literatura destinada a la extinción porque no tiene lengua (o escriben en español o en inglés o hacen algo peor: combinar las dos lenguas, y no ha pasado el tiempo suficiente para hacer de ellas dos una tercera; es cuestión de siglos). Creo que el futuro de la literatura mexicana, tan rimbombante como suena, está en su capacidad de relacionarse no con la metrópoli española (esas son cosas del siglo XVIII y XIX) sino con la otra lengua que viene del norte, que hablan una parte de los mexicanos de una manera defectuosa y que es una literatura que no acaba de nacer. Entonces ahí la pregunta es: ¿a qué se parece más la literatura mexicana? ¿A la literatura grin-

ga del sur, por ejemplo? (Hay que recordar que el norte de México ya está muy norteamericanizado.) ¿O se parece más a los modelos decimonónicos peninsulares? Para insertar la literatura mexicana en un modelo global, cabe preguntarse si lo importante es España o EE.UU.

ROBERTO TEJADA: Pero siempre ha sido así. Pound, Zukofsky, Williams, tienen más que ver con Borges, Oliverio Girondo, Mirko Lauer, etc. que con Lorca.

CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ: ¡Mirko Lauer, Dios mío!...

EDUARDO MILÁN: Quiero hacer un pequeño guión a lo que dice Christopher. Este corte nacionalista que ha propuesto, es decir, la literatura mexicana y su relación con EE.UU., se refiere a un fenómeno que, salvo en el caso de Nicaragua, cuya poesía tiene una influencia determinante de la poesía norteamericana, a partir de una antología que traducen Coronel Urtecho y Cardinal, no es extensible a Latinoamérica. Salvo en la literatura de un país de Latinoamérica, que curiosamente no pertenece a la lengua española, Brasil, no encuentro en ninguno de esos países ese tipo de interinfluencia y de diálogo como ocurre en México y en Nicaragua.

CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ: En México ¿con quién ocurriría esa interrelación? En Nicaragua lo entiendo, pero en México ¿con quién?

AURELIO ASIAÍN: Si yo pensara en los poetas actuales, digamos exitosos, que no necesariamente me gustan y hasta me pueden repeler, parece curioso que la influencia determinante en el último Pacheco, por ejemplo, sea la poesía norteamericana; que la de Ulacia sea una poe-

sía realmente deudora de la poesía de Merrill; que en el caso de Morábito no haya influencia española, sino francesa o italiana.

FABIENNE BRADU: Yo quiero hacer un paréntesis sobre literatura chicana. No estoy para nada de acuerdo con lo que dice Christopher, y no por razones sentimentales sino literarias. Pienso en un autor que se llama Rolando Hinojosa y escribe sus novelas en español o en inglés según el tema que escoge y que, según él, éste le dicta el idioma que va a elegir. A la hora de traducirse de uno a otro idioma no está simplemente traduciendo sino reescribiendo sus historias. En muchos casos él mismo hace sus traducciones y entonces subraya mucho el impacto de otra lengua sobre el fenómeno de creación: no es ya una simple traducción mecánica. En el caso por ejemplo de mujeres escritoras chicanas, se da también esa mezcla de dos idiomas que tú juzgas bárbara, y otro escritor mexicano, Salvador Elizondo, acaba de hacerlo en Elsinore.

CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ: Pero no es el mismo caso: es un libro con palabras en inglés, no en dos idiomas.

FABIENNE BRADU: Pero responde a una condición real. No se me hace un desorden o un resultado híbrido destinado a morir sino al contrario. A lo mejor de allí surge lo que hablaba Milán: transgresiones de sintaxis, desórdenes que llegan a generar otra cosa tal vez más enriquecida. Yo tendría más prudencia en esperar, en no condenarlos al fracaso, a la extinción.

AURELIO ASIAÍN: Yo lo llamaría fracaso por lo que conozco, no por razones teóricas. Me parece que en todo caso lo que sí es muy interesante es el híbrido de escri-

tores como Sergio Pitol, por ejemplo. Me parece que hay en él una lectura de escritores del Este, una sintaxis que no es desde luego una sintaxis española, pura ni castiza ni tradicional. Esa especie de hibridez más bien cultural que lingüística sí me parece que puede ser interesante. Pero lo chicanos no sólo son marginales en los Estados Unidos y en México sino que además son culturalmente precarios.

ROBERTO TEJADA: Pero un escritor que lee en inglés y español con la misma intimidad, como será el caso del escritor chicano, tiene la posibilidad de absorber y dialogar con dos grandes tradiciones literarias: se crea una especie de mestizaje de lecturas.

CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ: Tú no lo has aprovechado muy bien: ¡Todavía te gusta D.H. Lawrence!

EDUARDO MILÁN: Hay otro caso de influencia de la literatura norteamericana en Latinoamérica: el caso de Onetti, que resulta como una cuña en el medio uruguayo, dependiente de la cultura francesa.

CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ: Bueno, me parece desafortunada la comparación de lo que ha hecho Salvador Elizondo con el inglés, en relación a la cultura chicana. Elizondo tiene que ver con Joyce. Es un escritor políglota, que se manifiesta en varios idiomas, pero que no vive una situación fronteriza. Podría ser yugoslavo, no importa. Cuando dije que me parecía condenado a la extinción el intento de cruzar las dos lenguas en la frontera, fue porque no hay un *Finnegans Wake* de Tijuana. Yo he leído los libros en espanglés, que venden en Tijuana, y en Laredo, etc., y son relamente, como decía Aurelio, una literatura marginal en el sen-

tido de poco elegante en la palabra. Hay muy buenos escritores chicanos que escriben en inglés, como Hinojosa, yo lo conozco en inglés, no en español, y hay muy buenos que escriben en español, como Miguel Méndez, pero, como decía Roberto, hay que esperar, porque no se han decidido, o sea, el mundo de Miguel Méndez...

FABIENNE BRADU: El problema no es que no se decidan.

CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ: Pero es que el tiempo tiene que pasar, no puedes pedirlo ahora. Miguel Méndez está concentrado en el pasado mexicano, e Hinojosa está tratando de extender el pasado-futuro.

FABIENNE BRADU: Pero creo que de hecho ya está funcionando esta lengua.

CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ: Literariamente, creo que no. No tenemos el *Finnegans Wake* de Tijuana. Para terminar quisiera decir una cosa que me agrada muchísimo de Sergio Pitol y Fernando del Paso, escritores que tienen la oportunidad de ser publicados primero en España, y es que no hacen lo que hacen Carlos Fuentes con *Cristóbal Nonato*. Un libro que se llama *Domar a la divina garza* sólo puede entenderse en coloquialismo mexicano. Entonces alguien que sabe que va a acceder a la literatura por el mercado español y utiliza de manera incluso exhibicionista mexicanismos ya es una prueba de fuerza. Que me parece una refutación de la supuesta marginalidad de nuestras letras. Nuestras novelas podrán ser malas, pero en cuanto a la competencia del idioma yo creo que no tienen nada que pedir, y cuando Del Paso llena de mexicanismos *Noticias del imperio*, o Carlos Fuentes llena de mexicanismos, inclu-

...UNA TENDENCIA A LA REGRESIÓN A FORMAS ABANDONADAS DESDE LA GENERACIÓN DEL 27, UNA ESTÉTICA PARA NOSOTROS NO MODERNA»

Aurelio Asiaín

«¿POR QUÉ LA LITERATURA LATINOAMERICANA NUNCA PUEDE EXISTIR POR SÍ SOLA?»

Fabienne Bradu

so incomprensibles para los mexicanos, Cristóbal Nonato, es una prueba de fuerza del español que se habla en México. Por ejemplo, hoy, por razones que nada tienen que ver con lo que nos convoca aquí, leí una novela de un venezolano de 1931, donde todavía viene el típico glosario: venezolanismos no aceptados en el diccionario de la Real Academia de 1925. Eso ya no sucede, y es una prueba no de la fuerza, ni de la inteligencia, sino de la vitalidad de la lengua española. Cuando yo leo una novela de un joven español que habla de la movida de Madrid, no estoy esperando que venga atrás un glosario donde me diga que tal cosa quiere decir cual otra.

AURELIO ASIAÍN: Es interesante lo que dice Christopher respecto a esas transgresiones de la

norma idiomática ibérica. Eso sí es del lado fronterizo. Lo interesante no es lo fronterizo geográfico sino lo fronterizo lingüístico, y creo que es ahí donde está el destino de la literatura latinoamericana y donde se ha jugado la escritura latinoamericana durante este siglo. Es justamente el rasgo en que yo veo la diferencia de la literatura hispanoamericana frente a la española, trabaja en una frontera de lenguaje frente a este problema: si esto que digo se puede decir de alguna manera y si esa manera realmente dice algo. El lenguaje no es transparente, o sea, que el lenguaje es frontera, y me parece que lo que habría que discutir es eso. Por qué ocurre que para nosotros es una frontera y para los españoles no.

EDUARDO MILÁN: Aquí exis-

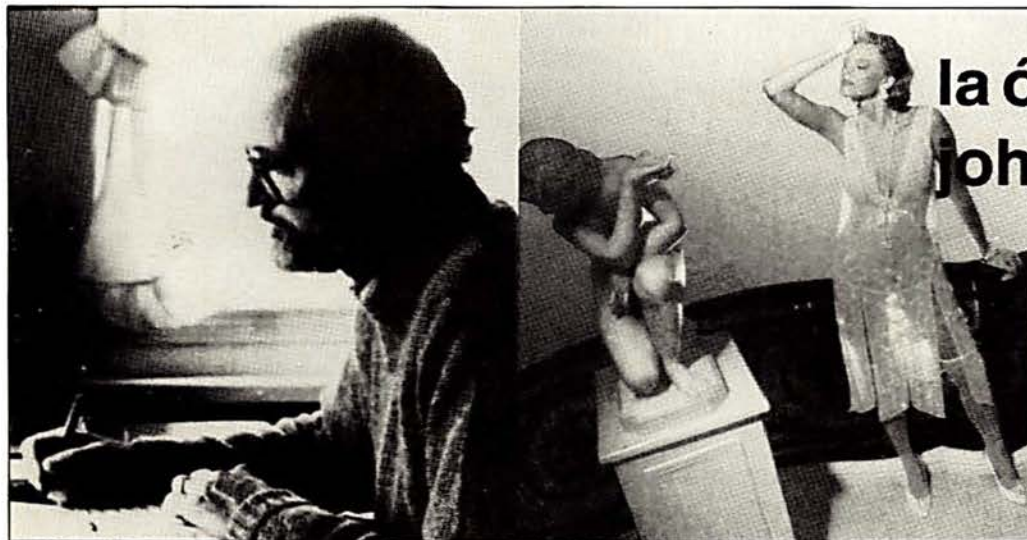
te el lenguaje como frontera, es cierto, pero creo que la frontera sigue siendo el hecho de traspasar el canon lingüístico a español o castellano. Eso es el cruce de frontera, es el cruce de la lengua pero mediante el lenguaje. Porque hay una diferencia muy grande entre lenguaje y lengua: el lenguaje es el momento en que la lengua entra en la literatura, ahí se transforma en lenguaje. Si no, todo es lengua. Nosotros tratamos desde ese espíritu de transgresión, que yo creo que existe, de sabotear la lengua española y la literatura española aliada a la lengua mediante nuestro lenguaje o la utilización de la lengua española en lenguaje poético literario latinoamericano.

AURELIO ASIAÍN: Yo encuentro otra explicación. No creo que el hecho de que el escritor hispa-

noamericano viva el lenguaje como frontera se deba siempre a que la lengua originaria sea la hispánica. Hay otro fenómeno: el escritor hispanoamericano de entrada es un solitario, ese lenguaje que maneja no lo comparte con una comunidad, cosa que en España sí ocurre. En España hay un círculo de lectores, hay un gusto establecido, una forma establecida y unos modos establecidos de la literatura que se respetan, cosa que en Hispanoamérica no ocurre porque de entrada te preguntas si eso que tú escribes alguien lo va a leer, cómo y para qué.

EDUARDO MILÁN: Bueno, en Latinoamérica es todos contra todos.

AURELIO ASIAÍN: Cosa que no ha ocurrido en España. ■



la ópera flotante john barth

Península/Narrativa, 36. 240 páginas

«Imaginativo, original, penetrante y divertido... Barth escribe con ingenio y considerable habilidad, directo y sin tapujos» («New York Herald Tribune»).

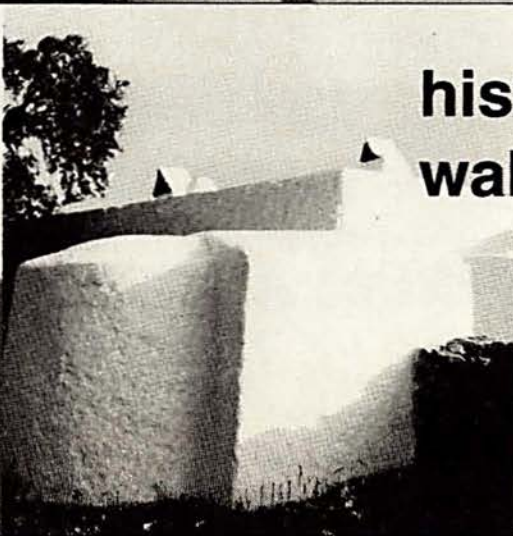
PENINSULA
Narrativa

historias y relatos walter benjamin

Península/Narrativa, 37. 96 páginas

Estos relatos son el testimonio de la capacidad imaginativa y la fuerza fabuladora de Walter Benjamin, uno de los escritores más originales de la cultura alemana contemporánea.

Ediciones Península



ENCUESTA

¿COMO ES EL LECTOR DE AJOBLANCO?

Hace tres años planteamos una encuesta que nos aproximó a vuestros gustos y nos sirvió para que nuestros clientes publicitarios supieran quiénes erais. Ahora os volvemos a pedir que respondáis, pues, además de conocer vuestra opinión acerca de la marcha de la revista, nos ayudaréis a conseguir la publicidad. Un soporte necesario para mejorar la calidad de nuestro trabajo. Por favor: Responded. Necesitamos más de mil para obtener un perfil de lector fiable. Incluimos también dos preguntas sobre el contenido. Aceptamos sugerencias y críticas en papel aparte.

(Marca lo que proceda)

Lugar de residencia:

Edad: **Sexo:** hombre ☐ mujer ☐ **Profesión:**

Vives con: tus padres ☐ solo/a ☐ tu pareja ☐

¿Qué lees y con qué frecuencia?

	diaria	semanal	mensual
Libros	☐	☐	☐
Revistas	☐	☐	☐
Periódicos	☐	☐	☐
Cómics	☐	☐	☐

¿Ves la televisión?

Nunca ☐ Ocasionalmente ☐ Más de 10h./semana ☐ Unas 20 h./semana ☐
Más de 30 h./semana ☐

¿Qué tipo de música sueles escuchar?

Pop-Rock ☐ Clásica ☐ Jazz/Blues ☐ Músicas calientes ☐
Disco/House/etc. ☐

¿En qué empleas tu tiempo libre?

Cine ☐ Teatro ☐ Exposiciones ☐ Conciertos ☐

¿Sales de noche?

Nunca ☐ Esporádicamente ☐ Fines de semana ☐
Más de cuatro noches por semana ☐

Cuando sales prefieres ir a:

Teatro ☐ Cine ☐ Copas ☐

Tus ingresos mensuales ¿superan las 100.000 pts.?

Sí ☐ No ☐

¿Practicas algún deporte? Sí ☐ No ☐

En caso de que tu respuesta sea afirmativa,

¿con qué asiduidad?

Semanalmente ☐ A diario ☐ Mensualmente ☐ Esporádicamente ☐

Fumas...

Rubio nacional ☐ Rubio importado ☐ Negro ☐ No fumas ☐

¿Qué sueles beber?

Refrescos ☐ Whisky ☐ Cerveza ☐ Vino ☐
Combinados ☐

Estudios

Elementales ☐ Medios ☐ Superiores ☐

Tienes...

Vídeo ☐ TV ☐ Compact-disc ☐ Ordenador ☐
Coche ☐ Moto ☐ Cámara fotogr. ☐ Cadena musical ☐

Cuando viajas, lo haces...

Por tu cuenta ☐ Con agencia ☐

Y vas a... España ☐ Europa ☐ Otros continentes ☐

Te enteraste de la existencia de AJOBLANCO por

Prensa ☐ Radio ☐ TV ☐ Carteles ☐
Kiosko ☐ Amigos ☐

¿Qué es lo que más y lo que menos te gusta de AJOBLANCO?

¿Qué artículos, reportajes o secciones de los últimos números te han gustado más, y cuáles menos?

Remite tu encuesta a AJOBLANCO.
Apartado de Correos 36.095
08080 Barcelona

Preguntas a los directores de los suplementos y las revistas literarias

¿Qué adjetivo te merece la crítica literaria publicada durante 1991?
¿Cuáles son los objetivos del suplemento que diriges?



Manuel Longares

Diario El Sol

El suplemento de libros de El Sol reivindica su condición literaria. Se debe a la actualidad editorial, que registra y comenta desde la información, la crítica y el artículo; *Información bibliográfica de España y el extranjero*; crítica de las principales novedades en narrativa, ensayo o poesía; y artículos de narradores, poetas e investigadores de la literatura.

El libro que tarda un año en escribirse, se lee en una semana y se reseña en dos horas. Esta reseña, cuando se publica en un periódico, alcanza una difusión muy superior a la que obtiene el libro que le sirve de referencia. Semillante desnivel exige del crítico una actitud distinta a la habitual. Y este suplemento, que no practica exclusiones literarias y permanece abierto a todas las corrientes, considera que el respeto al autor y a su trabajo es presupuesto imprescindible para el reconocimiento de la libertad crítica.



Enrique Murillo

Diario El País

El estímulo a la lectura es el objetivo primordial del suplemento «Libros» de

El País. De ahí que cada vez más se opte por el silencio como fórmula adecuada para tratar aquellos libros que nos parecen poco interesantes. Esta regla tiene excepciones: aquellos libros que por razones extraliterarias (premios, popularidad del autor, etc.) suscitan la atención pública o despiertan algún tipo de polémica. Pero en general las reseñas de libros van orientadas a fomentar lecturas.

El crítico de libros español es, demasiado a menudo, juez en lugar de lector, por usar la terminología de George Steiner. Pesan en él restos del ideologismo de los sesenta, lastres academicistas, y actitudes que recuerdan la de esos árbitros de fútbol que, carentes de autoridad, ejercen el autoritarismo sacando tarjetas a diestro y siniestro. Además, escriben bastante mal, incluso peor que algunos de los novelistas, poetas o ensayistas a los que pretenden enmendar la plana. Por suerte, hay muchísimas excepciones.



Blanca Berasategui

Diario ABC

ABC Literario está pensado y dirigido para los lectores. Por ello, quiere, en primer lugar, informar de las novedades literarias. Después, orientar a esos lectores sobre la calidad de los libros según el juicio de críticos rigurosos, independientes y objetivos. Me he esforzado en huir de todo sectarismo, en alejarme lo más posible de amiguismos-enemiguismos, es decir, en conseguir que los escritores sean juzgados en ABC por el mérito de sus obras, con indepen-

dencia de la ideología que profesen o del grupo, editorial, etc. al que pertenezcan.

En definitiva, se trata de tomar el pulso a la producción literaria atendiendo a la vez a dos factores: el de la actualidad, que es la savia del periodismo, y el de la permanencia, que es la clave de la cultura.

¿Adjetivo para la crítica? Variada.



Robert Saladrigas

Diario La Vanguardia

La base sobre la que se plantea el suplemento es exclusivamente cultural. Quiero decir con ello, y para que quede claro, que en ningún caso está deliberadamente al servicio de los intereses editoriales. Ante la desmesurada avalancha de títulos que se publican al año en este país, tratamos de orientar honestamente al lector, con criterios exigentes de selección y con los inevitables márgenes de error, sobre tendencias últimas, valores engañosos y pequeñas joyas o recuperaciones que corren el riesgo de pasar desapercibidas, a partir, claro está, de la actualidad y teniendo en cuenta que debemos atender un doble ámbito lingüístico: el catalán y el castellano. Que en la práctica consigamos o no llevar a la realidad nuestros propósitos es por supuesto otra historia.

Me parece difícil, casi imposible, definir con un solo adjetivo la crítica literaria a partir de lo publicado en el año en curso. Me temo que la hay de todos los matices: buena, mediocre y pésima. Naturalmente podría decirse lo mismo

de los libros publicados y de sus autores. O de la actividad económica y política del país. Depende en la mayoría de los casos del crítico, del medio de comunicación en el que desarrolla su labor, e incluso de la calidad media de la misma literatura española, que tampoco es precisamente brillante.

¿Qué opinión te merece la literatura española publicada desde abril de 1990 hasta el Día del Libro de 1991?



José Antonio Gabriel

Revista El Urogallo

Aunque mi capacidad para la crítica literaria ajena va decreciendo día a día, seguramente por falta de lecturas actualizadas, creo tener una idea panorámica de la situación a través de sensaciones o impresiones de las que me fío ciegamente.

La primera constatación es que, a lo largo del último año, ha proseguido el asentamiento de la (llámesela como se quiera) «nueva narrativa». Dos hechos la acompañan: las generaciones prece-

dentes atraviesan una sequía creativa que no avalan los años; por otra parte, los jóvenes empiezan a mirar celosamente a los «nuevos narradores» y hay incluso descaradas imitaciones en cuanto atisban en los modelos, los éxitos comerciales o sociales.

Nos queda, pues, el grueso de la masa laboral denominada «nueva narrativa». No seré yo quien entre a analizar ese confuso avispero. Sin embargo, desde fuera, intentando no llevarme ninguna picadura, sí debo dudar de la denominación «nueva» y de las jerarquías que tan apresuradamente han establecido los propios protagonistas y sus amigos los críticos. Lo que está claro es que este conglomerado de escritores, cajón de sastre para todos los gustos, es lo que hay, es lo que el país produce, y el tiempo dirá lo que tenga que decir. A veces la realidad se enmascara tras perogrulladas semejantes.



Miguel Riera

Revista Quimera

En la narrativa española, durante este último año, ha sucedido lo mismo que en los anteriores: mucho ruido y pocas nueces.

De una parte, se ha seguido consolidando y ampliando un plantel de escritores en activo que, si hemos de creer a los medios de comunicación más influyentes, se acercan o tal vez sobrepasan ya la cincuentena.

De otra parte, la realidad: ¿cuántos libros aparecidos en los últimos cinco o seis años ingresarán en la historia de la literatura española? ¿Tres, cinco, ocho o lo sumo?

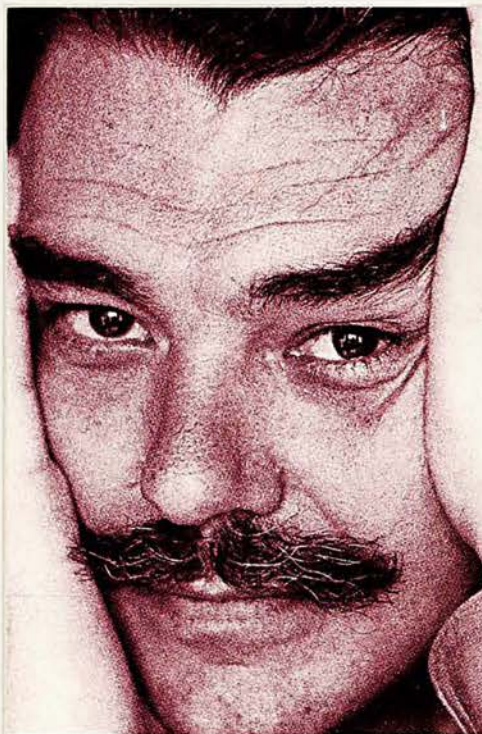
Mucha letra impresa, mucha difusión, mucho alterne y compadreo, mucha foto en los papeles, pero libros de verdad, muy pocos.

De entre lo que he leído en este último año me atrevo a destacar *Galíndez*, de Manuel Vázquez Montalbán. Se trata de una novela que llega un poco tarde —en los años setenta hubiera sido un bombazo— tanto temáticamente como por su propio género, pero no parece que ello deba considerarse como un defecto serio si nos atenemos a la literatura y desdeñamos, por una vez, las modas.

Magníficamente estructurada y escrita, el ensamblaje de lo real y lo ficticio está muy bien resuelto. Además, se lee de un tirón y da que pensar; es decir, se trata de algo tan raro como lo que es: un buen libro.

Fascinado por aquella revolucionaria cordada cubista

por Lluís Permanyer



El primer impulso fue dedicar este artículo a evocar la impresión profunda y el enriquecimiento que me procuró una obra infrecuente: *La casa*, de Witold Rybczynski. Pero luego me he percatado de que hará ya cosa de un año que lo publicó la Editorial Nerea y he resuelto servir la actualidad, máxime cuando hace sólo dos días que acabo de terminar una obra fascinadora.

Se trata de *Picasso y Braque. La invención del cubismo*, de William Rubin, que Edicions Polígrafa ha estampado con la calidad que le distingue desde siempre.

He dicho que la obra es fascinadora, y lo es porque por vez primera el lector asiste a la reconstrucción de los años más importantes de la Historia del Arte Moderno, pues no en balde el cubismo ha sido, desde el impresionismo hasta hoy, la revolución más amplia y profunda. Pero hay más, porque no sólo fue alumbrada por Picasso y Braque, sino que jamás habían sido revelados los secretos de aquella «cordada», entre otras razones porque ambos artistas se negaron siempre a revelar nada al respecto. He aquí lo que llegó a confesar Braque: «Durante

aquellos años, Picasso y yo nos dijimos cosas que ya nadie dirá, cosas que nadie sería capaz de decirse, que nadie sabría comprender, cosas que serían incomprensibles y que tanta alegría nos proporcionaron, y esto terminará con nosotros».

Dije «cordada», y dije bien: trabajaron sobre el vacío, con el peligro de romperse la crisma artística, iban a ciegas y pisando terrenos nunca hollados, se ayudaban y se sostenían mutuamente, hasta el extremo de que la caída de uno podía arrastrar al otro. Pese a que en el Bateau-Lavoir pronto se impuso esta consigna o, mejor dicho, el grito de alarma: «Atención, que viene el español» —tenía tal capacidad de rapidez creativa, que si descubría un camino que intentaba conseguir otro colega, era capaz de adelantarse y mejorarlo—, Braque confió emocionantemente en él. Y lo demostró, aportando una serie de prácticas vanguardistas hasta entonces jamás utilizadas. Pero también Picasso compartió con el colega de cordada sus intuiciones y hallazgos geniales.

Todo esto se intuía, pero lo que importaba era deslindar lo que correspondía a cada cual. Y por primera vez se demuestra, con documentación de apoyo y con deducciones sobradamente demostradas, la paternidad del *collage* y del *papier collé* —«no es la cola lo que hace el collage», sentenció Ernst con toda la razón del mundo—, de las esculturas de papel, de los *assemblages*, del *peine*, del *letrismo*, etcétera.

Se equivocaron quienes lo atribuían casi todo al genio picassiano y también cuantos cayeron en el extremo contrario. Y es que era tan radical el cambio de lenguaje y de vocabulario y de sintaxis, que uno solo no hubiera podido profundizar tanto, por el buen camino y en tan poco tiempo, sin estrellarse, desorientarse o quedarse sin aliento.

William Rubin aporta claridad y nos abre de par en par las puertas que nos permiten reconstruir y contemplar la aventura tan arriesgada como apasionante del nacimiento del cubismo. Pero hay más, mucho más, porque ante nuestros ojos asombrados desfila la mejor selección jamás conseguida de pinturas ejecutadas a renglón seguido de *Les senyorettes del carrer d'Avinyó* y hasta que Braque partió al frente, del que ya no regresaría. O quizá sí regresó, aunque para no seguir la cordada. Sólo Braque y Picasso tenían en su recuerdo una imagen semejante, pero este libro incluso supera aquella realidad, porque ellos jamás pudieron tenerlo todo junto y a la vez, milagro que, en cambio, opera este libro. Semejante esfuerzo pudo ser hecho en virtud de la impresionante exposición que hizo posible William Rubin en Nueva York.

Mitem más: el remate de la cronología documental debida a Judith Cousin, cuya riqueza, fruto de una investigación exhaustiva, pone a disposición pública con el fin de que otros investigadores le saquen todo el provecho que prefieran y les permita incluso extraer sus propias conclusiones.

En suma, uno de los más gratificantes placeres que me han sido dados últimamente: el placer de la lectura, combinado con el placer tanto o más agradable de reconocerme deslumbrado por las imágenes. ■

Pregunta a los relaciones públicas de las editoriales.

¿Cómo crees que tratan los suplementos y las revistas literarias el maremágnum de novedades que vuestras editoriales publican?



José María Cobos

Tusquets Editores

Si pienso que en cada suplemento literario pueden acumularse semanalmente unas cincuenta novedades editoriales y que su espacio para la crítica literaria permite entre seis y diez comentarios, entiendo perfectamente que no quepan las otras cuarenta novedades. En la medida en que esto pueda afectar a la correcta recepción por parte del público de cuarenta libros que quizá sean muy buenos y que, sin embargo, van a pasar desapercibidos, pienso que el trato que los suplementos y las revistas literarias prestan al libro es forzosamente malo.

Una posible solución a este problema sería que, por el lado de las editoriales, hubiera una reducción significativa de su producción con el fin de lograr un mayor equilibrio entre lo que se publica y lo que pueden absorber los suplementos literarios. Pero también sería deseable que los suplementos y revistas literarios dispusieran de más espacio y de más críticos profesionales que pudieran vivir dignamente de su trabajo como críticos, evitando así un

forzoso pluriempleo y mejorando, por tanto, su nivel de exigencia. Pero para ello los responsables de los medios de comunicación deberían hacer rentable su producto con imaginación, agilidad informativa, originalidad, críticas y artículos de lectura amena, información contrastada, etc, pensando más en el público potencial que en el lucimiento entre colegas y círculos de «iniciados».



Silvia Bastos

Editorial Planeta

Evidentemente, el volumen de novedades que las editoriales ofrecen al mercado cada mes es mayor que los espacios que los medios de comunicación dedican a temas culturales. Yo creo que los periódicos, las revistas, las emisoras de radio y las televisiones tratan de atender lo mejor posible el mundo del libro y todo lo que al libro rodea: entrevistas a autores, presentaciones, premios, etc... pero, si entendemos por «cultura» todas aquellas manifestaciones que caracterizan y configuran una sociedad, es decir, tanto el mundo literario como el científico, artístico, social y religioso, me parece escasa la atención que se presta desde los medios de comunicación a la cultura en general. De manera que respondería a vuestra

pregunta con otra pregunta: ¿dedican los medios de comunicación suficiente espacio a temas culturales?



María de Calonge

Ex directora de promoción de Altea, Taurus, Alfaguara, Aguilar, El País Aguilar.

Cuando conseguí que no me angustiara ver encima de la mesa dos o tres libros nuevos cada día y saber que no los iba a poder leer, me hice más tolerante y comprensiva con los profesionales que llevan los suplementos de libros de periódicos y revistas literarias. Si yo tenía que elegir, ellos también. No pueden reseñar más de quince o veinte títulos por número. No tienen espacio para más, dicen.

A pesar del caos que se organiza en las redacciones ante la avalancha de novedades, creo que no se les escapa nada verdaderamente importante. Quizás se ocupan demasiado de las novedades, sobre todo de las de narrativa española. Es una carrera contrarreloj por salir los primeros con opinión sobre lo úl-

timo. Siguen también excesivamente el ritmo de los departamentos comerciales, que consideran que un libro ya es viejo a las dos o tres semanas de su publicación.

La credibilidad de mis editores y, sobre todo, el contacto constante con algunos de estos profesionales (es curioso, pero en conversaciones con otros colegas siempre coincidimos en cuáles son los más abiertos y curiosos) me facilitó mucho el dar a conocer autores nuevos que si no hubieran pasado sin pena ni gloria.

Aunque realmente no me puedo quejar del trato de estos suplementos y desde aquí agradezco su esfuerzo, tuve que editar *Los libros de Ágata* para que todo el mundo se enterara de lo que publicaban las entonces editoriales del grupo Timón.



Albert Mauri

Editorial Anagrama

Creo que el tratamiento es limitado y que nunca llega a ser todo lo amplio y exhaustivo que deseáramos; pero es lógico que sea así. Es lógico, porque, como bien señala la pregunta, vivimos inmersos en un continuo maremágnum de nove-

dades, y mientras las editoriales han incrementado el número de publicaciones, los suplementos han permanecido con el mismo número de páginas —cuando no las han visto esporádicamente reducidas por la publicidad—. Entonces el tratamiento sólo puede ser limitado, se exagera la selección —a veces mediante criterios no demasiado claros— y el posible interés puntual de un crítico por una u otra novedad aparece como la única conexión posible entre la prensa y la dinámica de publicaciones.

Sería deseable que se redujera el número de libros publicados y que esta reducción coincidiera con un aumento de espacio en los suplementos, con una mayor profesionalidad en su elaboración y con una mejor sintonía entre suplementos, público y editoriales.



**Mª José
Caldentey**

Plaza & Janés

Creo que precisamente nos encontramos en un momento de cambio. Hasta hace poco los suplementos y revistas literarias se dirigían exclusivamente a una minoría especializada en literatura. En la actualidad, aunque se da prioridad a los libros de mayor nivel literario, se aprecia una progresiva incorporación de reseñas de novedades dirigidas a un público lector más amplio.

Ficción sobre el recuerdo

por Ana María Moix



¿Un libro preferido? ¿Un autor? Difícil, casi imposible saberlo. Al menos, una vez alcanzada esa edad en que el individuo acepta que apenas existe, que apenas ha existido como identidad. Liberado de la obligación de tener que ser, y de tener que ser de una determinada manera, puede entonces entregarse a la práctica de sentirse ser lo único que en verdad vale algo de uno mismo: lo que, a lo largo del tiempo, ha quedado empapado en esa esponja que somos. Una esponja hecha de materiales tan frágiles como los que rigen el eterno combate entre recuerdo y desmemoria.

La verdadera acción que sobre nosotros ejercen determinadas lecturas, tanto de libros como de gentes, o de sucesos, es algo que sabemos sólo después, cuando el tiempo se nos ha llevado lejos del instante en que se produjeron y podemos contemplar, en el espejo de la distancia, las alteraciones, si las hubo, entre quienes fuimos y somos. Incluso pasados ya los años de adolescencia y primeros de juventud, edad dominada por la exaltada creencia de que todo conocimiento

recién adquirido reviste carácter definitivo y determinante en nuestra trayectoria vital, cierta tendencia propia de nuestra condición humana nos dificulta la operación de aceptar que el impacto recibido está condenado a la fugacidad. Sin embargo, pocas son las voces, los acentos, los ritmos, los conocimientos, los afectos, los sobresaltos de nuestra sensibilidad, los horizontes abiertos a la

razón, las presencias humanas surgidas de la ficción o de la realidad que abrazadas en su día como parte de nosotros mismos no sean, con los años, sino parte de esa masa informe que dejamos tras de nosotros al pasar. Y pocas son las que, por el contrario, crecen en nosotros. Pocas son las que en una época fueron letra impresa y que, con el tiempo, se han convertido en un rasgo propio del carácter, en un tono de la propia voz, en un modo de ser lo que somos. Así sucede con algunas lecturas, con algunos seres —¿o eran sólo sombras?— que han cruzado por nuestro camino tan fugazmente como puede haberlo hecho el personaje o algún plano de un film desde la pantalla de un cine, o como esas notas musicales que se repiten insistentemente en nuestra mente y dictan, en determinado momento, nuestro modo de actuar o el ritmo de nuestro vivir y morir.

A veces nos

sorprendemos asomados al vértigo que sustituye, inesperadamente, a esa parte inconclusa y borrosa de la propia imagen que siempre nos acompaña, y entonces descubrimos, haciéndose, no ya el impacto de unos versos, o lo que nos descubrió en su día una determinada novela, ni lo que dejó en nosotros la inolvidable relación establecida con un no menos inolvidable personaje de ficción, sino simplemente la alteración o el impulso que produjo en nuestra sensibilidad la ordenación de comas y conjunciones en un texto del que ni siquiera recordamos qué decía. Y, así, nos descubrimos a veces hechos de una materia extraña: de un estilo literario. No importa de quién. Tampoco en qué momento quedó tan arraigado en nosotros hasta el punto de manifestarse, al cabo de los años, como algo inherente a nuestro modo de ser. Al igual que quien repite como propio el gesto heredado de un antepasado muerto, a veces nos sorprendemos siendo puramente la cadencia de una prosa ajena, o los restos de aquel modo irremediable de romperse un verso de *alguien* que leímos un día. Aquel modo de quebrarse un verso que nos hizo ser lo que somos, y sentir el mundo y pensarlo de determinada manera. ■

Opinión

Antoni Munné

Director de Versal

Los lectores de AJOBLANCO habéis elegido a Toni Munné, de VERSAL, como

editor del año 1991. José Ribas estuvo en su despacho, comió con él y descubrió a un hombre dialogante, amante de su profesión y rara avis, tanto más si tenemos en cuenta que su editorial pertenece a uno de los grupos editoriales más fuertes de España. Él no es un ejecutivo; afortunadamente es un artista del mundo del libro.

—¿De dónde procede tu relación con la lectura y el mundo del libro? ¿Cuándo se despierta tu vocación?

—Mi primera vocación no es literaria sino cinematográfica. Se despertó en la adolescencia, con el surgimiento de las salas de «Arte y Ensayo». Pero, más tarde, seguramente por la frustración de no poder acceder al cine, mi interés principal se fue decantando hacia lo literario. No estudié Filología sino Historia del Arte, con lo cual ligaba tres sectores que están muy interrelacionados: el cine, el arte y la literatura. Empecé a escribir poemas bastante joven. Mis orígenes son autodidactas y heterodoxos. Me gusta ir llenando vacíos.

—¿Por qué no has hecho cine?

—Por timidez. La literatura la resuelves en soledad, mientras que el cine comporta una implicación social que en aquel momento me superaba.

—Sin embargo, ahora eres director de editorial Versal, con lo cual has de estar...

—...en contacto con la gente... Sí, bueno, pero te estoy hablando de una vocación de los quince años, y ahora tengo treinta y seis.

—¿Cuándo arranca tu vocación de editor?

—Es un poco accidental. Lo que deseaba fundamentalmente era escribir, y empecé a hacerlo en catalán, que, dada la penuria cultural del país, aún complicaba

más las cosas. Las salidas naturales eran la traducción y la crítica literaria. Un buen día empecé a traducir y a asesorar para Versal. Al cabo de año y medio me convertí en director de la editorial.

—¿Has militado alguna vez?

—Del 74 hasta casi el 77 estuve en el PSUC. En el 74 tenía veinte años y publiqué mi primer libro de poesía. Eran momentos de mucha agitación política y cultural en el país... Escribiendo en catalán surgían contradicciones, sobre todo entre la línea más nacionalista, representada por el PSAN, y la gente que éramos del PSUC. Esas tensiones me crearon tantos conflictos que dejé de escribir.

—¿Eras nacionalista?

—No. Escribía en catalán pero no comulgaba con la línea dominante de la literatura catalana del momento. Para mí escribir no era una militancia sino algo mucho más natural.

—A partir de esta parálisis te evades de la escritura. ¿En qué te conviertes?

—Seguí escribiendo, pero autocensurándome. Yo sentía afinidad con una dinámica literaria a la que la cultura catalana no era receptiva.

—¿Cuál era tu dinámica literaria?

—Estaba fascinado por las vanguardias y por un tipo de literatura muy rupturista. Era el mo-

mento del *Telquel*, de la muerte de la novela. Vivía la ideologización con la intensidad propia de la juventud. En Francia, por poner un ejemplo, a través del *Telquel* recuperaron una tradición: Mallarmé, Leautréamont... Yo buscaba eso mismo en mi cultura, la catalana. ¡Esa línea de autores afines se reducía a tan poca gente...! Y lo que te parecía una estafa enorme es el hecho de que por escribir en catalán te colaban gato por liebre.

—¿Quiénes eran tus amigos en aquel momento?

—Estudiantes, compañeros de militancia, personas no muy vinculadas al mundo literario. En el PSUC congenié con Ferrán García Sevilla, que hacía arte conceptual.

—¿Cómo veías a toda esa generación de editores «Gauche Divine» capitaneados por Carlos Barral?

—Eran un poco los «abuelos» con los que querías engarzar. En catalán, el maestro era Gabriel Ferrater. Recuerdo dos muertes en el año 72, yo tenía dieciocho años, que me afectaron muchísimo: el suicidio con una bolsa de basura de Gabriel Ferrater y la muerte de Ezra Pound. Pound era un señor al que se le ponía la etiqueta de fascista, pero para mí ha sido un poeta enorme que me ha enseñado muchísimo a leer y a recomponer mi historia con los clásicos latinos, pasando por los trovadores provenzales, por François Villon...

—Desde el 77 hasta que pasas a dirigir Versal, en el 87, pasan diez años... ¿Qué fue de tu vida durante este tiempo?

—Empecé a escribir crítica literaria en el VIEJO TOPO. Luego en El País.

—¿Quién fue tu introductor en el VIEJO TOPO?

—Miguel Riera, el actual director de QUIMERA y editor de Montesinos.

—¿Cómo fueron tus primeros momentos como director de

Versal?

—Entras con una especie de ingenuidad primaria, te sientas en un despacho y quieres publicar tus títulos, y resulta que los derechos de los libros que deseas los tienen otras editoriales. Recuerdo que estaba fascinado por Bruce Chatwin. Fue lo primero que pedí, y me encontré con la sorpresa de que no podía porque los tenía Mario Muchnik... O, por ejemplo, con otros criterios muy distintos, pedía la obra de Oliver Sachs, y, curiosamente, también los tenía Mario Muchnik. No es fácil desarrollar una línea editorial.

—¿Cómo te encuentras Versal en aquel momento?, una editorial que pertenece a un gran grupo radicado en Madrid...

—Versal había tenido dos directores antes que yo. El primero había desarrollado una línea más literaria, y el segundo, digamos que por su formación, había abierto la editorial a otro tipo de corrientes, y para mí la había desnaturalizado un poco. Mi interés era fundamentalmente literario, así que lo que intenté, lo que intento todavía, es hacer una editorial que esté dentro del mundo de la literatura. Supongo que es muy difícil.

—Este año ha sido bueno para Versal. Una nueva colección, *Versal Singular*, que ha levantado expectativas, la reedición en España del humorista Woodehouse, el riesgo que siempre supone lanzar noveles, como Leopoldo Alas o Francisco Casavella, que tienen menos de treinta años, o Marcos Ordóñez. ¿Cómo ves la literatura española en general y qué es lo que te ha empujado a publicar gente fresca?

—Es complicado. Por un lado, ahora publico a gente joven, después de dos años de haber publicado traducciones. Publico españoles porque es el reto y porque tal vez es lo más excitante para un editor. El manuscrito no viene avalado, es tu gusto y tu criterio el que decide. Además edi-



tas a gente con la que estás conviviendo y que expresa la realidad de tu tiempo.

—¿Qué está pasando en el mercado en estos momentos?

—Se edita demasiado y se lee muy poco. Esto hace que las tiradas sean bajas, y la única posibilidad que tienen las editoriales para aguantar es editar y editar, lo que a la larga es contraproducente. Inundamos el mercado, triunfa el marketing y las listas de ventas. El lector, acosado por los escaparates de las librerías, está perdiendo el gusto por la aventura intelectual, por la afinidad con tal o cual autor, y se deja arrastrar por las listas de novedades. Contra esto es contra lo que hay que luchar.

—¿Qué consejo darías al lector para que pueda superar la peregrinidad?

—Que vaya un poco a contracorriente. Primero, que tenga experiencia de lector, porque lo peor que podemos encontrar hoy en día es que la gente renuncie de entrada a leer; pero si no, que se deje guiar más por el instinto personal que por el marketing.

—¿Qué va a pasar con las editoriales de autor tipo Tusquets y Anagrama?

—No sé lo que va a pasar, lo que yo deseo es que gocen de buena salud durante mucho tiempo porque son el respiradero necesario para la cultura. Pero también este tipo de editoriales se ven avocadas a no poder ser tan selectivas y a tener que editar más de la cuenta.

—Si tú, por ejemplo, tuvieras la edad de Jorge Herralde o de

Beatriz de Moura, habrías podido montar tu propia editorial, se habría producido una sucesión independiente y no pertenecerías a un gran grupo editorial, en donde lo financiero priva sobre lo cultural. ¿Ves continuidad a esa línea de editores independientes que desde Carlos Barral han sido faro en este país y que en este momento parece ser que corren el riesgo de extinguirse en cuanto Jorge y Beatriz desaparezcan de la escena?

—Si intentas decirme que Jorge y Beatriz pueden ser un fin de etapa, puede ser que sí, puede ser que no. Deseo que no sea así. Pero no es verdad que sean los únicos. Por ejemplo, a un cierto nivel, hay una editorial que respeto mucho: Siruela. Jacobo tiene mi edad. Y yo, aunque metido en un gran grupo, lo vivo contradictoriamente. Uno es independiente, pero sabiendo que tiene unas contradicciones que asumir y que está expuesto en cualquier momento a la lógica de este gran grupo. Y como no es precisamente el momento más feliz de la historia para la narrativa, uno trata de hacer su línea lo más coherentemente posible y salir lo mejor parado del intento.

—Tu línea editorial podría encajar dentro de una editorial independiente. ¿Cómo consigues este equilibrio? ¿Crees que es posible dentro de un gran grupo mantener durante mucho tiempo esta actitud de riesgo y calidad literaria?

—Tal vez no implícitamente... pero digamos que me lo tolera. Si quieres, es una política de permisividad que al gran grupo también le interesa; de hecho no tengo una coacción directa, más bien me la puedo imponer yo, porque, al estar en un gran grupo, los proble-

mas económicos que te acucian los vives más en relación con otras empresas. De momento tengo un nivel de tolerancia que me permite trabajar autónomamente.

—¿Crees que te autocensuras? —Sí.

—¿Cuál crees que es el papel del editor en la actualidad?

—Supongo que el papel del editor debería ser de intermediario entre la obra literaria y el público, sobre todo en este momento en que la opulencia informativa tiende a desnaturalizar el sentido de cada proyecto literario.

—Para mí lo que llamas opulencia informativa es neanalfabetismo de los medios de comunicación. ¿Crees que en este momento hay crítica literaria y que las reseñas que publican los periódicos importantes son realmente interesantes? ¿Qué está pasando con la crítica, con las reseñas y con la prensa en general?

—Con la crítica está pasando lo mismo que con el lector: se siente muy desinformada. Lo digo porque he estado en los dos lados de la mesa, y por un lado, se deja manipular por las editoriales... Es un «fifty-fifty», hay una parte de manipulación y de entrar en este marketing editorial y, por otro, hay una voluntad de acercar a la gente a lo cultural. Lo que pasa es que la incidencia o la clarificación que podría permitir el suplemento es cada vez menor. En España hay demasiada movilidad de los críticos, hay mucho reseñismo... Y muy pocas veces hay ganas, con las consabidas excepciones, de coger el toro por los cuernos, de afrontar una crítica. Se tiende mucho a la comodidad: si el libro viene avalado por determinados factores o tiene una his-

toria, lo tratas; si has de enfrentarte a un texto del que no tienes referencias, lo normal es el silencio.

—¿Has descubierto alguna vez, a través de las reseñas y críticas que has leído de libros que has editado, que la persona que ha hecho ese trabajo había leído el libro en diagonal o no lo había leído?

—Sí. Se nota cuando una persona ha leído un libro o no. Pero el espacio que se dedica a la crítica y la cantidad de novedades que hay tampoco permite que existan unas críticas tan bien hechas que trasciendan sobre otras. Hay un tono bastante nivelado.

—¿No crees que en este país, que tenía una tradición muy quebrada por las circunstancias históricas de los últimos tres siglos, emergió en los sesenta una clase cultural de peso, pero se quebró prácticamente entera porque en un momento dado se preocupó más de ocupar un espacio político y alcanzar el poder?

—Estoy absolutamente de acuerdo. Creo que, con todo lo positivo que ha sido el fin del franquismo y el paso a la democracia, ha producido sin embargo bastante este fenómeno que apuntas: por un lado el paso al poder de una enorme generación de intelectuales y, luego, parece que el país se haya vendido a una modernidad dando un salto en el vacío. En este país se es posmoderno sin haber madurado lo moderno. Nos falta solidez en muchas cosas y nos sobra artificio. Falta pensamiento, falta sedimento cultural.

—¿Cómo ves el mundo del pensamiento frente al de la narrativa en España?

—Bastante alejado. Soy de los que piensan que, en buena manera, la literatura no deja de ser una forma de conocimiento, y tal vez hay una excesiva disgregación entre una y otra. Falta un diálogo fluido entre pensadores y narradores.



«SE EDITA DEMASIADO Y SE LEE MUY POCO. ESTO HACE QUE LAS TIRADAS SEAN BAJAS, Y LA ÚNICA POSIBILIDAD QUE TIENEN LAS EDITORIALES PARA AGUANTAR ES EDITAR Y EDITAR, LO QUE A LA LARGA ES CONTRAPRODUCENTE»

—¿Cuál es tu best-seller, el libro que has editado que ha sido realmente un éxito?

—*Sabor a muerte*, una novela policiaca de la inglesa P.D. James, y *El diario secreto de Laura Palmer*.

—¿Qué libro de los que has editado te ha dado más satisfacción?

—Tal vez los ensayos de Joseph Brodsky, que contraté antes de que le dieran el Nobel.

—¿Cuál es el autor que has conocido a través de Versal que más te ha conmovido, o más te ha cambiado, o más interés o afecto te ha despertado?

—Tampoco he conocido a tantos autores. He tenido la suerte de conocer a Brodsky, David Lodge, David Levithan, P.D. James... Todos me han interesado pero, para mí, el conocimiento de Brodsky ha sido muy importante, porque es uno de esos intelectuales de los que quedan pocos.

—¿El español con el que has tenido mejor relación?

—Tal vez con Francisco Casavella.

—¿Cuál es tu autor favorito dentro de la literatura universal de todos los tiempos?

—Esto es imposible de decir.

—Pues dime tres autores que te gusten...

—Antes te he citado a un poeta, Pound, no tanto por él, sino porque para mí decir Pound es decir Eliot, es decir Dante, muchísimas cosas... Uno siempre va a lo que más le conmovió en el momento de su formación, Joyce fue muy importante para mí. Con *Ulises* me pasa un poco como con *Los Cantos* de Pound, son libros que te permiten ir a muchos otros, eso es algo que me gusta mucho en los libros; me gusta mucho ese tipo de libro que es catalizador de historias. En mi adolescencia, un libro que me marcó mucho, que al menos para los jóvenes de dieciocho años de aquel momento creo que era muy importante y que por desgracia los jóvenes de hoy no tienen libros así, aunque a lo mejor parece trivial, es *Rayuela*, de Cortázar. Era un libro

que en aquel momento daba muchas pistas.

—En una situación extrema, si tuvieras que elegir entre la calle y la biblioteca, ¿con qué te quedarías?

—Depende del momento; ahora probablemente con la calle.

—¿Cuál es el editor español que más admiras?

—Cuando estás dentro de esta historia los admiras a todos, porque sabes lo difícil que es. Ahora tengo bastante simpatía por Jacobo Siruela.

—Si tuvieras que hacer la corte a un autor español vivo que no tienes, ¿cuál sería?

—Por gusto personal, un autor que me interesa mucho, no como novelista sino como intelectual, es Félix de Azúa.

—¿Cuál es tu próximo paso? ¿Cómo definirías el futuro que estás trenzando para Versal?

—Primero que se vaya viendo un gusto propio de la editorial, esto que cuesta tanto. Intentar editar menos y mejor, ir un poco a

contracorriente... También tengo algunas ideas: una, crear una colección que mueva este panorama un poco anquilosado del pensamiento y de las ideas en España. Tengo ganas de hacer algo que implique a la editorial, que la haga mojarse bastante y que a la vez intente dar juego a toda la gente que no se aburre o que no quiere aburrirse.

—Si tuvieras que reencarnarte, dando marcha atrás en alguna época de la historia, ¿en qué época te reencarnarías?

—Me fascina bastante la época de entreguerras. Berlín, Cambridge... aquel humor inglés inteligente y socialmente comprometido...

—¿Qué piensas de los cenáculos literarios que todavía subsisten?

—Están bien, son estimulantes, lo que pasa es que cada vez pintan menos y tienen menos interés. Cuando uno lee las memorias de Barral, aquella época da envidia. Cada vez tenemos menos espacio para conversar y para hablar. ■

Ediciones VERSAL



FRANCISCO CASAVELLA
El Triunfo



MARCOS ORDÓÑEZ
La esencia del guaguancó



LEOPOLDO ALAS
Bochorno



RICARDO CANO GAVIRIA
Una lección de abismo

MARCOS RICARDO BARNATÁN, *Con la frente marchita*. JAVIER SEBASTIÁN, *La casa del calor*. JOSÉ MARÍA LATORRE, *La noche transfigurada*. CARLOS AGUILAR, *La interferencia*. CARLOS PÉREZ MERINERO, *Las noches contadas*. ALICIA GIMÉNEZ BARTLETT, *El cuarto corazón*.

M E R I D I A N O S
abre sus puertas a la nueva narrativa española

Encuesta impertinente

¿Qué libro de la competencia editado durante el último año te hubiera gustado publicar?

ALFAGUARA

Director gerente: Guillermo Schavelzon
Memorias de abajo, de Leonora Carrington. Siruela

ALIANZA

Director literario: Rafael Martínez Alés
Una muñeca rusa, de Adolfo Bioy Casares. Tusquets

ANAGRAMA

Director literario: Jorge Herralde
Biografía de Oscar Wilde, de Richard Eldman. Edhasa

CÁTEDRA

Director: Gustavo Domínguez
Andrómeda y la noche, de Giampaolo Rugarli. Versal

CIRCE

Directora: Silvia Lluís
Biografía de Ella Fitzgerald, de Nancy Milford. Ediciones B

COLUMNA

Director literario: Miquel Alzueta
Retrato del artista en 1956, de Jaime Gil de Biedma. Lumen

DEBATE

Director: Ángel Lucía
El descubrimiento de la lentitud, de S. Nadolny. Edhasa

DESTINO

Director literario: Andreu Teixidor
Caperucita de Manhattan, de Carmen Martín Gaité. Siruela

EDHASA

Director literario: M.^a Antonia de Miquel
El inocente, de Ian McEwan. Anagrama

EDICIONES B

Director literario: Eduardo Álvarez Puga
El club de la alegría, de Amy Tan. Tusquets

EL VISO

Director literario: Rufino Díaz
Catálogo Arte Contemporáneo, Patrimonio Nacional

GRIJALBO

Director literario: Nuria Tei
La casa Rusia, de John Le Carré. Plaza & Janés

GUSTAVO GILI

Director: Gustavo Gili
Las aventuras de Tintín, de Hergé. Juventud

HIPERIÓN

Director literario: Jesús Munárriz
Distinto y Junto. Obra Completa de Francisco Pino, Concejalía de Cultura de Castilla y León

JUVENTUD

Coordinador dpto. literario: Esteban Martín Morales
Lulú, una incógnita, de Raymond Kennedy. Anagrama

KAIROS

Director: Salvador Pániker
El camino del zen, de Alan Watts. Edhasa

LUMEN

Directora: Esther Tusquets
El metro de platino iridiado, de Álvaro Pombo. Anagrama

MARTÍNEZ ROCA

Director: Fernando Calvo
Cómo ser mujer y no morir en el intento, de Carmen Rico Godoy. Temas de Hoy

MONDADORI

Director: Eugenio Gallego
Memorias de Nina Berberova. Circe

MONTESINOS

Director: Miguel Riera
Carlos el Hechizado, Duque de Maura. Aguilar

MUCHNIK

Director: Joan Seix
Retrato de un artista, de Jaime Gil de Biedma. Lumen

PENÍNSULA

Director literario: Josep M.^a Castellet
Biografía de James Joyce, de Richard Eldman. Anagrama

PLANETA

Director literario: Rafael Borrás
Los ídolos, de Manuel Múgica Láinez. Seix Barral

PLAZA & JANÉS

Director literario: Rafael Soriano
Beltenebros, de Antonio Muñoz Molina. Seix Barral

QUADERNS CREMA

Director: Jaume Vallcorba
Nueva aproximación a El Quijote, de Martín de Riquer. Teide

ROBIN BOOKS

Directora: Regina Richling
El tao de la salud, del sexo y la larga vida, de Daniel Reid. Urano

SEIX BARRAL

Director: Mario Lacruz
El cielo protector, de Paul Bowles. Alfaguara

SIRUELA

Director: Jacobo Martínez de Irujo
Cuatro narraciones sobre las apariencias, de Gianni Celati. Anagrama

TURNER

Director: Manuel Arroyo
Vida de este chico, de Tobias Wolfe. Alfaguara

TUSQUETS

Directora: Beatriz de Moura
La tierra prometida, de José María Guelbenzu. Plaza & Janés

VERSAL

Director: Antoni Munné
Llámallo sueño, de Henry Roth. Alfaguara

AJOBLANCO

Cada mes abrirás tus sentidos al mundo. Descubrirás los países, las culturas, las ciudades y los personajes que marcarán 1991. Te encontrarás con las tendencias no estandarizadas que inquietarán la década e incendiarán tu ánimo. Lo que vendrá y lo que se irá. Las informaciones que otros no podrán darte desde la credibilidad que otorga el entusiasmo por la

independencia.
Participa, sus-
cribiéndote por
4.000 ptas.
anuales.

Deseo suscribirme a **AJOBLANCO** durante 1 año (12 números) a partir del número _____

FORMA DE PAGO

☐ Cheque nominativo a favor de MONTETORO EDICIONES, S.A.

☐ Domiciliación bancaria para lo cual ruego al Banco/Caja

_____ Ag. n.º _____ domiciliada en _____

Cod. Postal _____ Provincia _____ abone a Montetoro Ediciones, S.A.

hasta nuevo aviso y con cargo a mi c/c o libreta de ahorro n.º _____ el importe de la suscripción a la revista **AJOBLANCO**, a la presentación del recibo correspondiente.

Nombre y Apellidos _____

Domicilio _____ Teléfono _____

Cod. Postal-Población _____ Provincia _____

País _____ Edad _____ Profesión _____

Fecha _____ FIRMA _____

Precio suscripción anual (12 números)

España: 4.000 ptas. Europa: 6.000 ptas. Resto del Mundo: 10.000 ptas.

MONTETORO EDICIONES, S.A. C/ Valencia, 286, pral. 2.º - 08007 BARCELONA

dencia.
pa, sus-
dote por
p t a s .

AJOBLANCO

HAITI

¿HACIA LA ESPERANZA?

Desde la caída del tirano Duvalier, Haití, la nación más pobre de América, se ha visto sumida en una serie interminable de golpes de Estado y de sanguinarios intentos de los Tonton Macoute —el escuadrón parapolicial del antiguo régimen— para restablecer el anterior status quo.

Fuminori Sato, fotógrafo japonés, conocedor de la realidad haitiana, nos habla de la esperanza que los haitianos han depositado en el primer presidente elegido democráticamente, el reverendo Aristide, expulsado de la orden salesiana por sus simpatías por la teoría de la liberación...

Visité Haití por primera vez en el verano del 88. El país seguía traumatizado por las tres décadas de la brutal dictadura creada en 1957 por «**Papa Doc**» Duvalier. Su heredero,

«**Baby Doc**», Jean Claude Duvalier, continuó aplastando cualquier forma de oposición política hasta que una revuelta popular le derribó del poder en febrero de 1986. «*El presidente para toda la vida*» escapó a Francia, donde sigue viviendo en el exilio.

El atroz sistema represivo de los Duvalier, con su despotismo, corrupción y extorsión, dejó un legado de subdesarrollo extremo en una nación rica en recursos naturales. Todos los prejuicios que me formé leyendo libros sobre Haití antes de mi viaje desgraciadamente se confirmaron a mi llegada: represión sin límites, violencia, desórdenes, pobreza inmensa y falta de respeto por todos los derechos humanos habían convertido a Haití en el país más pobre del hemisferio. El noventa por ciento de sus seis millones de habitantes vive en condiciones infrahumanas, por debajo del nivel mundial de pobreza, ganando menos de 35 dólares. La tasa de mortalidad infantil es sorprendente: 135 por cada 1.000 habitantes. Cada cinco minutos muere un niño de malnutrición o disentería. En Port-Au-Prince, la capital, millares de personas se hacían en

un estrecho *bidonville* llamado **Cité Soleil** sin la menor condición sanitaria o higiénica. El 80 % de la población es analfabeta debido a la falta de subsidios y escuelas. La educación es un lujo reservado a los ricos.

A pesar de la deprimente situación, quedé sorprendido por la dignidad sin pose de los haitianos, por el sonido de sus libres y contagiosas carcajadas, por su arte lleno de colorido y por su habilidad para mantener un sentido de genuina humanidad pese a su horrible situación.

Pero desgraciadamente la euforia que convulsionó el país tras la caída de **Baby Doc** resultaría efímera. Haití sería gobernado por una serie de juntas militares que se autodenominaban democráticas, pero que fueron tan represivas como la tiranía de los Duvalier.

El día de mi llegada, no podría haber imaginado un recibimiento más dramático, ni siquiera si lo hubiera escrito yo mismo. Resonaban disparos y ráfagas de metralleta por todo Port-Au-Prince mientras los miembros de élite de la Guardia Presidencial intentaban un golpe de Estado que derrocaría al autoproclamado presidente **general Hénri Namphy**...

Para comprender la situación actual es necesario dibujar de nuevo el mapa histórico de esta pequeña nación, que ha sufrido diversas modificaciones desde el levantamiento popular que acabó con la era de los infames Duvalier. Inmediatamente después del exilio de Baby Doc, Haití fue gobernado por una junta militar interina encabezada por el general Namphy: ¡el supuesto delfín de Baby Doc fue el hombre elegido para supervisar el periodo transitorio de dos años hacia la democracia!



El reverendo Aristide, adepto a la teoría de la liberación, es el primer presidente elegido democráticamente.



Las supuestas veleidades democráticas de Namphy, el heredero de los Duvalier, no superaron la prueba. En noviembre de 1987, el día de las elecciones presidenciales, estalló una inusitada violencia en los colegios electorales. Los temidos «Tonton Macoute», el grupo parapolicial tristemente famoso formado bajo la dictadura de Duvalier, abrieron fuego sobre los civiles que hacían cola para votar, matando a 34 personas e hiriendo a centenares.

Las elecciones acabaron por celebrarse en enero de 1988 bajo los auspicios de las fuerzas armadas haitianas dando como resultado la elección de Leslie Manigat,

rigían tranquilamente a una iglesia para oír misa. Paradójicamente y como para hacer justicia, el mismo cura que oficiaba la misa durante el ataque llegaría a la presidencia convirtiéndose en el primer mandatario de Haití elegido democráticamente, sin manipulaciones.

Pronto me di cuenta de que pretender que un político haitiano permanezca en el poder resulta tan ilusorio como querer atrapar el humo. Y el general Prosper Avril no iba a ser una excepción. Sobrevivió a un golpe de Estado frustrado en abril del 89 y se las arregló para mantenerse en el poder de un país sacudido y destrozado por el malestar social y el faccionalismo creciente dentro del Ejército. En enero del 90, Avril declaró el estado de sitio como

el sol intenso se oscurece intermitentemente por un cielo preñado de nubes y vapores de humedad. Por las tardes, una descarga torrencial que dura tan sólo unos minutos alivia a la ciudad del calor sofocante.

Recuerdo el centro de Port-Au-Prince como un zoco familiar de puestos callejeros en el que se vendían plátanos fritos y todo tipo de alimentos y baratijas mientras la muchedumbre, vestida con gran colorido, trataba de abrirse paso entre el maremágnum desafiando el tráfico. Algunos pordioseros trataban inútilmente de que alguien se compadeciera de ellos. Los viejos observaban con parsimonia el ir y venir de la abigarrada multitud y el lento paso de los **Tap-Taps**, los alucinantes camiones remozados, pintarra-

prácticamente de servicios médicos. La indiferencia aparente de los haitianos por su situación poco menos que «tétrica» iba a la par con su estado de desesperanza general ante las elecciones anunciadas que no prometían ningún cambio notable.

Sin embargo, hacia octubre, el ambiente general cambió radicalmente cuando el reverendo **Jean Bertrand Aristide** anunció su candidatura. Aristide había entrado en la arena política en 1985 como crítico abierto de Duvalier. Este joven cura católico adepto a la teoría de la liberación consideraba la lucha por la justicia social como algo inherente al cristianismo. Tras largas décadas bajo la oscura sombra de la tiranía más atroz, los haitianos veían a Aristide como un rayo de esperanza que traería la democracia genuina convirtiéndose en la voz de los haitianos pobres (el 90%).

El reverendo Aristide organizó a los habitantes de los *bidonvilles* en pequeñas comunidades y abogó por la reforma agraria para los campesinos, que constituyen el 70% de la fuerza laboral. Criticó la política económica perpetuadora del subdesarrollo y denunció con valentía y sin tapujos las continuas violaciones de los derechos humanos cometidas por miembros del Ejército y de los grupos paramilitares.

Aristide sabía a lo que se exponía, estaba familiarizado de sobra con las peligrosas reacciones a las críticas públicas de un sistema mantenido por la pequeñísima élite de Haití. Antes de entrar en la carrera presidencial ya había sobrevivido a tres atentados de los Tonton Macoute. Aristide escapó por los pelos de la muerte en su parroquia de St. Jean Bosco. Los Tonton Macoute entraron a saco en la iglesia armados con machetes provocando el pánico. El asalto se saldó con 13 muertos, 71 heridos y el incendio de la iglesia...

Este hecho contribuyó a la caída en desgracia del general Prosper Avril. Incluso los miembros de la Guardia Presidencial creyeron que esta vez el Gobierno había ido demasiado lejos en su represión de la Iglesia Católica, y Prosper Avril fue depuesto fulminantemente. En diciembre de 1988, Aristide fue expulsado oficialmente de la orden salesiana por denunciar públicamente el colaboracionismo de la Iglesia Católica con el Gobierno y predicar «la lucha de clases».

El ascenso de Aristide es la única esperanza para los haitianos. El 90% vive por debajo del nivel mundial de pobreza



un civil doctorado en ciencias políticas con escaso soporte popular que ganó debido a que las fuerzas de la oposición boicotearon las elecciones por su manipulación. Manigat fue depuesto por Namphy cuando se enteró de los planes secretos para deponerle como jefe del Ejército. Tres meses después fui testigo del segundo golpe de la temporada, que llevó al poder al General **Prosper Avril** tras derrocar a Namphy en menos de cuatro horas. Avril fue nombrado presidente por los miembros de la Guardia Presidencial, que se rebelaron contra Namphy por su complicidad en la masacre de unos civiles que se di-



medida drástica para aplastar la creciente oposición política. Dos meses más tarde, las tropas gubernamentales abrieron fuego sobre una marcha de protesta en la capital matando a una niña de once años. Haití entero explotó en oleadas de protesta y desobediencia civil hasta el punto de que a Avril no le quedó otro remedio que dimitir, siendo sustituido por el mandato provisional de **Ertha Pascal-Trouillot**, de la Corte Suprema de Justicia, quien se haría cargo del Gobierno hasta las elecciones libres de diciembre de 1990.

Regresé a Haití el otoño pasado, tras un año y medio de ausencia, y quedé aturrido por el creciente desorden y el deterioro evidente de la capital. Era la época de lluvias, en la que

jados de colores estridentes que sirven de transporte local a las masas. Todo este vital escenario contrastaba con las monstruosas montañas de basura que emergían por todas partes. El gobierno municipal estaba en la banca rota y no podía pagar a los basureros; por tanto, los desperdicios malolientes presidían todos los rincones de la ciudad. Más de dos semanas de basuras yacían camufladas bajo un manto negro de moscas. Los niños jugaban prácticamente desnudos sobre esos montones de materia orgánica, inidentificable ya, junto a perros sarnosos que escarbaban buscando algún hueso podrido que roer. Los vendedores voceaban sus productos en medio de este ambiente que sugería visiones de terribles epidemias en este país que carece



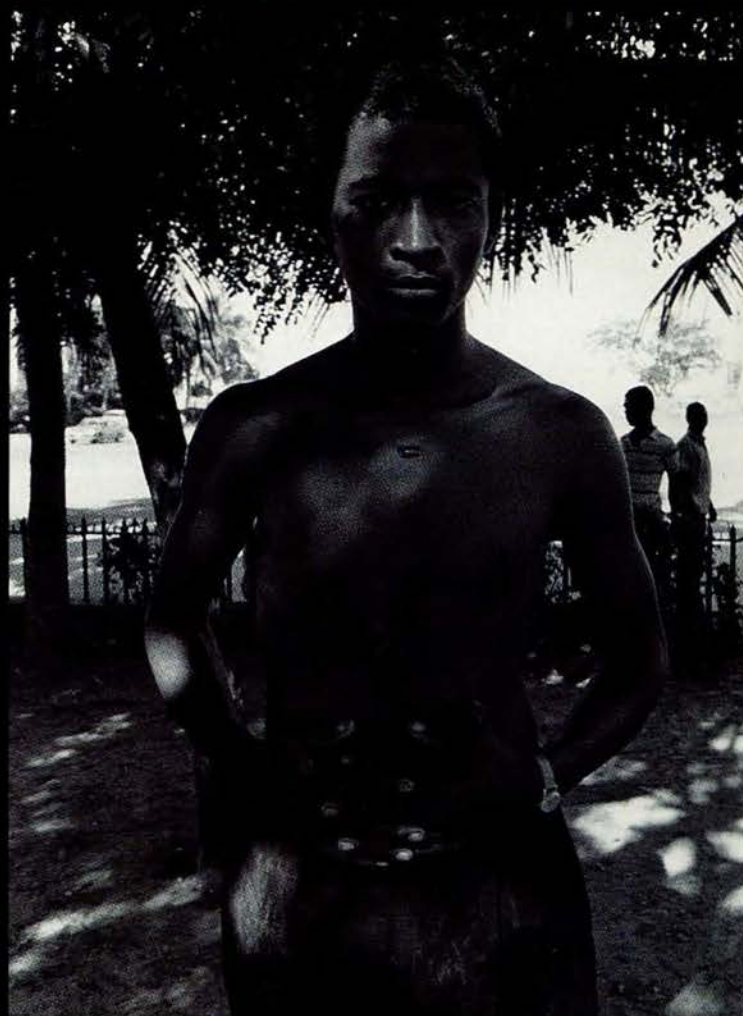
Funeral por las víctimas del asalto a una iglesia. Los fieles fueron asesinados a golpe de granada.



La parroquia de Aristide fue incendiada por los Tonton Macoute: 13 muertos y 77 heridos.



Los manifestantes montan una barricada con neumáticos incendiados para impedir el paso de los «Tonton Macoute».



Christia Fay recibió tres balazos durante una manifestación antidictadura.

La entrada en liza de Aristide en la carrera presidencial alteró radicalmente las pretensiones de los otros candidatos: **Marc Bazin**, antiguo economista del Banco Mundial y candidato favorito de Estados Unidos por su política moderada, y **Louis Dejoie II**, terrateniente aristócrata con reputación de playboy, miembro de una familia de prominentes políticos. Su abuelo, Fabré Nicholas Geffard, fue presidente de Haití entre 1859-1867 y su padre, Louis Dejoie I, fue el principal rival político de Papa Doc Duvalier...

El regreso del exilio del antiguo duvalierista Roger Lafontant, ex ministro de Interior, creó una

A principios del invierno pasado decidí regresar a Haití para acompañar a Aristide por la región norte del país. Me dirigí a Cape Haitian, una ciudad colonial histórica que se ha convertido en la segunda ciudad del país. El conductor que me vino a recoger al aeropuerto había colocado un enorme cartel en la ventanilla de atrás con las palabras «Lavalas!» (inundación en criollo) escrita en grandes caracteres. «Lavalas» era el eslogan de la campaña de Aristide: *Inundación que arrasará lo caduco para crear el nuevo Haití*. Mientras conducía por una carretera costera, el conductor me preguntó mi opinión sobre la ciudad. Cuando le comenté que me parecía mucho más limpia que la capital, me obsequió con una amable sonrisa y

recibió la comitiva de Aristide en la lejanía. El convoy pasó bajo el arco de bienvenida precedido por un pequeño ejército de autobuses pintados de vivos colores que hacían sonar sus bocinas para despejar el camino. Cuando por fin llegó Aristide, su cara se iluminó como un espejo ante la reacción entusiasta de sus incondicionales. Tras un breve discurso interrumpido constantemente por aplausos y otros signos de aprobación, volvió a subir en su camión para desfilar por las calles de la ciudad. La muchedumbre corría detrás de la comitiva agitando ramas y gritando su nombre y el slogan «Lavalas». Aquella noche asistí a una cena íntima en la iglesia local con las personas más allegadas a Aristide. Salí durante unos minutos de la iglesia para fumarme un ciga-

más de cincuenta. Me extrañó encontrar a mis amigos relajados y con esperanza: «No te preocupes, porque mañana Aristide se convertirá sin duda en nuestro presidente...».

A pesar de mis preocupaciones, la jornada electoral discurrió sin mayores contratiempos, exceptuando el atraso deliberado en la apertura de algunos colegios y la llegada a última hora de las urnas en los distritos en los que Aristide era más popular. Los haitianos demostraron su decisión irrevocable de construir su futuro y olvidar la sucesión de juntas militares despotas. Las elecciones fueron históricas: el 74% de los electores votaron en las primeras elecciones democráticas desde la independencia de la nación, en 1804.

El 17 de diciembre la emisora estatal anunció los primeros resultados estimados que daban la victoria a Aristide por un margen sustancial de votos. Millares de haitianos salieron a la calle en una celebración espontánea sólo comparable a la alegría del día en que Duvalier fue derrocado. Aristide venció oficialmente con el 66% de los votos.

Durante su discurso inaugural, el 7 de febrero de 1991, el presidente Aristide hizo un llamamiento para la irrevocable dimisión de seis de los ocho generales del Ejército y del jefe de policía de Port Au Prince, a quien consideraba responsable de los largos años bañados en sangre por la represión. Además dictó la prohibición de viajar a más de 150 haitianos prominentes que estaban pendientes de investigación por su complicidad en actos de corrupción y represión durante el régimen de Duvalier.

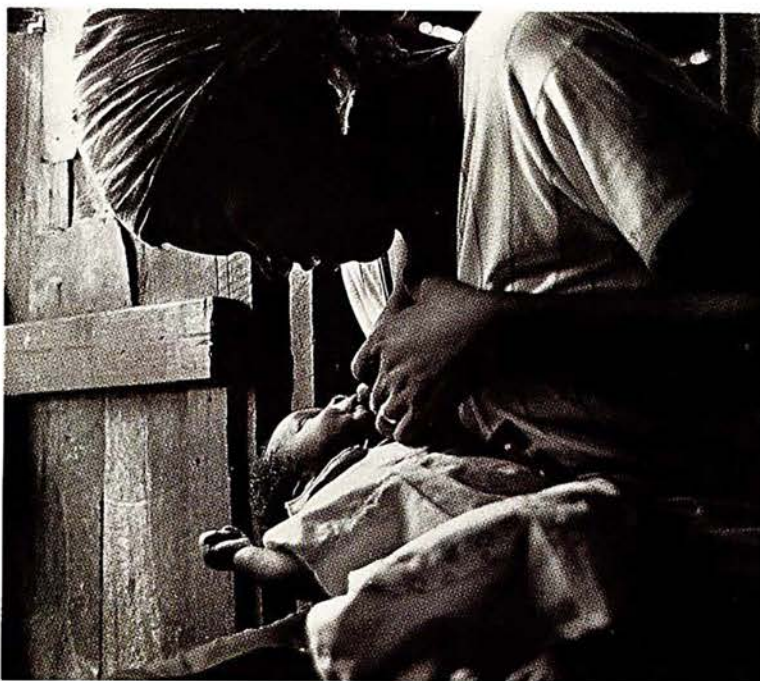
Aristide ha heredado la tarea colosal de unir lo que queda de un país sistemáticamente expoliado durante 30 años de inhumana tiranía. La devastada economía de Haití se halla lastrada por una deuda de más de 778 millones de dólares y una estructura social empobrecida hasta el límite. Todo serán problemas, pero los haitianos gustan de resumir las situaciones en líricos proverbios como el siguiente, del que incluso podría tomar consejo un hombre de la fuerza y talla de Aristide: «Après danse, tambour toujours lourd». (Tras la danza, el tambor sigue siendo pesado.) ■

Texto de Fuminori Sato y Jeanne Hallacy
Fotos: Fuminori Sato

La terrible dictadura de los Duvalier y sus Tonton-Macoute consiguió hacer de Haití uno de los países más pobres del mundo



tensión que recordaba a la triste época de la tiranía Duvalier. Lafontant creó en octubre un partido político como plataforma para su candidatura, pero fue descalificado oficialmente por el consejo electoral provisional. Meses más tarde, Lafontant, en un desesperado intento por hacerse con el poder, promovió un golpe de Estado fallido poco antes de la subida al poder de Aristide. El magnetismo personal de Aristide y su alineación total con el destino de los desheredados le confirieron un status de popularidad que iba creciendo progresivamente a medida que se adentraba en el interior del país haciendo campaña.



me dijo que había sido limpiada expresamente por la gente para preparar la llegada de Aristide.

Una gran muchedumbre se apiñaba en la plaza de Toussaint L'Overture, en las afueras de la población. La gente blandía ramas de árboles a la manera tradicional haitiana de celebración, carteles, pancartas y todo tipo de signos de confección casera para expresar su apoyo a Aristide. Un periodista de una emisora local me dijo que la caravana de Aristide estaba a punto de llegar, pero su noción del tiempo era la tropical: Aristide llegó cuatro horas después.

Las largas horas de espera bajo el sol atroz no lograron que disminuyera el fervor y la increíble ola de excitación que se apoderó de la multitud cuando apa-

rrillo y, aun de noche, seguía oyéndose el murmullo incesante e incansable de voces que seguían vitoreando a Aristide.

A la mañana siguiente todos los periódicos afirmaban que Aristide se había ganado limpiamente a la ciudad entera. La puerta de la «inundación» había sido abierta...

El día anterior a la elección, visité de nuevo el infame *bidonville* de Cité Soleil, donde había establecido relaciones amistosas con varias familias. Me sentía muy intranquilo pensando en la oleada de violencia que podía estallar de un momento a otro durante las elecciones. Tan sólo diez días antes, una granada había explotado entre la multitud que asistía a un mitin de Aristide matando a siete personas e hiriendo a



Victimas de una explosión de granada durante un mitin de Aristide: siete muertos y cincuenta heridos.



Uno de cada cuatro haitianos vive en barracas sin las mínimas condiciones higiénicas.



Partidarios de Aristide muestran su alegría por la elección del primer presidente democrático.



Willy, de 20 años, yace demacrado en la cama por culpa de su casero, que le echó un mal de ojo vudú.

BUDA PUNK!

Desde hace un tiempo muchas de las mejores páginas de la nueva narrativa británica han sido escritas por nombres tan poco *british* como Salman Rushdie o Kazuo Ishiguro. Sin embargo es el anglo-paquistaní **Hanif Kureishi** el que ha roto el elitismo y se ha erigido en vocero de las tensiones de la calle.

Su primera novela ha confirmado con creces las expectativas despertadas por sus guiones para Stephen Frears: *Sammy y Rosie se lo montan* y *Mi hermosa lavandería*, cuyo guión fue nominado para el Oscar. *El Buda de los suburbios* es un recorrido por el Londres que vibra con la tensión racial, el melting pot, donde hierven y se mezclan culturas a menudo antagónicas. AJOBLANCO ofrece en exclusiva un pasaje de la novela que publicará en breve Anagrama en el que el protagonista, un adolescente pakistani, asiste a la explosión del punk.

a sí que eso era Londres, y nada me gustaba más que pasar-me el día entero paseando por mis nuevos dominios. Londres se me aparecía como una casa enorme de cinco mil habitaciones, todas distintas; lo único que había que procurar era averiguar cómo se comunicaban entre sí para poder pasar de una a otra. Hacia Hammersmith estaba el río con sus bares, animados con el griterío de elase media y también los jar-

dines recoletos que ribeteaban el río a lo largo de Lower Mall y los paseos sombreados del camino de sirga hasta Barnes. Esta parte del oeste de Londres era como el campo para mí, pero sin sus inconvenientes: ni vacas ni campesinos.

Muy cerca estaba el carísimo Kensington, donde las damas adineradas iban de compras y, apenas a un paso, se encontraba Earls Court con sus prostitutas de caras aniñadas, hombres y mujeres, que andaban siempre discutiendo y dándose empujones en los bares, sus travestis, drogadictos y timadores, y mucha gente despistada. Había hoteluchos que apostaban a semen y a desinfectante, agencias de viaje australianas, tiendas de bengalíes casi enanos que estaban abiertas toda la noche, bares con mucho cuero negro, maricas regordetes y bigotudos que intercambiaban misteriosos signos en la puerta y folasteros de ojos ávidos y sin dinero que vagaban sin rumbo. En Kensington nadie lo miraba a uno; en Earls Court, te miraba todo el mundo con ojos del que se pregunta qué te podrá quitar.

West Kensington, sin embargo,

era un área fronteriza en la que la gente repostaba antes de dar el gran salto, o se quedaba atascada para siempre. Era un barrio tranquilo, de pocas tiendas —ninguna interesante— y restaurantes que abrían sus puertas con optimistas guirnaldas y muchas invitaciones para la inauguración, y a la puerta de los cuales solía aparecer el propietario a las pocas semanas con expresión desconsolada y cara de preguntarse dónde había metido la pata. En sus ojos se leía ya que esta zona no iba a levantar cabeza en la vida. Eva, sin embargo, hacía caso omiso de todos esos ojos: ahí se podía hacer algo, estaba convencida.

—Esto va a subir como la espuma —predijo, mientras charlábamos sentados alrededor de la estufa de queroseno, la única fuente de calor de que disponíamos en aquella época, coronada por unos calzoncillos de papá a medio secar.

A la vuelta de la esquina teníamos un bar famosísimo y ruidosísimo, centro de peleas y de drogas, que se llamaba Nashville. La fachada estaba decorada con vigas de roble y los cristales eran panzudos como un tocadiscos tragaperras Wurlitzer. Todas las noches tocaban grupos nuevos que hacían retumbar el aire de West Kensington con su música.

Como Eva sabía muy bien, la situación de aquel piso siempre iba a actuar como reclamo para Charlie, así que la noche que se presentó buscando comida y cobijo le propuse:

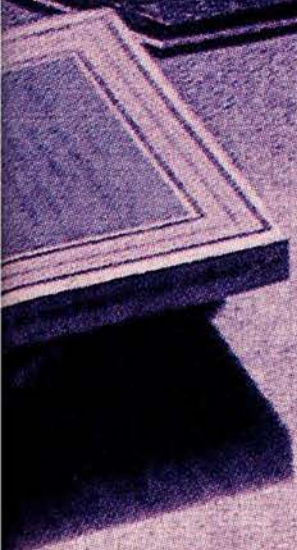
—¡Vamos al Nashville!

Charlie me miró con ojos cautelosos, pero asintió. Parecía bastante ansioso por ir, por ver con sus propios ojos a los grupos más recientes y averiguar así lo que se estaba cocinando en el campo de la música. Sin embargo, creí adivinar en él cierto desánimo. De hecho, luego trató de hacer un cambio de planes y me dijo:

—¿Y no preferirías ir a otro sitio más tranquilo, donde podamos hablar?

Charlie llevaba meses evitando todo tipo de conciertos y actuaciones. Tenía miedo de descubrir que los grupos de Londres eran demasiado buenos, como si el ver a un grupo de jóvenes con mucho talento y futuro fuera a echar por tierra sus frágiles esperanzas y aspiraciones en un terrible segundo de clarividencia y conciencia de sus propias limitaciones. Yo, por mi parte, iba al Nashville todas las noches y estaba convencido de que la gloria que Charlie había alcanzado en el sur de Londres era todo a cuanto podía aspirar. En Londres, los chavales tenían un aspecto increíble y se vestían, caminaban y hablaban como pequeños dioses. Nosotros, en cambio, podíamos muy bien haber aterrizado directamente de Bombay. Nunca les alcanzábamos.

Como era de esperar, tuve que invitar a Charlie y, aunque lo hice de buena gana porque todavía me encantaba su compañía, tenía poco dinero. Aprovechando que los precios de las propiedades inmobili-



En aquellos chavales inmorales salidos de las ciudades dormitorio y que anarquía no había ni una gota de

liarías londinenses estaban en alza. Eva había urdido un astuto plan que consistía en arreglar el piso tal como habíamos hecho con la casa, luego venderlo con un buen margen de beneficios y mudarnos de nuevo. Sin embargo, Eva dedicaba todavía horas y horas a la meditación, a la espera de esa voz del piso que iba a informarle de los tonos que más le favorecerían. Cuando llegara la hora, Ted y yo nos pondríamos manos a la obra y nos pagaría religiosamente. Hasta entonces, yo estaba sin blanca y Ted en su casa, evocando recuerdos de la guerra con mamá y tratando de impedir que Jean beñera.

mi escritorio en el que guardaba las camisas todas las noches, hasta que acabé por perder la llave y ahí se quedaron todas mis Ben Sherman.

Hacia tiempo que tenía ganas de confesar a Charlie lo deprimido y solo que me sentía desde que nos habíamos mudado a Londres, pero antes de que pudiera soltar un solo lamento, Charlie ya me había tomado la delantera.

—Soy un suicida —proclamó con solemnidad.

Me dijo que se sentía atrapado en ese círculo vicioso de la desesperación en el que te importa un comino lo que pueda ocurrirte a ti o a los demás.

Un futbolista famoso, con una permanente digna de renombre, estaba sentado al lado de Charlie y escuchaba la conversación. Al poco rato, Permanente su había compadecido de Charlie —como, por lo demás, solía ocurrirle a todo el mundo— y Charlie le preguntaba por los inconvenientes de la fama, como si fuera algo que supiera en carne propia todos los días.

—¿Y qué haces cuando los periodistas no te dejan ni a sol ni a sombra? —le preguntaba—. ¿cuando están apostados frente a tu ventana todas las mañanas?

—Vale la pena —repetía—. Permanente—. A veces salgo al campo de juego con una erección, de tanto como me excita.

Invitó a Charlie, pero no a mí, a unas copas. Yo quería dejar a Permanente y hablar con Charlie, pero éste no quería ir a ninguna parte. Por suerte me había tomado un poco de anfet. cuando estaba colocado me convertía en un todoterreno. Aun así, me sentía decepcionado. Pero, justo en ese momento, alguien dijo que el grupo estaba a punto de empezar a tocar

en la sala de al lado y eso cambió mi suerte. De pronto Charlie se echó hacia adelante y devolvió sobre los pantalones del futbolista antes de caerse de espaldas del taburete. Permanente se puso hecho una furia. Al fin y al cabo, la última cena china de Charlie le cubría la braguita como un charco humeante. Nos había comentado que esa noche tenía la intención de invitar a una mujer al tramp. Fuera como fuese, Permanente bajó del taburete de un salto y la emprendió a puntapiés contra los huecos de Charlie con sus famosos pies hasta que los gorilas se lo llevaron. Entonces me las arreglé para levantar a Charlie, le llevé hasta la barra principal y le dejé apuntalado contra una pared. Estaba medio inconsciente y hacía verdaderos esfuerzos por no llorar. Sabía hasta dónde habían llegado las cosas.

—Tranquilo —le apacigué—. Por esta noche, mantente alejado de la gente.

—Ya me encuentro mejor, ¿vale?

—Muy bien.
—De momento.
—De acuerdo.

me relajé y escudriné con la mirada aquella sala oscura, al fondo de la cual se erigía un pequeño escenario con una batería y un micrófono. Quizá fuera un provinciano, no lo sé, pero de pronto me di cuenta de que estaba rodeado por el público más raro que había visto en aquel local. Estaban los melenudos y los colgados de siempre, con sus pantalones negros de terciopelo o tejados sucios, botas de piel hechas de retazos y chaquetas de piel de oveja, hablando del precio del billete de autobús hasta Foz, de Barclay James Harvest y de gaita. Era la clientela habitual, los drogados habitantes de los sótanos y los pisos ocupados de la zona.

Pero delante, muy cerca del escenario, había unos treinta jóvenes vestidos con harapos negros. Es más, con harapos negros llenos de imperdibles. Llevaban el pelo negro muy corto, pero corto de verdad,

o bien largo, pero en lugar de lacio hasta los hombros lo tenían en punta y muy tieso, saliendo en todas direcciones como un puñado de agujas. No los habría despeinado ni un huracán. Las chicas llevaban mucha goma y mucho cuero, faldas ajustadísimas con medias agujereadas, la cara blanquísima y los labios de un rojo encendido. Se dedicaban a refunfuñar y a morder a la gente. Acompañando a estos chavales estaban los que tenían todo el aspecto de ser travestis sudamericanos de lo más extravagante engalanados con vestidos, colorete y lápiz de labios, uno de los cuales llevaba un tampón usado atado al cuello de un cordel. Charlie estaba inquieto y no paraba de cambiar de postura apoyado contra la pared. Se dejaba llevar por su autocompasión mientras observábamos a aquella raza de alienígenas vestidos con abandono y una originalidad que nunca nos habríamos podido imaginar. Empezaba a comprender lo que significaba vivir en Londres y la clase de provocaciones con que íbamos a topar. Aquello restituyó el verdadero sentido de las proporciones.

—Pero ¿qué es esta mierda? —soltó Charlie.

Hablaba con desdén, pero saltaba a la vista que aquello le había dejado sin resuello y su voz denotaba admiración.

—No te lo tomes así, Charlie —le dije, sin apartar los ojos del público.

—¿Que no me lo tome así? Estoy jodidísimo. Un futbolista acaba de dejarme los huevos hechos papilla.

—Era un futbolista famoso.

—¿Y mira ese escenario! —se quejó Charlie—. ¿Qué clase de porquería es esa? ¿Y me haces salir para esto?

—¿Quieres que nos marchemos?

—Sí. Todo esto me da náuseas.

—De acuerdo —accedí—.

Apóyate en mi hombro y nos marcharemos de aquí. A mí tampoco me gusta la pinta de todo esto. Es demasiado raro.

—Sí, demasiado raro.

—Es demasiado.



que empezaba a oler mal. No se cambiaba de ropa demasiado a menudo y, cuando lo hacía, se ponía lo primero que encontraba: jerséis de Eva, chalecos de papá y, (cómo no), mis camisas, que siempre me cogía prestadas pero que jamás volvía a ver. A lo mejor se colaba en una fiesta, encontraba otra camisa que le gustaba más en un armario, se la ponía y dejaba la mía en su lugar. Por eso adquirí la costumbre de cerrar con llave el cajón de

y paliduchos con cabeza de puercoespín soltaban alaridos sobre el odio y la progresismo ni de espíritu experimental

—Sí.

Pero antes de que tuviéramos tiempo de salir, un grupo de chicos jóvenes vestidos con indumentaria parecida a la del público ya había salido al escenario medio arrastrándose. De pronto, sus admiradores se pusieron a dar saltos, a brincar hacia los lados, a berrear y a escupir sobre el grupo hasta que el cantante —un chico delgaduchito con el pelo color zanahoria— quedó empapado en saliva. Con todo, no pareció cogerle desprevenido, porque se limitó a devolver al público los insultos y los escupitajos —hasta que resbaló y cayó de culo—, a amorrarse a la botella y a pasearse por el escenario con indolencia como si estuviera en el salón de su casa. Su intención era no ser carismático, mostrarse tal como era en cualquier situación. Aquel chavalín quería ser una antiestrella, y no podía apartar los ojos de él. Charlie debía de estar pasándolo mucho peor.

—¡Menudo idiota! —comentó Charlie.

—Sí.

—Y apuesto lo que quieras a que ni siquiera saben tocar. ¡Mira qué instrumentos! ¿De dónde los habrán sacado, de una tómbola?

—Eso —dije.

—Poco profesional —sentenció.

Cuando aquel grupeto de andrajosos empezó a tocar por fin, la música hizo temblar las paredes. Era lo más agresivo que había escuchado desde los primeros tiempos de los Who. No había paz ni amor, ni solos de batería, ni sintetizadores afeminados. En aquellos chavales inmorales y paliduchos con cabeza de puercoespín salidos de ciudades dormitorio y que soltaban alaridos sobre el odio y la anarquía no había ni una gota de «progresismo» ni de «espíritu experimental». Ni una sola canción duraba más de tres minutos y, al terminar, el chico del pelo color zanahoria nos insultaba a muerte de manera sistemática. Parecía dirigirse exclusivamente a Charlie y a mí, y empezaba a notar que Charlie se iba poniendo tenso a mi lado. Sabía que Londres nos estaba matan-

do cuando oí «¡A la puta mierda, hippies apestosos! ¡Cabrones de mierda! ¡El aliento os huele a pedo! ¡Al infierno con ellos!».

Ya no volví a mirar a Charlie hasta que hubo terminado. Cuando volvieron a encender las luces, vi que estaba de pie, muy atento, con grumos de vómito seco pegados a las mejillas.

—Vámonos —le dije.

Estábamos aturridos y no queríamos hablar por miedo de volver a ser los personajes banales de siempre. Aquella pandilla de salvajes se precipitó hacia la salida. Charlie y yo nos abrimos paso entre la gente a codazos. De pronto, Charlie se detuvo.

—¿Qué te ocurre, Charlie?

—Tengo que ir a los camerinos a hablar con esos tíos.

—¿Y por qué iban a querer hablar contigo? —solté con desdén.

Creí que iba a pegarme, pero se lo tomó bastante bien.

—Sí, no hay razón para que tenga que gustarles —admitió—. Si yo me viera entrando en el camerino haría que me echaran a patadas.

emppezamos a andar por West Kensington comiendo salchicha seca y patatas fritas empapadas en vinagre y cargadas de sal. La gente se arremoli-

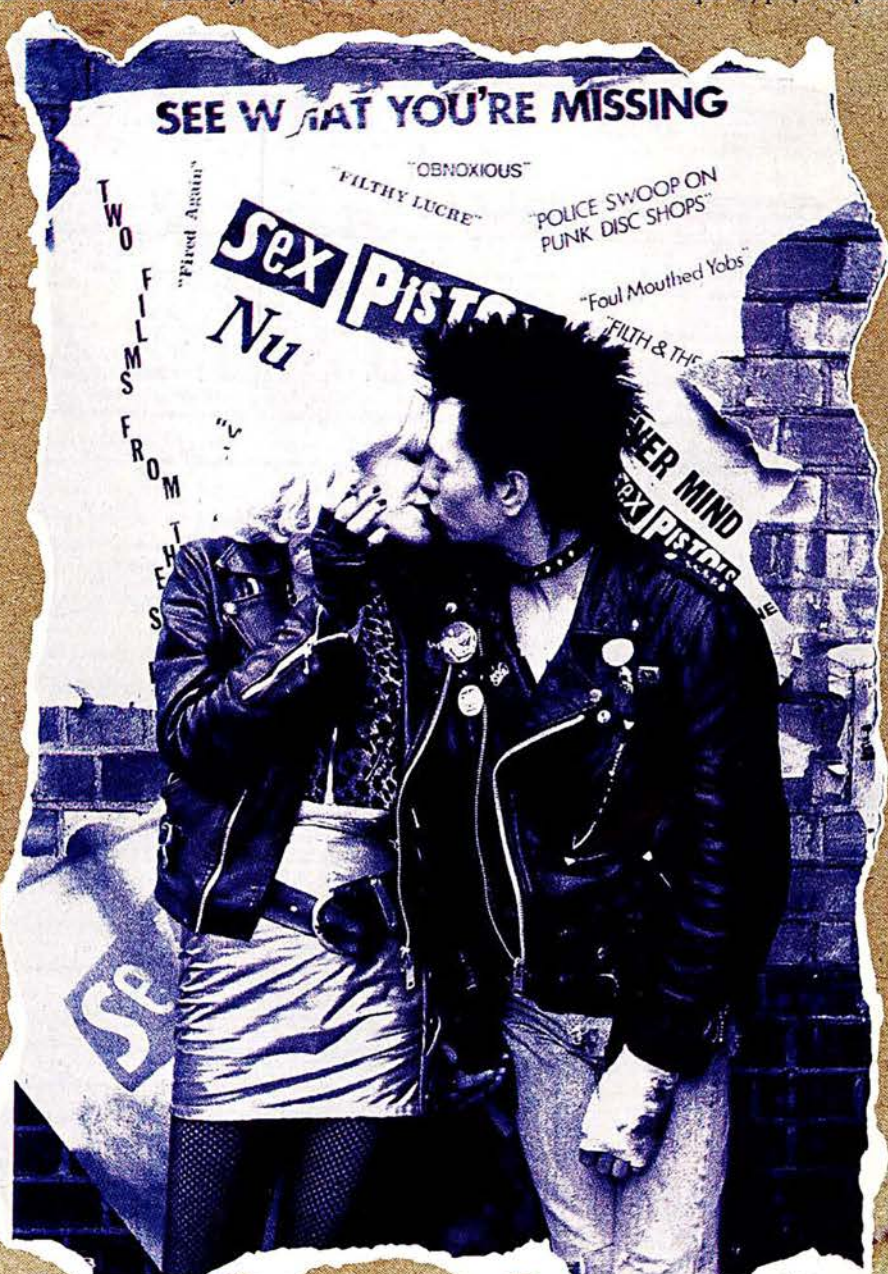
naba en grupos ante las puertas de la hamburguesería; otros iban por cigarrillos a la tienda india de la esquina y luego se encaminaban a la parada del autobús. En los bares, los camareros ya estaban colocando las sillas patas arriba sobre las mesas y repetían: «Aprisa, por favor, gracias». Delante del pub, la gente discutía sobre adónde ir. Por la noche, la ciudad me intimidaba, con todos sus borrachos, vagabundos, gente tirada y camellos gritando y buscando pelea. Las furgonetas de la policía patrullaban por las calles y, de vez en cuando, los re-

presentantes de la ley tomaban las aceras al abordaje para agarrar del pelo a esos chavales e incrustarles las cabezas contra la pared. Los que estaban colocados meaban en los portales.

Charlie estaba entusiasmado.

—Eso es, eso es —iba diciendo mientras caminábamos—. Ya está —decía con voz chillona, por culpa del arrobamiento—. Los sesenta se han despedido esta noche. Estos tíos han asesinado la poca esperanza que quedaba. Son el jodido futuro.

—Puede que sí, pero no pode-



De pronto estalló un tumulto empezó a darse de puñetazos y hasta un Yo estaba cubierto de sangre. Las chicas

mos seguirles —dije, sin darle importancia.

—¿Por qué no?

—Pues porque está claro que no podemos andar por ahí vestidos de goma, con impermeables y todo eso. ¿Qué pinta íbamos a tener? No, Charlie.

—¿Por qué no, Karim? ¿Por qué no, tío?

—Porque nosotros no somos así.

—Pero tenemos que cambiar. ¿Te das cuenta de lo que dices? ¿Por qué íbamos a quedarnos atrás? Los chicos de los suburbios siempre saben hasta dónde pueden llegar, ¿no es eso?

—Sería artificial —insistí—. No somos como ellos. No odiamos como ellos; no tenemos motivos. No venimos de las ciudades dormitorio y tampoco hemos pasado lo que ellos.

Charlie me dirigió una de sus

miradas más desagradables.

—Karim, con eso no vas a llegar a ninguna parte. No vas a conseguir nada en la vida porque, como siempre, enfocas las cosas desde el punto de vista equivocado y vas en la dirección equivocada. ¡Pero no intentes arrastrarme contigo! ¡Desanimarse no sirve de nada! ¡No pienso acabar como tú!

—¿Cómo yo? —me había dejado sin habla—. ¿Qué te he hecho yo para que me odies así? —conseguí articular por fin.

Pero Charlie ya no me miraba porque tenía los ojos puestos al otro lado de la calle. Cuatro chavales del Nashville, dos chicas y dos chicos, se amontonaban dentro de un coche. Se metían con la gente, la insultaban y les disparaban con pistolas de agua. Lo siguiente que vi era que Charlie se abría paso entre el tráfico y corría como un loco hacia ellos. Esquivó un autobús

y creí que lo había atropellado, pero cuando volvió a aparecer se estaba desgarrando la camisa... mi camisa. Al principio pensé que quería hacerla ondear ante la gente, pero al final hizo un apecies de fardo con ella y la tiró contra un coche de policía. Al cabo de unos segundos ya se había metido en el coche de un salto, estaba tumbado con el pecho desnudo sobre las piernas de alguno de los chicos y el coche desaparecía por la calle North End antes de que hubiera cerrado la puerta. Charlie se embarcaba en una nueva aventura. Me fui para casa.

tal como había planeado, aquella noche fui a un club del Soho par ver la actuación de Charlie. Llevé a Eva conmigo. En realidad no me costó mucho convencerla de que viniera y por nada del mundo me habría perdido comprobar qué era exactamente lo que había convertido a mi compañero de escuela en lo que el *Daily Express* llamaba «un fenómeno». Hasta me aseguré de llegar una hora antes para no perderme ni el más mínimo detalle. Aun así, cuando llegamos ya había una cola larguísima que daba la vuelta a la manzana. Eva y yo nos mezclamos entre aquellos chiquillos. Eva estaba conmocionada, perpleja y asustada al ver a tanta gente.

—¿Cómo lo habrá hecho? —me preguntaba constantemente.

—Enseguida lo descubriremos —le dije.

—¿Sabrán sus madres que están aquí? —me preguntó—. ¿Tú crees que Charlie sabe de verdad lo que se trae entre manos, Karim?

Algunos de aquellos críos tenían doce años, pero la mayoría rondaba los diecisiete. Iban vestidos como Charlie, casi todos de negro, y algunos llevaban en el pelo mechas de color naranja o azul que les daban aspecto de cacatúas. Se propinaban codazos, se peleaban, se morreaban, escupían a la gente y a sus compañeros a la cara, ahí, bajo el frío y la lluvia de ese Londres medio en ruinas y bajo la mi-

rada indiferente de la policía. Como concesión a la New Wave me había puesto una camisa negra, tejanos negros, calcetines blancos y zapatos de ante negros; pero sabía que mi pelo resultaba totalmente anodino. Y no es que fuera el único: había gente mayor que yo vestida al estilo desenfadado de los sesenta pero en caro, tejanos Fiorucci y botas de ante con tacón, ¡por el amor de Dios!, que perseguían a los miembros del grupo para contratarlos.

¿Qué habría hecho Charlie desde la última noche del Nashville? Pues unirse a los punks y comprender de inmediato lo que estaban haciendo, la novedad que suponían en el campo de la música. Había cambiado el nombre del grupo por el de The Condemned y se había rebautizado como Charlie Hero. Y mientras el estilo de la música británica desechaba un paradigma por otro y pasaba de un barroco exquisito a un sonido de garaje furioso, Charlie había vapuleado y forzado a los Mustn't Grumble hasta hacer de ellos uno de los grupos punk o New Wave más punteros del panorama musical.

El hijo de Eva estaba sometido al acoso continuo de los periódicos nacionales, revistas y semiólogos que iban a la caza de nuevas citas sobre el nuevo nihilismo, el nuevo desencanto y la nueva música que lo expresaba. Hero tenía entonces que aclarar esa desesperanza de los jóvenes a aquella gente perpleja, pero interesada, lo cual hacía escupiendo a los periodistas o simplemente arremetiendo contra ellos a puñetazos. Vaya un tipo listo ese Charlie. Aprendió enseguida que tanto su éxito como el de otros grupos dependía de su habilidad a la hora de insultar a los medios de comunicación. Afortunadamente, Charlie tenía un talento especial cuando se trataba de ser cruel. Esos mismos insultos aparecían publicados con un gran despliegue de publicidad, al igual que sus ataques a los hippies, el amor, la reina, Mick Jagger, el activismo político y hasta el propio movimiento punk. «¡Somos una mierda! —proclamó una noche para un



Empezaron a volar botellas, la gente diente se coló por el escote de Eva. caían al suelo desmayadas...

programa de tarde de televisión—. No sabemos tocar, ni cantar, ni componer canciones, ¡pero esos idiotas de mierda nos adoran!» Según datos de la prensa, al oír eso unos padres furiosos la emprendieron a patadas contra el aparato de televisión. Incluso Eva apareció en el *Daily Mirror* bajo el titular: ¡MADRE DE PUNK DECLARA: «ESTOY ORGULLOSA DE MI HIJO»!

el Pez se encargó muy bien de que Charlie apareciera en las noticias y de que su imagen se afianzara. Además, estaba haciendo todo lo posible para que el primer disco del grupo, «The Bride of Christ», saliera a la venta a las pocas semanas. Ya había provocado un escándalo y, con un poco de suerte, acabarían por prohibir el disco o por acusarles de difamación, con lo cual ganarían credibilidad y una buena fortuna. Charlie había encontrado por fin el buen camino.

Esa noche, el Pez se mostró tan educado y caballeroso como de costumbre. Tranquilizó a Eva diciéndole que tanto él como Charlie sabían perfectamente lo que estaban haciendo. Pero ella estaba nerviosa. Eva dio un beso al Pez, le agarró del brazo con fuerza y le suplicó sin ambages:

—¡Por favor, te lo ruego, no permitas que mi hijo se convierta en un heroinómano! ¡No tienes ni idea de lo débil que es!

El Pez nos consiguió un sitio detrás del escenario del club y nos subimos a unas cajas de madera de cerveza, apoyándonos el uno en el otro, mientras el suelo amenazaba con hundirse debido al calor y a los saltos de la gente. Al poco rato ya me sentía como si el público entero me estuviera aplastando... y el grupo seguía en los camerinos.

Salieron al escenario. La gente se volvió loca. The Condemned se habían deshecho de los elementos de su vida anterior: pelo, ropa y música. Estaban irreconocibles.

Se les adivinaba nerviosos, como si no se sintieran cómodos todavía con aquella ropa acabada de

estrenar. Pasaron revista a su repertorio a toda pastilla, como si estuvieran compitiendo por averiguar quién lograba tocar el mayor número de canciones en menos tiempo, y sonaron como una versión poco ensayada del grupo que Charlie y yo habíamos visto en el Nashville. Charlie ya no tocaba la guitarra eléctrica y se limitaba a agarrarse al micro al borde del escenario, gritando a los chavales del público que hacían «pogos» como taladradoras, y escupían y lanzaban botellas hasta que el escenario entero quedó sembrado de cristales rotos. Charlie se hizo un corte en la mano y Eva, que estaba a mi lado, se sobresaltó y se tapó el rostro con las manos. Pero Charlie se embadurnó la cara de sangre y luego se limpió en el bajo.

El resto de los Condemned eran prescindibles, oficinistas y funcionarios del negocio de la música. Sin embargo, Charlie estaba magnífico en su papel de malo, con su rabia artificial, su agresividad y sus modales desafiantes. ¡Qué poder tenía! ¡Qué admiración despertaba! ¡Y la expresión en la cara de las chicas! Era un genio: había conseguido combinar los elementos apropiados. Tanto su habilidad como su disfraz eran maravillosos. El único defecto que le encontraba, y me feía para mis adentros, eran aquellos dientes blancos y sanos de niño que, a mi parecer, lo delataban todo.

De pronto estalló un tumulto. Empezaron a volar botellas, la gente empezó a darse puñetazos y hasta un diente se coló por el escote de Eva. Yo estaba cubierto de sangre. Las chicas caían al suelo desmayadas y llegaron las ambulancias. El Pez consiguió sacarnos de allí con mucha destreza.

mientras atravesábamos el Soho a pie yo estaba pensativo. A mi lado, Eva, con sus tejanos y sus zapatillas de tenis, caminaba con paso ligero tarareando una de las canciones de Charlie y haciendo esfuerzos por no quedarse rezagada. Finalmente, me cogió



del brazo. Nos sentíamos tan bien juntos que hasta habríamos podido formar pareja. Caminábamos sin hablar, pero supongo que Eva estaría haciendo especulaciones sobre el futuro de Charlie. Con todo, la envidia me reconcomía menos de lo que me había imaginado, porque ya me dominaba un sentimiento más fuerte: la ambición. Bien es verdad que no tenía una meta precisa, pero aquel gran truco de prestidigitador de Charlie me tenía maravillado. Había llamado a la puerta de la fortuna y, al abrirse, había dejado al descubierto todos sus tesoros. Charlie ya podría coger cuanto quisiera. Hasta ese momento me había sentido incapaz de encauzar mi vida, no sabía cómo hacerlo, y siempre me sentía a merced de los acontecimientos. En ese momento empezaba a caer en la cuenta de que no tenía por qué ser siempre de esta manera. Mi felicidad, mis progresos y mi educación podían muy bien depender de mis propios esfuerzos... siempre que fueran los esfuerzos adecuados en el momento adecuado. Mi inminente debut en *El libro de la selva* era una nimiedad en comparación

con el triunfo de Charlie, pero las miradas iban a posarse en mí muy pronto. Se trataba sólo de un principio, y me sentía fuerte y decidido. Aquello me iba a llevar hacia arriba.

Cuando subimos al coche, miré a Eva y me sonrió. Entonces supe que no había estado pensando en Charlie —salvo a modo de inspiración—, sino que, al igual que yo, había estado dando vueltas a lo que iba a hacer en el mundo. Mientras conducía, aporreaba el volante y cantaba a voz en cuello por la ventanilla.

—¿No te han parecido fantásticos? ¡Es una estrella, Karim!

—Pues claro.

—Van a ser algo grande, Karim, enorme de verdad. Pero Charlie tendrá que librarse de este grupo. Lo puede conseguir solito, ¿no crees?

—Desde luego, ¿pero qué harían los otros?

—¿Esos chicos? —Les dijo adiós con la mano—. Lo importante es que nuestro chico está subiendo, ¡arriba y arriba! —Se inclinó hacia mí y me dio un beso en la mejilla—. Y tú también, ¿eh? ■

MORRISSEY

¿Quién es Morrissey? ¿El melancólico poeta atacado por la vida?, ¿un lánguido y trasnochado efebo asexuado y nihilista?, ¿el último rebelde inglés?

Es difícil permanecer indiferente ante él. Para muchos, los Smiths fueron la última bocanada de la moribunda ballena del pop. Hoy, Morrissey, su líder, es el portavoz de una enorme parte de la juventud que se rebela contra la masificación.

Texto de Jean-Daniel Beauvallet
Foto: Renaud Monfourny

—En Gran Bretaña, la prensa te necesita para vender. Aunque no les hables, sigues omnipresente en las revistas. Rechazando las entrevistas les obligas a inventar, a suponer...

—La gente espera que renueve cada año mis opiniones. Lo que tenía que decir ya lo dije hace años. No tengo ideas nuevas, no soy un comentarista que evolucione. No quiero convertirme en un notable, en una celebridad social que tiene una opinión formada sobre cada tema. No quiero inventar nada para resultar gracioso o cómico. Voy a responder con honestidad. Las revistas inventan mentiras constantemente para hacerme salir de mi retiro. Piensan que así les llamaré para desmentir lo publicado y, de ese modo, conseguir una entrevista. La verdad es que me han herido profundamente. Me ofende que se me acuse de jugar a ser estrella, de sentirme muy del show-biz. Los periodistas cuentan constantemente que me han visto en tal o cual sitio y además escriben que les parece muy triste que nadie venga a pedirme un autógrafo. Yo no voy a esos sitios. Estoy seguro de que, en el fondo, piensan «no es verdad, pero, bueno, vamos a escribirlo de todas maneras».

—Tu single *Our frank* ha entrado en las listas de éxitos y, sin embargo, te has negado a aparecer en *Top of the Pops*. ¿Por qué?

—Porque sé que el disco volverá a bajar

la semana que viene. Encuentro humillante aparecer en la tele para hundirte la semana siguiente. La mayoría de los grupos escalan en las listas de éxitos tras aparecer en *Top of the Pops*. Pero en mi caso, el efecto es inverso; mis apariciones en la pantalla provocan la caída en picado de la venta de mis discos. Prefiero conservar la dignidad, las distancias. No quiero tener que venderme con la sonrisa en los labios ante un público frívolo.

—¿No hay también un cierto escepticismo respecto a tus propios discos, un rechazo a reconocerlos oficialmente?

—En absoluto. La casa discográfica sabe que cuento con un público fiel y por eso no se siente obligada a promocionarme. Si no hace ningún esfuerzo, no veo por qué debería hacerlo yo. Para mí, un éxito no es tan importante como parece. No estoy dispuesto a hacer según qué para convertirme en popular... Un amigo me decía hace poco: «Estás loco por decir no a *Top of the Pops*. Yo daría mi brazo derecho por estar ahí». Y le respondí: «Pues tendrías un aspecto un poco ridículo en *Tops of the Pops* con un solo brazo». (Risas)

LOS SMITHS HAN MUERTO, ESTÁS ACABADO

«Tengo a menudo la impresión de estar en tierra de nadie. Existo en el vacío, dentro de mi burbuja particular. Hago discos y estoy sumamente agradecido al público fiel que sigue comprándolos. Al menos tengo el mérito de no haber hecho de chapero.» (Sonrisa)

—¿Y hay lugar para esta burbuja en el seno de la industria discográfica?

—No existe, va contra las reglas del juego. Los artistas que viven como yo son generalmente aquellos que no venden ni un dis-

co... Mi discográfica se encuentra conmigo en una posición difícil. Se halla frente a un artista con un potencial enorme pero que rechaza los medios para acceder a la gloria.

—Tu nuevo álbum parece más arriesgado que los anteriores. ¿Lo consideras un desafío?

—A mí me parece un álbum muy simple, un disco de pop que se puede apreciar sin mucha dificultad. Ésa es su única ambición. Ya era hora de sacar un disco definitivo y directo. Este álbum no va a poner a prueba ni amenazará la inteligencia de nadie, nadie se traumatizará. Pero, al mismo tiempo, este disco soy yo, inexcusablemente.

—¿Crees que *Viva Hate* o algunos de tus singles en solitario pecaban de falta de simplicidad?

—*Viva Hate* fue un disco incómodo, terriblemente perturbado, hecho en un momento de mucha incertidumbre para mí. Fue justo después de la ruptura de los Smiths y me había propuesto no desaparecer en las arenas movedizas. Quería hacer un disco inmediatamente, pero aún estaba bajo los efectos del shock, confundido y furioso. De ahí el título del álbum: *Viva Hate*. Tenía la impresión de que todo el mundo proyectaba su odio hacia mí. La gente me decía: «Todo está acabado. Los Smiths han muerto. Estás hecho polvo, tu carrera ha terminado». Quería demostrarles a toda costa que se equivocaban.

—¿Te arrepientes de haber grabado *Viva Hate* en esas condiciones?

—Tenía que ser así. No podía pensar en profundidad en el porqué y el cómo. Había que hacerlo.

—¿Temes las reacciones que pueda suscitar *Kill uncle*?

—Sé que las críticas serán horribles, como siempre. Algunos periodistas parecen empeñados en envenenar mi vida.

—¿Acaso no te gusta este papel de víctima?

—No, detesto leer comentarios personales y vengativos sobre mí. No lo encuentro muy halagador. (Risas) En Inglaterra la gente tiene reacciones muy maniqueístas. Tan pronto me adoran como rezan para que me atropelle un autobús. No hay punto medio.



LA SOLEDAD DEL CORREDOR DE FONDO

—¿Pero no crees que tus declaraciones y tu actitud dan pie a ello?

—¿A que me atropelle un autobús? (Risas) Para mí, un disco debe ser absolutamente teedit personal. Mis discos no pueden compararse con los de Phil Collins o George Michael, tan pronto comprados como olvidados.

NACÍ LADRÓN

—Siempre has ensalzado la actitud y la

«Cuando alguien vive una juventud atroz, su vida no puede sino mejorar, aunque siga siendo en el fondo una persona terriblemente depresiva...»

mentalidad de Manchester. ¿Qué has sentido cuando la prensa se ha fijado por fin en tu ciudad?

—Al fin parecía que había llegado el momento en que la prensa iba a ensalzar la escena de Manchester, pero me temo que todos se han equivocado de fecha. Fue una gran decepción para mí, ya que se escogieron los grupos que precisamente menos merecían estar en el pedestal, lo cual fue terriblemente destructivo para la ciudad. Es muy triste. Todo se centró completamente sobre el factor moda. Ninguno de estos grupos es capaz de producir una sola canción, ni tienen cantantes ni verdaderos letristas. Todo el mundo pertenece al rebaño y todos se funden en la misma masa.

—Este momento podía haber llegado hace siete u ocho años, cuando ya existía una verdadera escena en Manchester, con los Smiths, James, Easterhouse...

—Sí, exactamente. Era una época formidable, muy excitante, pero ni la prensa ni el país estaban preparados. Se tomaron tanto tiempo para el calentamiento que al final sólo quedaron los grupos menos peligrosos para la industria discográfica. Estos nuevos grupos de Manchester no suponen ninguna amenaza para nadie.

—Y los Smiths ¿eran una amenaza?

—Absolutamente. Yo mismo sigo siendo una amenaza. Mis discos siguen sin ser emitidos por la radio nacional, aunque estén en las listas de éxitos.

—Existe una teoría que dice que esta escena de Manchester es fruto de una reacción contra los Smiths. Durante años le has dicho al público que no coma carne, que queme las discotecas, que lea a Oscar Wilde... Ahora, de repente, aparecen grupos cuyo mensaje es: «Haced lo que os dé la gana, drogaos, sed gamberros»...

—Es simplemente el cambio de guardia. Cada generación se rebela contra la anterior. Los hijos hacen todo lo contrario a lo que hicieron sus padres. Con un poco de suerte, pronto llegará una generación que considerará a los Happy Mondays como unos idiotas y que reivindicará unos valores opuestos a los que acabas de enunciar.

—Y aunque no sea más que desde un punto de vista sentimental y chauvinista, ¿no estás contento de que unos jóvenes de Manchester tengan éxito?

—Ni aun así, porque su música no me gusta. Soy incapaz de cantarte una sola canción de los Stone Roses o de los Happy Mondays porque no me sé la letra, lo cual me parece terrible-

mente deprimente. Pero esta gente siempre ha existido en Manchester. La ciudad pesa mucho sobre sus habitantes; es muy violenta, afecta profundamente a las personas... Manchester es una trampa. Conozco mucha gente que nunca podrá escapar, porque nunca tendrá ocasión. Es un lugar tan pobre y deprimente...

—Sin embargo, tú vives en Manchester, has vuelto...

—Uno no puede alejarse de Manchester, por muchos kilómetros que le separen de la ciudad. Ahora vivo en Altrincham, en las afueras, en una casa muy grande y bonita. Ya no conozco la realidad cotidiana, el día a día de Manchester en 1991... Y, créeme, es un descanso. No podría vivir nunca más en Whalley Range... Me encuentro con gente que me dice: «He venido a vivir a Manchester por ti; pensaba que la ciudad vibraba, que tenía alma». Se han equivocado y ellos lo saben, y su único deseo es irse. La realidad es terriblemente cruel, como tú mismo habrás podido comprobar. (Risas)

—Pero sigues defendiendo el Norte a ultranza. ¿Qué te ha aportado?

—Es un cordón umbilical invisible. Manchester era lo único que conocía hasta los veinte años, exceptuando América, adonde fui en varias ocasiones... Aparte de eso, nunca había viajado. Manchester había educado mi visión del mundo y de la raza humana. No puedo liberarme de esta influencia. Tengo bastante dinero y éxito suficiente para poder recorrer el mundo, pero no tengo ningunas ganas. Me siento en el exilio en todas partes y no soy precisamente sociable. Creo que todo esto se debe a mi pasado en Manchester, para lo bueno y, más frecuentemente, para lo malo.

—Estás muy influenciado por el cine inglés de los años sesenta, todas aquellas películas-reportajes sobre la vida de familias de clase

obrero de aquella época. La mayoría de las portadas de los Smiths las reproducen...

—Ya lo sé, nací ladrón... (Sonrisa) Esas películas representaban la poesía de la vida cotidiana. Me refugiaba, y sigo haciéndolo, en ellas. Nunca he querido saber nada de las películas americanas, del glamour de Hollywood... Lo único que quería era comprender la belleza de la trampa, ver a la gente luchar sin tener la más mínima oportunidad, sobre todo en el contexto de la vida familiar, en un mundo que conocía tan bien como el Norte. Esas películas reproducían mi infancia con una dignidad increíble. La gente era auténtica, lo cual no es muy habitual.

—Muchas de aquellas películas mostraban a «jóvenes inconformistas» que se rebelaban contra su vida cotidiana. ¿Te sentías identificado?

—No me sentía particularmente rebelde, pero me encantaba el hecho de que estos héroes masculinos no pudieran encontrar su lugar en la vida. Era el caso de *A kind of loving*, de *Saturday night*, *Sunday evening* o de *La soledad del corredor de fondo*, incluso de *The leather boys*. Por mucho que se esforzaran, por muy nobles que fueran sus intenciones, estos hombres nunca llegarían a tenerse en pie, nunca tendrían fuerza suficiente para avanzar. Me encantaban porque considero a esa gente los mejores seres humanos. Los que tienen una vida fácil y no tienen que luchar nunca contra ellos mismos o contra su alma están generalmente desprovistos de humanidad. Son los que sufren quienes son más leales y sensibles.

—¿Te enamoraste de los New York Dolls por ser ellos también rebeldes?

—Por supuesto. En el 73, los New York Dolls eran las criaturas más odiadas de la pop-music, y eso me parecía maravilloso. La industria discográfica les tenía miedo, sobre todo por su facha. En mi colegio, todo el mundo los encontraba demasiado anarquistas, los sentían como una amenaza. A mí todo esto me resultaba muy excitante; me gustaba ver la industria discográfica asustada, desprevenida. La portada del primer álbum de los New York Dolls es uno de los grandes momentos de la historia del rock, está al nivel de *Heartbreak hotel*. No puedo imaginarme ver esta portada sin querer saber qué contiene. Les vi antes de oírles, y los encontré asombrosos. Todo lo que escuché era simplemente increíble. Ese disco cambió absolutamente mi vida.

—¿Era la primera vez que sentías una sensación tan fuerte frente a una imagen?

—No del todo. Por entonces ya había visto a Bowie, T-Rex, Mott The Hoople y Roxy Music sobre un escenario. Pero fue con el primer álbum de los New York Dolls que viví mi primera relación, tanto mental como física, con un disco.

LOS HUMANOS NO ME QUIEREN

—Las películas de las que hablábamos tenían un fuerte sentido de la comunidad. ¿Es lo que echabas de menos en la vida diaria?

—Nunca he tenido ocasión de experimentar ese sentido de la comunidad. Hoy en día ha desaparecido completamente; fue un fenómeno propio de los años cincuenta y sesenta. De ahí se explica la popularidad de los culebrones en Inglaterra. Los telespectadores tienen una necesidad enfermiza de familia.

—Decías que te gustaba ver a los personajes luchar en el interior de su trampa. ¿No sentías tú también la necesidad de escapar de esa trampa?

—Quería que las películas fueran como un espejo que reflejara mi vida. Necesitaba que me dijeran que no estaba loco.

—¿Es así como te sentías?

—Completamente. Creía ser la reencarnación misma del paria, del marginado social. Dicho hoy esto, parece casi arrogante, en el límite del romanticismo: el «rebelde», el «outsider»... Pero no era el caso. Yo era sumamente insignificante.

—¿A quién se lo reprochas? ¿A ti mismo o al mundo?

—Era por culpa del gobierno. (Risas) Era un díscolo, me negaba a prepararme para una vida normal y respondí demasiado pronto «no, gracias...». El único deseo de la gente de mi edad era ahogarse en la masa, ser considerado como un miembro del clan. Todo lo que se esperaba de mí me repugnaba y, en ese sentido, sin duda, me equivocaba. La vida podría haber sido mucho más fácil para mí.

—¿Nunca has tenido ganas de seguir el juego y simplificarte la existencia?

—Nunca lo he hecho. Lo habría considerado una debilidad. Estaba fascinado por el individuo, obsesionado por el individualismo.

—Has dicho que eras «un niño increíblemente impopular». ¿Lo sentías como una fatalidad o como una injusticia?

—Era una crueldad, sobre todo porque yo era un niño encantador. Iba siempre bien peinado, con la raya impecable. (Risas) Era una impopularidad malvada. La gente de mi alrededor disfrutaba haciéndome sufrir, creían que me lo merecía.

—¿No te sentías un poco orgulloso de tu aislamiento?

—Sin duda. Hay un goce perverso y amargo en el hecho de sentirse único, pero hay que pagar un precio muy alto y renunciar a muchas cosas en la vida. Pero debía ha-

«Creía ser la reencarnación misma del paria, del marginado social. Dicho hoy esto, parece casi arrogante, en el límite del romanticismo: el 'rebelde', el 'outsider'...»

cerlo. Hoy en día, los adolescentes me dicen: «Mi vida está vacía, no tengo amigos, no salgo, no me gusta este mundo...». Veo que lo que sentía entonces no era un sentimiento exclusivo, en aquel momento estaba solo y convencido de ser el único en esa situación.

—Por aquel entonces, ninguno de tus héroes era un ser humano, eran más bien personajes de libros o de películas, o fotos de muertos: Oscar Wilde, James Dean...

—¿Pero si es lo mejor! Si los hubiera co-

nocido, el sueño se habría derrumbado. De todos modos, no tenía opción, los seres humanos no me querían.

—¿Y tú los querías?

—Nunca se dio el caso. Siempre esperé a

que me escogieran, nunca escogí yo. Si a los 14 años te apasiona Candy Darling y perteneces a una familia muy pobre de Manchester, ¿qué puedes esperar de la vida?

HE ARAÑADO SUFICIENTEMENTE

«Empecé a escribir a los 6 años. Entonces, escribir era la única cosa natural para mí. No me separaba nunca de mis libretas y mis



bolis. Todo lo que escribía era totalmente inmaterial, de escasa relevancia, pero era incapaz de acostarme sin un montón de libros y cuadernos. No he cambiado desde entonces.»

—¿La escritura era un sustituto de todo aquello que no tenías?

—Escribir puede ser mucho mejor que tener amigos. Era un placer maravilloso. El único problema era que nunca llegaba a unir las letras entre ellas. Mi caligrafía es totalmente irregular.

«De una manera mágica, me he metido en la vida por un camino donde el sexo no existe. Evidentemente, a veces he tenido la impresión de ir por el mal camino, pero...»

—¿Es un sustituto del sexo?

—El sexo nunca ha tenido importancia para mí. Por otra parte, no comprendo por qué se habla tanto de mi asexualidad. No rechazo el sexo, pero tampoco lo acepto. El sexo no existe, simplemente. De una manera mágica, me he metido en la vida por un camino donde el sexo no existe. Evidentemente, a veces he tenido la impresión de ir por el mal camino, pero... Y la gente continúa utilizando esa palabra horrorosa, «celibato», refiriéndose a mí. Lo odio, no lo comprendo. No soy un célibe, sólo soy alguien que nunca tiene relaciones.

—¿Lo lamentas?

—Si te digo la verdad, no puedo imaginarme en esa situación. No puedo imaginarme excitado sexualmente. Nunca me ha sucedido, nadie ha causado ese efecto en mí.

—¿No hay nada que te resulte erótico?

—Oh, sí, por supuesto. La mayoría de las veces son cosas, más que personas. Lo que pueda encontrar erótico difícilmente es algo real. Me parecen eróticas algunas fotos de Cecil Beaton, también el Vogue, a veces... Pero todo es intangible, nada carnal. Si me preguntas si me parecen eróticos trozos de carne colgantes y fofos, te diré que no.

—¿Nunca has sentido curiosidad por lo que hacían tus compañeros de colegio... los ligues, las chicas?

—Mi cuerpo nunca tuvo la más mínima reacción sexual. Supongo que si mi cuerpo hubiera funcionado, mi cerebro le hubiera seguido y habría hecho lo mismo que los demás, pero todo mi cuerpo estaba como paralizado de los tobillos para arriba. De hecho, todavía es así, aunque de todas maneras estoy abierto a cualquier proposición. (Sonrisa)

—¿No temes envejecer solo, sin poder aceptar a nadie, en un universo concebido pa-

ra una sola persona?

—La edad no me da miedo. La vida cada vez me es más fácil. Una de las razones de esta evolución es que no tengo problemas de dinero, lo cual no deja de ser triste pero hace la vida más fácil. Cuando alguien vive una juventud atroz, su vida no puede sino mejorar, aunque siga siendo en el fondo una persona terriblemente depresiva... Con la edad, he aprendido a comprenderme mejor, a domesticar mis depresiones. No puedo eliminarlas, deshacerme de ellas, pero al menos sé cómo afrontarlas, sé que mi compañía más segura soy yo mismo. Puedo estar muy a gusto con mis libros, con mis vídeos, con todas esas cosas tan tristes y solitarias. Son las claves de mi vida.

—A menudo has dicho que el amor es imposible. Este tipo de declaraciones te condenan a la soledad.

—Pensaba que diciendo esto la gente llamaría sin cesar a mi puerta. Les esperaba con impaciencia, pero, evidentemente, no vino nadie.

—¿Te has sentido alguna vez prisionero de tus propias declaraciones, las que hoy te impiden comer carne o vivir una aventura sin tachar tu reputación?

—Me ha sucedido, pero a lo largo de siete años de carrera tienes derecho a cambiar de opinión. Por ejemplo, siempre he dicho que nunca grabaría vídeos, y aunque siguen sin gustarme, de vez en cuando tengo que rodarlos; incluso algunos son muy buenos. Estaba harto de decir siempre no, no y no... Alguna vez he cambiado de opinión sobre temas poco importantes. Oh, sí... me arrepiento de haber atacado a otros grupos en entrevistas porque sé que cada uno, a su manera, por muy retorcido que sea, cree ser justo. Ya hay demasiados periodistas dispuestos a criticarlos. Los pobres grupos no tienen ninguna necesidad de mí.

—¿Nunca has pensado en evadirte de tu universo a través de la droga o el alcohol?

—Si ya por naturaleza propia no te motiva estar acompañado, si no lo llevas en la sangre, no puedes hacer nada. No puedo cambiar, el proceso sería muy largo. El único medio para escapar de mi universo sería introduciendo a alguien, una persona que me arrastrase con ella. Si no, es mejor acostumbrarse a esperar, a soñar.

—¿Qué soñabas de niño? ¿Con la gloria?

—Lo único que me mantenía vivo era el deseo feroz de hacer algo en la vida. Todos mis sueños estaban centrados en la música. Sinceramente, creía que la verdadera vida eran los discos, no existía nada más para mí.

Hacer un disco era mi único deseo. En mi interior, hacía pactos secretos con un ser espiritual escondido en el fondo de mí mismo... Me burlaba de todo lo que pudiera sucederme más tarde, siempre y cuando este pacto me obligase a sacar un disco algún día. Y lo hice. (Sonrisa)

—Y una vez sacaste tu primer disco, ¿qué te quedaba por esperar?

—Me volví goloso. Cada vez quería más. Desde entonces nunca me he decepcionado, aunque, en dos o tres ocasiones, me he dejado arrastrar por la rutina. Algunos discos no son tan buenos como deberían. Nunca he podido soportar *What difference does it make?* En ese disco, no soy yo, aunque, en general, mis discos me han hecho muy feliz. Y hay muchos. A pesar de la trampa del business, de los dolores de cabeza, del horror reinante, he conseguido construir una discografía decente y, como por casualidad, mi voz está presente en cada uno de estos discos. (Risas) ¿Qué más puedo pedir?

—¿Pensabas en el éxito como revancha?

—Era una revancha, pero ya pasó. Cumpliré 32 años en mayo; ya soy muy mayor y puedo estar tranquilo. Ya he arañado suficientemente a diestro y siniestro. (Sonrisa)

ME DAN COBA

«Nada ha cambiado para mí desde la separación de los Smiths. En mi interior, siempre he estado en solitario, siempre me he sentido abandonado. Cuando formaba parte de los Smiths y me entrevistaban, jamás me hacían preguntas acerca del grupo. Me pedían mi opinión sobre Margaret Thatcher, sobre el paro... Me interrogaban sobre mi vida, pero nunca sobre los Smiths, ni sobre Johnny, ni Andy, ni Mike. En este sentido, las cosas no han cambiado mucho.»

—¿Es una de las razones que empujaron a Johnny Marr a marcharse?

—Sí, estoy seguro. Muchas de las crónicas de nuestros discos ni siquiera mencionaban su nombre, mientras que él hacía gran parte del trabajo; era él quien componía. En el estudio, él era el motor de los Smiths y, sin embargo, nadie hablaba de él. Quiso hacerse un nombre escapando del redil. Y así ha sido.

—¿Suponías que acabaría marchándose?

—No me lo esperaba en absoluto. Para nada. No hubiera sucedido nada si el New Musical Express no hubiera tenido acceso a ciertos rumores sobre las intenciones de Johnny. Publicaron inmediatamente que los Smiths se habían separado, que Johnny había abandonado el grupo cuando éste todavía existía. El New Musical Express jodió el asunto; esa revista fue responsable en gran parte de la separación de los Smiths. Enseñaron el ataúd mientras el cuerpo estaba aún

caliente. Publicaron muchas mentiras sobre Johnny y sobre mí y la situación se nos escapó de las manos, los acontecimientos nos sobrepasaron. Fue entonces cuando el rumor se convirtió en realidad. Si todo el mundo hubiera sabido callarse, los problemas entre Johnny y yo se podrían haber solucionado en privado. Me sentí totalmente traicionado, ya que los Smiths eran para mí una gran inversión emocional, había dado tanto de mí mismo al grupo... Y de repente, en un ataque estúpido, todo se fue a pique. Me pareció tan injusto...

—¿Podrías comprender las razones de Johnny Marr?

—La principal razón era que él quería ser reconocido como Johnny Marr. No le satisfacía un papel secundario, vivir bajo mi sombra. Sabía que si se quedaba en el grupo siempre sería el guitarrista. Y esto ya no le bastaba.

—Los Smiths no tenían mánager, pero sí muchos consejeros. ¿Contribuyeron ellos a vuestro distanciamiento?

—Todo era caótico; nadie ayudó de verdad a los Smiths. Fue la gente de fuera la que nos separó a Johnny y a mí, la que nos arrastró en direcciones opuestas. Demasiada gente se había implicado en la vida del grupo de una manera destructiva. Demasiada gente a nuestro alrededor desprendía una energía negativa. Nadie trataba de resolver los problemas, de consolidar el edificio. Cada uno estiraba la manta para sí, cada uno tenía su propia banda de amigos. Todo el mundo murmuraba, nos criticábamos a las espaldas. Pero para mí, la música era tan sumamente buena que ella sola bastaba para mantener el grupo unido. Siempre creí que la música nos mantendría vivos.

—¿No es frustrante ver lo que hace Johnny Marr desde que se fue, cuando piensas que fue él quien mató a los Smiths para su carrera en solitario?

—Es sorprendente, y te habla el fan número uno de Johnny. Lo digo sin maldad, sin rencor, pero, desde mi punto de vista, la única canción digna de interés escrita por Johnny Marr fue con los Smiths. Encuentro muy triste que se haya convertido en un ser tan anónimo.

—¿No os habéis vuelto a ver desde la ruptura?

—No le he visto ni he hablado con él desde hace casi cuatro años. Además, sé que nunca nos volveremos a ver, pero puedo vivir sin él.

—¿Los Smiths eran cuatro amigos o cuatro personas unidas por intereses y metas comunes?



«Los que tienen una vida fácil y no tienen que luchar nunca contra ellos mismos o contra su alma están generalmente desprovistos de humanidad. Son los que sufren quienes son más leales y sensibles»

—Había grandes diferencias entre nosotros. Johnny tenía muchos amigos y yo, en cambio, tenía un gato. Le gustaba divertirse, pero jamás fue ese bebedor de cerveza, ese rocker a lo Keith Richards que tanta gente vio en él. Eso es una mentira absoluta sobre su vida. Johnny es un chico muy sensible, puede que incluso excesivamente tímido, falto de confianza en sí mismo. En el 86, la visión que la gente tenía de él era totalmente errónea. A él le gustaba tener mucha gente a su alrededor, mientras que a mí me gustaba quedar

me en privado. No me gustaba que trajera extraños al estudio, pero él dejaba venir a todo el mundo, era muy abierto con la gente. Yo no estaba de acuerdo, quería conservar nuestra intimidad... Eso se convirtió en un obstáculo infranqueable. Para él, el hecho de que

yo rechazara a sus amigos significaba que yo era un pelmazo que odiaba a la raza humana.

—El hecho de que los Smiths nunca tuvieran mánager viene quizás de ahí. ¿No estabas demasiado cerrado a la gente del exterior?

—Johnny y yo estábamos tan seguros de lo que queríamos que un mánager nunca hubiera aceptado esa situación. Los mánagers nunca se limitan a ejercer su papel, a estar al servicio del grupo, quieren meterse, mane-

jarlo. Nunca me han tenido que llevar de la mano, ni ahora ni antes con los Smiths. Cada vez que alguien ha metido las narices en nuestros asuntos ha salido bien escaldado. La industria discográfica es una amenaza permanente. Es tan fácil hundirse, volverse loco, hacer caso a la gente... Si empiezas a respetar la opinión de la prensa —¡Dios me guarde!— o de la gente de tu discográfica, tu cerebro se paraliza y te dejas llevar por la corriente. Todo lo que en un principio hacía de ti alguien interesante, la creatividad, tu sentido artístico, se diluye y acaba desapareciendo.

—¿Qué te da fuerzas para seguir luchando?

—Los corn-flakes. Como muchísimos. (Risas) No sé de dónde viene esta fe. A veces, vienen a verme grupos jóvenes y me dicen: «Hemos formado un grupo, pero no sabemos cómo llamarnos». Si me necesitan a mí para buscar un nombre, es mejor que se dediquen a otra cosa. Es necesaria la determinación, repetirse sin descanso: «Soy una fuente inagotable de energía». Si no, éste no es tu sitio. Si te pones nervioso, si tienes miedo a subir a un escenario, si vomitas antes de cada concierto, entonces no estás hecho para la música.

—¿No has querido nunca tirar la toalla, dejarlo todo?

—Algunas veces. Cuando me doy cuenta

de que estoy completamente solo y que además todo va mal, me pregunto si no existirá en algún lugar una vida más fácil. Lo que yo hago es muy personal, mis discos me son muy próximos... Y cuando aparecen, es tanto a mí como a ellos a quien se juzga. Si mis discos son rechazados, es mi fuero interno quien es rechazado. Es muy doloroso. El hecho de ser un personaje público da a la gente el derecho a hacerte reproches tan personales como quieran. Me dicen «Oh, has envejecido de golpe». «Ya no eres tan bueno como antes.» «Estás acabado, en declive.» «No me gusta tu disco.» En la vida, nadie dice tales atrocidades a otra persona y, sin embargo, en el extraño y maravilloso mundo de la música pop, la gente tiene derecho a ser tan malvado como quiera contigo. En este bajo mundo, debes pagar tu gloria de una manera u otra. En Inglaterra no tienes derecho a ser famoso. Si lo eres, tienes que aceptar todos los insultos a la cara. Bajo el pretexto de que tienes dinero en el banco, debes irte a vivir a Suiza...

—¿Podrías dedicarte a otra cosa? Muchos cantantes creen que su capacidad tiene aplicaciones en otros sectores: el cine, la literatura...

—Cuando tienes éxito, se te suben los humos. Después, las pop-stars se imaginan que tienen todas las puertas abiertas. Lo más triste es que son incapaces de hacer otra cosa que no sean sus discos. En cada talento existen

imperfecciones dramáticas que te ridiculizan cuando sales de tu terreno. ¿Por qué creen las pop-stars que pueden hacer cine? ¿Por qué consideran el oficio de actor como un progreso respecto a la música pop, como una promoción social? Para mí, la música pop es mucho más importante que cualquier película. Después de haber hecho algunos álbumes, después de haber tenido éxito durante más de cinco años, un cliché anticuado te obliga a promocionarte. Debes probar que sabes hacer otras cosas y no comprendo por qué. Nunca he sentido la música como un límite y, además, no soy goloso; me contento con lo que tengo. No tengo ninguna intención de interpretar *Hamlet*, ni siquiera sé los primeros versos de la obra. (Risas)

—Desde la ruptura, ¿has visto algún grupo con el que te gustaría cantar?

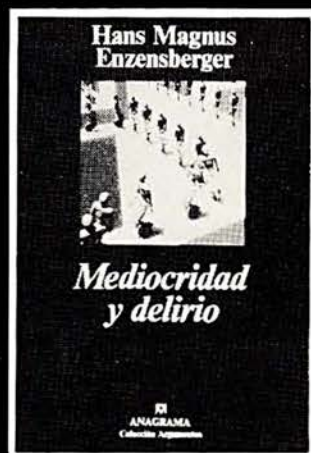
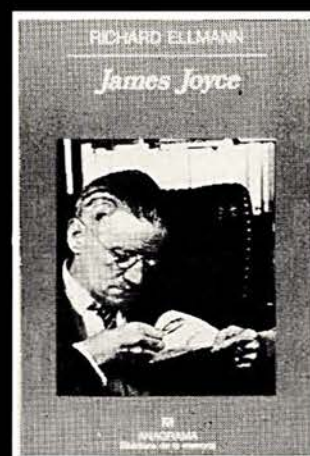
—Bananarama. (Risas) No, ninguno.

—En tu nuevo álbum dices que existe un lugar en el infierno reservado para ti y tus amigos. ¿Mereces ese lugar?

—No existe otro remedio. Es necesario que algunos de nosotros acabemos en el infierno. De todos modos, en el paraíso no habrá sitio para todo el mundo. ■



ANAGRAMA



ISBN : LIBROS ESPAÑOLES EN VENTA SOPORTE CD-ROM



La Base de Datos del ISBN en CD-ROM reúne en un solo DISCO COMPACTO más de 500.000 publicaciones actualmente a la venta en España, conteniendo datos acerca del AUTOR, EDITORIAL, MATERIA, TIPO DE ENCUADERNACION, PRECIO, etc.

Junto con la base de datos se entrega el software de recuperación de información más potente, fácil de usar y difundido en España: CD-KNOSYS.

Con este programa podrá acceder de forma sencilla a toda la información contenida en la base de datos consultando por cualquiera de los conceptos señalados anteriormente (Autor, Editorial...), obteniendo las publicaciones buscadas de forma instantánea.

Usted puede disponer de la base de datos mediante suscripción, recibiendo 3 actualizaciones al año. Así, el contenido de su disco CD-ROM estará siempre al día.

Grupo Afal:

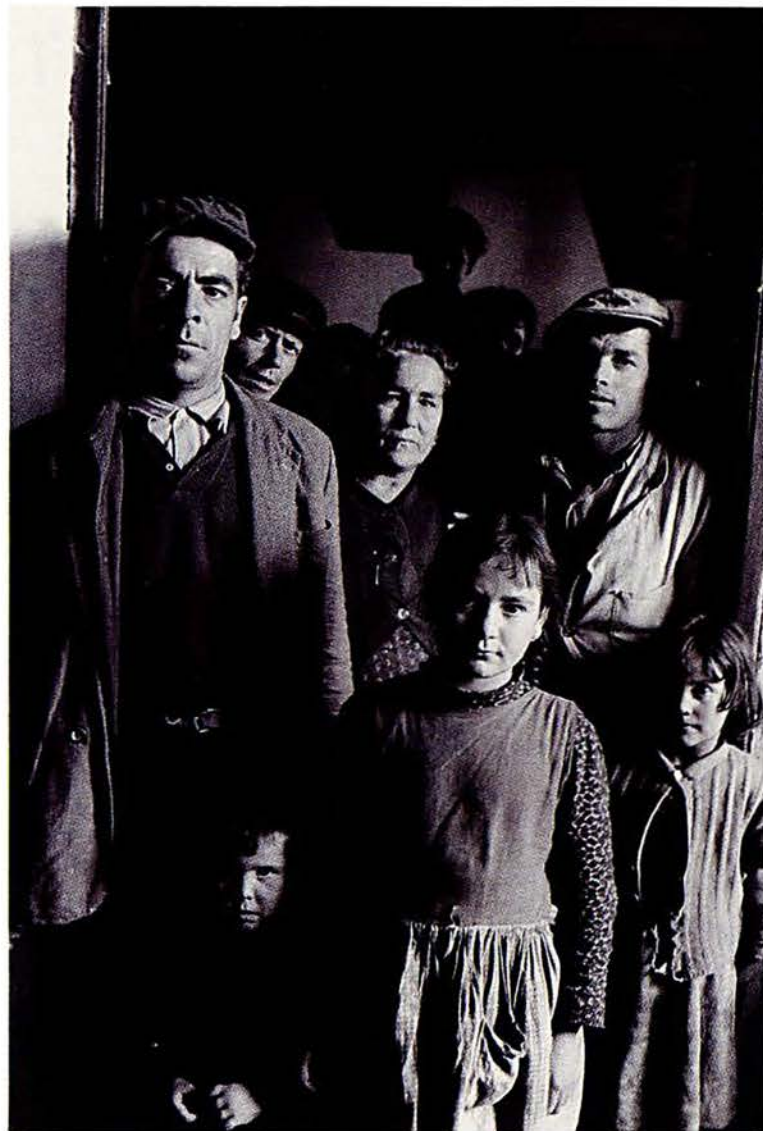
Este mes se presenta por primera vez en España una muestra fotográfica dedicada íntegramente al Grupo Afal: ¿Quiénes fueron? ¿Qué pretendían? ¿Por qué? ¿Cuándo? ¿Cómo? Hemos hablado con Manuel Falces, crítico y director de Almediterránea, marco de la exposición.



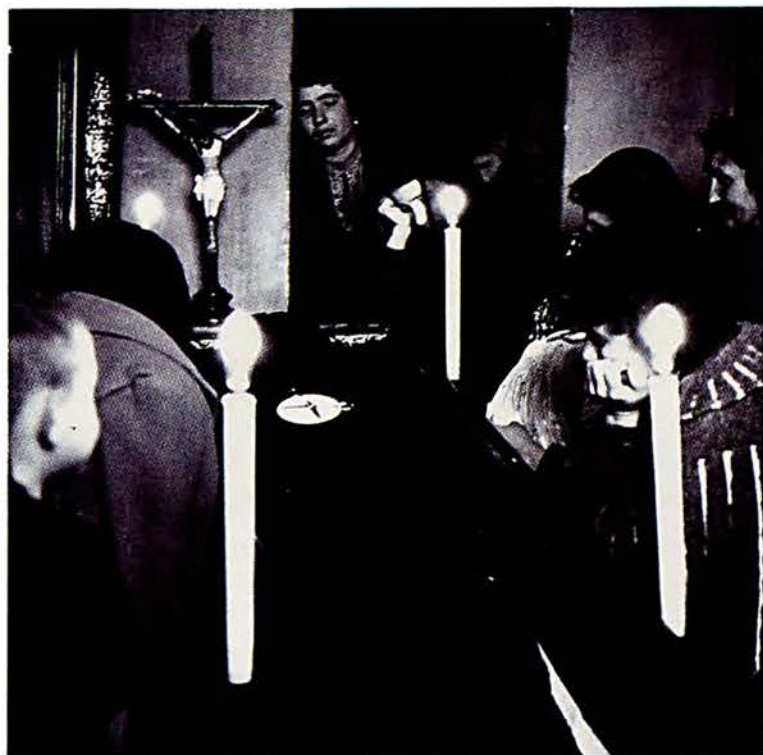
BODA EN SALAMANCA, 1960 FRANCISCO ONTAÑÓN

Sitúense en el año 1956. El espíritu creador de ciertos fotógrafos, a nivel mundial, coincide con algunos de los que hoy se inscriben con letras mayúsculas en la HISTORIA DE LA FOTOGRAFÍA. Mientras sus obras circulaban libremente y eran merecidamente reconocidas en todo el mundo, aquí, en esa España malherida de posguerra, encorsetada en un ambiente socio-cultural casposo y censurante, no tenían ninguna incidencia. Y lo que aquí se hacía... Puro lenguaje convencional, con una «proyección artística» reducida a competiciones o salones fotográficos. Únicamente eran reconocidos aquellos que Oriol Maspons, irónico y algo sangrante, denominaba «salonistas». Fue aquel año y en aquel contexto en el que nació el Grupo Afal (Arte Fotográfico Almeriense), una asociación de fotógrafos promovida por **Carlos Pérez Siquier** y **José M.ª Artero**, con sede en Almería, a la que pronto se fueron sumando los más inquietos «objetivos» del país, dispuestos a romper esa frontera, más socio-cultural que geográfica, a intercambiar, investigar, interesarse por nuevas corrientes.

importante grupo, catalizador a la vez que lugar de encuentro de las vanguardias fotográficas de las décadas cincuenta-sesenta, la sociedad almeriense de fotografía Afal, confiesa **Manuel Falces**, importante crítico al tiempo que coordinador de Almediterránea'92, marco en que se desarrolla el proyecto *Imagen*, dedicado únicamente a la fotografía y en el que tendrá lugar la exposición, cuyo comisario es el propio Pérez Siquier, co-fundador del grupo. El motivo de que se dedique una muestra a los Afal, casi treinta años después de su desaparición, es «hacer justicia»; se han hecho muchas exposiciones sobre fotógrafos de los 50's pero ninguna específica sobre Afal. **Gabriel Cualladó, Francisco Gómez Martínez, Ramón Masats, Oriol Maspons, Xavier Miserachs, Francisco Ontañón, Siquier, Alberto Schommer y Ricardo Terré** son los protagonistas de la muestra, ya que, además de precursores e integrantes más activos, también han sido los únicos que actualmente siguen en la profesión. Pero demos un salto en el tiempo y retomemos la situación de aquellos jóvenes semiapadrinados por el club fotográfico parisino «Les 30x40», que, en 1956, ponen en marcha una publicación de carácter mensual, lugar de encuentro de imágenes, artículos y corresponden-



ANDALUCÍA, 1960 FRANCISCO ONTAÑÓN

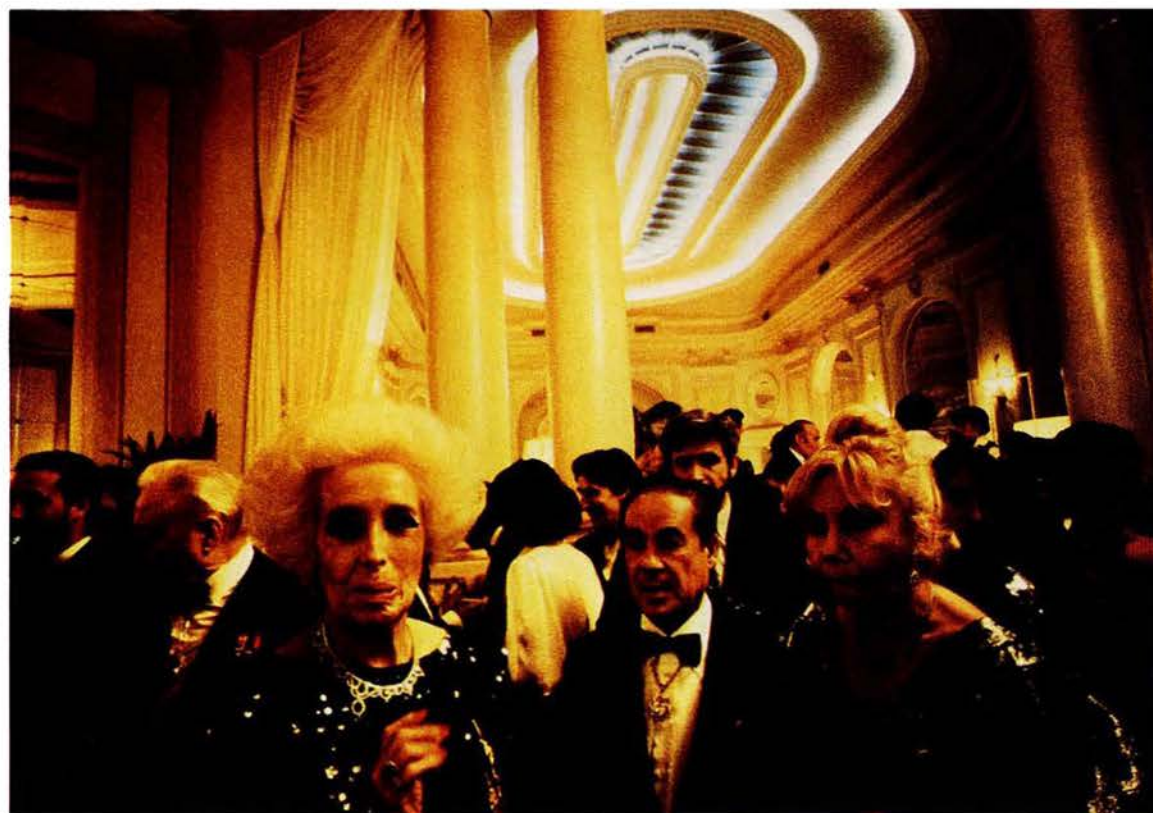


LA CHANCA, 1957
C. PÉREZ SIQUIER

Todo historiador del hecho fotográfico en España necesariamente ha de pasar por el más



"PIROPO" EN VIA LAYETANA, 1962
XAVIER MISERACHS



FIESTA EN EL RITZ DE LA
ARISTOCRACIA PORTUGUESA, 1988

cia, promocionando constantemente exposiciones de Cartier-Bresson, Otto Steiner, Weston, Steichen. Les 30x40 o La Ventana de México, así como un elenco de autores, puntos neurálgicos de la fotografía española. «Todo movimiento histórico posee, con la perspectiva del tiempo transcurrido, una doble componente: nostalgia y pragmatismo, ya que fue una forma de hacer colectiva y eran totalmente permeables a una serie de ideas que aquí se desconocían. Fue una inyección fresca. Eran el contrapunto a la fotografía académica, estéticamente inquietos en la búsqueda de nuevas formas. Desarrollaron un trabajo muy coherente con lo que era la Europa de aquellos años.» Y es que los Afal eran un grupo de individualidades: cada componente suponía una singularidad, algo tan contradictorio como el hecho de que Afal surgiera en aquella Almería de infraestructura subdesarrollada. Cultivaron siempre la libertad individual, y es precisamente esa mezcla heterogénea en la que conviven documentalistas con simbolistas la que propició un movimiento rebelde.... Expresaban en imágenes todo aquello que la época no permitía expresar por escrito, no sin una cierta crítica social, aunque ése no fuese su objetivo primordial... En los cincuenta, ya se sabe, las autoridades y censuras varían no otorgaban la suficiente ca-

tegoría a la fotografía como para ponerse manos a la obra.

A fal abrió brecha. El suyo fue un largo camino recorrido en pocos años; sin duda gracias a ellos se empezó a tener conocimiento más allá de los Pirineos de que aquí había fotógrafos, artistas!... Fototoform en Alemania, De Ungla en Suecia, NKF en Holanda o La Bussola en Italia fueron sólo algunas muestras de su espíritu de intercambio. Gracias al **Grupo Afal** conocimos a Otto Steiner y su concepto de fotografía subjetiva, marginando preciosismos tecnicistas y subrayando trazas personales con las que marcaba el autor las imágenes que obtenía y que estaban en función de su bagaje cultural, social, etcétera; una referencia obligada que sin duda marcó futuras influencias en la mayoría de miembros del grupo.

«Fue una muerte a tiempo, una desaparición oportuna», sentencia Manuel Falces en referencia a la agonía del Grupo Afal en 1964, su momento más efervescente. Problemas económicos y poco apoyo por parte de las instituciones, que ni siquiera supieron recoger un trabajo ya realizado, fueron la causa del fin. Pero sus imágenes, inmortales y atemporales, vuelven ahora a su lugar de origen: Almería, como si nada hubiese ocurrido. ■



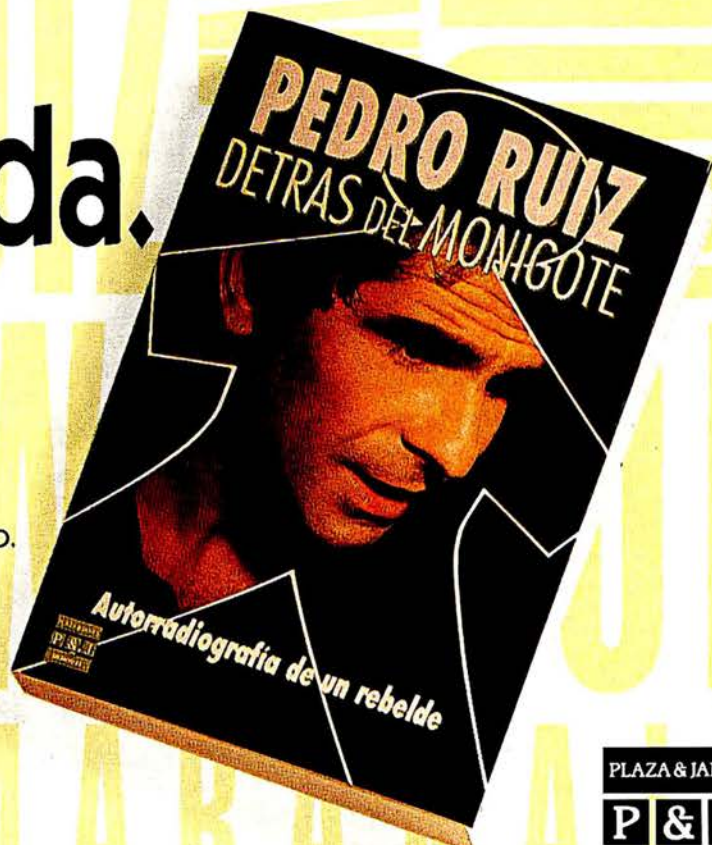
BARCELONA 1962 XAVIER MISERACHS

Ríase de la vida. Va en serio.

Irónico. Sincero. Indiscreto. Respetuoso. Mordaz. Tierno. Crítico. Comprensivo. Implacable. Humano.

Por primera vez Pedro Ruiz expone todos sus pensamientos, anhelos, temores, reflexiones, las mejores anécdotas de su vida a través de una inteligente radiografía de la sociedad española.

«Detrás del monigote»: un libro de memorias en clave de humor para ser tomado muy en serio. Se lo recomendamos. Con toda intención.



COLECCIÓN BIOGRAFÍAS Y MEMORIAS

PLAZA & JANES

P & J

EDITORES

Vuelve el Living Theatre

Hanon Reznikow en entrevista exclusiva a AJOBLANCO, nos habla de la nueva obra y de una compañía que ha hecho del teatro su forma de vida.

por Roberta Bosco

El Living Theatre, fundado en los años 50 por Julian Beck y Judith Malina, cumplirá en diciembre 40 años de vida. Quizá ya no sea el Living de los sit-in clamorosos, de los «Actos Públicos» frente a las cárceles y de las representaciones violentas e impactantes, pero sigue siendo el gran Living de siempre. Pionero del teatro callejero, de la creación colectiva y de la interacción con el público durante los espectáculos, el Living Theatre fue el primer grupo de teatro experimental (los que luego se denominaron Off Broadway) de Nueva York. Llevó al gran público americano autores europeos como Brecht, Lorca o Pirandello, allí aún prácticamente desconocidos y se hizo famoso por sus happenings espectaculares y por su empeño político y social. La mítica compañía anarco-pacifista, que durante todos estos años ha sabido mantenerse fiel a sus principios, vuelve a Europa con un texto apócrifo, atribuido nada menos que a George Washington joven, que se titula demagógicamente **Reglas de civismo y de comportamiento decente en compañía y en conversación**. Se trata de 110 reglas de conducta para cualquier ocasión, que el futuro presidente de los Estados Unidos copió de un manual de urbanidad redactado por jesuitas franceses en el siglo XVII. Estos principios, ambiguos, intolerantes y ridículos despertaron el interés de Hanon Reznikow, que decidió utilizarlos para ironizar y desprestigiar el *american way of life* tan que-

rado a sus compatriotas.

Hanon Reznikow habla muchos idiomas y rechaza mi tímida oferta de entrevistarlo en inglés... ¡y éste es un detalle muy peculiar para un americano!

«Quizás los componentes del Living sólo tengamos de americano nuestro origen, porque por lo demás somos absolutamente cosmopolitas. Viajamos mucho e intentamos integrarnos lo más posible en la realidad de cada país.»

Por teléfono la voz se oye, a lo lejos, bajita y risueña, mientras yo intento imaginar cuánto habrá cambiado en los 10 años que han transcurrido desde la última vez que le vi.

«El tiempo pasa para cada uno de forma diferente, sin embargo deja su rastro. Yo estoy en el Living desde hace 20 años y desde entonces el grupo, el trabajo y mi vida son la misma cosa. El Living, además de una compañía teatral, es el ejemplo práctico de una forma distinta de vivir y trabajar. Nuestro fenómeno explotó en los años del Vietnam, de los hippies, de los Panteras Negras, de las comunas y de la búsqueda de una alternativa real al sistema económico-social occidental; éramos el resultado de una suma de inquietudes y anhelos.»

Ahora que la situación ha cambiado, que los yuppies y los singles han triunfado y que de comunas ya nadie quiere saber nada, el querido Living Theatre sigue su trayectoria en este sentido.

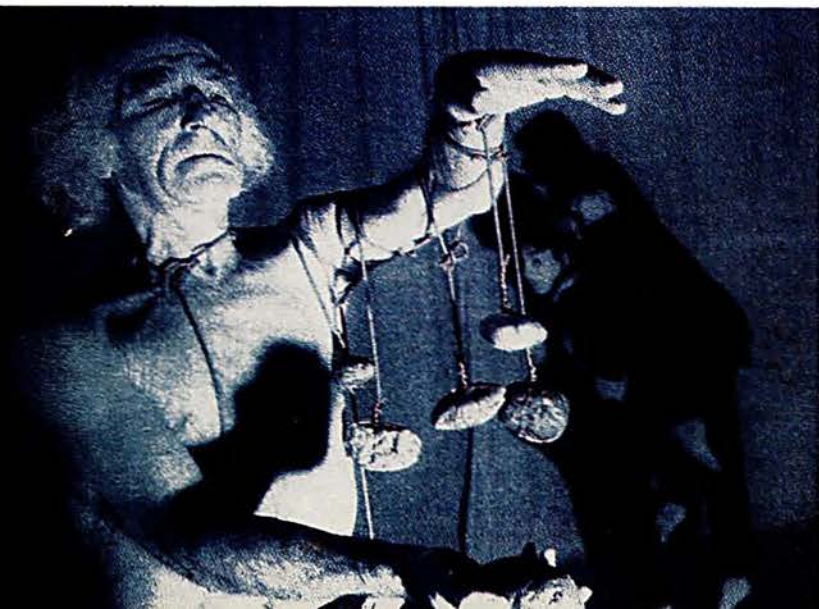


«Nosotros hemos cambiado mucho, pero al mismo tiempo seguimos iguales, y este concepto vale para el mundo en general. A ver si me explico: luchábamos en contra de la guerra, del sistema represivo, de la catástrofe ecológica, de la hipocresía, y lo seguimos haciendo, porque aún es necesario. Desgraciadamente la mayoría de la gente deja de luchar por algo no porque haya alcanzado su objetivo, sino porque simplemente deja de creer en la posibilidad real de influir y provocar un cambio. Mucha gente considera la «protesta» como una fase de la vida que termina con la madurez, la inserción en el sistema productivo, el matrimonio y los hijos. Es una postura equivocada porque los problemas permanecen; además la búsqueda de una forma de vida mejor es absolutamente legítima y no tiene nada de subversivo. Las comunas representan, ahora más que nunca, una alternativa positiva a un sistema social que se va desintegrando y degradando. Nosotros nunca nos hemos limitado a compartir sólo el trabajo, siempre hemos vivido juntos miles de historias, buenas y malas. Hemos compartido amores, comidas, problemas y alegrías,

prácticamente todo, hasta la crianza de los hijos... También hemos tenido que enfrentarnos con más de una muerte.»

—¿Cómo influyó la muerte de Julian Beck en vuestro grupo a nivel personal y artístico?

—Julian murió en 1985 y, aunque teóricamente habíamos resuelto nuestros problemas de aceptación de la muerte, fue muy duro. Julian y Judith habían sido el núcleo del Living: una certeza en los tiempos de incertidumbres y, cuando él murió, hubo como un momento de vacío. Necesitábamos un tiempo para reflexionar, para identificar nuestros deseos, y decidimos encontrar una sede en Nueva York, un espacio que fuera nuestra base y un punto de partida. Desde que las autoridades cerraron nuestro teatro en New York, en los años 60, nos convertimos en una tribu nómada. Para Julian era imprescindible estar en continuo movimiento. Durante años viajamos constantemente: llegábamos a un país nuevo, elegíamos una ciudad, una casa, y sencillamente empezábamos a vivir allí, a relacionarnos con la gente y a representar nuestros espectá-





culos callejeros. La gente se acerca primero por curiosidad, para ver lo que hacen estos americanos locos de pelo largo, y luego se queda porque el discurso les interesa y se sienten implicados.

Desde hace dos años, el Living Theatre ha conseguido instalarse en un teatro de Manhattan, donde viven y trabajan. Actualmente son cuarenta y una personas. (Me acuerdo de una frase de Julian Beck: «Nunca sabemos cuántos somos; el número de los actores cambia cada día, van y vienen...») Veintiuno forman la compañía que ahora está de gira en Italia y otros veinte se han quedado en su sede americana, donde siguen representando *Reglas de civismo y de comportamiento decente*...

«Esta es otra peculiaridad del Living: la movilidad y la flexibilidad en el trabajo; o sea, que todos nosotros tenemos la posibilidad de desarrollar varios papeles en el interior del grupo, según las necesidades colectivas y la predisposición personal.»

—¿Qué ha cambiado desde que tenéis vuestro propio espacio?

—Este teatro representa el comienzo de una nueva etapa. Hemos tenido la posibilidad de concentrarnos más y ser así más creativos. Estamos produciendo 4 ó 5 espectáculos al año. Ya sé lo que estás pensando; no, esto no nos agota, al contrario, nos estimula, nos llena de energía, es como si las ideas surgieran solas, una tras otra.

El teatro callejero sigue siendo la forma de expresión más querida por el Living, aunque quizá ya no sea la más privilegiada. Ahora están montan-

do «para la calle» un espectáculo sobre la contaminación. Su título, **Waste**, juega con el doble sentido en inglés de la palabra, que significa basura y estropear. Esta gira ha confirmado que hoy, como hace veinte años, el Living Theatre posee una enorme capacidad de llegar a la gente y sabe comunicarse con intelectuales y amas de casa, con estudiantes y campesinos. Si antes conquistaban al público con el dramatismo, con las puestas en escena impactantes y exasperadas, con la belleza salvaje de sus cuerpos jóvenes medio desnudos, ahora cautivan más a través de la comicidad, de la ironía, de la falta de énfasis y de la sencillez desarmada.

«Desafiad las reglas»: éste es el mensaje de los principios de George Washington en la sorprendente puesta en escena de Reznikov. Las reglas, que vienen declamadas y hasta cantadas, más que recitadas, son acompañadas por una mímica puntual y por diálogos personales con los espectadores. A estas reglas contesta, enunciando todas las posibles transgresiones, un coro que termina con un grito: «Desenmascarad la guerra!».

Como siempre, las obras de este grupo quiebran equilibrios y provocan el debate; la gente, que sobre todo en el segundo acto participa activamente en la acción escénica, sale del teatro con muchas ganas de pararse a hablar de lo que ha visto.

«La gente dice que durante nuestros espectáculos siente renacer un espíritu colectivo hace tiempo olvidado. Para nosotros significa también transformar un texto pensado para un espacio escénico tradicional, en algo completamente diferente. Por ello empezamos actuando sobre el escenario para luego infringir la regla de la separación entre el actor y público y ba-

jar la platea.»

Hanon Reznikov es el director de la última obra, donde también actúa, mientras Judith Malina, que ahora es su esposa, es la productora. Actualmente ella se encuentra en Hollywood para una de sus intermitentes (pero siempre muy requeridas) colaboraciones, imprescindibles para las «finanzas» de la compañía.

«Estamos trabajando en algo totalmente nuevo para nosotros, donde vamos a actuar sólo Judith y yo... pero de esto hablaremos en España en verano.»

Ahora el Living Theatre regresa a

los Estados Unidos, pero en agosto estará de vuelta en Europa con sus *Reglas de civismo y de comportamiento decente*... junto con otro espectáculo de teatro callejero. La gira empezará en España y seguirá hacia Berlín y la Unión Soviética.

El Living Theatre mantiene su empeño: sigue viajando y actuando; metafóricamente, se podría decir, para proponer a todos —como siempre hace al final de sus representaciones— «5 minutos» de meditación sobre el rumbo de nuestro mundo, ¡algo que todos tendríamos que hacer más a menudo! ■

DESPLAZAMIENTOS ASPECTOS DE LA IDENTIDAD Y LAS CULTURAS

21 MAYO-7 JULIO

ANTONIO DEL CASTILLO
SAINT CLAIR CEMIN
WIM DELVOYE
FARIBA HAJAMADI
JOSÉ LIRIO
WALTER OBHOLZER
CHÉRI SAMBA
CINDY SHERMAN
LORNA SIMPSON
RAY SMITH
HAIM STEINBACH
MEYER VAISMAN



CENTRO ATLÁNTICO DE ARTE MODERNO
Los Balcones 9 y II. 35001 LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
Tfnos (928) 31 18 24 - 31 19 05 - 33 14 14. Fax 33 08 64



De la Nouvelle Vague...

Con el estreno en España del último Godard, presentado en Cannes hace exactamente un año, Nuria Vidal construye un puente en el tiempo que enlaza con A Bout de Souffle.



Hace exactamente un año, en el Festival de Cannes de 1990, Jean-Luc Godard presentó una película programática llamada simplemente *Vague Nouvelle*. Aquella película pronto pasó a conocerse con el nombre más familiar de *Nouvelle Vague*, haciendo referencia al movimiento que justo 30 años antes realizaron los jóvenes cachorros de la crítica francesa convertidos en cineastas renovadores del lenguaje del cine.

Godard protagonizó en ese mismo festival una rueda de prensa memorable, uno de esos momentos que se quedan en el recuerdo de los que lo viven en directo. Y esto no es una exageración. Si la película supuso una pequeña conmoción entre la crítica, las lúcidas palabras de Godard la situaban en su justo contexto.

Un año después, «*Nouvelle Vague*» o «*Vague Nouvelle*» sigue estando vigente, y las palabras godardianas de aquella rueda de prensa siguen teniendo la fuerza indispensable para iluminar no sólo este último eslabón de una filmografía ejemplar, sino toda una carrera que precisamente nació con *A Bout de Souffle* hace 30 años.

Entre *A Bout de Souffle* y *Vague Nouvelle*, está la *Nouvelle Vague* y lo que queda de ella, el recuerdo de un grupo de amigos que durante un tiempo vivió una comunión de intereses y de ilusiones, algo muy raro y difícil de encontrar.

Muchas cosas unen estas dos

películas en un arco de tiempo y de estilo. Cosas que pasan por algunas coincidencias, la primera y más significativa es la ausencia del nombre de Godard en los títulos de crédito de ambas. Uno de los personajes de *Nouvelle Vague*, el jardinero, seguramente el más clarividente de todo el filme, afirma en un momento determinado: «*Hay que dejar de nombrar las cosas; a fuerza de nombrarlas, las cosas pierden sentido*». Por eso, Godard no nombra su filme, sino que lo deja vivir solo identificándolo consigo mismo a partir de los elementos que lo distinguen y lo señalan.

En Cannes, Godard decía también: «*En recuerdo de A Bout de Souffle, no he puesto mi nombre en los créditos. En la medida en que toda la gente que ha hecho el filme conmigo decía "hago un filme de Godard", se da por supuesto que Godard no hace nada*». Esto no es cierto, y el realizador suizo, acostumbrado a desconcertar a su público, ya sea el de la sala de cine, ya sea el de una rueda de prensa, sabe muy bien que él es algo más que un simple «organizador consciente del trabajo de los demás».

Desde su primera película, *A Bout de Souffle*, rodada en un brillante e innovador blanco y negro, Godard demostró que nadie más podía atreverse a filmar un caballo, un lago, un coche o un avión con la misma simplicidad y entrega con

que filma un primer plano de una estrella. En aquella primera película la estrella era un Jean-Paul Belmondo aún por empezar a brillar; en ésta es un Alain Delon, que desprende haces de luz acumulada en 30 años de carrera en paralelo. «*Hemos vivido la misma industria cinematográfica francesa cada uno por su lado. Le pedí a menudo que trabajara conmigo. Durante mucho tiempo esto no sucedió. Y de repente, encontré un papel que era para él, en el que yo no podía ver a nadie más que a él puesto que Delon es alguien que puede ser y al mismo tiempo haber sido y puede interpretar un doble papel. Es alguien que lleva con toda naturalidad su propia tragedia*».

En *A Bout de Souffle*, Belmondo era Michel Poiccard, alias Laszlo Kovacs, un héroe de Serie B que cae en la trampa de confiar en una mujer que no merecía esta prueba de amor. En *Nouvelle Vague*, Alain Delon es Terry Lenox, alias Richard Lenox, un héroe de cine negro que cae también en la trampa de confiar en otra mujer, tan peligrosa o más que la Patricia de *A Bout de Souffle*.

Entre ambas historias, una línea que une a Raymond Chandler con Patricia Highsmith, a la que encontramos escondida en el fondo de las muchas citaciones cinematográficas, literarias y pictóricas que convierten a *Nouvelle Vague*, además, en un juego de reconocimiento e identificación constante.

Patricia Highsmith es una escritora americana que vive en Suiza, país de origen de Godard, que sitúa la historia de la Condesa Elena Tortolato Favriani en las orillas del aparentemente tranquilo Lago Lemán. La referencia a Highsmith no es gratuita. Hay en el primer crimen un recuerdo ineludible al de *A pleno sol*, primera novela de la serie protagonizada por Tom Ripley, que no en vano tenía los rasgos de Alain Delon en el filme de René Clément.

Poder ver juntas, una detrás de otra, la primera y la última película de Godard es un privilegio que no se puede desaprovechar. La primera, «una historia y no un tema», como la definía Godard, fue un soplo de aire fresco en el cine mundial. Una película en la que, añadía su director, «todo está permitido». La última, un tema más que una historia, es la culminación de ese soplo de aire fresco, ese llevar al límite todo lo permitido haciendo una obra de arte total que supera las barreras de lo cinematográfico. Una y otra son como los personajes de *Nouvelle Vague*: «*Hay una persona que reconoce a otra y cada uno acepta las dificultades de reconocer al otro por sus propias necesidades*». En *Nouvelle Vague* reconocemos *A Bout de Souffle*. En *A Bout de Souffle* intuimos *Nouvelle Vague*.

Nuria Vidal



DELICATESSEN

Grotesca, loquísima, atrevida, brutal... Todo una «*delicatessen*». Escenas tan recurrentes como sangrantes que se van complicando gag tras gag. Muchos personajes, algunos degenerados, otros entrañables, que forman un universo tan imposible que logra hacerse asequible al espectador. Un edificio sitiado —¿Se acuerdan de la Rue del Percebe?— en el que todos los inquilinos se las ven y se las desean para comer. Un cóctel de absurdo y humor negro, a ritmo de cómic, francamente especial.

ADRENALINE

Una curiosidad del género fantástico-terrorífico absolutamente recomendable. Siete historias cortas, dirigidas por otros tantos realizadores franceses, cuyo único hilo conductor es un invidente al que se le puede ver, entre sketch y sketch, haciendo una larguísima cola en el desierto que acabará desembocando en una sala de cine. A pesar de que las siete tienen un nivel más que aceptable destaca el corto de Alain Robak —padre también de otra sangrienta curiosidad llamada *Baby Blood*—, que nos presenta a un malogrado representante de comercio obligado a soportar mil y una pruebas —perradas— en el desván de la casa de unos ancianos, aunque él sólo venía a comprar el inmueble.

METROPOLITAN

¿A quién le pueden interesar hoy en día las elucubraciones de un grupo de cachorros de la alta burguesía de Manhattan, los bailes de debutantes y esas cosas? Whit Stillman ha confeccionado una pequeña joya de guión y frescura de un plato poco apetecible sobre el papel. Es uno de esos trabajos artesanales, en el que se emplean varios años, se deja enfriar en el cajón y se retoma de nuevo. Limpio, bien trenzado, estupendamente interpretado por absolutos desconocidos, con un presupuesto ridículo que en ningún momento se delata... Tiene todo lo que necesita y para degustarla basta un ligero, casi imperceptible, pero muy dulce trago.

Janet Frame

Una poeta viva y sin club



Lo peor para un buen espectador de cine es tener demasiada memoria. La pasión cinéfila adolescente no acostumbra a sobrevivir al choque con la realidad de unas ficciones fruto del plagio. Cada film nuevo se convierte en el *remake* de otro visto en época inocente. La emoción nunca es la misma, la copia muy raramente nos parece mejor que el original, ni aun en el caso de que realmente lo sea. Toda película es sospechosa. El peso del pasado ahoga la inventiva. Los propios cineastas rebuscan en su videoteca o en el almacén de la memoria los puntos de referencia sobre los que construir su variación del tema. Casos como los de Spiel-

berg son ahora patéticos. Éxitos como el del *Club de los poetas muertos*, al margen del valor de la cinta, saben a guiso recalentado, a mera puesta al día del discurso humanista y un poco tontorrón de aquellas simpáticas películas americanas en blanco y negro, firmadas o no por Frank Capra.

An angel at my table, de la neozelandesa Jane Campion, escapa a la maldición descrita en el párrafo anterior. Lo que se nos cuenta, aunque coincide con lo narrado en algunas otras vidas de celuloide, lo descubrimos por primera vez, es una auténtica experiencia para el espectador. La biografía de la escritora Janet Frame tiene el mérito de

ser, a un mismo tiempo, exacta y de despreocuparse de generalidades sociológicas. El drama que vive la protagonista es idéntico o casi al que viven sus hermanas, al menos en un inicio y hasta que la muerte alcanza a éstas de manera trágica. Pero cada una de ellas lo afronta de manera particular, se esfuerza por soñar y trascender el universo miserable que las rodea. En un caso los chicos y el sexo permiten olvidar las estrecheces familiares, en otro un ideal de ordenada vida burguesa se convierte en objetivo por el que luchar; en el de Janet, la literatura, las palabras, su poder para invocar otros mundos, son el clavo al rojo vivo al que se agarra.

Tal y como acostumbra a suceder, el hierro ardiente deja cicatrices. La literatura ayuda a vivir, substituye a la realidad pero no la hace desaparecer. Y de pronto a Janet Frame, enamorada o admiradora de su profesor de psicología, tímida de manera enfermiza, ya no le basta con su precario anclaje. Una serie de equívocos la llevarán a un hospital psiquiátrico, a ser una interna en el depósito de orates porque alguien, sin apenas conocerla, la calificó de «esquizofrénica». Un oportuno premio literario la libera de ocho años de encierro y de una inminente lobotomía. El mundo exterior la espera. Y Janet ha de aprender a los 30 años lo que hubiese debido conocer a los 16.

El film está rodado en 16 mm, pero no se nota. Tiene un presupuesto muy bajo, pero no se nota. La actriz protagonista es debutante, pero no se nota. Es una cinta muy inventiva pero tampoco se nota. En la primera parte, la de la infancia y adolescencia, la directora impone su lenguaje a la protagonista, la encuadra para hacerla sentir pequeña, la lleva a subir empinadas laderas arrastrando una vaca. La segunda parte habla de una juventud dramática y el estilo abandona el to-

no mitologizador para hacerse documental, crónica. La tercera y última parte convierte a Janet en dominadora de su propio discurso, en persona que lucha por dar sentido a las cosas sin negar su existencia. Ahora es ella quien contempla desde lo alto de la ladera a unos periodistas que vienen a entrevistarla y que resbalan por el talud de hierba. Pero cuando se deja fotografiar la cámara está a su altura y ella procura reconciliarse con su imagen.

La auténtica Janet Frame, que hoy tiene 67 años y sigue viviendo en Nueva Zelanda, habita en una casa sin puertas, en la que cada habitación está ocupada por un libro distinto en fase de escribirse, una mansión sin comedor ni sala de estar, consagrada al trabajo, en la que las visitas son recibidas en el dormitorio o invitadas a acompañarla en su deambular de una novela a un diario personal pasando por las notas referidas al padre, tres textos, tres salas y tres épocas que conviven bajo un mismo techo y en una misma cabeza.

La Janet Frame de Jane Campion, con su enorme y rebelde melena roja encrespada, moviéndose incómoda dentro de un cuerpo con el que no se siente a gusto, es un personaje del que el espectador siempre quiere saber más, que le interroga desde su transparencia dramática —la muerte de las hermanas, la pobreza familiar, la locura impuesta, su inseguridad física— o desde su pacidad cotidiana —¿por qué se deja derrotar siempre por su miedo a relacionarse con los demás?, ¿por qué se siente más extraña que las otras?, etc—. Al final, cuando descubre que nunca ha estado loca, que el diagnóstico que la llevó al sanatorio estaba equivocado, aprende por primera vez que ahora ya no hay nadie que vaya a cuidarse ni a ocuparse de ella, ni que sea a base de *electroshocks*. Está sola.

Octavi Martí

LAS PÉRFIDAS

LIBROS DE ESCÁNDALO!

¡Sea una persona correcta: aprenda a ser más grosero que su vecino!

Un tratado de pediatría humorística indispensable para el equilibrio emocional de los padres.

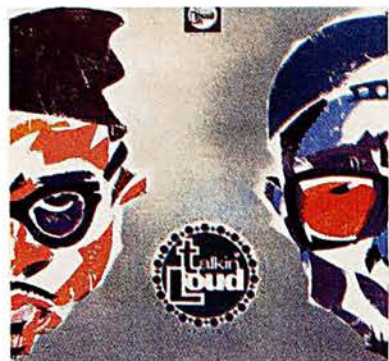
¡Toda una estrategia del lígüe a su alcance!

NUEVA COLECCIÓN EN

ediciones grijalbo • LAS PÉRFIDAS • ediciones grijalbo • LAS PÉRFIDAS • ediciones grijalbo • LAS PÉRFIDAS

More Feeling...

Después de tres años de interminables raves a ritmo psicotrópico, un nuevo espíritu planea sobre las pistas de baile: el feeling está aquí para salvarte.



Si los cálculos no fallan, y la prensa internacional y moderna no decide otra cosa, estamos a las puertas del cuarto *summer of love*. La irrupción repentina en el verano del 88 del sonido *acid* en los clubs ibicencos fue la banda sonora de una historia nocturna que

por aquellos días sólo fue patrimonio de unos escogidos. Hoy ya no cabe duda de la decisiva influencia ácida en la evolución de los sonidos guerreros del cambio de década... pero los noventa van a ser otra cosa. El verano del 91 será negro o, cuando menos, mestizo.

En realidad, y a pesar de la clara imposición del sonido house, nunca hemos dejado de oír *funk* y otros derivados del soul. La música de baile de raíz negra no ha dejado de estar presente en clubs y emisoras de radio mientras ha durado el poderío del *house*. Es más, el llamado *deep-house* o el *garage sound* han sido buenas muestras de ello desde un primer momento gracias a las acertadas producciones de gentes como **Frankie Knuckles** o **Marshall Jefferson**. La especial sensualidad que transmitieron temas

como el *Gonna Miss Me* de la **Turntable Orchestra** o el *Respect* de **Adeva** se recupera hoy en día de diversas maneras. Blancos y negros se vuelcan en los últimos meses en dar temperatura a sus canciones, en dotar a sus músicas de ritmos menos machacones y melodías menos estridentes. La pose «cool», distante, un tanto ambigua de formaciones como **Massive** o **Stereo Mc's** esconde tras de sí sensaciones poderosamente sugestivas, de un terciopelo duro y penetrante, pero de un irresistible placer.

Funk, soul, jazz, reggae, ragga-muffin, hip-hop y demás idiosincrasia negra llevada hoy en día a parámetros nuevos, eclécticos si se desea, y con un poder de seducción tan infalible como lo fuera en su día el de los popes Brown, Gaye, Parker, Davis, Clinton, Robinson, Cook, etc. Nada que ver con engañosos productos de *ambient-house* próximos a la *new-age* ni con las empalagosas baladas pseudo-motownianas. el nuevo feeling viene cargado de carácter y toneladas de energía propia. Blancos haciendo *hip-hop*, negros haciendo pop, poperos haciendo funk, tecnos metidos hasta las orejas en las influencias soul y funk, el llamado *acid-jazz*... Un entramado de tendencias y reminiscencias hábilmente rescatado por productores y arreglistas para elevar la temperatura de las dance-floors a base de buenas dosis de sonidos fibrosos, de sensuales melodías y ritmos tórridos.

R.R.

CENTRE D'ESTUDIS CINEMATOGRAFICS DE CATALUNYA

Director: **Hector Faver**

Professors: **Lluís Aller**
Gerard Gormezano
José Luis Guerin
Boris Rotenstein

Cursos per a la formació de:

DIRECTOR CINEMATOGRAFIC
GUIONISTA CINEMATOGRAFIC
ACTOR CINEMATOGRAFIC

INFORMACIÓ:
de dilluns a divendres
de 16,30 a 20,30 h.

Diputació, 333, 2º 2ª
(cantonada Girona)

Tels.: (93) 265 01 67 / 265 02 27
08009 Barcelona

RECOMENDACIONES

MASSIVE, *Blue Lines*. Circa/Virgin
STEREO MC'S, *Supernatural*. BMG
GALLIANO, *In pursuit of 13th note*. Talkin' Loud/Polygram
UNIQUE 3, *Jus Unique*. Ten Records
ELECTRIBE 101, *Electribal Memories*. Polygram
DREAM WARRIORS, *And Now The Legacy Beggins*. Island/BMG
BASSOMATIC, *Set The Controls For The Heart Of The Bass*. Virgin
CARLTON, *The Call is Strong*. Polygram
ROBERT OWENS, *Rhythm In Me*. Island
THE KLF, *The White Room*. KLF Communications/Blanco y Negro
GANG STARR, *Step In The Arena*. Chrysalis
3RD BASS, *Cactus Album*. Def Jam



SHADES OF RHYTHM, *Sweet Sensation*. (ZTT/WEA)

Han puesto el listón muy alto con su álbum de debut. La última generación de fabricantes de tecno-sonidos bailables demuestra cómo la combinación de músicos, ingenieros y disc-jockeys puede aportar refrescantes sorpresas. *Shades of Rhythm* poseen imaginación y habilidad para construir canciones llenas de poderoso encanto, sin abusar, pero sin prescindir, de influencias como 808 State o la disco-house italiana y reuniendo el tecno-hard centroeuropeo con el hip-hop o el garage americano. Todo sin rellenos ni aderezos pretenciosos, consiguiendo un equilibrio rítmico muy por encima de la media, que escapa de concesiones comerciales pero que tiene todas las claves para ser aprovechado al cien por cien en las maratones bailongas de este verano.

LEGENDARY PINK DOTS, *The Maria Dimension*. (Play It Again Sam)

Última alucinada mental del veterano cuarteto holandés. Un recorrido por construcciones sonoras sorprendentes, poderosamente hipnóticas, ¿raras? Sintetizadores, guitarras hawaianas, liras, samplers, sitares y tazas de té son parte de la lista de instrumentos que los legendarios utilizan en su recreación de atmósferas perversas, frágiles y retorcidas, tremendamente inspiradas. Para oír relajadamente y con predisposición a dejarse seducir.

THROWING MUSES, *The Real Ramona*. (4AD/Sanni)

Son la segunda banda en popularidad del pop bostoniano, a distancia de sus amigos los Pixies, con los cuales comparten sello discográfico y en ocasiones escenario. Presentan similitudes en su sonido, pero aquí la chispa guerrera de Pixies se torna femenina para obsequiarnos con doce temas de enérgica sensibilidad pop independiente «made in USA», con sus habituales y precisos ritmos soportando impecables melodías y arreglos. Encantadoramente recargados unas veces y austeros y desgarrados otras. Kristin Hersh compone y canta la mayoría de temas, impregnando a las musas de un encanto especial, que Tanya Donnelly y los dos muchachos del grupo asumen y recrean en deliciosos tejidos sonoros.

JULIAN COPE, *Peggy Suicide*. (BMG)

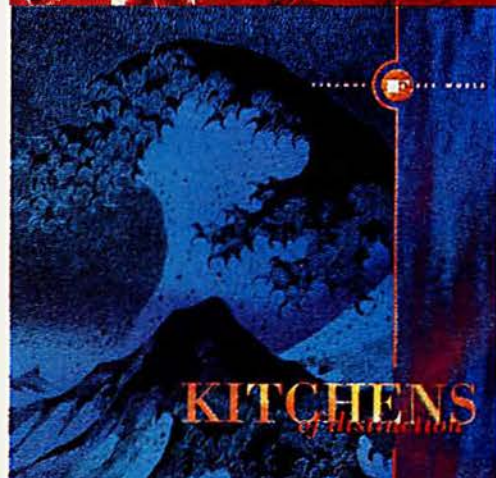
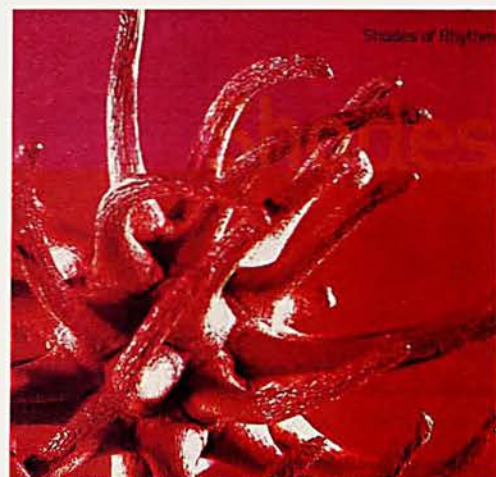
Nunca fue una gran estrella, pero siempre supo conservar ese aire de pequeño mito. Fue alma de los Teardrop Explodes, una poco prolífica banda del Liverpool nuevaolero de primeros ochenta y, desde entonces, se ha mantenido siempre en activo hasta llegar a hoy con la condición de clásico maldito del pop de los ochenta. Su conocida militancia ecologista e izquierdosa impregna los textos de este *Peggy Suicide*, nombre con el que Cope rebautiza a nuestro maltrecho planeta. Pop de firma, vibrante, serio y con la energía y el buen gusto sobrado para no pasar desapercibido.

CABARET VOLTAIRE, *(Body and Soul)*. (Les Disques du Crépuscule/GASA)

Son, junto con Kraftwerk, los abuelos de gran parte de la tradición tecno que ha ido avanzando durante los últimos quince años hasta nuestros días. Radicados en Sheffield, han trabajado de manera ininterrumpida marcando pautas que luego la ciudad recogería y readaptaría para conformar un sonido propio que la identifica desde siempre, y especialmente ahora, con historias de maquinillas y sintetizadores. Con este álbum, Cabaret Voltaire sigue demostrando su incombustibilidad y continuo reciclaje. *Body and Soul* se sumerge decidido en los sonidos del bleep y las bajas frecuencias, con la mirada puesta en la pista de baile y sin olvidar las elucubraciones hipnóticas que tan bien les identificaron en otros tiempos.

KITCHENS OF DISTINCTION, *Strange Free World*. (One Little Indian/Nuevos Medios)

Outsiders declarados de la cambiante escena pop inglesa, *las cocinas de la distinción* vuelven a convencer con su segunda entrega. Pop melodramático, de una envoltura cristalina lujosa. Sin ser pedantes, juegan sin problemas a ser sofisticados y pasionales: una especie de secuela chic de los Smiths más emotivos, pero con magia propia que planea exuberante por ambientaciones densas y melodías exquisitas. Buena producción, excelentes arreglos y toneladas de lirismo preciosista.



EDUARDO
MENDICUTTI

El palomo cojo
(Novela)



Por el autor de:
Siete contra Georgia (2.ª edición)
Una mala noche la tiene cualquiera (3.ª edición)
Tiempos mejores



colección andanzas
TUSQUETS
EDITORES

ALI FARKA TOURÉ

La luna es mi electricidad

Cuando en pleno boom de las músicas étnicas, hará unos tres años, apareció en el mercado el primer CD de Ali Farka Touré, la crítica quedó entusiasmada por su voz viril y emotiva y por su forma de tocar la guitarra, de claras resonancias bluesy y, al mismo tiempo, quizás por ello, profundamente africanas.

«*La luna es mi electricidad*», respondió con orgullo cuando le preguntaron por qué no electrificaba su sonido o adoptaba las nuevas tecnologías para remozarlo. Y es que este sensible intérprete malinés no quería traicionarse siguiendo los caminos de otros músicos, como Youssuf N'Dour y tantos otros. Su música surge directamente de su corazón y no tiene el mínimo interés en prostituirla o en dejarse manejar por los sofisticados productos europeos en aras de una mayor comercialidad. «*Cuando el trabajo sale bien, la gente está contenta y yo me siento feliz... Pero la música es un talento que me ha sido dado y mi responsabilidad consiste en expresar este regalo, aunque sé que mientras siga tocando no hallaré nunca la paz. En el mundillo musical occidental, tan efímero y superficial, todo el mundo te conoce, pero tú no conoces a nadie realmente y eso resulta muy extraño. La música no lo era todo, existen otras cosas más importantes en la vida. Es sólo uno de los placeres de la vida, pero no es posible vivir tan sólo para ella; en realidad*

la música es como el amor, es dulce mientras dura...».

Ali se sintió fascinado y atraído a los diez años por el poder ritual de la música y se dedicó a aprender el *gurkel*, una guitarra de una sola cuerda que posee poderes curativos mágicos. Pero las cosas no resultaron fáciles, porque Ali pertenece a la nobleza de Tombuctú, que consideraba la profesión de músico como algo indigno de su casta. Su determinación acabó por vencer cualquier resistencia. Y del *gurkel*, pasó a la guitarra de seis cuerdas. Durante 30 años ha tocado con bandas locales de Tombuctú y ha actuado por toda África occidental convirtiéndose en una atípica star que regresaba de vez en cuando a su tierra para entrar en contacto con su gente y con la naturaleza.

Tras su primer CD, se creó un auténtico *following* alrededor de Ali Farka Touré, y es que realmente este africano de Malí logra crear un clímax hipnótico, sensual y nocturno que envuelve como sólo lo consiguen contadísimos artistas. Su música requiere, más bien exige, atención, no sirve para decorar el ambiente porque es demasiado fuerte, y escuchada, mientras se hace otra cosa, una de dos, o irrita en grado extremo o roba tanto la atención que uno pronto se olvida de lo que está haciendo. A veces, uno se deja llevar tanto que no le importaría que sus «*blues de la sabana*» no



acabaran nunca, y vuelve a apretar el botón una y otra vez para recuperar ese estado de ánimo tan especial que proporciona su escucha.

Muchos creyeron ver en su música el eslabón perdido que unía el blues con las músicas de la madre África, porque la guitarra de Ali Farka Touré a menudo recuerda a los primitivos acordes del blues del Delta y el feeling es parecido. Ciertamente, todos los bluesólogos están de acuerdo en suponer al blues un origen africano, de Malí concretamente, pero Ali Farka no es un griot tradicional, y si en su música hay ecos del blues es por dos razones clarísimas: primera porque parte de la tradición malinesa, y segunda porque es un músico de nuestro tiempo, con las orejas bien abiertas, que escuchó mucho a John Lee

Hooker en su juventud. Ali Farka Touré fue lanzado por su discográfica como el mejor guitarrista de blues de toda África, pero el río: «¿Qué fue antes, el huevo o la gallina?». Opina que la palabra blues no es más que un término occidental y, por lo tanto, irrelevante para un africano. Pero Ali insiste en que el 100 % de la música americana de blues deriva de la música africana, y más concretamente del pueblo tamashek.

«*Heyqana es una montaña sagrada situada entre Gao y Meneka. Algunas noches se escuchan extrañas voces y se ven fuegos inexistentes. Pero no hay nada que temer, porque si uno se aproxima a la montaña con buen corazón, la montaña te ayudará.*» Con una canción sobre la montaña mágica de Heyqana se abre «*The River*», el novísimo CD de Ali Farka Touré, editado por World Circuit. Un trabajo discográfico excelente, superior incluso a los anteriores, tan acústico como siempre y acompañado de su inseparable Amadou Cisee en el calabash. En este álbum colaboran algunos músicos británicos tocando armónica, saxo, e incluso dos miembros de los Chieftains, que en ningún momento tratan de robar cámara ni desvirtuar su música. Ali acaba de regresar de los Estados Unidos y se encuentra de gira por Europa, quizás la última, porque acaba de declarar su intención de retirarse a los cincuenta años a su granja para mantener su dignidad. Y ¡cumple 50 años dentro de pocos meses!



LAS AVENTURAS DE EUGENIA MURILLO

Resumen capítulo anterior: Eugenia es seducida por María Almuédano en el peculiar apartamento de esta última. Tras frenético bollicao, María le suplica que le introduzca uno de sus múltiples vibradores. En pleno clímax, la muy perversa Eugenia sustituye el consolador por el minipimer a pilas comprado en el Pryca que aún conserva en sus aspas restos de pepino y tomate. María alcanza el clímax más fabuloso de su vida pero... ¡ay, tan intenso como letal! Eugenia Murillo asumirá la identidad de la asesinada. Abre grifos, arrima estufas a las cortinas y acaba por abrir la espita del gas para que la policía crea que ha sido Eugenia, la terrorista más buscada del país, quien ha muerto carbonizada. Incluso le arroja la medalla que le regalaron sus queridos padres, intoxicados de salmonela en Benidorm durante un viaje organizado por el concejal Céspedes, conocido promotor de los viajes de la tercera edad y candidato a la presidencia de su comunidad autónoma, amante de Eugenia y asesinado por la misma.

Capítulo V

Eugenia Murillo cerró con cuidado la puerta del apartamento de María Almuédano y descendió las escaleras lentamente, deslizándose con desgana su mano izquierda en el pasamanos, mientras arrastraba estruendosamente los tacones e hinchaba globos de chicle que estallaban en explosiones de fresa. La mente en blanco, tarareaba la ópera de Carmen que apenas una hora antes le había irritado en gran manera interpretada por el infame Cobos. Estaba radiante, se sentía revitalizada, joven, feliz. Ningún vecino se cruzaría en la escalera y si así fuera ¿acaso sospecharía el muy bendito que aquella mujer ni joven ni madura vestida con un traje chaqueta azul pastel, blusita con lazo color crema, melena amehonada de rubio y gafas a lo Rosa Conde era la asesina más buscada del país? ¿una terrorista...? ¡Por Dios! Y, sin embargo, bajo la estudiada apariencia de mujer activa, moderna, emancipada, aún muy ochentas, se escondía un alma nueva, sin piedad, decidida a vivir a fondo un desconocido y fascinante, aunque trágico, destino. Se había convertido en la tigresa que una vez probado el sabor de la sangre se ve incapaz de luchar contra lo que en algún lugar está escrito convirtiéndose por tanto en esclava de un irreversiblemente devenir sanginario y atroz.

Eugenia, en realidad, no era consciente de la profunda transformación de su alma, de que aquella horrible felación a la que había sido obligada en el compartimento del tren que la llevaba hacia al sur le había proporcionado la savia que había acabado para siempre con la Eugenia funcionaria corroída hasta la médula por la convención y la traumática sustitución de los tradicionales valores provincianos por un nuevo y vulgar Moloch ávido de corrupción.

Eugenia se llevó otra bola de chicle a la boca, esta vez de menta, contenta como la mariposa recién salida de la crisálida que por vez primera se enfrenta a la aventura del mundo. ¿Y no era realmente así? ¿Acaso no era ella misma por primera vez en su vida? Criada en la vulgaridad de la clase media mesetaria tan desprovista de glamour y tan provista en cambio de todas las *nuances possibles du gris*, su vida había sido una continua renuncia, una sumisión a sus padres, a las monjas, a sus profesores de magisterio, al partido que tan rápidamente la había colocado en el ayuntamiento, a su amante, que la había humillado con su falta de imaginación y su zafiedad. Hoy por primera vez en su vida, Eugenia ya

no era Eugenia, era otra, era María Almuédano, aunque para ello hubiera tenido que segar la vida de esta última. Pero Eugenia no podía caer en el remordimiento. El gusanillo de la conciencia no le roía la ídem porque ¿acaso el fin no era el más noble posible? ¡La liberación en la propia vida, el cielo en la tierra! Además María había muerto en pleno éxtasis sin rechistar aunque, en honor de la verdad, gimiendo, gimiendo y también aullando de dolor y placer. ¿Acaso existe una muerte más sublime? Pero todo esto no son más que elucubraciones, porque Eugenia desde que salió del apartamento no razonaba, su mente flotaba en una nube. Acaso si por un momento se hubiera detenido a razonar ¿no encontraría claros ejemplos de personas que han tenido que ser sacrificadas en aras de un bien superior? ¿no fue Nietzsche, el autor que por unos meses le encandiló en la universidad quien dijo que si veía a un suicida a punto de arrojarle al río había que empujarle? Finalmente había hecho un favor a aquella desgraciada de María Almuédano, pluriempleada hasta la médula para financiar sus erráticos devaneos coleccionistas. ¿Acaso no la había liberado para siempre de una existencia mediocre y de sus compañías de tan baja extracción? María había muerto haciendo lo que más le gustaba: follando y en plan bollo, para ser más exactos.

Pero Eugenia, ajena por completo a estos razonamientos que perfectamente podrían ser suyos, seguía bajando con parsimonia la escalera. Los pausados y potentes latidos de su corazón no dejaban traslucir el menor atisbo de preocupación y mucho menos de arrepentimiento. La pequeña lágrima tímida, casi furtiva, emanada apenas un minuto atrás de su lacrimal izquierdo y vertida al vislumbrar a María desnuda sobre la cama con el minipimer a pilas rugiendo en el interior de su sexo, se secó antes de que alcanzara la portería.

Mientras, arriba, en el apartamento 18D del 4.º A de la escalera C izquierda, la estufa prendía los visillos con tal vigor que se retorcián emitiendo un curioso silbido antes de acabar en pocos instantes en goteo negruzco y pegajoso que al caer sobre la moqueta amarilla la fundía por momentos

PISTAS

■ Si quieres **viajar por China** pégame un toque. Llevo dos años residiendo en Pekín, poseo vehículo (Jeep) y hablo chino. Puedo desde gestionarte un viaje económico hasta servirte de guía, ofrecerte *teckings*, llevarte de compras, de visitas culturales... ¡lo que quieras! Escríbeme a: Kote Gorostidi. Beijing Yuyan-Xueyuan. P.O. Box 57. 15, Xueyuan Road, Haidian District. Beijing 100083. P.R. CHINA. Mejor por fax: Chou Chia Chuang (6-312) n.º 00-86-1-256.40.95.

■ Ridley Scott cree en mí. Estoy en último curso de una carrera que me horroriza (Oh, dioses, que original soy). **Lo mío es el video**, el montaje, la realización, he hecho cursillos, y sé que es, definitivamente, lo mío. Sólo que las productoras piden algo más que entusiasmo. Por ello continuo perfeccionándome con cursos y más cursos (única forma de disfrutar por breve tiempo de lo que me gusta). Problemas: trabajo, dinero, desplazamientos. Si podéis financiarme mi vocación ofreciéndome algún trabajo temporal, si os desplazáis directamente de Cantabria a Bilbao o Asturias y os queda hueco en el coche, si me podéis dar alguna información sobre todo esto, o a alguien le sobra un Betacam al que yo pueda meter mano... en fin, ponedme en contacto conmigo. José Antonio. (Ref. H-13)

INTIMIDADES

■ Sé que existes, a veces me da por pensar que nos encontramos, puede que en alguna ocasión nuestras miradas se crucen pero ese día ni tú ni yo llevábamos puestos nuestros carteles con la inscripción, «Estoy disponible... para ti». Ojalá tus ojos se posen en mis palabras, unas palabras que a duras penas te hablan de mí, al fin y al cabo es una referencia más; soy una mujer entre tantas que buscan el amor de un hombre, pero yo te busco a ti, mi media naranja, sé que **hay muchos hombres en el mundo** con los que yo podría tener una relación vibrante y duradera pero con uno me basta...; no descarto otro tipo de relación (las fronteras entre diferentes tipos de relaciones a veces son algo borrosas) pero puestos a pedir pido una relación de pareja, creo que hay miles de situaciones, sentimientos y matices en la vida de cada persona, cada día es una aventura y si cada uno aporta un poco de creatividad no creo que haya lugar para el aburrimiento.

Tampoco digo que todo sean facilidades y felicidades pero vale la pena intentarlo. Me gustaría conocerte y amarte día a día y a través de nuestra relación conocerme mejor. Si quieres saber si **soy esa mujer que estás buscando** puedes escribirme... de entrada. Más fácil imposible. Dona 40. (Ref. H-1)

■ Soy un **espíritu burlón**, inquieto y viajero con una agradable envoltura carnal que en octubre o noviembre se buscará un nidito cálido y remoto donde pasar un mes en amor y compañía de macho sensible, sin prejuicios ni inhibiciones a quien no importe hacérselo con alguien de su mismo sexo. Ahí queda eso. Prefiero gente joven sin pluma y del norte, como yo. (Ref. H-2).

■ **Dios busca Diosa**. Enviar estampa. (Ref. H-3)

■ Cuando se habla de homosexual, en general se plantean chico amanerado, loca, divertido, extremado, etc. Cuando tú, que no reúnes estas condiciones te integras en los que se dicen normales, te encuentras con un tope, no puedes comentar tus inquietudes. Cuando vas a ciertos lugares y observas a personas que parecen ser como tú, pero te das cuenta que el palo de que van no te va, te das media vuelta y te vas. **Navegas entre un mundo y otro** y pasas un periodo de soledad, dices basta y estás atento si conoces gente como tú, movidas culturales, lectura, deporte y sobre todo relaciones de lo más natural. 28 años y atractivo. Barcelona. Si vivís fuera podemos hacer un intercambio de vacaciones. (Ref. H-4)

■ Crítica y creatividad no se dan juntas. Es más, la una y la otra normalmente se excluyen, aún así, hay que hacer y hacerlo bien. Yo me deleito escribiendo, me gusta en los momentos de creatividad generar relatos, que puestos en el papel no prevalecen en el tiempo de la siega. Por ello quiero compartir la escritura, **hacer a dúo una novela**, hacer crítica constructiva y creación crítica. Este es el programa, escribir con sinceridad e ingenio, buscando inspiración y moderación en un corresponsal que necesite lo mismo. Es un asunto todo lo impersonal que un océano de separación permite. Juan Martín Martín. **Apartado Postal 170. Chihuahua, 31000, Chih. México**



para dibujar a continuación círculos concéntricos de fuego que, al igual que las ondas que provoca el guijarro al caer en un pozo, crecían a toda velocidad acabando por abarcar toda la habitación, atrapando las patas de muebles y sillas, subiendo por la cama o fundiendo aquella terrible lámpara-tubo de plástico en cuyo interior evolucionaban extrañas burbujas amarillas mientras estallaba la bola de cristal que sostenía en su nariz una inmensa foca de porcelana negra... Ahora, el fuego atacaba los cortinajes de terciopelo sintético, pesados en apariencia pero que se mecían, sin embargo, a la menor corriente de aire. A los pocos segundos la llamas encontraban en el papel de la pared de dibujos oboloides naranjas, verdes, blancos y marrones sobre un violento fondo escarlata, el medio ideal para proseguir su purificador efecto devastador. Pronto, el impetuoso elemento ígneo se cebó en la cómoda de conglomerado chapado de imitación tek fundiendo la cadena musical, trocando en gloriosa llamarada verdécea y azul vibradores, látigos y pollas de plástico. Y de allí, las chipas embravecidas asaltaron la librería, los falsos libros forrados de skai rojo, bibelots, chinoiserías y aquel cuadro inquietante de los tres monaguillos. El más pequeño, el de la cara de subdesarrollado que colgaba de la cuerda de la campana, fue el que ofreció mayor resistencia hasta que una ampolla minúscula situada en su frente acabó por crecer hasta estallar. Pero no todos los objetos se resistían a ser pasto de las llamas, algunas pollas, las recargables, fabricadas con un nuevo material fruto de la sofisticada tecnología escandinava, seguían ofreciendo resistencia hasta que por fin, tras terrible retorcimiento mientras emitían un curioso chirrido, descargaron en última eyaculación chorros terribles de goma fundida incendiada que fueron a estrellarse sobre el descomunal cuadro que representaba un terrible incendio en un bosque nórdico en el que un grupo de cervatillos permanecía paralizado por el horror mientras una manada de caballos salvajes en su errática y despavorida huida se precipitaban en un abismo sin fin, precedidos por un magnífico semantal blanco tan niveo como el óleo blanco en estado puro con el que había sido pintado. El incendio era incendiado.

El gas se expandía por todo el apartamento, el agua desbordaba la bañera y el bidé inundando el cuarto de baño para precipitarse después con furia al exterior anegando el salón de María Almuédano, que yacía inerte en la cama de sábanas negras acrílicas manchadas de sangre, borrando los cuatro regueros de sangre rojísima sobre la moqueta amarilla, tiñéndolo todo de rosa salmón. Ah! pero aquella nueva tonalidad que tanto hubiera agradado a la desgraciada María Almuédano no duraría mucho. Fuego y agua luchaban encarnizadamente por acabar de una vez con aquel digno museo del horror. Ora el fuego precia ganar, ora el agua apagaba las ascuas, pero ni uno ni otro se llevarían la palma porque el gas ya ocupaba cada recoveco del apartamento, y de repente: ¡Boooooom!

En aquel preciso instante, Eugenia, que ya doblaba la bocacalle, ni se inmutó, escupió el chiclé y se llevó los dedos a la boca para escarbar entre sus incisivos y desprenderse de algo que le molestaba. Estiró suave pero firmemente un filamento o quizás un pedacito de carne deshinchada, presionando con sus uñas pintadas de rojo. Tiró con cuidado para que no se rompiera, despacio, y de pronto exclamó: ¡Oh, mira! Un pelo de coño.

Eugenia deambuló por las desangeladas calles del extrarradio gaditano hasta que sin saber cómo desembocó en una de las arterias principales repleta de comercios y atiborrada de transeúntes. Unas niñas en embutidas en jeans deshinchados con estratégicas roturas en las posaderas, ajustadas camisetas de Mango o blusitas de Classic Nouveau, chaquetas Chevignon las unas, Privata las otras, fumaban sin parar mientras reían tontamente las gracias de unos niños —a lo Boys Own cuatrocientos años después— con los mismos tejanos Diesel, tocados con gorritas de beisbol al revés. Por todas partes gente y más gente, que se concentraba ante las vitrinas para admirar los artículos rodeando por ejemplo a unas azafatas vestidas con mono rojo de peto, camisas a rayas rojiblancas y tocadas con gorrito rojo que exhibían un nuevo artificio limpia ventanas que dejaba los cristales ra-

diantes por ambas caras con una sola aplicación gracias a un ingenioso sistema de imanes. Unas pijas de melena voluminada, un poco a lo Nieves Herrero, tejanos de marca, gran cinturón de Sara Navarro y blusas de Roser Mercer aparcaban sus 4 x 4, sus Patrols y Suzukis sobre la acera para concentrarse ante el escaparate de «Lo Más», la recién inaugurada boutique de Alicia del Corral, la benjamina de la familia de unos potentados de última hora enriquecidos al amparo de las últimas convulsiones políticas. Eugenia se abría paso dificultosamente entre todo aquel enjambre hasta que de pronto se quedó extasiada ante la vitrina de una perfumería examinando con curiosidad unas larguísimas pestañas postizas. Los reflejos le dificultaban la contemplación de aquellos apéndices coquetos y extremados que jamás se hubiera atrevido a lucir en su ciudad. Se acercó hasta que su nariz casi se aplastó contra el cristal, y entonces Eugenia dejó escapar un grito de aprobación: sus ojos reflejados en el espejo coincidían con los de la modelo de cartón, de manera que los bellísimos ojos de Eugenia se vieron reforzados por aquellas pestañas larguísimas que la proporcionaron un rotundo aire d-e-m-o-l-e-d-o-r.

«¡Wow! —exclamó en voz alta— ¡Con estos ojos que tengo y las pestañas postizas resultaría ciertamente r-o-t-u-n-d-a. ¡Por Dios que debo rehacerme de arriba abajo!, depilarme las cejas para dibujarlas muy pronunciadas con un carboncillo de calidad, debo exagerar mis pómulos para destocinarlos, utilizar polvos de arroz para dar a mi tez un look pálido y desmarcarme de estas tiorras de tez grasienta y rostros apergaminados por el sol —pensó en las conductoras de los Patrols—, aplicaré con valentía y decisión oscuro rouge a mis labios carnosos. Seré una mujer perfecta. Pero ¡ay!, aún me queda mucho por hacer, y... ¡esos pelos! Debo desvoluminizarlos absolutamente, los quiero lacios y muy negros, con un corte existencialista a lo Juliette Greco cuando cantaba «Les Feuilles Mortes» de Jacques Prevert...»

Se apartó unos metros hasta que su figura quedó reflejada en su totalidad en la luna de la perfumería y dejó esca-

■ ¡Hola! Tal vez si pudieses verme ahora sólo verías a un chico de 22 años, alto (1,76 m.), con gafas, de modales tranquilos, super sencillo, algo tímido pero que cae bien a la gente... en cambio en mi interior todo cambia, se contradice, en el rincón más recóndito de mí ser soy una mujer de larga cabellera, nobles sentimientos y «atada» siempre a su caballero. Luego en la vida real no sé cómo comportarme. Si dejo que me venzan los convencionalismos y soy hombre, ella se retuerce de pena y rabia dentro de mí, y cuando es ella la que vence y sale al exterior me hace sentir afeminado y débil. ¿Qué más puedo decirte? Busco alguien que opine al respecto, que pueda darme su amistad y acepte la mía. Yo desde luego opino que el alma supera al cuerpo, por ello anhelo llegar a ser mujer en todos los aspectos. Soy de Valencia pero te contestaré seas de donde seas. Escríbeme, pues te necesito. (Ref. H-5)

■ Soy una persona de 31 años, licenciada, busco amistad con **personas sanas y normales**, que les guste conversar, pasear, el cine, teatro, música «new age», el arte, la naturaleza, la ecología y la vida tranquila en general. Vivo en Barcelona y me llamo Montse. (Rollos raros abstenerse). (Ref. H-6)

■ Joven de 23 años, rubio, ojos azules (1,70), sin plumas, amante de la vida y la música, harto de esconderme de mis verdaderas aspi-

raciones, busca hombre para que me llene ese pequeño vacío que siento, para compartir esos momentos maravillosos que se pueden sentir cuando dos personas están juntas. Quisiera ser yo mismo y darte la oportunidad de **conocerme y conocerte**. Y si además eres de Valencia o alrededores mucho mejor. Imprescindible mandar fotografía y forma de contacto, abstenerse afeminados y mayores de 35 años. (Ref. H-7)

■ Hola de nuevo, sí, de nuevo, porque no es la primera vez que escribo a la sección de intimidades, seguro que hay por ahí alguno, más de los que pensáis, que me reconozcan. Esta vez no pretendo ir por ningún camino y menos por el expresamente cultural, no acostumbra a salir bien (¿quién conoce a José M. Gironella, Blas de Otero, Lauro Olmo, Guinovart, Bohigas, Carlos Saura...?), pero se puede intentar una mezcla de temas, como música, chafaraderías, hobbies, cultura, relaciones personales (que pueden ir desde las telefónicas hasta la cama de agua, pasando por la telepatía o el simple cartero). Si os animáis aquí **os espero con los brazos y el corazón abiertos**. Para todos: abrazos (aprovecho y toco carne); y para los que ya me conocen, que sumen uno más a: The first of a million Kisses. Juan. Apartado de correos 841. 07780 Mahón. Menorca.

■ Volví de Sitges, después de haber estado festejando carnavales, con varios amigos y uno de ellos me explicaba que había recibido otra nueva carta de un anuncio que había puesto en una revista de contactos eróticos. Durante el viaje había amanecido y el mar estaba plomizo y sentoso, escuchaba sus comentarios que sólo me hacían sonreír, y así se lo dije, añadiendo que por eso **nunca había escrito a estas secciones**. Bajamos en Paseo de Gracia, fuimos a tomar un café, comprar el periódico del domingo y él me habló de las «páginas amarillas» de Ajolblanco. Allí estaba esta revista, la compré y cuando llegué a los contactos, al leerlos **me sorprendí del contenido humano**. Me hizo gracia y decidí inaugurarme con esta nota. Los fines de semana, en verano me gusta ir a la playa y en invierno comer con los amigos, donde hablamos y a veces nos entretenemos con juegos de mesa. Algunos domingos visitamos exposiciones de fotografía y pintura, por las noches ir al cine, tomar una cerveza y escuchar música moderna. Mi trabajo me absorbe, aunque siempre me ha dado tiempo para leer novelas contemporáneas y hacer natación cada semana. En vacaciones me gusta viajar. Soy gay, estoy cerca de los 40 años, de los 60 kilos, tengo rizos y bigotes. Me gustaría contactar con personas afines, similar situación y actividades, que tengan entre 34 y 43 años aproximadamente. Vale. Gracias. (Ref. H-8)

■ Parece que la **captura del Homo Sapiens**, tal que en los Madriles, es una entelequia. Dicen que a no sé quién se los ponían en bandeja, pero a mí, nanay. Y es que como soy inteligente (si no no leería esta revista), tampoco sería una cincuentona premoderna, estúpida, abuela soltera y muy bien pagada en mi trabajo. Especimen rarísimo, femenina de pro, rubia de pelo y con fobias y demás **ascos hacia los tontolabas**, golfantes o listillos de lengualarga. Así que por más que busco, al cabo, pienso que «eso» que viene en llamarse «hombre» sólo cuenta en la imaginación calenturienta de cierto tipo de gaudistas de películas... o se han quedado en libretos de Zarzuela que «ya no volverán». (En el fondo, una que es inasequible al desaliento, sigue erre que erre, porque quizá el subconsciente juguetón le dicta palabras de esperanza...) (Ref. H-9)

■ Soy un hombre de 23 años que sabe que la vida no es un sueño, aunque tenga tendencia a olvidarlo. En mi vida no tiene lugar la desesperación porque una vez aprendí que cada hora hay que ser más feliz, tampoco hay sitio para los imitadores, pero sí para aquellos a los que no les importa demostrar ternura hasta en las cosas más cotidianas. Es posible que esté cerca de mí y yo no lo sepa. ¡Si me revelaras el país verdadero en que habitas! Yo te daría frases que te hagan compañía, cualquier cosa, aunque sea no más que una palabra de humanidad, un poco de calor. **Y mientras espero tu carta**, la esperanza, la música, los libros, los viajes, mis amigos y muchas

PAGINAS AMARILLAS

par un grito: «¡Dios mío...!, ¡podrían confundirme con alguna malfollada heroína de la Rico-Godoy!... ¡Se acabaron esos trajes grisáceos de funcionaria marisabidilla socialista. Se acabaron esos absurdos peinados vulgares a lo Julia Otero. Voy a ser una mujer del grand monde. Reinventaré mi pasado. Fingiré un total desconocimiento sobre las políticas culturales y las instituciones, mi conversación será tan indispensable como enigmática, ni tan críptica para que me tomen por una colgada ni tan clara como para que se entiendan perfectamente mis palabras, porque todo no debe decirse, es mejor dejar el cabo sin atar del misterio y la aventura...»

Eugenia repetía sus pensamientos en voz alta, a vivo grito. Los transeúntes al principio la ignoraban pero pronto su discurso fue congregando un curiosísimo batiburrillo de público hasta el punto en que la mismísima Alicia del Corral salió de su boutique «Lo Más» para observar de cerca aquello que ya tomaba visos de tumulto y que estaba robando cámara a la inauguración de su nueva boutique. Mientras, Eugenia proseguía: «Tampoco debo mostrarme excesivamente elegante para no parecer altiva, romperé mis estudiadas toilettes con algún toque breve pero intenso de ordinariez porque la verdadera elegancia precisa siempre del maravilloso contrapunto de una leve insinuación de coqueterie para resultar tout à fait chic. Seré amable y muy agradable pero guardando siempre las distancias y por supuesto mis pensamientos siempre serán inescrutables. Apenas probaré bocado en las fiestas sociales aunque me muera de hambre, es preciso dar la sensación de que una se alimenta del aire, aunque luego de vuelta a casa me zampe tres arenques de madrugada... Y por supuesto jamás beberé en público porque no hay nada más deplorable que la visión de una mujer borracha. Ahora ya no soy Eugenia, soy María Almuédano, pero por supuesto no asumiré su triste y vulgar personalidad. Aún no sé si fabricarme una remota ascendencia húngara, un fascinante origen otomano, hindú... acaso un agitado y turbulento pasado créole o quizás algo más chic y culto y convertirme de golpe y porrazo en alejandrina, como Terenci...»

Pronunciadas estas últimas palabras, Eugenia fue presa de una histeria repentina. Reía a carcajada limpia. Su anterior personalidad de oscura funcionaria había desaparecido para siempre quemada muerta en un horrible apartamiento gaditano. Tenía mucho dinero, toda una vida por delante y un fascinante pasado por inventar. Aquellas risotadas parecían proceder de su alma misma, de lo más profundo de sus entrañas, como si alguien riera dentro de ella. El sonido de su risa era el carbón que alimentaba de nuevo sus carcajadas hilarantes, el sonido de sus risotadas la jaleaban produciendo otras nuevas cada vez más extravagantes que a su vez eran el magnífico catalizador que propiciaba otras y otras hasta que sintió una punzada terrible en el diafragma que la dejó clavada en la acera. Para entonces quizás el corro ya superaba la treintena de personas e incluso las tiorras de los Patrois observaban las elucubraciones de Eugenia parapetadas tras las ventanas de sus 4x4. De repente una niña mocosa que lamía con fruición un frigopíe de color azul exclamó: «¡Mamá, 'ta mujer 'tá loca!» En aquel momento, Eugenia se dio cuenta por primera vez de que estaba rodeada por una masa uniforme sin rostro, asediada, rodeada, a punto de ser fagocitada por el terrible paramedio de la mediocridad que no perdona la diferencia, la grandeza, el glamour. Su cara pasó del aturdimiento a la ira, frunció el ceño y dilató las aletas de su nariz mientras su tez nivea se tornaba roja en pocos segundos. La multitud dio un paso hacia atrás. Eugenia se acercó pausadamente hacia la niña y cuando se encontró frente a ella, levantó su brazo derecho y le arreó un sopapo que la dejó rodando por los suelos mientras el helado de color azul volaba a toda velocidad hacia la melena de Alicia del Corral como el hño que busca su nido con la irrupción de la tormenta. Ni una sola lágrima brotó de los ojos de la niña, que incorporándose con valentía alzó despacio su brazo señalando a Eugenia en medio de un silencio espectral acaso roto por los gimoteos histéricos de Alicia del Corral. Y la niña abrió la boca tardando unos segundos en pronunciar la primera palabra, segundos que eran esperados por la concurrencia con el fervor místico de la revela-

ción primigenia: «¡Es la asesina, es la asesina que sacan cada día en el telediario! ¡Esta loca es la terrorista! Es ¡Eugenia Murillo, la asesina del promotor de los viajes de la tercera edad!»

«¡Asesina, asesina!», clamaba a coro la multitud que con temor y muy despacio iba rodeando a Eugenia y ésta con nuevas fuerzas que le sorprendieron apartó bruscamente de dos manotazos a cuantos la rodeaban e inició una fuga tan veloz que a los pocos minutos se encontró sola corriendo sin rumbo fijo. Se detuvo unos instantes para recobrar el aliento junto a la entrada de unas galerías comerciales. Miró a diestro y siniestro: ¡nadie!, había conseguido despistar a sus perseguidores y se dijo —esta vez para sus adentros—: «Eugenia, debes pensar positivo y someterte a tu renovación de imagen inmediatamente, no puedes perder un minuto más. Además te sentirás segura, otra mujer, verás cómo cambian tus pésimas relaciones con el mundo exterior. ¡Si lo tienes todo! ¡Ah!, y a partir de ahora te llamarás Eugenia María de Almuédano. ¿Acaso no resultará señorial y tremendamente chic? ¡serás una mujer f-a-s-c-i-n-a-n-t-e! Eugenia entró en las galerías comerciales, contempló los escaparates, se extasió ante unos trajes negros muy escotados de cóctel, ante unos leotardos y un jersey de canalé negros, ante toda una panoplia de pañuelos de Hermes muy chic, hinchó su pecho y entró en la tienda.

Y tras una tienda, otra, y otra. Cuando llegó al final de las galerías, Eugenia iba cargada hasta los topes, paró un momento para redistribuir mejor el peso, para agarrar de otro modo aquella bolsa con cinco pares de zapatos de tacón aguja que se le zafaba de las manos mientras sujetaba con los dientes la bolsa que contenía íntimas prendas de seda de alta lencería. Y una vez las bolsa bien repartidas y controladas taconeó con señoría hacia unas luces de neón y leyó: «Instituto Alicia del Corral. Tratamientos completos de belleza, hidromasajes, colágenos, depilación total, masajes faciales, sauna, baños turcos, haman...» Eugenia entró sin reparar en la enorme foto de Alicia del Corral que presidía el escaparate. Además ni siquiera se había fijado en ella, por su mente sólo flotaba su decisión: ¡se convertiría en una Almuédano, la última de los descendientes de Doña Consuelo de Trebujena y Almuédano, la última y recién improvisada de las podridamente ricas y nobilísimas virreinas de la Nueva España. ¿Qué importaba entonces la deprimente y vulgar Alicia del Corral?

(continuará)

cosas hacen que mi espera sea más corta. Ibiza. (Ref. H-10)

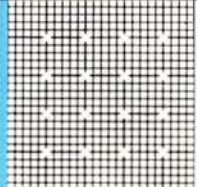
■ Quizás estés en alguna parte. Quizás la vida a tu lado sea algo más intenso que la monotonía habitual. Quizás la vida contigo tenga más sentido, sentimientos, sensaciones: magia. Quizás aún se puedan extender al resto de la vida esos sentimientos puros que extrañadamente nos iluminan en ciertas mágicas noches estrelladas de verano o en noches de lluvia suave de invierno. Quizás aún pueda enamorarme perdidamente de ti. Quizás aún pueda abandonarlo todo por un minuto de silencio. Encantado mirándote a los ojos. Quizás aún estés en alguna parte. Soñar contigo y con tu dulzura me mantiene vivo. Luis. 28 años. (Ref. H-11)

■ Muchos de los que vivimos la primera etapa de Ajoblanco llegamos a participar, con mayor o menor fortuna, de algunas de las experiencias que se ofrecían a través de La Cloaca. Hoy las cosas han cambiado y las propuestas también. No es cuestión de refugiarse en la nostalgia ya que ésta nos acaba llevando a la autocompasión,

sin embargo, tengo la impresión que aquellos que como yo navegamos en la treintena, echamos en falta, al leer las Páginas Amarillas, propuestas más vitales. La mayoría de las que se realizan en las mismas dejan al margen a muchos de los que las leemos y sentimos que la oportunidad de realizar, o al menos intentar, todo aquello que nos ilusiona y que todavía no ha muerto, se evapora en cada número. Sería absurdo. Cada etapa de nuestra vida lleva consigo sus propias ilusiones y éstas mueren cuando ella finaliza. Sería igualmente absurdo pensar que sólo se puede soñar a los veinte años y que fuera de esa edad hay que ser únicamente práctico y pesetero. Este es, desde luego, el espíritu y al que, triste es reconocerlo, ofrecemos poca resistencia. Sin embargo, todavía hay personas que no quieren renunciar a sus ilusiones. Que les gustaría al menos compartirlas sin que por ello las tildasen de imbéciles o inadaptadas. A ellas dirijo mi propuesta. Muchos de nosotros hemos intentado mantener una relación epistolar a través de estas páginas. Sin ánimo de desmerecer la alternativa, la experiencia me ha demostrado que es-

te tipo de relación acaba apagándose lentamente si no hay conocimiento físico del otro. Es difícil abrirse a quien no le ves la cara. Otro inconveniente que le veo es que deja aislados entre sí a todos los que te escriben, ya que, sean pocos o muchos, la relación siempre es bilateral. Por esta razón y porque pienso que lo que falta es el método y no las personas, he pensado organizar un encuentro entre todos aquellos que me escriban. La base de esta idea es muy simple: al margen de edades y sexo existen entre muchos de los que compramos esta revista bastantes afinidades y lo que hay que hacer es intentar establecer contacto para vernos y hablar. Estoy convencido de que tenemos muchas ideas que compartir y que sólo es cuestión de dar el primer paso. Al residir en Madrid mis posibilidades se limitan a esta ciudad. No obstante, me comprometo a informar del resultado de este encuentro a todos los que residen fuera. La distancia no debe constituir un obstáculo para conocernos y de este primer contacto, alguna alternativa saldrá. Creo que debemos darnos una oportunidad e intentarlo. Lo más cómodo y nada arriesgado es dejarse llevar por la abulia y dejar que lo mejor de nosotros vaya languideciendo. Para justificar nuestra apatía siempre encontraremos muchas razones y en último extremo siempre podremos consolarnos pensando que ésta es la actitud de la mayoría. A veces suele ocurrir que cuando nos encontramos con la oportunidad de llevar a cabo nuestros ideales nos entra un miedo terrible. La placidez del sueño se ve de pronto alterada por la posibilidad real de arriesgarse y, por lo que es peor, de equivocarse. Esto es muy humano, pero sólo se equivoca el que hace lago, el que lo intenta. Los que nunca hacen nada, nunca se equivocan. Yo voy a correr el riesgo de equivocarme. Miguel Ángel. (Ref. H-12)





ARCO CO



MANUEL
ESCLUSA

**ARCO 92
MADRID
13-18 FEB**

PROTECTOR GRAFICO CARD MADIA



IMAGINA

UN PROYECTO EN TORNO A LA FOTOGRAFIA

Almediterranea '92



RICARDO TERRE MARCELLES

EXPOSICIONES FOTOGRAFICAS

▶ "AL ESTE DE MAGNUM" ▶

DEL 29 DE MAYO AL 14 DE JUNIO
ESPECTACULO AUDIOVISUAL: 1 DE JUNIO

▶ GRUPO AFAL ▶ DEL 21 DE JUNIO AL 5 DE JULIO

- GABRIEL CUALLADO CANDEL
- FRANCISCO GOMEZ MARTINEZ
- RAMON MASATS TARTERA
- ORIOL MASPONS CASADES
- XAVIER MISERACHS RIBALTA
- FRANCISCO ONTAÑON NUÑEZ
- CARLOS PEREZ SIQUIER
- ALBERTO SCHOMMER
- RICARDO TERRE MARCELLES